

ARTICULACIONES DEL CIMARRONAJE Y LA LIBERTAD.
Las tierras colectivas de San Basilio de Palenque y la Bonga, 1650-1782,
Bolívar-Colombia.

Disertación inaugural
Para la obtención del título de doctorado la facultad de Filosofía de la
Universidad de Colonia en el área de historia ibero y latinoamericana.

Presentada por
Johana Caterina Mantilla Oliveros
Fecha de nacimiento: 07.04.1983
Odessa, Ucrania.

Universidad de Colonia
Enero 2021

Evaluadores

Prof. Dr. Stefanie Gänger
Prof. Dr. Michael Zeuske
Prof. Dr. Scott Joseph Allen

Defensa

31.01.2021

Agradecimientos.

En primera instancia quiero agradecer a quienes hicieron posible esta investigación a ambos lados del Atlántico: Prof. Dr. Stefanie Schütze, Prof. Dr. Michael Zeuske y Prof. Dr. Scott Joseph Allen. El apoyo brindado fue fundamental para lograr el desarrollo de una investigación cimentada en un diálogo no siempre sencillo entre las fuentes escritas y las arqueológicas. De manera especial quiero agradecer el apoyo incondicional de la profesora Luz Adriana Maya Restrepo, pues éste fue piedra angular de la reflexión aquí lograda. Asimismo, agradezco con el corazón a la comunidad de San Basilio de Palenque y la Bonga, a su consejo comunitario, a Don Basilio Pérez (q.e.p.d), a Don Rafael Cassiani (q.e.p.d), al *cuagro* de los “mochileros” y a la familia Herrera Julio, quienes en todos estos años de trabajo me han acogido como una hija, dándome nombre (*Chingo*), abrigo y guiándome en el camino.

De igual forma quiero expresar mi agradecimiento al Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) quien mediante la financiación (Beca Nacional de Investigación 2017-2018) hizo posible el trabajo de campo arqueológico en esta investigación. Igualmente, al Colegio de Graduados a.r.t.e.s. de la Universidad de Colonia, por haber financiado mediante una beca de viaje una de las estadías en campo en Colombia. Finalmente, todo lo anterior no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de mi familia. Mis padres, mi hermano y mi familia extensa. Gracias por sostenerme, por creer en mi y apoyar sin duda mis sueños. A mis colegas y amigos en Colombia y en Alemania, gracias también por acompañarme en esta travesía de años.

Resumen.

Este trabajo de investigación es un aporte a la comprensión de la configuración histórica territorial y los modos de vida de la población afrodescendiente en los Montes de María, departamento de Bolívar, norte de Colombia. A partir de fuentes escritas y materiales arqueológicos provenientes del área donde se encuentran los asentamientos de San Basilio de palenque y la Bonga, propongo un análisis en torno al cimarronaje y el consecuente ejercicio de la libertad de la segunda mitad del siglo XVII y el siglo siguiente. El cimarronaje como acto creador irrumpió en el mundo colonial transformando parte de las relaciones asimétricas del poder a las que la esclavitud da lugar. En ese sentido, su ocurrencia da lugar a la emergencia de nuevos espacios de relaciones y de lugares concretos de habitación conocidos como palenques.

Estos palenques tendrán diferentes formas, tamaños y surgirán en diferentes puntos de la antigua provincia de Cartagena. A partir del caso de un grupo específico de palenques con relación entre sí, ubicados al norte de la entonces sierra de la María, analizo las articulaciones a las que el cimarronaje y el ejercicio de libertad dieron lugar. Esas articulaciones se expresan en una red específica de poblamiento que sustenta su persistencia en el tiempo. Las relaciones consanguíneas y filiales de sus habitantes posibilitaron el surgimiento de un paisaje de libertad, en el que se observa la existencia de un palenque principal llamado San Miguel y otros articulados a éste conocidos como Duanga, Arenal y Joyanca. A estos se unirá un palenque adicional a finales del siglo XVII, conocido como el palenque de Mina.

En contrapunteo con lo anterior, la implementación de las políticas imperiales del ordenamiento espacial da lugar a un paisaje colonial en el que se observan villas, haciendas, pueblos de indios y nuevas rutas de movilidad y transporte de personas, mercancías y objetos. Desde esta perspectiva, los palenques – y sus habitantes – serán entendidos como espacios peligrosos, fortificados y distantes espacial y moralmente. Ello alimentará la ocurrencia de varias entradas militares e intentos de reducción, estrategias mediante las cuales el poder colonial intenta romper las grafías de relación a las que el cimarronaje y el ejercicio de la libertad dieron lugar.

La información arqueológica obtenida a partir de tareas de prospección en dos puntos del actual territorio colectivo de San Basilio de Palenque y la Bonga y uno más en una zona próxima (Palenquito) ofrece pistas para pensar la dimensión espacial del fenómeno y comprender la persistencia de sus raíces en la ocupación de la tierra a lo largo del tiempo. Así, emerge un paisaje atravesado por huellas, rastros y cicatrices que guardan relación con el fenómeno del cimarronaje colectivo, así como con el consecuente ejercicio de la libertad por parte de su descendencia. Graña y Desborde dan cuenta entonces de dos elementos constitutivos del habitar por parte de los africanos y afroamericanos y su descendencia.

Índice general

Prefacio.....	11
INTRODUCCIÓN	15
<i>Cimarronaje y Acontecimiento.....</i>	15
<i>Grañas de relación, paisajes de libertad y cicatrices de la tierra.</i>	16
<i>Estructura de la tesis</i>	20
<i>Fuentes escritas y Vestigios materiales.</i>	22
Primera Parte	25
1. PALENQUES.....	27
1.1. La Matuna	27
1.2. Primer momento: Avecindamiento.....	31
1.2.1. Usiacuri, Sanaguaré, el Limón, del Polín, Gambanga y el de la Magdalena.	31
1.2.2. Avecindamiento y ataques militares.	34
1.2.3. La presencia de la gente del África central.	40
1.3. Segundo momento: Articulación.	47
1.3.1. Nduanga, Ymbuila, Mina y San Miguel. Toponimias de articulación.....	49
1.3.2. Negociaciones por la libertad y ataques militares.	55
1.3.3. Palenques y ocupación de la tierra.....	61
1.4. Tercer momento: Pervivencia.....	65
1.4.1. San Miguel y sus contornos.....	68
1.4.2. Reconocimiento legal de la libertad.....	71
1.4.3. ¿Finalmente sujeción? San Basilio y la persistencia de la libertad.	76
1.5. Consideraciones finales.	79
2. CONTORNOS GEOGRÁFICOS DEL CIMARRONAJE Y LA LIBERTAD	81
2.1. “Por el camino grande”. De Cartagena hacia el interior de la Provincia.	82
2.1.1. Los partidos de Tierradentro y Turbaco.	85
2.1.2. “La calidad de la tierra” del partido de Turbaco a fines del siglo XVII.....	90
2.2. Curatos de la provincia y la extensión del cimarronaje.	95
2.2.1. El canal del Dique, la sierra de la María y el río Magdalena.	96
2.2.2. Rutas de entrada a los palenques de la sierra de la María.....	104
2.3. Los palenques desde la mirada de las autoridades coloniales.....	113
2.3.1. Lugares de idolatría e insubordinación.....	116
2.3.2. Fortificados y peligrosos.....	119

2.4. Consideraciones finales	128
Segunda Parte	130
3. LOS PALENQUES COMO CICATRICES DE LA TIERRA	133
3.1. El territorio colectivo de San Basilio de Palenque y la Bonga.....	134
3.2. Prospecciones.....	139
3.2.1. San Basilio de Palenque.....	140
3.2.2. La Bonga	147
3.2.3. Palenquito.....	153
3.3. Tejiendo los hilos del tiempo.....	157
3.3.1. Fragmentos de libertad. La cultura material del cimarronaje y la libertad en los Montes de María. 158	
3.3.2. Relaciones y conexiones entre los sitios prospectados.....	164
3.3.3. Nuevos caminos de reflexión.....	167
3.4. Consideraciones finales	172
4. ARTICULANDO LA TIERRA	174
4.1. Francisca y su descendencia.....	174
4.2. El vínculo.....	177
4.2.1. Afinidades culturales.....	179
4.2.2. La esclavitud como dimensión compartida.....	182
4.2.3. La dimensión espacial del vínculo.....	187
4.3. Dos entradas, un abandono y un retorno.....	192
4.3.1. Mina.....	193
4.3.2. San Miguel y ¿nuevamente el de Mina?	195
4.3.3. Abandono y Retorno.	198
4.4. Reconfiguración.....	199
4.4.1. El empadronamiento de 1693.	202
4.4.2. Cimarrones criollos y de Casta.....	208
4.5. Consideraciones finales.	215
5. EPÍLOGO.....	227
Fuentes secundarias.....	237
ANEXOS.....	250

Indicé de Fotografías

Fotografía 1 Camino a la Bonga. San Basilio de Palenque, 2017. Archivo Personal.....	25
Fotografía 2 Cerro de Maco. Montes de María. Archivo Personal 2017.....	112
Fotografía 3 Panorámica de San Basilio de Palenque. Imágenes dron 2017. Archivo personal.....	127
Fotografía 4 San Rafael la Bonguita visto desde las lomas de sus alrededores. 2007. Archivo personal.....	127
Fotografía 5 Bajo grande. San Basilio de palenque. 2018. Archivo personal.....	130
Fotografía 6 Alteraciones del paisaje asociadas a la ganadería actual. Sitio Angola. Tierras colectivas de San Basilio de Palenque y la Bonga. Imágenes Dron, 2017.....	137
Fotografía 7 Zona actual de cultivo de maíz. “La propia Bonga”, 2016.....	147
Fotografía 8 La propia Bonga.....	149
Fotografía 9 Detalle estratigrafía, Trinchera, la propia Bonga.....	149
Fotografía 10 Bonga Chiquita, antigua área de una casa de Bareque, Tomas Martínez Herrera.....	150
Fotografía 11 Pozos de sondeo, Boca Chiquita.....	150
Fotografía 12 Ubicación sitio hallazgo sobre la vía que de Palenque comunica a Malagana.....	154
Fotografía 13 Ubicación hallazgo sobre el arroyo del Toro, Palenquito. Imagen Dron.....	154
Fotografía 14 Acceso al arroyo del Toro para la extracción de arena.....	155
Fotografía 15 Ubicación predio Arturo Figueroa, Palenquito.....	156
Fotografía 16 Predio Arturo Figueroa, Palenquito	156
Fotografía 17 Fragmentos cerámicos y líticos recuperados por el dueño del predio prospectado.....	157
Fotografía 18 Tipos cerámicos	160
Fotografía 19 Fragmentos bordes, Crespo Rojo Arenoso, San Basilio de Palenque.	167
Fotografía 20 Fragmentos Palenque Crema Burdo, San Basilio de Palenque.....	168
Fotografía 21 Cerámica San Basilio de Palenque. Tomado de Aquiles Escalante, 1979..	170
Fotografía 22 Fragmento cerámico, Palenque Crema Burdo, San Basilio de Palenque. ..	170
Fotografía 23 Maizal. “La propia Bonga”. Tierras colectivas de San Basilio de Palenque y la Bonga.....	189
Fotografía 24 “Retiro o Rancho” junto a un sembradío de plátano “mafupo” y zonas de pastoreo de ganado vacuno, sitio de Angola. Territorio colectivo de San Basilio de Palenque y la Bonga.....	190

Índice de Figuras

Figura 1.2.1-1 Posibles áreas de ubicación palenques primera mitad del siglo XVII.....	33
Figura 1.3-1 Posibles áreas de ubicación de los palenques de segunda mitad del siglo XVII, antigua provincia de Cartagena.	49
Figura 1.3.2-1 Pueblos de indios a los que los cimarrones de la sierra de la María se desplazaron 1682 - 1688.....	58
Figura 2.1-1 Ampliación mapa de la ciudad de Cartagena, 1698.	84
Figura 2.1-2 Grabado elaborado por Gauchard Brunier. Se observa la calzada de la Media Luna, el foso y su batería como aún se mantenía en el siglo XIX.....	85
Figura 2.2.1-1 Ampliación Mapa de Arévalo 1744. Mahates, el paso y sus bodegas.....	98
Figura 2.2.2-1 Algunas rutas de acceso a los palenques de la sierra entre 1680 y 1713....	109
Figura 2.3-1 Paisaje Silvestre del Nuevo Reino de Granada.....	115
Figura 2.3.2-1 Trelawney Town, the Chief Residence of the Maroons, Jamaica, 1795	124
Figura 2.3.2-2 Quilombo de Sao Goncalo. Brasil siglo XVIII.....	126
Figure 3.2.1-1 Perfil, arroyo de Palenque, sector Caballito.	144
Figure 3.2.1-2 Porcentaje de materiales, San Basilio de Palenque.....	145
Figure 3.2.2-1 Porcentaje de materiales recuperados, La Bonga.	151
Figure 3.2.2-2 Densidad de materiales, La Bonga.	152
Figure 3.3.1-1 Proporción de materiales, Chopacho San Basilio de Palenque.	161
Figure 3.3.1-2 Porcentajes Materiales, Junché. San Basilio de Palenque.	161
Figure 3.3.1-3 Porcentaje materiales, Boquita. San Basilio de Palenque.....	162
Figure 3.3.2-1 Reconstrucción de formas cerámicas del grupo crespo rojo arenoso.	167
Figure 3.3.3-1 Reconstrucción de formas Palenque Crema Burdo A- B) Cuenco (Palenquito), C) Olla globular con borde evertido (Palenquito, la poza de Huguito, UE6).....	170
Figura 4.2-1 Diagrama de parentesco parcial de Francisca angola y su vínculo con algunos de los palenques de la sierra.	178
Figure 4.4.1-1 Adultos empadronados, San Miguel 1693.....	205
Figure 4.4.1-2 Porcentajes negros de Casta, San Miguel 1693.....	205

Índice de Tablas

Tabla 1 Palenques de la primera mitad del siglo XVII en la provincia de Cartagena y <i>Santa Marta</i> *.....	47
Tabla 2 Palenques existentes en la segunda mitad del siglo XVII	64
Tabla 3 Listado de cimarrones, palenque de San Miguel. 1693.....	203
Tabla 4 Empadronamiento de los cimarrones, San Miguel 1693.....	217

Índice de Mapas

Mapa 1 . Provincia de Cartagena, el Canal del Dique y la Provincia de Santa Marta con sus respectivos partidos. 1766.....	90
Mapa 2 Canal del dique. Plano topográfico. Antonio Arévalo, 1744.....	97
Mapa 3 Ampliación Mapa de sitios y caminos de Olmedilla, 1788.....	102
Mapa 4 Mapa de la antigua provincia de Cartagena. Elaborado por Juan López. 1787.	111
Mapa 5 Ubicación asentamientos y algunos caminos entre San Basilio, la Bonga y Angola	137
Mapa 6 Puntos de prospección y recolección de material.....	140
Mapa 7 Pozos de sondeo. San Basilio de Palenque.....	142
Mapa 8 Densidad de materiales, pozos de sondeo en San Basilio de Palenque.....	146
Mapa 9 Ubicación pozos de sondeo, la Bonga.....	148
Mapa 10 Correlación pozos de sondeo con material colonial y republicano, investigación anterior (rojo) e investigación actual (azul).....	163
Mapa 11 Densidad de materiales de los sitios prospectados.....	165
Mapa 12 Ubicación San Basilio de Palenque y curso actual del arroyo del Toro.....	197

Prefacio

Múltiples son las razones tanto históricas como actuales, académicas y sociales, que dan lugar a esta investigación. En primera instancia las demandas que desde la década de los años 70s han realizado en Colombia las comunidades negras, afrodescendientes, palenqueras y raizales¹ en torno al reconocimiento de sus prácticas, saberes, memorias culturales, así como de los territorios históricamente por estos habitados. En segunda, la necesidad de transformar el silencio que ha caracterizado el quehacer arqueológico en el país respecto a la investigación sobre la población afrodescendiente. Con relación a las demandas entonces lideradas por el Proceso de Comunidades Negras (PCN), éstas tuvieron como consecuencia que a partir de la década de los 70s Antropólogos, Historiadores y Lingüistas se interesaran por sus trayectorias culturales y en ese sentido, acompañaran un proceso de apertura tanto en la academia como en el ámbito legal.

Estas luchas conjuntas tuvieron como resultado la promulgación del Art. 55 Transitorio en la nueva constitución de 1991, el cual se convertiría dos años más tarde en la nueva Ley 70 de comunidades negras. En ella se consignaron los lineamientos generales de legislación actual y los mecanismos de reparación histórica (ej. la Cátedra de Estudios Afrocolombianos, obligatoria en todo el territorio) ante la marginalización y exclusión de la población afrodescendiente prefiguradas, entre otras, por la esclavitud trasatlántica. Tomando como base el modelo de organización político y social de las comunidades asentadas en el pacífico colombiano, a través de esta nueva ley se promulgó la creación de consejos comunitarios. Estos serían los encargados en materia territorial y organizativa de legislar y resolver conflictos en el ámbito local. De igual forma, bajo la figura de titulación colectiva se promovió la delimitación de territorios, en aras de garantizar el acceso a la tierra, reconocer la ocupación ancestral y el uso particular de ésta por parte de las comunidades afrodescendientes allí asentadas.

¹ Estos cuatro términos son empleados por las comunidades según el área geográfica del país. Raizal es la autoidentificación de los habitantes afrodescendientes de la isla de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Palenquero/a se emplea en la actualidad casi de forma exclusiva para los habitantes de San Basilio de Palenque, en los Montes de María, aunque en principio debería permitir la vinculación de otras comunidades de origen cimarrón, como es el caso de San José de Uré, Córdoba. Comunidades Negras es el término empleado por excelencia en la costa pacífica colombiana. Allí también se encuentra la denominación Renaciente, empleada por las comunidades del departamento de Nariño. Finalmente, afrodescendiente es la categoría más amplia usada tanto por individuos, organizaciones políticas y entes gubernamentales.

A pesar de los avances en materia educativa y legislativa, el modelo de consejos comunitarios y de protección de territorios ha presentado, sin embargo, algunos aspectos problemáticos. Uno de ellos es haber asumido un modelo particular de organización (consejos comunitarios) y de producción agrícola para representar a todas las comunidades negras del país. Tal hecho ha tenido como consecuencia que comunidades con otras formas organizativas y por esa vía, de relación con los territorios (ej. la explotación del oro en el norte del departamento del Cauca o la tenencia de ganado en el norte del país) encuentren tropiezos, a la hora querer realizar la titulación colectiva de sus territorios. Así pues y de forma paradójica, pareciera entorpecerse la tarea de reparación y reconocimiento de la ocupación y tenencia histórica de la tierra al haberse sembrado una visión generalizante que obnubila la diversidad de saberes y prácticas culturales. En dicho contexto y a diferencia de lo ocurrido en el caso de la antropología, historia y lingüística, la arqueología colombiana ha brillado por su desinterés histórico respecto a la población afrodescendiente.

Mientras países como Brasil, Cuba y Estados Unidos, incluyendo a las Antillas, cuentan con investigaciones arqueológicas, al menos desde la década de los años 80s (Agorsah, 1994, Menezes Ferreira, 2015, Torres de Souza & Pereira Symanski, 2009, Guimaraes, 1995, 1988, (Singleton & Torres de Souza , 2009, Fennell, 2003) en Colombia tímidamente y en desmérito de una población afrodescendiente que ronda el 20% del censo nacional, a la fecha de esta investigación siete son las pesquisas adicionales que de manera directa se trazaron objetivos y preguntas dirigidas a comprender la vida y trayectoria de la población afrodescendiente del país (Escobar Tovar , 2019, López, 2013, Mantilla Oliveros, 2007, 2010, 2013, (Suaza Español , 2007, Orbegozo Hernández, 2019). ¿Por qué este vacío? ¿Dónde han estado los arqueólogos y por qué su desinterés? Si bien la discusión en torno a las razones que permiten comprender este panorama debe continuar siendo exploradas, la praxis arqueológica nacional ha estado fuertemente mediada por un interés respecto a la población indígena prehispánica y el período de contacto con los europeos (Mantilla Oliveros, 2012).

En ese sentido, la arqueología nacional continúa siendo pensada como una disciplina capacitada para acceder sólo a un pasado remoto y desvinculada de los procesos que atañen a problemáticas de la historia reciente y/o contemporánea del país. Este panorama se traduce

en un desinterés por discutir los modos de vida de las comunidades campesinas, entre las que se cuenta parte de la población afrodescendiente y sus aportes para la comprensión de la historia del poblamiento colonial, republicano y contemporáneo de lo que hoy hace parte del territorio colombiano. En este contexto, la presente investigación aporta nuevos elementos a partir de los cuáles dimensionar el papel central que la población afrodescendiente ha tenido en dicho proceso. En un marco histórico en el que la esclavitud de los africanos y su descendencia se encontraba vigente, la huida posibilitó no sólo el acceso a la libertad fáctica, sino a la creación de una red de poblamiento específico en lo que hoy se conoce como los montes de María.

El cimarronaje colectivo se traduce entonces en la puesta en marcha de tácticas, mecanismos y relaciones de parentesco a través de los cuáles los africanos y afroamericanos comenzaron a poblar la nueva tierra. En ese sentido, a partir de un acto de resistencia a la esclavitud, se crearon espacios específicos de habitación denominados como palenques. En ellos, nuevas formas de relacionamiento, organización social y política fueron tomando forma. La coexistencia de varios de estos palenques con relación entre sí a partir de la segunda mitad del siglo XVII, en el área hoy denominada montes de María, demarcará una suerte de hoja de ruta en la manera en que su descendencia continúo ocupando la tierra a lo largo del siglo siguiente. Haciendo uso de las herramientas propias de la arqueología histórica, sean estas el análisis de cultura material y de fuentes escritas, dibujo los contornos de la vida espacial y material a las que el cimarronaje colectivo en esta área dio lugar y el subsecuente ejercicio de la libertad que se siguió tras la firma del acuerdo de 1714, mediante se reconoció su legalidad.

En tanto que creación de mundo y poblamiento de la tierra el análisis de este fenómeno desde sus expresiones materiales es de central relevancia para comprender las dinámicas del poblamiento que han marcado la existencia de la población afrodescendiente en esta zona del país. Asimismo, esta apuesta permite deslindarse de una visión en la que la historia de la presencia de africanos y afroamericanos se cuenta sólo a partir de su rol como esclavos. Esta pesquisa pretende ser una contribución apenas modesta a los estudios sobre comunidades de origen cimarrón, sobre sus formas de organización y sus maneras de ver el mundo. Es así un tributo mínimo a las memorias de las miles de personas esclavizadas en América que,

contrario a los ejercicios verticales de poder, crearon espacios múltiples, móviles y sobre todo libres.

INTRODUCCIÓN

Cimarronaje y Acontecimiento.

A mediados del siglo XVI, las autoridades coloniales de la isla la Española solicitaron al rey la introducción de sólo negros bozales. Se quejaban de lo “bellacos y siniestros” que resultaban los negros ladinos provenientes de tierras portuguesas y españolas que en ella había. Siendo en un inicio altamente apreciados por su “docilidad”, una vez comenzaron las revueltas y fugas, se les adjudicaron otras características como las de revoltosos, fugitivos y cerriles (Deive 1985:32). Múltiples fueron los ataques militares ordenados contra los palenques que comenzaron a surgir en la sierra de Bahoruco, así como múltiples fueron aquellos asentamientos que persistieron en el tiempo. Una situación semejante se observa en otros puntos del espacio circumcaribe, como el sur de los Estados Unidos (Baram, 2008, 2012, Landers 2001), México (Amaral , 2017), Cuba (La Rosa Corzo, 1989, 2003), Jamaica (Agorsah 1994), Barbados (Handler, 2007), Panamá (Laviña y otros, 2015) y Surinam (White, 2010), así como en otros lugares por fuera de este pero con presencia importante de población esclavizada como lo fue el caso de Brasil (A. Funari, 1999, Gomes dos Santos, 2002 o del Perú virreinal (Arrelucea 2018, Lavalle 2018).

Teniendo como base este panorama respecto al cimarronaje colectivo en las Américas es posible argüir que el surgimiento de sitios apalencados fue un acto probablemente no calculado por las autoridades coloniales. Es por ello por lo que, en el momento de su ocurrencia, éste parece no tener orden, no puede medirse, ni reducirse a proporciones conocidas. El caso de los palenques de la antigua provincia de Cartagena, y en particular del área de la entonces llamada sierra de la María (hoy Montes de María) permite seguirle la huella a la invención de un nuevo mundo. Espacios concretos de habitación y con relación entre sí que irrumpen en el espacio colonial y desbordan la intensión de sujeción por parte de las autoridades de la época. ¿Qué retos representa lo anterior para pensar la arqueología del cimarronaje y de la diáspora africana en las Américas? En otras palabras ¿Cómo dimensionar una arqueología que dé cuenta de la invención del mundo que hicieron los africanos y afroamericanos en su búsqueda por la libertad?

Grañas de relación, paisajes de libertad y cicatrices de la tierra.

Para responder a lo anterior, es necesario discutir en primera instancia la manera cómo aquellos palenques fueron tomando forma. El ejercicio de la libertad por medios fácticos de parte de los africanos y afroamericanos se materializó, como se dijo, en un mundo de posibilidades de invención. No empero, es posible identificar a partir del uso de fuentes escritas, características del paisaje y restos materiales elementos que sugieren la concreción histórica de grañas que ordenaron su andar por la tierra. En otras palabras, pensar en grañas de relación es una apuesta por discutir la dimensión espacial del cimarronaje y del ejercicio de libertad tanto de los fugados, como de aquellos otros que nacieron en los palenques. Este concepto se nutre de las propuestas que la arqueología ha hecho aproposito del paisaje, su dimensión y las huellas materiales que acompañan la acción humana. Asimismo, dialoga con algunas reflexiones propias de la antropología social y la geografía humana en torno al territorio y el espacio. Finalmente, se conecta con los debates de la arqueología de la diáspora africana para preguntarse por el vínculo trasatlántico y sus dimensiones en transformación en las Américas.

Con relación al concepto de paisaje éste ha sido objeto de reflexiones y debates amplios tanto en la arqueología (Bender & Winer, 2001, Criado Boado, 1999, Hermans, Kolen, & Renes, 2014) como en otras disciplinas interesadas por la comprensión del espacio y el territorio, como la antropología y la geografía (Hirsch & O'Hanlon, 1995, Tilley & Cameron-Daum, 2017). Entendido como palimpsesto a lo largo del siglo XX, esto es como ensamblaje de elementos naturales y semi-naturales dados por las acciones humanas (Roberts en Thomas, 2001:1), éste se nos presentaría como el cúmulo de eventos y acciones pasadas que moldean un lugar de forma particular y lo cargan de sentidos diversos en el transcurrir del tiempo. No obstante, la complejidad de las acciones y los eventos acaecidos implican la ocurrencia de tensiones, experiencias, percepciones y negociaciones a diversa escala y de forma simultánea, condición que traspasa su entendimiento como mero cúmulo o sumatoria de elementos. El paisaje significa no sólo la transformación física de un espacio en el tiempo, sino también las imbricaciones de sentido de los distintos actores que lo habitan de forma simultánea.

Así por ejemplo, la visión que las autoridades coloniales de la provincia de Cartagena crean en torno a los cimarrones y sus palenques en el transcurrir de los años denota su relación de distanciamiento para con un paisaje de sierra que es presentado como hostil, desordenado, de difícil acceso, distante moral y físicamente pero de interés para los propósitos de explotación agrícola para el sostenimiento de Cartagena, así como para el transporte terrestres y acuático de mercancías de interés para la Corona. Esta visión no se reduce sólo a una manera de entender a los otros que habitan esos otros espacios, sino que va a acompañada acciones específicas mediante las cuales se procura ordenar, ajustar e incluir aquello que se presenta como desconocido y diferente. De igual forma, se sustenta en la emergencia simultánea de lugares como haciendas agrícolas, ganaderas, trapiches, estancias de campo, villas y ciudades, cada uno de los cuáles cuenta con un ordenamiento del espacio y una arquitectura particular.

Si bien cada uno de estos espacios tuvo dinámicas complejas que fueron transformando los sentidos ideales para los que fueron concebidos – civilidad, orden o explotación de la tierra por ejemplo – contrastan con la existencia de lugares de población indígena y más adelante de población africana y afroamericana que se rigen por reglas sociales, nociones de tiempo y espacio diferentes, así como por prácticas y modos de vida en muchos casos distintos a aquellos conocidos en el mundo ibérico o europeo. Lo anterior no debe entenderse como un mundo antagónico y sin relación, más si uno de contrastes, choques y trasformaciones recurrentes. Teniendo como base lo anterior, en el marco de esta disertación el paisaje es entendido en dos acepciones particulares. Por un lado, se refiere a los sitios surgidos como parte de la puesta en marcha de las políticas imperiales del ordenamiento del territorio en el proyecto de conquista, en otras palabras, del proceso de hispanización del territorio (Maya Restrepo, 2005). Por otro, se refiere al surgimiento de sitios apalencados y su persistencia en el tiempo.

Con relación a lo primero, el ordenamiento territorial imperial dio lugar al surgimiento de la hacienda con particularidades y dinámicas propias en el período colonial (Vidal Ortega, 2000 2004, Tovar Pinzón, 1988, Fals Borda, 1976, Meisel Roca 1980), así como a la fundación de ciudades como Cartagena de Indias, de villas y sitios españoles; además implicó el reasentamiento de la población indígena en pueblos de indios desde el siglo XVI en adelante

(Herrera Angel, 2014 Zambrano Pantoja, 2000), al tiempo que significó el uso de antiguos caminos bajo estas nuevas lógicas de apropiación del espacio y la reapertura de otra rutas (como el Canal del Dique) pensadas para el transporte de mercancías y objetos importantes para los intereses de la Corona española, así como para la introducción de bienes asociados a los estilos de vida, prácticas y tradiciones del mundo europeo. En este caso, empleo el término paisaje del proyecto colonial o paisaje colonial.

De forma simultánea a lo anterior, la introducción de mano de obra africana esclavizada por Cartagena de Indias especialmente en la primera mitad del siglo XVII, cuando ésta se yergue como el puerto más importante de comercio y la trata esclava en las Américas (Maya Restrepo 1998:11), dará lugar a la presencia regular de africanos y en delante de afroamericanos tanto en el espacio urbano, como en las haciendas agrícolas y ganaderas, así como en los trapiches de la dicha provincia. Los múltiples matices que el tráfico trasatlántico, representado bajo la figura de los Asientos, tuvo desde 1533 hasta 1810 por el puerto de Cartagena y el caribe significó la presencia diversa de poblaciones africanas (Curtin, 1969, Maya Restrepo Restrepo, 1998, Thornton, 2009, Zeuske, 2018). Según lo propuesto por Nicolás Mathiew del Castillo (Del Castillo en de Friedemann, 1992:550) son cinco los períodos que caracterizan los flujos demográficos de la trata por Cartagena de indias:

1. 1533-1580 Yolofos
2. 1580-1640 Angola y Congo
3. 1640-1703 Arará y Mina
4. 1703-1740 Arará y Carabalí
5. 1740-1811 Carabalí, Angola y Congo

Es de interés para esta investigación la presencia, como se verá, de gentes del África central comerciadas de manera regular entre 1580 y 1640, así como de aquellas otras poblaciones que llegaron bajo la trata holandesa entre 1640 y 1703 y la francesa e inglesa 1703-1740, entre los que aparecen Arares, Popos, Ewe-Fon, Fantis, Minas y Carabalies (Cáceres, 2008, Maya Restrepo 1998, 2005, Heywood & Thornton, 2007, Law, 2005: 248-251). La fuga en particular de los sujetos esclavizados dará lugar a la formación de sitios apalencados y es a este surgimiento y su existencia, a lo que me referiré como la formación de un paisaje de

libertad. La comprensión de lo que fue un palenque como sitio de habitación en el marco temporal propuesto para esta tesis entre 1650 y 1782 se encuentra sujeto a matices diferentes propios de los contextos históricos y sus dinámicas particulares de la historia aquí relatada.

De ahí que, las autoridades coloniales a finales del siglo XVII e inicios del siglo XVIII entiendan el palenque como un lugar alejado moral y físicamente, lo que de otra manera termina por justificar las entradas militares. Sin embargo, al mismo tiempo las grafías de relación, esto es la manera en que los cimarrones se articulan desde sus palenques, da cuenta de un conocimiento distinto de la geografía de área habitada, la cual permite movilidades y encuentros entre sujetos cimarrones, esclavos de las haciendas y libres, así como con la población indígena asentada, como se dijo, prioritariamente en los pueblos de indios. Ahora bien, en tanto que acontecimiento, esta formación de lugares no sólo se reduce a un sentido específico de resistencia en el marco de la esclavitud, sino que se refiere al surgimiento de un concepto en el que lugares con características espaciales y arquitectónicas son habitados de forma simultánea.

Algunos de ellos persisten en el tiempo y como en el caso de San Miguel, uno de los palenques existentes en la sierra de la María, actuales Montes de María, serán reconocidos legalmente a partir de 1714. En ese orden de ideas, la libertad ejercida por los cimarrones no se acaba con la firma del acuerdo. La fuerza del acto de fuga y surgimiento de múltiples palenques fue apenas la semilla que germinó en adelante bajo el nombre de San Basilio y los sitios a su alrededor, como ranchos y rancherías durante el siglo XVIII. Ello significó la posibilidad de continuar ejerciendo la libertad, por un lado, al poder escoger sus propias autoridades administrativas; Asimismo, en una mayor holgura de la movilidad y el comercio para sus habitantes, en un mundo como el de la Nueva Granada, en el que la esclavitud de africanos y afrodescendientes continuó operando como sistema hasta entrado el siglo XIX.

El palenque emerge entonces como un concepto de libertad con particularidades espaciales y de ordenamiento que según el período en cuestión permiten proponer matices de interpretación en torno a los vínculos transatlánticos de los conocimientos de una población afrodescendiente, así como sobre su transmisión local y transformación en el tiempo. La cicatriz aparece aquí como una metáfora para pensar las huellas de las acciones repetitivas. Aquellas que pretendieron curar las heridas del proyecto colonial, como lo fueron el desarraigo y la

esclavización de los africanos y su descendencia. En ese sentido, ofrece una posibilidad para discutir y pensar el sitio arqueológico, como un lugar de cruce de múltiples acciones y eventos en el tiempo.

Estructura de la tesis

Esta tesis se mueve en dos escalas de discusión y análisis. Una primera referida a la idea de “Grafia” desde donde se presentan las rutas de relación, de encuentro y choques que el cimarronaje como fenómeno creador implicó en la antigua provincia de Cartagena. Una grafía que apunta a ofrecer desde una escala regional, una mirada sobre los lugares del cimarronaje, sus conexiones y persistencias de relación a lo largo del tiempo. Dicha grafía permite enfatizar que el cimarronaje sembró la tierra, dibujó en ella conexiones, rastros y posibilidades de encuentro tanto para los africanos, como para su descendencia a través del tiempo. Son dos los capítulos que integran esta primera parte. En el primero presento un recorrido histórico desde los orígenes tempranos del surgimiento de sitios apalencados en el siglo XVII hasta la segunda mitad del siglo XVIII, en la que los negros libres del palenque nombrado San Basilio, encarnan el ejercicio continuo de la libertad y autonomía.

Un segundo, en el que dibujo los contornos del espacio colonial en el que el surgimiento del cimarronaje irrumpió como acción creadora del poblamiento de la tierra. Allí emergen haciendas, sitios españoles y pueblos de indios cuya ubicación permite a su vez delimitar las áreas en las que aquellos cimarrones y su descendencia se asentaron. Esta es otra grafía que dialoga, no siempre en armonía, con los trazos y huellas del andar de los cimarrones y su descendencia. Dos grafías que se encuentran y forman un paisaje de tensión y desencuentro, pero también de encuentro e intercambio. En la segunda parte de esta disertación, la escala de análisis cambia. A partir de la tipificación de estos asentamientos y de su manera de articularse presento los resultados de exploración arqueológica que acompaña también esta reflexión.

Así en el tercer capítulo, expongo los resultados de las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en dos puntos del territorio colectivo de las comunidades actuales de San Basilio de palenque y la Bonga y un tercera, Palenquito, en sus inmediaciones. Aunque la mirada sigue siendo guiada por la conexión entre sitios, ahora esta reflexión parte desde el palenque como lugar. La clasificación de la cultura material proveniente de las dichas prospecciones permite

ofrecer una profundidad temporal de la ocupación de San Basilio de palenque y sus alrededores, al menos desde la segunda mitad del siglo XVII. Con una mirada específica hacia los materiales coloniales, algunos de los cuáles fueron producidos en Cartagena por población esclavizada entre 1650 y 1770 presento un panorama inicial de reflexión en torno a las posibilidades y conexiones que el ejercicio de la libertad de parte de los cimarrones y negros libres significó para poblar la sierra.

Estas conexiones, inscritas en el paisaje a modo de cicatriz, dan vida y lugar a una reflexión respecto a un horizonte temprano en las que éstas pudieron comenzar a formarse. Estas permiten proponer su correlación con un grupo de palenques existentes durante la segunda mitad del siglo XVII. Así en el capítulo cuarto, aparecen el Arenal, Duanga o Luango, San Miguel y Joyanca unidos por vínculos de parentesco consanguíneo y filial, entre los cuales se evidencian posibles prácticas de poliandria y poliginia. Estas guardan a su vez relación con la existencia de elementos de raigambre bantú entre sus pobladores. A partir de un análisis de las conexiones tejidas entre estos lugares, mediados por sus relaciones de parentesco, tipifico entonces el patrón de asentamiento del cimarronaje. Grupos de familia extensa que interconectan a estos cuatro sitios y configuran el desborde histórico del cimarronaje como fenómeno de libertad. Allí se crea el vínculo, uno desde donde se siembran las bases del poblamiento de la sierra por parte de los fugados y su descendencia.

A diferencia de la primera parte, en la que el recorrido se hace desde la amplitud del paisaje y los encuentros puntuales entre actores, en esta segunda el acercamiento a las conexiones de estos cuatro palenques da lugar al surgimiento de nombres, genealogías y evocación de la memoria. Características y eventos específicos que marcan el derrotero de sus habitantes y que hacen las veces de hoja de ruta para el sostenimiento y persistencia de las grafías esbozadas en la primera parte. La tierra se puebla a partir de la huida, el abandono y el retorno como tácticas que acompañan la libertad de los cimarrones y permiten acceder a la tierra a pesar de los embates militares ocurridos a finales del siglo XVII.

En las dos últimas décadas de este siglo aparece un quinto palenque denominado Mina, así como nuevos integrantes que conectan la diáspora africana con otras dos áreas culturales, como fueron la Senegambia y la Baja Guinea. La aparición de este palenque se encontraría en relación con patrones de asentamiento en la que aquellos individuos percibidos como de

orígenes trasatlánticos diferentes al África central se van a poblar de manera independiente. No obstante, es posible identificar la existencia de vínculos filiales y políticos entre los habitantes de este nuevo palenque con los ya otrora existentes. Parte de estas relaciones se ven reflejadas tanto en dos entradas militares ocurridas en 1685 y 1686, así como en el empadronamiento que se hizo para el año de 1693 de los cimarrones que se encontraban en el palenque de San Miguel.

Finalmente, a manera de coda, apuntalo algunos de los nuevos caminos de reflexión e investigación que se vislumbran en el horizonte respecto al trabajo sobre arqueología histórica del cimarronaje y la libertad en Colombia. Las grafías y su desborde identificados en esta investigación hacen las veces de hoja de ruta para evidenciar las particularidades de un fenómeno que posibilitó la creación y consolidación de palenques, no sólo como un lugar anclado al pasado, sino como como posibilidad de existencia perpetua para los africanos, afroamericanos y su descendencia actual en los Montes de María.

Fuentes escritas y Vestigios materiales.

El corpus documental que integra el análisis y reflexión en esta disertación se compone de tres grupos específicos de fuentes. Las primeras pertenecientes al Archivo General de Indias, Sevilla. La documentación consultada se corresponde así a los informes presentados por los gobernadores de Cartagena al Rey entre 1691 y 1714 respecto al fenómeno del cimarronaje en la antigua provincia de Cartagena en general y de manera particular, en la sierra de la María. Estos se corresponden con los Memoriales compulsados para dar cuenta de las acciones tanto militares como de reducción religiosa llevadas a cabo durante estos años. En ellos, no obstante, se hace referencia a eventos previos ocurridos en el marco de negociaciones y/o ataques contra varios de los palenques existentes en la sierra de la María entre 1683 y 1684.

Entre estas, aparece el informe presentado por el cura jesuita Balthasar de la Fuente ante el consejo de Indias en 1691 acerca de la propuesta de reducción de los cimarrones de la sierra. En ellas emergen particularidades geográficas, tensiones políticas, pero, ante todo, es posible identificar el accionar cimarrón, en cabeza de Domingo Criollo o Domingo Angola, quien ya para el año de 1682 fungía como capitán de todos los palenques de la sierra. Esta documentación en su conjunto es rica en información respecto a los desplazamientos de las

autoridades por el interior de la provincia de Cartagena y de su acceso a la sierra de la María; ello permite acercarse a las percepciones que las autoridades coloniales tenían sobre el paisaje en el que se movían, de las gentes que lo habitan y de los lugares poblados que allí existían. En ese sentido, estas posibilitan acotar parte del imaginario que sustenta y justifica las acciones militares y de intensión de reducción contra los palenques de la sierra.

Una segunda parte de esta documentación está integrada por dos pleitos civiles, ocurridos en la ciudad de Cartagena entre 1695 y 1697 y hacen parte de la documentación consultada en el Archivo Histórico de Madrid, en España. Las entradas militares contra los asentamientos apalencados producen capturas de quienes allí habitan. Las familias hacendadas de la provincia, vecinos de la ciudad de Cartagena, atentos a ello, se enfrentan en los tribunales para demostrar la pertenencia de los capturados. Estos pleitos, concernientes a los casos de Juan de Santa María contra Juan de Heredia en 1695 y Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt en 1697 ofrecen información sustancial respecto a las redes de parentesco consanguíneo y filial de los cimarrones asentados desde al menos cuarenta años antes en la sierra. Las declaraciones de los capturados, así como de varios otros de quienes habitaron en diferentes momentos en los palenques allí existentes, permiten seguirle la pista a la manera cómo, en libertad, africanos y afroamericanos fueron creando sus espacios de habitación en la sierra.

Esta información es complementada de manera puntual, con fuentes de archivo provenientes del Archivo General de la Nación de Colombia para la reconstrucción de caminos, haciendas, rutas y nombres de personas y lugares específicos que nutren el paisaje habitado por los cimarrones y conocido también por las autoridades coloniales de la época. Finalmente, aparecen tres fuentes concernientes a las visitas pastorales que los obispos Díaz de la Madrid y Diego de Peredo realizaron a los diferentes pueblos y feligresías existentes entre 1772 y 1783 en la provincia de Cartagena. Entre ellos, aparece San Basilio de Palenque, el antiguo palenque de San Miguel, uno de los principales asentamientos del cimarronaje del siglo anterior y cuyos habitantes descendían de quienes en 1714 habían firmado un acuerdo para el reconocimiento legal de su libertad con las autoridades de la provincia. A estos se suman, las informaciones ofrecidas por el teniente general Antonio Torres y Miranda, quien entraría

en contacto con los negros libres de San Basilio para el año de 1774 en razón de una de sus campañas de refundación y apertura de nuevas rutas al interior de la provincia de Cartagena.

Las fuentes permiten acotar y dibujar los contornos de un mundo en plena gestación y en constante disputa. Un mundo colonial en el que los cimarrones, antes que simplemente huir a la montaña, echan mano de sus saberes específicos y conocimiento de la sierra para ejercer su libertad. Allí aparece una red de poblamiento, un sistema específico de interacción mediante el cual logran desbordar el accionar de las autoridades coloniales, quienes de manera reiterada intentan romper dichas articulaciones enraizadas en un modo de vida particular. Por su parte, las evidencias materiales identificadas en las prospecciones realizadas hacen las veces de correlato de un accionar en el tiempo que abre las puertas para buscar nuevas conexiones. La mirada cambia, pues al ser estas fuentes materiales que no tienen la intención de informar, los trazos de correlación exigen un derrotero adicional que permita ahondar, en adelante, la manera en que los habitantes de aquellos palenques fueron dando forma al mundo, en el trasegar del tiempo.

Primera Parte

GRAFIA



Fotografía 1 Camino a la Bonga. San Basilio de Palenque, 2017. Archivo Personal.

En un mundo en plena gestación, el cimarronaje colectivo, es decir la huida de esclavos africanos y afroamericanos, dio lugar a la formación de otra historia: la de los palenques y sus habitantes. Estos sitios ubicados en diferentes puntos de la antigua provincia de Cartagena, de tamaños y formas diferentes, le ofrecieron al fugado la posibilidad de reordenar el mundo y retomar el control de su existencia. En el caso de la antigua provincia de Cartagena, bien fuera por su huida recurrente hacia el monte y el consecuente surgimiento de un asentamiento o por su retorno al sitio previamente poblado luego de los ataques militares ordenados por las autoridades coloniales, múltiples fueron los palenques que existieron a lo largo de los siglos XVII y XVIII. En esta primera parte denominada *Grafia* presento un panorama histórico asociado al surgimiento, articulación y persistencia de sitios apalencados en la antigua provincia de Cartagena. Ello tiene por fin enunciar la potencia del cimarronaje como acontecimiento, el cual dio lugar a la invención del mundo por parte de los africanos y afroamericanos que lo ejercieron.

La existencia de estos asentamientos y su articulación da cuenta de diversas grafías que acompañan su andar por la nueva tierra y otorgan un lugar desde donde sus habitantes impugnan el lugar reductivo que, como esclavos, es decir sujetos sin libertad, les fue dado a los africanos y su descendencia en el proyecto colonial de la esclavitud la trasatlántica en las Américas. Estas grafías coexisten en contrapunteo a otro paisaje colonial formado por haciendas, pueblos de indios, villas y sitios españoles que surgen como parte de la implementación de las políticas imperiales de ordenamiento del territorio. En ese orden de ideas, las autoridades coloniales intervienen de manera violenta contra los cimarrones y sus sitios buscando romper sus grafías de relación. En la sierra de la María en particular, el resurgimiento del palenque de San Miguel en varias ocasiones permite argumentar la insuficiencia de dichas medidas militares y abre las puertas para preguntarse por la gestación de procesos de raigambre y vínculo a la tierra. En contraposición a las heridas causadas por el proyecto colonial, esclavitud y desarraigo, la existencia, relación y persistencia de palenques y ranchos o rancherías hicieron las veces de cicatrices fecundas de la tierra, desde donde africanos y afroamericanos articularon nuevas opciones de resurgimiento, dignificación y arraigamiento.

1. PALENQUES.

1.1. La Matuna

[...] *Lo que me movió a esto fue el no ser causada esta ynquietud y calamidad por negros de guinea que uvieran vendi[d]o y huidose de sus amos ni menos por los yndios naturales desta provincia, sino de negros vaquianos y antiguos en ella esclavos que vezinos desta ciudad a diez, doze, veinte y veinte y cinco leguas del lugar los tenían repartidos por estancias la tierra adentro ocupándolos en rozas y otras sementeras y hacer "cazave" y cortar madera/*

Los quales no siendo bien tratados de sus amos, ni teniendo quien les administrase nuestra sagrada religión ni gente blanca que los tuviese sujetos que quando mucho en una estancia de quarenta negros avia un miserable mayordomo español que en las costumbres devia ser semejante a ellos y como los arcabucos montes y sierras que en esta tierra ay y cienegas es tan montaraz y aparejado/

se determinaron a hacer el dicho alzamiento como si estuviesen en su tierra que costo mucho cuydado por no poder dar con ellos a causa de la espesura de los arcabucos y con ser assi les hize seguir hasta Urabá confederandome con aquellos yndios que eran de guerra para que se les hiziese toda ofensa y daño que pudiesen como lo hicieron [...].

Gerónimo de Suazo y Casazola, gobernador de Cartagena, sobre la entrada militar hecha al palenque de negros cimarrones de la Matuna, 1604 (Arrázola, 1986: 40)²

Muy temprano en el siglo XVII el entonces gobernador de Cartagena, Gerónimo de Suazo y Casazola se refirió a la existencia de un refugio de esclavizados huidos denominado el palenque de la Matuna. El epígrafe arriba citado permite observar la sorpresa que le causó el hecho de que quienes se hubiesen fugado fueran los negros esclavos baquianos y antiguos, es decir, los que llevaban ya tiempo en las tierras de la provincia de Cartagena y no aquellos otros a quienes se refiere como negros de guinea³. La razón de tal afrenta la adjudicó, como se lee, a la falta de una adecuada enseñanza de las costumbres españolas y doctrina cristiana y no desde luego, a la esclavitud y el conocimiento que justamente por el tiempo en la

² El texto “Palenque, Primer Pueblo Libre de América” publicado en 1979 por el historiador Roberto Arrázola consiste en una complicación de fuentes primarias del Archivo General Indias, comentadas por él, sobre el cimarronaje de la antigua provincia de Cartagena durante el siglo XVII.

³ Se conocía como negros de guinea, negros de ley o gente de los ríos de guinea a los africanos traficados desde la región comprendida entre los actuales países de Senegal y Sierra Leona (Maya Restrepo 1998:8).

provincia, éstos habrían podido adquirir sobre la geografía esta. De manera particular, el gobernador indicó que la abundancia y dificultad de los arcabucos montes y sierras y ciénagas de esta esta provincia, les habían proveído como si estuviesen en su tierra de los elementos para emprender la fuga y lograr el éxito de su asentamiento.

Esta no era la primera vez que el gobernador se dirigía al Rey a causa de este tema. Un año antes (1603) le había dado aviso de que un grupo de negros se habían dado a la fuga matando a varios españoles e internándose en los montes que rodeaban a la ciudad. Por ello el gobernador había decidido enviar a un grupo de treinta arcabuceros, los cuáles regresaron sin haber dado con su paradero. Según María Cristina Navarrete en este grupo de hombres iban “[...] Juan Gómez [que según fray Pedro Simón era el antiguo amo de Domingo Bioho, líder de los cimarrones fugados] y tres indios del pueblo de Bajaire [cercano a Turbaná]⁴, un negro flechero y Juan de Palacios [...]” (Navarrete 2011a:40). Luego de esta expedición fallida, el gobernador decidió juntar nuevamente tres grupos de hombres: Luis Polo del Águila, capitán de infantería, tenía a cargo las armas. Agustín Martín, era capitán de los negros horros, de los cuáles se desconoce el número que los acompañaba y finalmente, el capitán Diego Pérez de Tolú, con un grupo no determinado de hombres. Dejando la ciudad e internándose en los montes hacia el sur de esta,

[...] *Los quales dieron en la parte donde estaban fortificados que es la Ciénega de Matuna que es esa una laguna de más de quarenta leguas en la cual ay muchos isleos montuosos que hasta agora no se abian visto ni descubierto [...]*⁵

Según continúa el relato escrito, los cimarrones abandonaron el lugar al sentir la presencia numerosa de los hombres. El sitio habitado por estos fugados se encontraba sobre un islote y fue descrito por el gobernador de la siguiente manera:

⁴ Este pueblo se encuentra en el departamento de Bolívar, próximo al asentamiento de Turbaco. Para mayor detalle sobre la geografía de la provincia de Cartagena durante el siglo XVII puede verse el capítulo “Contornos geográficos del cimarronaje y la libertad”.

⁵ Carta del gobernador de Cartagena Gerónimo de Suazo y Cassasola dirigida al Rey, 16 de febrero de 1603. Documento transscrito en “Palenque, Primer Pueblo Libre de América” (Arrázola, 1986:32)

[...] los quales tenían hecho un fuerte de madera y faxina [fajina⁶] tan fuerte que si se pusieran a defenderlo fuera necesario batirle y se passara muy grande trabajo en tomarlo por ser necesario entrar con el agua y el cieno [fango] a los pechos [...]⁷

Una escuadra de los hombres encargados de la operación se dio a la persecución de los huidos, logrando toparse con un grupo de estos y

[...] en la primera rociada mataron a algunos cuyas cabezas me truxieron y entre ellas las de los dos capitanes principales porque Lorencillo a quien llamaban su general en otra escaramuza avia sido muerto con Domingo Bioho negro que avia quatro años que se abia fugado de las galeras [...]⁸.

En el sitio del palenque los hombres de la escuadra se encontraron arcabuces, espadas, arcos, lanzas y 17 pabellones⁹ u toldos de sus camas, cajas de ropa, comida. De igual forma se encontraron con algunas mujeres y sus hijos. Tiempo después, los cimarrones volvieron a levantar el palenque. Así lo reconocía el mismo gobernador el 25 de enero de 1604, advirtiendo que la dificultad de los montes había imposibilitado capturarlos a todos y poner fin a su cimarronaje. Este seguía estando en la misma ciénaga [...] metida en el corazón de otras muchas cubiertas de monte [...]” (Arrázola 1986:37). Según se dijo, los cimarrones volvieron a cometer robos y ataques como el que hicieron al pueblo de indios de Turbaná, de donde se llevaron lo robado hasta sus embarcaderos, más algunos indios que procedieron a matar posteriormente con lanzas. Suponía el gobernador Suazo y Casasola que de esta forma los cimarrones buscaban impedir los indios delatasen los caminos que comunicaban al palenque. De nuevo volvió a enviar hombres, esta vez por mar y por tierra, los cuales capturaron a un negro centinela quien los llevó hasta el lugar del palenque.

⁶ Conjunto de ramas empleadas para construcciones diversas, entre ellas: paredes de casas, puentes, formación de diques y cegamiento de fosos.

⁷ Carta del gobernador de Cartagena Gerónimo de Suazo y Cassasola dirigida al Rey, 16 de febrero de 1603. Documento transscrito en “Palenque, Primer Pueblo Libre de América” (Arrázola, 1986:32)

⁸ Carta del gobernador de Cartagena Gerónimo de Suazo y Cassasola dirigida al Rey, 16 de febrero de 1603. Documento transscrito en “Palenque, Primer Pueblo Libre de América” (Arrázola, 1986:32)

⁹ Según la Real Academia de la lengua Española, en adelante RAE, por pabellón se entiende: “Tienda de campaña en forma de cono, sostenida interiormente por un palo grueso hincado en el suelo y sujetada al terreno alrededor de la base con cuerdas y estacas”. Otra posible acepción es la de “Colgadura plegadiza que cobija y adorna una cama, un trono, un altar”. Consultado online <https://dle.rae.es/pabell%C3%B3n?m=form>, 5 de mayo de 2019.

Con el agua hasta los pechos y por el mucho cieno [fango] los soldados tuvieron grandes impedimentos para llevar a bien el ataque. Los cimarrones respondieron con lanzas arrojadizas y flechas “[...] de que son muy diestros [...]” (Arrázola 1986:37). Según el gobernador, a pesar de estos impedimentos, los cimarrones no pudieron contrarrestar el ataque de la arcabucería y de nuevo se retiraron por entre las ciénagas y manglares que los circundaban. No en tanto, el grupo de hombres enviados había logrado matar al

[...] alférez negro que cayó con la bandera en sus manos y herido de flechas y bala a otros tantos, entre los que se encontraba Dominguillo Bioho a quien [los demás cimarrones] llaman rey [...]¹⁰.

El palenque de la Matuna no fue el primer palenque de la costa norte de lo que hoy es Colombia. Lo habían antecedido el palenque de la Barranca de Malambo¹¹ en la misma provincia de Cartagena y en la de Santa Marta, el palenque de la Ramada¹². Sin embargo, las fuentes escritas indican que si fue el primero en las proximidades de la ciudad de Cartagena. Dada la importancia de la ciudad-puerto en la geopolítica del proyecto ibérico de conquista, entre lo cual el tráfico esclavista ocupó un lugar preponderante en el siglo XVII (Meisel Roca, 1980:242, Serrano Álvarez, 2007:252), el surgimiento de este primer palenque en un área relativamente próxima a la misma y la confirmación posterior de que se trataba de un grupo de negros baquianos y antiguos organizado (con rey, alférez de guerra, centinelas, pabellones de vivienda, herramientas de trabajo, con cajones de ropa y objetos de platería) explica en parte la relevancia que las autoridades dieron a este episodio por encima de otros ocurridos con anterioridad.

No obstante, fue su persistencia a pesar de los ataques militares, así como la proclamación de un Rey, lo que terminó por configurar la fuerza del acto cometido y signar su evocación futura. Así, en 1634 el gobernador Francisco de Murga se referiría a los robos, asaltos y ataques de los cimarrones de otro palenque, el de Usiacuri, diciendo que éstos eran

¹⁰ Carta del Gobernador don Gerónimo de Suazo y Cassasola al rey, 25 de enero de 1604. Documento transscrito en “Palenque, Primer Pueblo Libre de América, (Arrázola 1986, 37).

¹¹ Surgido quizás hacia el año de 1570 fue atacado diez años más tarde con el resultado aparente de 400 cimarrones capturados (Vila Vilar, 1987: 86).

¹² La cronología de su surgimiento y persistencia está sujeta a futuras pesquisas. Sin embargo, ello debió ocurrir entre 1533 y 1545 (Reichel-Domattof , 1951:35, Romero Jaramillo , 1994:34, Romero Jaramillo 2009:44).

[...] como el que hizo Domingo negro Bioho abra veinte y seis años a cuyas manos y armas murieron mas de cien personas. Españoles [.] Yndios y negros. Llegando a tal extremo que fue necesario salir quadrilleros de ynfanteria por tierra y una galera por la Mar al castigo [...]]¹³

El palenque de la Matuna se convierte en un punto de partida sustancial para la discusión en torno a las grafías de relación del cimarronaje y del ejercicio de libertad que en este capítulo pretendo abordar. La enunciación del acto repetitivo de levantamiento del palenque ilustra precisamente la irrupción en el mundo colonial de la provincia de Cartagena de un orden de relaciones sociales, ocupación del espacio y organización del mismo distinto al estipulado por las autoridades coloniales. Es a ello a lo que las grafías de relación como apuesta conceptual hacen mención; es la imbricación entre características físicas del entorno, acciones y las huellas materiales que remiten a la invención del mundo que está teniendo lugar¹⁴. La identificación de estas deviene fundamental para la proposición de horizontes de reflexión desde la arqueología histórica en torno al surgimiento de un paisaje de libertad asociado a las prácticas, saberes y conocimientos de las comunidades cimarronas que habitaron en la antigua provincia de Cartagena y en particular de su persistencia, como se verá, asociado al caso de San Miguel y sus alrededores.

Finalmente, identificar aquellas grafías de relación permiten acentuar al palenque como un concepto de libertad bajo el que distintas formas de habitar tomaron forma en el transcurrir del tiempo. ¿Dónde estuvieron los sitios apalencados en la provincia de Cartagena? ¿Quiénes los poblaron? ¿Qué diferencias existen entre sí? ¿Qué retos representan para pensar la cultura material, las huellas del paisaje y sus cicatrices en el tiempo?

1.2. Primer momento: Avecindamiento.

1.2.1. Usiacuri, Sanaguaré, el Limón, del Polín, Gambanga y el de la Magdalena.

Además del palenque de la Matuna existieron en otros puntos del interior de la provincia de Cartagena para la misma época los palenques de Usiacuri, Sanaguaré, del Limón y del Polín respectivamente (ver figura 1-2). Al otro lado del río Magdalena, en la provincia de Santa

¹³ AGI, Santa Fe N 39, R 5. No 57. Sin foliar. Autos del gobernador de Cartagena don Francisco de Murga sobre el allanamiento de un palenque en el sitio de Usacuri.

¹⁴ Para una discusión al respecto puede consultarse en el capítulo introductorio “grafías de relación, paisajes de libertad y cicatrices de la tierra”.

Marta, se encontraban también los palenques de Gambanga y de la Magdalena, probablemente en inmediaciones del territorio de los indios Chimila, también llamados indios bravos¹⁵. Sobre el palenque de la Magdalena, dijo el gobernador Pedro Zapata en 1655 que

[...] *Haviendo mas de Cinquenta años que de negros huidos desta ciudad [Cartagena] y que de todos los días lo Repetian estava hecha una junta dellos a modo de fortaleza que llaman Palenque de la otra banda del Rio grande de la Magdalena y lo que alcanza la trabessia del Rio que será media legua [...].*¹⁶

Estos últimos palenques ubicados administrativamente en la provincia de Santa Marta son relevantes en el marco de esta historia pues su existencia se encuentra en directa relación con el surgimiento de asentamientos apalencados en la provincia de Cartagena a partir de la segunda mitad del siglo XVII. Sea necesario recalcar que la provincia de Santa Marta también contó con una actividad importante cimarrona que se tradujo en la formación de palenques desde la primera mitad del siglo XVI¹⁷. La existencia de este primer grupo de palenques en la provincia de Cartagena y aquellos dos en la provincia de Santa Marta permite identificar que las raíces de este fenómeno se extienden más allá de las proximidades de la ciudad de Cartagena, donde se encontraba el palenque de la Matuna. El surgimiento de haciendas agrícolas y estancias de campo requirió la introducción temprana de mano de obra africana esclavizada, ante la merma de la población indígena (Zambrano Pantoja, 2000:40) y su respectivo reasentamiento en pueblos de indios¹⁸, de aquí que el surgimiento de palenques también ocurriese hacia el interior de la provincia.

Así, los palenques en esta primera mitad del siglo se extienden en el partido de Tierradentro, donde se encuentra el de Usiacuri, próximo al pueblo de indios del mismo nombre y sobre el

¹⁵ Sobre la ubicación del territorio de los indios Chimila puede consultarse “Historia del poblamiento del territorio Caribe de Colombia” (Zambrano Pantoja, 2000). Asimismo, “Ordenar para controlar” (Herrera Angel, 2014).

¹⁶ AGI. Santa_Fe 42, R.5, N.98 Folio1_verso. Carta a gobernadores. Expediente sobre cuestiones de competencia entre el Gobernador de Cartagena y el de Santa Marta sobre un Palenque de negros en las orillas del Rio grande la Magdalena.1655.

¹⁷ Para un análisis detallado de los palenques de la provincia de Santa Marta y otros lugares de la costa atlántica, puede consultarse “Los Afroatlantenses. Esclavización, Resistencia y Abolición”, (Romero Jaramillo, 2009).

¹⁸ Según Marta Herrera, dos políticas caracterizaron el control e incorporación de la población indígena al sistema colonial en la región Caribe: los pueblos de indios y los de misión. Los primeros “[...] estaban sometidos al vasallaje del rey, mientras que en el caso de los pueblos de misión su incorporación era incipiente. [...]” (Herrera Angel, 2014:108-109).

camino de Sanaguaré, el palenque del mismo nombre. Pasando la maraña de ciénagas y fuentes de agua que a partir de 1650 será conocido como el canal del Dique, se encuentra el distrito de María y allí se yergue la sierra del mismo nombre. Antes de 1650 se encontraban allí los palenques de Joyanca, Domingo Angola y desde finales del siglo XVI, el del Limón¹⁹. El del Polín se ubicó probablemente hacia el sur de la dicha sierra, en las inmediaciones del pueblo de naturales de Onemecaya (Polín) a dos leguas de María la Alta (actual Carmen de Bolívar). En esta zona se sabe de la presencia temprana de población negra, según lo referido por Juan de Villabona Zubiaurre en la visita que hizo al área en 1611,

[...] y que el encomendero tiene en estancia (Polín) ocho negros y tres negras que están poblados en sus ranchos viviendo siempre aquí cerca de estos aposentos desta banda del arroyo que por aquí pasa. Y que los negros no han ido a pasear al pueblo de los indios [...] ²⁰

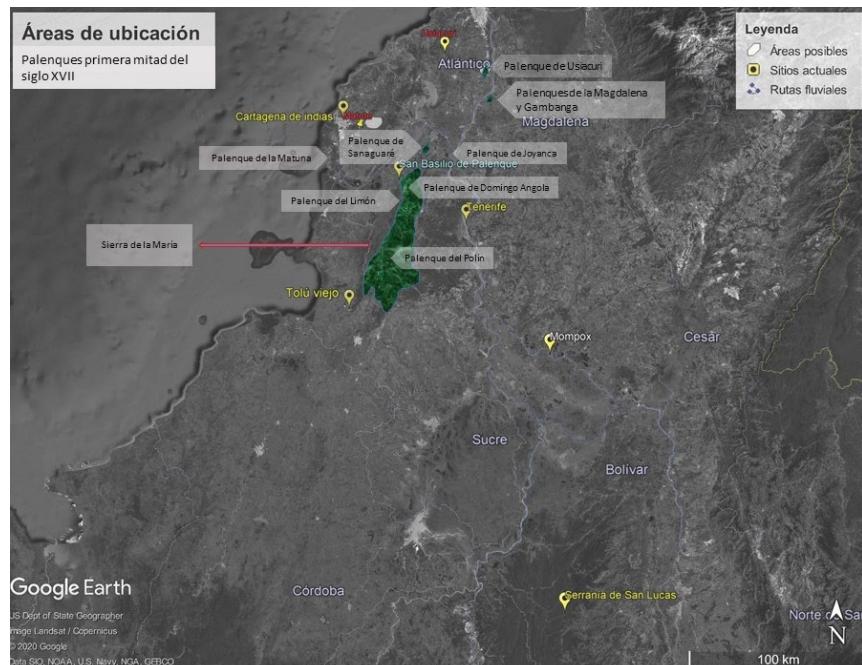


Figura 1.2.1-1 Posibles áreas de ubicación palenques primera mitad del siglo XVII.²¹

¹⁹ La historiadora Kathryn Joy McKnight sugiere que el surgimiento del palenque del Limón debió ocurrir cerca del año de 1580 (McKnight, 2009:64).

²⁰ AGN. Visitas de Bolívar, Tomo 4, folios 3-866. Documento parcialmente publicado por José Agustín Blanco (Blanco Barros , 2014: 520).

²¹ Mapa de elaboración personal.

1.2.2. Avecindamiento y ataques militares.

Diversos fueron los ataques militares emprendidos contra varios de los asentamientos aquí mencionados en las primeras décadas del siglo XVII. En el caso de los palenques de Usicauri, el Limón²² y Sanaguaré, estos fueron atacados por orden del gobernador Francisco de Murga entre los años de 1631 y 1634. Los cimarrones que lograron escapar, migraron hacia la otra banda del río Magdalena (Navarrete, 2007, 2011a) asentándose en alguno de los palenques que allí ya existían, como el de la Magdalena y el Gambanga respectivamente. Para el año de 1634 el gobernador Murga se refirió a estos palenques y al área donde se encontraban asentados diciendo que era

[...] un distrito y terreno que es muy considerable, capaz e importantísimo para la conservación de esta Provincia que confina con el Rio grande la Magdalena doce leguas de esta ciudad en donde ha mas de sesenta años que estaban abecindados y fortificados en lugares distintos [...]]²³.

Este avecindamiento referido al establecimiento de antigüedad, más no a la calidad de vecinos de sus pobladores, es relevante para pensar tanto la cronología de los sitios, como las alteraciones del entorno luego de 50 o 60 años de habitación en ellos. Como mencioné con anterioridad, los palenques se constituyen como espacios de la libertad que irrumpen en el ordenamiento político, económico y como es interés de esta investigación sugerir, también del ordenamiento espacial del mundo colonial. El avecindamiento indica entonces que los cimarrones han contado con tiempo suficiente para crear entornos de habitación. ¿Qué implica lo anterior? En primera instancia ello refiere a un manejo favorable de la geografía y las características del entorno, lo cual permite que estos permanezcan en las zonas escogidas hasta la ocurrencia, por ejemplo, de un ataque militar. En segunda, que los cimarrones han podido tejer relaciones entre sí – cooperativas o no, como se verá más adelante – así como con la población indígena que se encuentra prioritariamente, según el nuevo ordenamiento imperial del espacio, en los pueblos de indios.

²² El palenque del Limón se ubicó en las inmediaciones de la estancia de Don Diego Marquez y Theresa Bohórquez, en el partido de María. ANHM, Inquisición. 1612. Exp. 1, Fol_173_verso. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia. Declaración de Hilario Márquez, su nieto.

²³ AGI. Patronato 234, R7. Folio 3_verso. Papeles tocantes a la alteración de los negros cimarrones y castigos que en ellos hizo el Gobernador de Cartagena causados en el año de 1634.

Con relación a lo primero, el capitán Luis de Rutinel reportó al gobernador Francisco de Murga en la entrada militar contra el palenque de Usiacuri en el año de 1631 haber encontrado “cinco bohios copiosos y grandes”, en los que halló maíz, arroz y “otras cosas del sustento” como hicoteas (tortugas), calabazas frescas y “lechones en chiqueros”²⁴. De igual forma, en la entrada hecha al palenque de la Magdalena en el año de 1651, el gobernador Pedro de Zapata escribió al Rey diciendo que los seis españoles y doce indígenas enviados a explorar la tierra encontraron un paraje de tierras anegadizas y muchas arboledas y

[...] anduvieron por un rastro de unas huellas dieron con rozas de maiz y vieron rastro de mucho ganado de cerda que llaman (zaidios) muchas palmas y fructiferos, los caminos cortados y con muchas trampas; en los esteros y lagunas grandes señales de pesqueria y de conchas de tortugas de que se infiere no les falta la comida [...].²⁵

En el del Polín, sus cimarrones sembraron yuca (mandioca) y plátano, también cazaron hicoteas y “carne de monte” (cerdos salvajes) (Navarrete, 2003:93). Mientras que en el del Limón además de las rozas de maíz (McKnight 2009:68), según las declaraciones de Catalina angola algunas mujeres “[...] hilaban algodón para mantas con que vestirse y faxas [...]” (McKnight 2003:511), las cuáles también intercambiaban con los esclavos de las haciendas (McKnight 2009:65) y los indígenas de los alrededores (Navarrete 2017:27). Lo anterior permite suponer la posible existencia de pequeños cultivos de algodón en el palenque. Respecto a la relación con la población indígena asentada en los pueblos de indios, esta presentó variaciones a lo largo del tiempo.

Así mientras que el gobernador Francisco de Murga dijo que la entrada militar contra el palenque de Usiacuri no tuvo éxito “[...] por hallarse ellos mismos mezclados con los yndios circunbencinos [...]”²⁶, lo cual presentó como razón para que los cimarrones hubiesen podido huir con premeditación, también se identifican otros momentos de tensión que desembocaron en ataques, como ocurrió con el pueblo de Truana, atacado por los cimarrones de la Matuna

²⁴ AGI. Santa_Fe, 39, R 5. No 57. Sin foliar. Cartas de gobernadores. Testimonio del capitán Luis de Rutinel sobre la entrada al palenque. 1631.

²⁵ AGI. Santa_Fe, 42, R.5, N.98 Carta a gobernadores. Expediente sobre cuestiones de competencia entre el Gobernador de Cartagena y el de Santa Marta sobre un palenque de negros en las orillas del Rio grande la Magdalena. 1655.

²⁶ AGI, Santa Fe N 39, R 5. No 57. Sin foliar. Cartas de gobernadores. Carta del gobernador Francisco de Murga al Rey. 30 de diciembre, 1631.

(Arrázola, 1986); el del Piojón por los de Usiacuri y el del pueblo de Chambacú atacado por los cimarrones del palenque Limón (Krug, 2018:134-135, McKnight, 2009:76) o del ataque que según cimarrones de los palenques de la otra banda del río Magdalena, sufrían sus asentamientos por parte de los indios Chimila que habitaban la zona²⁷.

Estos conflictos ocurrieron por razones diversas. En el caso de la Matuna, algunos indios fueron llevados al palenque y asesinados allí para evitar que delatasen la ruta o los caminos que llevaba a este (Arrázola, 1986:37). En otros casos, se presentaron roces por el robo de mujeres indígenas por parte de los cimarrones (Navarrete , 2007) o por que los indios hicieron parte de los grupos de escuadra para atacar a los cimarrones (Arrázola 1986:40). Excepto por el caso de los palenques de la Magdalena y Gambanga en la provincia de Santa Marta, en la provincia de Cartagena, los conflictos que se presentan a inicios del siglo XVII entre cimarrones e indígenas parecen no haber sido motivados por litigio de tierras. Una situación similar se observa para el caso de los hacendados y los títulos de propiedad sobre la tierra en el interior.

Pistas sobre lo anterior, lo ofrece la mención hecha por el gobernador Suaza y Cassola en 1603 quien se refirió a la ciénaga de la Matuna, lugar del palenque del mismo nombre, como un lugar recientemente descubierto (Arrázola 1986:32) y lo refuerza la mención del gobernador Murga treinta años más tarde sobre el área ocupada por los demás palenques, entendida ahora como una compuesta por distritos importantes para los intereses de la corona. El contraste de estas dos visiones respecto a las valoraciones y percepciones de las tierras del interior y el lapsus de tiempo entre ellas pone de manifiesto una diferencia de panorama respecto de la tenencia de la tierra y los títulos de propiedad entre inicios del siglo o finales del anterior y la década de los años treinta cuando Francisco de Murga ejerce como gobernador.

En efecto, fue a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XVII que el cabildo de Cartagena efectuó la adjudicación de cerca de 285 repartos de tierras a través de 942 caballerías²⁸ hacia el interior de la provincia (Borrego Pla, 1994:70). En ese sentido, la

²⁷ AHN. Inquisición 1613. Exp. 1 fol. 173-176. Pleito por esclavos capturados por Luis de Tapia en los Palenques de la María.

²⁸ Esto correspondería según cálculos contemporáneos con un aproximado de 400 hectáreas (Borrego Pla, 1994:70).

demandas y necesidades de Cartagena que para el año de 1620 contaba con una población cercana “[...] a los 6.000 habitantes. De estos, 1.400 eran esclavos negros [...]” (Meisel Roca, 1980:237, 242), habían ido presionando la búsqueda de tierras fértiles en el interior. De ahí que la implementación de las nuevas políticas de reordenamiento territorial conllevarasen a una transformación del entorno a partir del reasentamiento de la población indígena, la puesta en marcha de nuevas jornadas de trabajo para el pago de su tributación, el surgimiento de haciendas y la presencia de mano de obra africana en ellas, así como la apertura de vías de comunicación para el transporte de mercancías y la movilidad de personas desde y hacia el interior del territorio neogranadino²⁹.

Uno de los varios ejemplos que permiten seguirle la pista a esta transformación del espacio y que caracteriza al hacendado de las primeras décadas de este siglo es la figura de Francisco de Fonseca, vecino del distrito de Timiriguaco³⁰, en el partido de Tierradentro y a quien le fueron otorgadas en 1623, dos caballerías por el cabildo de la ciudad. Este caso es relevante porque, como demostró José Agustín Blanco en el pasado, Francisco de Fonseca y su familia continuaron ostentando títulos de propiedad sobre la tierra en este distrito a lo largo del siglo XVII. Así, para el año de 1652 ante el cabildo de Cartagena éste se refería a sus tierras diciendo que

[...] tenía una porquera y un hatillo de ganado vacuno en los fines (confines) de Arroyo de Banco, savanas de Zarzal, linde con la parte de arriba de dicho arroyo con tierras mías propias y por las de abajo con las savanas de zarzal donde tengo casa y buxios. Y por la parte de Santa Cruz con tierra del padre Don Alonso de Troya y por la parte de abajo corriendo a lindar con el Arroyo de Caimán.”³¹

De forma simultánea, los indios tributarios del pueblo de Usiacuri, ubicado a unas doce leguas de Cartagena y en dirección noreste del pueblo de indios de Timiriguaco, debían ahora “[...] sembrar y cosechar dos rozas de maíz [en un área de entre 55,4 km y 63,6 km alrededor de la Iglesia de la encomienda], una en junio y otra en noviembre, para producir las fanegas de ese grano en qué consistía su tributación anual [...]” (Blanco Barros, 2014: 564). Más al

²⁹ AGI. Santa Fe, 199. “Testimonio y ynfomacion de lo Nabegable que esta el nuebo rio de la madalena con el pto de Cartaxena. 1650”

³⁰ Actual población de Villanueva, Bolívar.

³¹Fuente transcrita por Blanco Barros, 2014: 464.

norte, se podía ver a los indios arrieros de las encomiendas de Tubará, Cipacua, Paluato, Galapa y Malambo desplazándose por el camino del valle de Santiago junto a “[...] las piaras de cerdos y seguidos a su vez por una o dos mulas cargadas de maíz destinados a conservar a los puercos en buen peso [...]”; luego de tres jornadas arribaban a la ciudad de Cartagena ingresando por la puerta de la Media Luna, que “[...] era donde estaba instalada la romana para pesar los puercos y donde se cobraba el impuesto de entrada de mercancías a la ciudad [...]” (Blanco Barros, 2014:248,250).

Es bajo este contexto en particular que Francisco de Murga, entenderá a los palenques ya existentes y avecindados, como muy problemáticos y se decidirá por las medidas militares para dar solución a lo anterior. En ese sentido, es posible proponer una primera hipótesis de trabajo para el análisis espacial del cimarronaje y es que el surgimiento de sitios apalencados a finales del siglo XVI e inicios del siglo XVII tuvo lugar en tierras que se encontraban fuera del control directo de las autoridades coloniales. Esto significa que las tierras ocupadas por los cimarrones durante este periodo no pertenecían en el momento de su surgimiento a espacios definidos por el ordenamiento territorial del proyecto imperial como haciendas y sus caballerías o porqueras, las villas y sitios de españoles o los pueblos de indios y sus áreas de cultivo.

Además de sus propios conocimientos arquitectónicos, de cultivo y pesca, tal situación habría facilitado su persistencia y avecindamiento al menos por 50 años. Si bien la demostración de esta hipótesis requeriría de investigaciones específicas tanto arqueológicas como de pesquisas de archivo que den como resultado la generación y superposición de mapas detallados de ubicación de los pueblos de indios de este período, de los lugares de las haciendas y la de los palenques en cuestión, existen indicios como los expuestos que permiten sin embargo formularla. En el marco de esta investigación, esta hipótesis resulta sugerente para dimensionar parte de las características de las áreas escogidas por los cimarrones para el establecimiento de sus palenques, así como para pensar el horizonte temporal que da lugar a la formación del registro arqueológico asociado a la presencia cimarra, sea este representado en el tipo huellas del paisaje asociadas a las prácticas de cultivo y pesca o del establecimiento de sus bohíos y la cultura material que lo acompaña.

Valga decir en todo caso que lo anterior no significa que cimarrones e indígenas, como los casos del Limón y Usiacuri ya en la década de los años treinta del siglo XVII lo sugieren, no establecieran relaciones de intercambio, de lo que objetos y artefactos particulares podrían dar cuenta. De igual forma, tampoco desestima la existencia de ocupaciones anteriores bien sea de período temprano colonial o prehispánico. Al respecto, las investigaciones arqueológicas realizadas por Alicia Dussan de Dolmatoff en los años 50s en terrenos del antiguo aeropuerto de Cartagena permitieron la identificación de materiales cerámicos que denominó la tradición Crespo, asociados con ocupaciones probablemente Malibúes del período formativo (Dussán de Reichel, 1954). Asimismo, trabajos realizados en el actual sitio de Turbaná, antiguo pueblo de indios de Truana, permitió la identificación de materiales cerámicos Crespo, lo que permite establecer un horizonte temporal de habitación del sitio que se extiende desde el formativo temprano (1200 a.C.) hasta el período de contacto con los europeos (Bernal González & Orjuela Orjuela, 1992).

Asimismo, los trabajos realizados por Gerardo Reichel-Dolmatoff en el área del canal del Dique y en los sitios de Momil y Puerto Hormiga, al sur de los Montes de María, conllevaron a la identificación del sitio de Puerto Hormiga, como uno de los sitios más antiguos de producción cerámica en las Américas (Reichel-Dolmatoff, 1961). Evidencias similares se han identificado en la parte alta de las colinas para el caso de los sitios San Jacinto I y II, de un horizonte temporal de cerca de dos mil años (Oyuela-Caicedo, 1987). Es decir, estas áreas han sido habitadas en diferentes períodos de la historia humana y sus evidencias arqueológicas, dan cuenta de lo anterior. No obstante, en el período histórico colonial y en el momento del surgimiento de los primeros palenques, la información ofrecida por las fuentes escritas parece sugerir que los cimarrones no llegaron a ocupar tierras de los pueblos de indios³², aunque estos se ubicaron en sus proximidades; tampoco así con las haciendas, siendo lo anterior significativo para comprender el horizonte temporal de la interpretación de materiales arqueológicos a identificar en futuras investigaciones arqueológicas que versen sobre los palenques hasta ahora mencionados.

³² Una característica similar ha sido anotada por la historiadora Jane Landers para el caso de algunos cimarrones en el sur de los Estados Unidos. Provenientes de Georgia entre el siglo XVII y XVIII, éstos se dirigieron hacia la Florida. Teniendo como origen común probablemente el África central terminaron por asentarse en áreas previamente no ocupadas por Seminoles, quienes eran “otros africanos de orígenes etnolingüísticos diferentes”, con estrecho contacto con población indígena de la zona (Landers, 2001:231-232).

1.2.3. La presencia de la gente del África central.

Para el año de 1633 cuando se hizo la entrada militar al palenque del Limón, este tenía una población conformada por 15 hombres africanos, entre los que se contaban denominaciones como Angolas, Anchicos, Malembas y Carabalíes, así como de 10 criollos; 12 mujeres criollas y 5 forasteros de denominación desconocida, así como de gran cantidad de chusma (McKnight 2009). Juan de la Mar, capturado en éste palenque relató que tras la llegada de un grupo de negros Malembas al palenque,

*[...] le metieron a la negra Leonor algún diablo en la cabeza, porque después entonces empezó a mandar. Y todos le obedecían hasta el capitán y [el] mandador porque le daba una cosa en la cabeza que le hacía andar como loca, dando caídas y golpes primero que hablase, y cuando volvía en si decía mil disparates. [...]*³³

Siendo nombrada reina del palenque, Leonor ordenó el ataque al palenque del Polín, donde Juan de la Mar originalmente residía, para llevarse como esclavos a los negros que allí habitaban. Asimismo, dicha reina ordenó la captura de indios y españoles de la porquera de Diego Márquez (McKnight 2009:78). Francisco Angola, otro de los cimarrones capturados en esta misma entrada declaró en 1634 que,

*[...] vino muchacho pequeño de Angola en la armazón de negros que trajo a [Cartagena] el capitán Antonio Cutiño. Y estando en esta ciudad, Juan Angola, compañero de Francisco Angola le dijo que los blancos los traían engañados. Y mostrándole el sol le dijo que aquel sol venía de Guinea – Ahí está el camino. Vámonos – Y [Juan] y Francisco se fueron por el monte. Y estuvieron en el algún tiempo, que no sabe que tanto sería, más que pasó una luna. Y luego caminando fueron a dar al palenque del Limón [...]*³⁴

Por medio de las declaraciones de cimarrones capturados en este palenque supo entonces el gobernador de Murga, que los de Polín y Sanaguaré tenían al del Limón,

[...] por superior a quien daban obediencia, llegando su malicia y determinación a estado que tenían recogidos muchos negros fugitivos [,] cassandolos, y repartiéndoles, sus

³³ AGI. Patronato, 234, R.7. N. 2. Declaraciones de Juan de la Mar. Documento transscrito y publicado por Kathryn McKnight (McKnight 2009:78).

³⁴ AGI. Patronato, 234, R.7. N. 2. Declaraciones de Francisco Angola. Documento transscrito y publicado por Kathryn McKnight (McKnight 2009:68).

*oficios y se comunicaban y tenían hecho concierto con todos los negros de los ingenios [,] estancias y aserraderos convocados y juramentados, para unirse y aliarse y aprovecharse de los ganados y haciendas de los vecinos [...]*³⁵

Para el caso de los dos palenques de la provincia de Santa Martha, Francisca angola, criolla del palenque de la Magdalena, declaró en 1697 en Cartagena que su madre Lucia y su padre Agustín habían sido de casta angola y habían llegado a dicho palenque durante la primera mitad del siglo XVII³⁶. Una mención similar hizo Pablos, criollo del palenque de Gambanga, quien dijo en el año de 1697 que “[...] el aver dicho es de Casta Angola a sido por que su Padre y su Madre eran de dicha Casta Angola [...]”³⁷. La presencia de gente del África central fue en efecto característica de la demografía de la trata por Cartagena de Indias entre los años de 1580 y 1640 respectivamente (Maya Restrepo 1998, 2005, Del Castillo Mathieu, 1982), aunque debió mantenerse de forma posterior, bajo el dominio del tráfico por los holandeses quienes continuaron al menos hasta 1663, traficando individuos provenientes de Angola, Ndongo y Kongo (Heywood L. 2009: 40).

De manera específica, se estima que entre los años de 1595 y 1640 cerca de 300.000 mil africanos fueron llevados como esclavos hacia las Américas³⁸. De estos, aproximadamente la mitad debieron haber ingresado por el puerto de Cartagena (Vila Vilar, 1987: 209). Según el padre jesuita Alonso de Sandoval³⁹ cargazones de negros llegaron a puerto durante las primeras dos décadas del siglo XVII con africanos provenientes

³⁵ AGI. Patronato, 234, R.7. Sin Foliar. Testimonio de los procesos y castigos que se hicieron por el Maestro de Campo Francisco de Murga, gobernador y capitán general de Cartagena, contra los negros cimarrones y alzados, de los palenques del Limón, Polín y Zanaguaré. También se hace referencia a este hecho en AGI. Santa_Fe. 40, R.1, N.20 Carta de don Francisco de Murga, Gobernador de Cartagena

³⁶ AHN.M. Inquisición, 1613. Exp. 1. Fols. 172-173. Pleito por esclavos capturados por Luis de Tapia en los Palenques de la María.

³⁷ AHN.M Inquisición_1613. Exp. 1. Fol. 145_verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Pablos, criollo de Gambanga.

³⁸ María del Carmen Borrego Pla plantea que “[...] desde 1595 a 1600 desembarcaron en el puerto de Cartagena un total de 15.545 esclavos legales, y desde 1604 a 1640 su número ascendió a 35.311, sin que podamos precisar [...] el porcentaje de ellos de ellos que sería utilizado en la ciudad y provincia. [...]” (Borrego Plá 1994:68). Según Idelfonso Gutiérrez Azopardo 88 navíos llegaron oficialmente al puerto de Cartagena de indias entre los años de 1622 y 1631 (Gutiérrez Azopardo, 1987:91).

³⁹ Alonso de Sandoval fue padre de la compañía de Jesús y mentor de Pedro Claver y testigo ocular de la trata negrera a inicios del siglo XVII en el puerto de Cartagena. De ahí que su obra “Un tratado sobre la esclavitud (*Tractatus de instauranda aethiopum salute*)” publicada de forma póstuma, sea un texto de importante valor antropológico e histórico en el contexto de los estudios sobre la diáspora africana en las Américas.

[...] de los Ríos de Guinea y puertos de su tierra firme: de las islas de Cabo Verde, S. Thome y del puerto de Loanda o Angola; y cual de los otros recónditos y apartados Reinos, assi de la Etiopia Occidental, como de la Oriental [...]⁴⁰.

Respecto a aquellos que llegaban del puerto de Loanda, Sandoval escribió

[...] De Loanda vienen de ordinario estas castas: Angolas, Congos o Monicongos, que es lo memos: Angicos, Monixolos y Malembas; todas las cuales castas, y otras que también en poco numero, vienen aunque entre si son diversas, suelen de ordinario ser cada una general ad invicem entre si, principalmente la Angola, la cual casi todas essotras naciones entienden [...]⁴¹.

Lo anterior permite elaborar una segunda hipótesis de trabajo respecto al cimarronaje y sus grafías de relación y es la posible predominancia de gente bantú⁴² en los palenques del Limón, el Polín, Sanaguaré, el de la Magdalena y Gambanga. En el caso del Limón aunque se menciona la presencia de cimarrones de la Senegambia, como el caso de “una negra de los ríos”, Folupa, (McKnight, 2004:522), muchos otros de sus habitantes parecen tener el África central como origen común. Esta predominancia posibilitó la creación de condiciones particulares de articulación, de lo que la grafía de relación en la que el Limón se yergue como el principal respecto al de Sanaguaré y el Polín y la esclavización entre cimarrones, daría cuenta. En línea con lo anterior, Kathryn McKnight y Jessica A. Krug han sugerido que las relaciones conflictivas y de esclavización entre los palenques del Limón, Sanaguaré y el Polín guardaron relación con rencillas étnicas o viejas diferencias sociales preexistentes entre grupos del África central (Krug, 2018:160-161, McKnight 2009:66).

Asimismo, Linda Heywood ha indicado que la manera en que los cimarrones del palenque del Limón y del quilombo de los Palmares en el Brasil expresaron sus guerras de resistencia en contra de los españoles y los holandeses se asemeja a la forma en que éstas fueron

⁴⁰ Un tratado sobre la esclavitud, *Tractatus de instauranda aethiopum salute*. (De Sandoval, 1987:136)

⁴¹ Un tratado sobre la esclavitud, *Tractatus de instauranda aethiopum salute*. (De Sandoval, 1987:141)

⁴² Si bien esta es una denominación que se sustenta en categorías lingüísticas, esto permite referirse al “[...] conjunto geográfico y demográfico más importante del África negra. Es importante tener en cuenta que esta zona lingüística es heterogénea en el plan cultural y antropomórfico, o sea, no existe un tipo físico bantú ni una civilización bantú. [...]” (Schwegler 1996:20). De aquel conglomerado lingüístico el Ki-kongo y Ki-mbundo influenciaron de manera importante de la lengua criolla hablada hasta el presente por los habitantes de San Basilio de Palenque y la Bonga, en los montes de María.

conducidas contra de los portugueses en Angola, bajo el mandado de la reina de Ndongo y Matamba, Njinga Mbandi (Heywood L. 2009: 39-40). Por su parte, el desplazamiento de los cimarrones de Usiacuri y el Limón no capturados en las entradas miliares de 1631 y 1633 hacia los de la Magdalena y Gambanga podría indicar la existencia de canales de relación facilitada por la predominancia de gentes del África central aquí sugerida.

En contraste con este panorama, se observa la presencia de individuos de otras denominaciones como Biohos o Bijogoes en el palenque de la Matuna, así como según lo señalaban las autoridades de la época de “[...] otras naciones de Guinea [...]” (Arrázola 1986:48), mismo así de Fulos o Fulupos, como en el caso mencionado del palenque del Limón. Estos otros africanos fueron traficados desde el África occidental, en particular desde la región comprendida entre Senegal y Sierra Leona actuales (Senegambia), siendo denominados por los tratantes como Gente de los Ríos de Guinea o Negros de Ley (Maya Restrepo 1998:8). Ya en Cartagena de Indias, bajo el término Guineos se designó a los siguientes grupos

[...] *iolofos, berbesies, mandingas y fulos; otros fulupos, otros banunes, o fulupos que llaman bootes, otros cazangas y banunes puros, otros branes, balantas, biáfaras y biojos, otros nalus, otros zapes, cocolíes y zozoes* [...]⁴³

Esta diversidad de gentes multilingües que está llegando a Cartagena de Indias como parte de las dinámicas del tráfico negrero a finales del siglo XVI y durante las primeras décadas del siglo XVII, así como la situación sugerida por las fuentes con relación a los palenques existentes en este primer momento permite identificar una tercera característica de las grafías de relación del cimarronaje y es que además del grupo de palenques con relación entre sí, de posible predominancia de gente bantú, existieron otros de características más individuales poblados por gentes de diferentes procedencias o al menos sin una marcada predominancia bantú, como ocurrió en el caso del palenque de la Matuna. Al menos dos preguntas son relevantes en este punto ¿En qué medida estas posibles diferencias de poblaciones se tradujeron en divergencias en la manera de poblar en sus palenques? ¿Pueden acaso identificarse similitudes y diferencias entre sí?

⁴³ Un tratado sobre la esclavitud, *Tractatus de instauranda aethiopum salute*. (De Sandoval, 1987:136).

La existencia de un fuerte de madera y fajina referido para el caso de la Matuna, más la ausencia de estas menciones para los otros palenques de posible predominancia bantú marca una primera diferencia entre dichos asentamientos. Ello permitiría plantear una hipótesis relativa a las características espaciales de estos asentamientos y es que la fortificación o la construcción de empalizadas con intención defensiva no fue una particularidad espacial recurrente entre los lugares del cimarronaje de la provincia de Cartagena o por lo menos no entre aquellos con población predominante del África central o de posible raigambre bantú. Este hecho es relevante toda vez que las descripciones disponibles para los palenques de la segunda mitad del siglo XVII como se verá y de aquellos otros que persistieron hasta entrado el siglo XVIII tampoco mencionan la existencia de dichas estructuras. En estos casos, las características orográficas de la sierra de la María y las dinámicas del conflicto y movilidad, analizadas en la segunda parte de esta investigación, ofrecen pistas adicionales para discutir las razones de su ausencia.

Lo segundo, es que se observa que tanto en el palenque del Limón, como en el de la Matuna sus dirigentes se identifican como Reyes. A este respecto, Richard Price ha indicado con anterioridad que antes de 1700 la mayoría de los dirigentes cimarrones fueron africanos como en el caso de Ganga Zumba en Palmares (Brasil), Domingo Bioho en el palenque de la Matuna (Colombia), Yanga en el palenque del mismo nombre (Méjico) y Bayano, en el de San Felipe (Panamá). Este hecho habría influido de forma importante en su apelación a formas y modelos de gobierno monárquicos (Price, 1981:29). Sin embargo, en el caso del palenque del Limón la reina Leonor es referida como una mujer criolla del palenque. ¿Por qué una mujer criolla de un palenque en la antigua provincia de Cartagena es identificada como reina y reconocida como tal? Es decir, ¿Qué significa ser un criollo de un palenque en términos de su saber-hacer, de la manera de relacionarse con otros y con el entorno en el que se habita?

Las investigaciones históricas respecto al arribo de los portugueses a finales de siglo XV en el África central han señalado con anterioridad el surgimiento de una cultura criolla. Ello quiere decir de una cultura que incluía “[...] the mixed Portuguese-Kimbundu vocabulary, and religious, dietary, and other cultural practices that had developed in Portuguese Angola.” (Heywood L., 2009:40). Esto no sólo se refiere a los africanos de la Angola portuguesa, sino

también a aquellos del antiguo reino del Kongo dada la temprana conversión al cristianismo de los reyes Joao I (1491) y Afonso I (1506) (Cáceres, 2008:35), así como por las prácticas de evangelización cristianas llevadas a cabo por curas y misioneros capuchinos y jesuitas a lo largo del siglo XVII (Heywood L. , 2009:40, Heywood & Thornton, 2007:66-67). De igual forma los trabajos en arqueología llevados a cabo en la antigua capital de reino del Kongo, Mbanza Kongo, han permitido detallar transformaciones en prácticas funerarias de la nobleza a partir de la adopción del cristianismo.

Así la construcción de una de las primeras iglesias católicas en el área (cerca del siglo XVI) ocurrió en la cima de una montaña junto a un área de enterramientos probablemente usada desde el siglo XIV, la cual para el arribo de los europeos fue transformada en cementerio, de lo que la nueva cultura material como crucifijos, medallas, espadas y la disposición de los restos óseos dan cuenta (Clist , et al., 2015, Verhaeghe , et al., 2014). En ese orden de ideas, es altamente probable que los africanos llegados de estas áreas al puerto de Cartagena entre 1580 y 1640 hubiesen estado familiarizados tanto con la lengua portuguesa como con aquellas prácticas del cristianismo, antes de su arribo al puerto. Al respecto la figura de Francisco Criollo de Castilla, quien tenía por rol bautizar a los cimarrones del palenque del Limón (McKnight, 2003:522) ofrece elementos adicionales para comprender las imbricaciones culturales que están tomando forma en dichas comunidades.

Asimismo, las investigaciones en lingüística histórica sobre la lengua criolla hablada por los habitantes en las comunidades de San Basilio de palenque y la Bonga en los montes de María, particularmente sobre el lenguaje del ritual de muertos llamado Lumbalú⁴⁴, han llamado la atención sobre la existencia de “[...] docenas de palabras de clara raigambre bantú (especialmente Kikongo) y que este mismo lenguaje no exhiba un solo vocablo de origen extra-bantú seguro [...]” (Schwegler, 1996:23). Del mismo modo, existen algunos otros rasgos de la lengua asociados al portugués, aspecto que ha permitido proponer su posible relación histórica con la lengua criolla de Sao Tomé de influencia portuguesa, mismo así con

⁴⁴ Según Armin Schwegler el Lumbalú “[...] reúne elementos (trance, baile, lengua y música africanizante, etc.) reminiscientes de ritos afroamericanos como el vodú haitiano o camdomblé brasileño, aunque en realidad son expresiones *sui generis*. [...]” (Schwegler, 1996:3). De esta manera continua el autor, el Lumbalú “[...] designa en su conjunto a la ceremonia fúnebre en la cual se bailan, cantan y celebran ritmos africanizantes al toque de tambor.” (Schwegler 1996:3). Etimológicamente, la palabra Lumbalú está compuesta por dos elementos de origen bantú “[...] *lu* un prefijo colectivo y *mbalu* con el significado de melancolía, recuerdo o reflexión que expresa el sentido de cantos de muerto [...]” (de Friedemann, 1990: 53).

los dialectos de Yombe y el Vili de la provincia de Cabinda en Angola (Gutiérrez Maté, 2020:105).

A partir de lo anterior, es posible pensar que la predominancia bantú en el caso de los palenques del Limón, Sanaguaré, el Polín, Gambanga y la Magdalena permitió la creación de espacios de socialización en los 50 años que duraron allí poblados, en los que formas de conocimiento y prácticas sociales y organizativas afines con sus lugares de procedencia estructuraron la manera de relacionarse y habitar los dichos palenques. En este contexto, es posible comprender por qué una mujer criolla de un palenque es denominada como reina y su aceptación como tal, así como el rol desempeñado por Francisco, también identificado como criollo, para bautizar a los cimarrones del palenque del Limón. También, permite plantear que el vínculo trasatlántico no se reduce a una cuestión de origen, sino que se refiere a la dimensión epistemológica de un espacio afrocolonial que sustenta la forma en que estos cimarrones están creando mundo y habitando la tierra en la provincia de Cartagena.

Las tres hipótesis hasta ahora aquí enunciadas sobre el cimarronaje y sus grafías de relación sean estas los lugares escogidos para el surgimiento, la predominancia bantú y la articulación de palenques específicos, así como la existencia de otros asentamientos más individuales, posibilitan delinear las concreciones del cimarronaje en este período y a su vez, crear líneas de reflexión para discutir la espacialidad del fenómeno y las huellas materiales que lo acompañan. De ello se desprenden algunas observaciones específicas como, por ejemplo, la posible existencia de empalizadas con fines defensivos como una característica restringida al palenque de la Matuna, en tanto que ausente para los demás palenques de la provincia en este momento. En ese sentido, el contexto hasta ahora expuesto posibilita de otra manera enfatizar que el cimarronaje colectivo no se limitó a un acto de resistencia a la esclavitud, sino que implicó la creación de mundo por parte de los africanos y su descendencia y esa creación toma formas diversas, se materializa en espacios y lugares habitados, llamados palenques.

Tabla 1 Palenques de la primera mitad del siglo XVII en la provincia de Cartagena y *Santa Marta**⁴⁵.

Palenque(s)	Surgimiento	Abandono por entrada militar	Resurgimiento
Usiacuri el Limón, Polín, Sanaguaré,	1570-1594	1631-1634	Desconocido
El de la Matuna	1599-1600	1603, 1604, 1621	Luego de 1603 y 1604 nuevamente
De la Magdalena* Gambanga*	1570-1594	1651	Desconocido

1.3. Segundo momento: Articulación.

Cerca del año de 1651 la migración de cimarrones de los palenques de la otra banda del río Magdalena, incluyendo al de Gambanga, hacia la sierra de la María es un hito histórico que permite demarcar un segundo momento del cimarronaje al interior de la provincia de Cartagena. La razón de dicha migración fue la orden de ataque impartida por el entonces gobernador de la provincia de Cartagena, don Pedro Zapata⁴⁶. No empero, algunos de los cimarrones capturados en dicha entrada dijeron que sus lugares sufrían constantes ataques por parte de los indios Chimilas, lo que también habría presionado a su abandono⁴⁷. Para cuando estos cimarrones se dirigieron a la sierra de la María, ya existían allí los palenques de Joyanca u Oyanca y el de Domingo Angola. Este último pasará a llamarse Arenal tras el arribo de los nuevos integrantes⁴⁸.

⁴⁵ Tabla de elaboración personal.

⁴⁶ AGI. Santa_Fe 42, R.5, N.98. Fol. 1 verso. Carta a gobernadores. Expediente sobre cuestiones de competencia entre el Gobernador de Cartagena y el de Santa Marta sobre un Palenque de negros en las orillas del Rio grande la Magdalena.1655.

⁴⁷ AHNM. Inquisición, 1613. Exp. 1. Fols. 172-173. Pleito por esclavos capturados por Luis de Tapia en los Palenques de la María.

⁴⁸ AHNM. Inquisición. 1613, Exp. 1. Fol 173_recto y verso. Pleito por esclavos capturados por Luis de Tapia en los Palenques de la María.

De manera adicional surgirán los palenques de San Miguel, también identificado como el palenque grande y el de Duanga o Luanga⁴⁹, por otro nombre conocido como Bonguê⁵⁰ y en algún punto más adelante, aparecerá otro palenque conocido bajo el nombre de Mina. Los habitantes de estos nuevos y viejos palenques del centro de la provincia interactuaron además con las gentes de otros tres palenques llamados Manuel Ymbuila, Catendo y Gonzalo, entre los cuáles el de Ymbuila será referido también como el más grande de este grupo. De todos estos palenques fue Domingo angola, conocido también como Domingo criollo, Domingo congo o Domingo el grande, su capitán principal y hacia finales del siglo XVII, fungirá Pedro mina como su capitán de guerra. No obstante, el surgimiento del palenque de Mina, así como la presencia de población yolofo, popó, arara y mina matiza el cimarronaje de este momento y lo conecta con el tráfico de africanos de la Senegambia, la costa de Oro, el golfo de Benín y Biáfara que ocurre bajo el dominio holandés luego de 1640 (Maya Restrepo 2005:176-179).

⁴⁹ También referido como Nduanga o Enduanga.

⁵⁰ AGI. Santa Fe 212. Fol. 368 verso. Gobernador Sancho Jimeno a su majestad sobre la debelación de los palenques de la Sierra de la María.

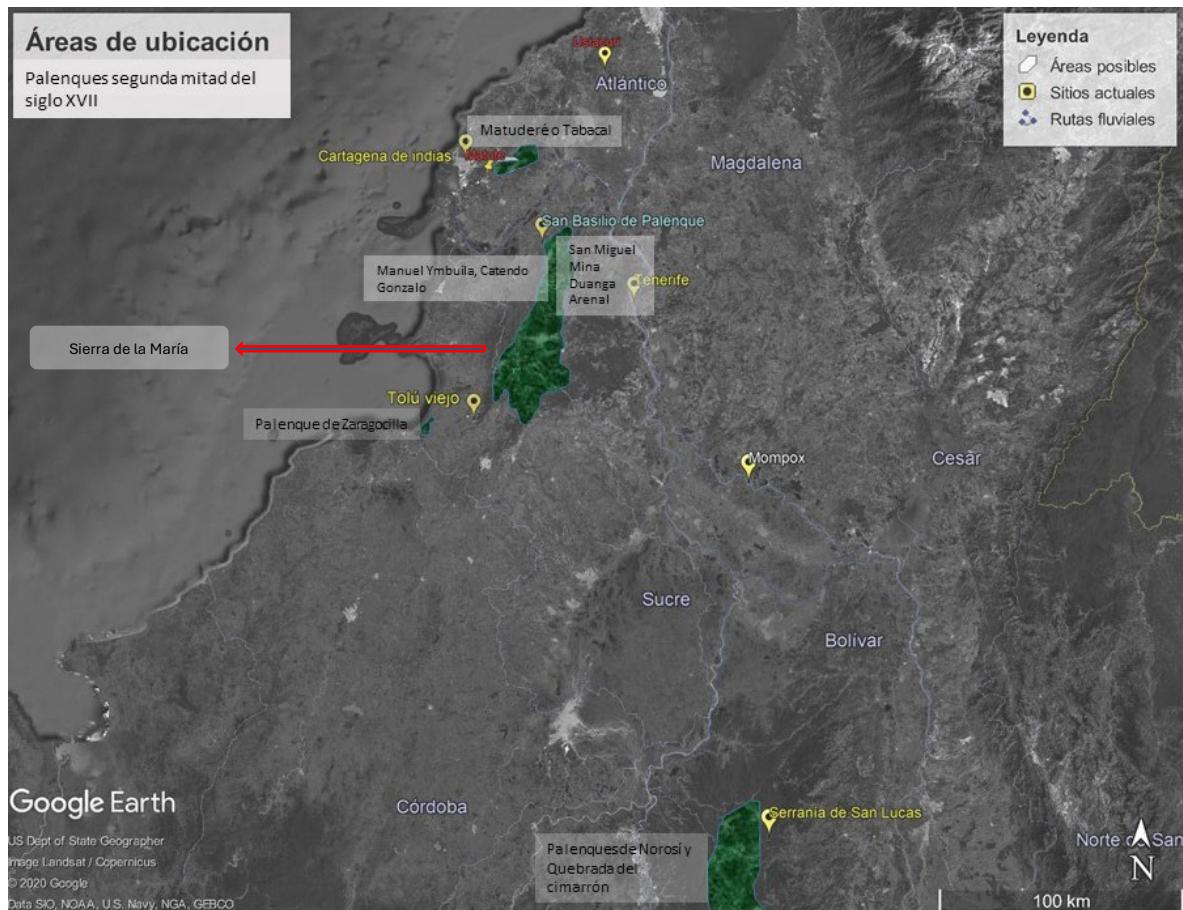


Figura 1.3-1 Posibles áreas de ubicación de los palenques de segunda mitad del siglo XVII, antigua provincia de Cartagena⁵¹.

1.3.1. Nduanga, Ymbuila, Mina y San Miguel. Toponimias de articulación.

Los palenques de Manuel Ymbuila, Catendo y Gonzalo estuvieron poblados por cimarrones criollos de la montaña, es decir, nacidos en los palenques. Así lo hizo saber Francisco de Vanquezel, cimarrón del palenque de Manuel Ymbuila, quien dijo en 1684 “[...] que sus habitadores heran criollos de la Montaña que llegarian entre negros y negras á setenta y cinco; y que con chusma pequeña hasta ciento y diez [...]”⁵². En el caso de los palenques de Duanga o Luanga, Arenal (antiguo Domingo Angola) y San Miguel estos estuvieron poblados por cimarrones de la montaña, como el capitán Domingo angola, algunos de los cuales eran descendientes de los cimarrones que habían migrado de los palenques de

⁵¹ Mapa de elaboración personal.

⁵² AGI. Santa_Fe 213. Fols. 468-469. Testimonio de autos hechos en virtud de la Real Cedula de 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de negros de Sierra María. Certificación de Fray Mathias Ramírez.

Gambanga y la Magdalena en 1651. Luisa, criolla del palenque de la Magdalena, declaró en el año de 1697 en Cartagena que

[...] oyo en el palenque San Miguel donde esta tubo su asistensia a Domingo Angola Capitan de el como la negra Francisca y todos los hijos y nietos que estaban en el Palenque Luanga eran de doña Theresa Bravo por ser dicha negra Francisca hija de Luzia negra que avia muerto en el Palenque la Magdalena y que avia sido esclava de los padres de la dicha doña Theresa Bravo. Y esto mesmo oyo muchas veces a los demas negros de dicho palenque San Miguel [...]⁵³

Hacia finales del siglo XVII, específicamente para el año de 1693, se sabe además que en estos palenques había también negros de casta Congo, Angola, Luango⁵⁴, así como algunos esclavos criollos de Cartagena, como el caso de Rosa natural de Cartagena, quien dijo que su madre María mina la había llevado siendo muy pequeña a vivir al palenque de San Miguel⁵⁵. En dicho contexto, la toponimia de los palenques de Duanga o Nduanga⁵⁶, Manuel Ymbuila, Catendo⁵⁷, Joyanca/Oyanca/Oyanza⁵⁸ y San Miguel es sugestiva de la diáspora africana en tanto evocan nombres de lugares de la geografía centroafricana o de los reinos históricos del África central. Según John Thornton, el reino de Mbwila (Ambuila o Boila) se encontraba al

⁵³ AHN. Inquisición 1613. Fol_154 verso. Declaración de Luisa, criolla del palenque de la Magdalena. 13 de marzo de 1697. Pleito por esclavos cimarrones capturados por Luis de Tapia en los Palenques de la María y presentados en Cartagena 1697.

⁵⁴ Para un análisis de esta información puede consultarse el capítulo “Relaciones” de la segunda parte.

⁵⁵ AHN. Inquisición 1613. Fol_176 recto. Declaración de Rosa, natural de Cartagena. Pleito por esclavos cimarrones capturados por Luis de Tapia en los Palenques de la María y presentados en Cartagena 1697.

⁵⁶ Según los estudios lingüísticos sobre la lengua palenquera realizados por Armin Schwiegler “La prenasalización de [l-] inicial es común en Kikongo y otras lenguas bantúes [...]” (Schwiegler 1996:528). Ello según la palabra Nluango asociada a un canto fúnebre antiguo de Palenque. De tal modo es posible imaginar que la aparición literal de Nduanga en la fuente represente una fiel transcripción de cómo fue dicha por los cimarrones del momento, la cual fue luego “castellanizada” a “Enduanga”. Este palenque también aparece nombrado como Luango, Luanga o Luanda. Esto último hace pensar que guarda relación con Loango, estado africanos sobre el río Congo en el que el kikongo también fue hablado (Thornton, 2001:74) o con Luanda, actual capitán de Angola, otra vez una de las bases principales de la presencia portuguesa.

⁵⁷ Katendo, con K, es el nombre de un río fronterizo próximo al de Songwe, entre las repúblicas actuales de Sambia, Malawi y Tansania. Veáse la descripción de límites hecha a finales del siglo XIX (Brownlie, 1979: 958). Catende, por su parte, es en la actualidad el nombre de una municipalidad de Pernambuco Brasil, pero también aparece de igual forma (Katende) asociado a diferentes lugares en la actual república de Uganda.

⁵⁸ En la literatura se ha optado por la opción Joyanca para identificar a este palenque, sin embargo, estas tres variaciones aparecen en las fuentes escritas consultadas. Según la RAE la palabra Hoyanca guarda relación con la palabra Hoya que significa: hendidura. Es referida igualmente como de uso coloquial para “fosa común que hay en los cementerios”. Consultado online 15 de mayo de 2019 <https://dle.rae.es/hoyanca>. Se aclara que Joyanca podría significar “pequeña hendidura”. Si se toma en cuenta el nombre de Oyanza en cambio, este aparece como el nombre de una población actual del este de la república de Gabón, próximo a la república del Congo.

sur del reino del Kongo, próximo al río Dande (norte de la república actual de Angola) y cerca del año de 1626, estaba construyendo alianzas con otros dos estados llamados Cabonda y Cheque (Thornton, 2009:xxx).

El área de surgimiento de este reino era una fronteriza, de influencia Mbundu pero no bajo su control, entre el reino del Kongo y otro, conocido como Ndongo. Allí existían otras múltiples pequeñas entidades políticas, llamadas a veces Dembos (Heywood & Thornton, 2007:55-56). El paisaje montañoso y quebradizo de esta área, en palabras de Heywood y Thornton, “[...] provided fortified residences that allowed local rulers called *sobas* to defend themselves against determined enemies, even though they often may declare vassalage to Kongo or Ndongo temporarily when threatened. [...]” (Heywood & Thornton, 2007:56). Uno de ellos, el cual incluyó más de un *soba*, fue justamente el de Mbwila. ¿Por qué los cimarrones de dichos palenques, siendo poblados algunos por población criolla, identifican a sus lugares de residencia de esa manera?

Los nombres de los palenques de Gonzalo, Domingo Angola y Mina parecieran indicar que en algunos casos se hizo referencia directa a las cabezas o líderes de sus palenques. Ello significa que el nombramiento guardó relación con la memoria de sus posibles fundadores. En otros, las toponimias de sus lugares conectan allende la mar. A fines del siglo XVII Domingo criollo vive en el palenque de San Miguel. Según la historiadora María Cristina Navarrete la figura de San Miguel Arcángel debió haber hecho eco entre los cimarrones de tal lugar por su postura y protección ante la guerra (Navarrete 2011a). Por su parte Jorge Conde Calderón ha planteado que dicha nominación guardó relación con el nombre del cura misionero Miguel del Toro con el que los cimarrones sostuvieron contacto regular (Conde Calderón, 1999:52). En el hilo argumentativo hasta ahora sostenido es posible plantear que este nombramiento pudo guardar relación con memorias y evocaciones de los lugares de origen de parte de sus pobladores.

De la misma manera que Mbwila aparece en la memoria de los cimarrones y Domingo angola o Pablos angola (ver aparte “la presencia de la gente del África central”) siendo criollos de los palenques apelan a su ascendencia bantú, San Miguel aparece en el horizonte del mundo afrocolonial del contexto africano. El cura capuchino Giovanni Antonio Cavazzi de Montecuccolo, quien recorrió los reinos del Congo, Matamba y Angola durante la segunda

mitad del siglo XVII mencionó la existencia del “ducado” de Uandu (Wandu), próximo al reino de Angola. Este se encontraba bajo la “protección de los portugueses”, de la misma manera en que, al menos para dicha época, se encontraban los “Dembos” que pertenecían al reino del Mani-Mbuila. Llama la atención que justamente la capital de dicho ducado fuese San Miguel, cuyo príncipe “[...] manda sobre muitos sobas, um dos quais é o soba Mbuela, que nos séculos passados tinha o título e as prerrogativas de rei, embora ficasse sob a dependência do rei do Congo.”⁵⁹

De otra manera la figura de San Miguel emerge asociada a la conversión del reino del Kongo un siglo antes. Poco después de haber asumido el trono y haber enviado a destruir aquella “casa de ídolos” en la capital del reino Mbanza Kongo, Afonso I mandó construir una iglesia, la cual dedicó al arcángel San Miguel. “[...] This church was locally known as *mbila* meaning “grave”, as was used as a noble cemetery as before. Afonso himself was buried there and, it was still a center of devotion hundreds of years later.” (Heywood & Thornton, 2007:63). Más que pretender poner punto final sobre las razones de estas denominaciones, estas toponimías parecer estar en relación con un contexto diásporico afrocolonial. Tanto en el contexto africano, como en el de las Américas, las disputas por la salvación del alma de quienes allí habitan expuso a sus gentes a un corpus simbólico similar a ambos lados del Atlántico.

En el marco de la trata esclava y el desasosiego generado por esta es factible pensar que figuras como la de San Miguel hayan sido apropiadas por quienes habitaron en los palenques, bien fuera por haberlas conocido previo a su esclavización o como parte de su evangelización en las Américas. No obstante, me interesa denotar la dimensión de la diáspora africana en tanto que ésta permite comprender en mejor medida las dinámicas de articulación y ordenamiento espacial que se están presentando entre los palenques existentes en la sierra de la María durante la segunda mitad del siglo XVII. Ello quiere decir, que la centralidad dada a San Miguel y en otro punto de la sierra al palenque de Manuel Ymbuila, así como la relación por estos sostenida podría ser sugerente de la persistencia de elementos de raigambre bantú entre los pobladores de los palenques de este período en particular. Al igual que lo observado en la primera mitad de este siglo, esta condición debió crear posibilidades particulares de articulación entre sus habitantes.

⁵⁹ Descrição Histórica dos três reinos do Congo, Matamba e Angola. (Cavazzi de Montecuccolo, 1965:19).

En este contexto, el surgimiento de otros palenques como el de Mina en la misma sierra y a finales del siglo XVII, el de Matuderé o Tabacal y Betancur en el partido de Tierradentro (Borrego Plá M, 1973, Navarrete, 2008) o en el sur de la provincia en razón de la descubierta de minas de oro entre 1683 y 1684, como los de la Quebrada del Cimarrón, Norosi y San lucas⁶⁰ (Borrego Plá M. , 1973), refuerza la hipótesis planteada con anterioridad, en la que gentes provenientes de otras áreas distintas a las del África central o sus descendientes se van a poblar en palenques diferentes, los cuáles gravitarían de forma más individual. En el caso del palenque de Matuderé o Tavacal por ejemplo, se sabe que a mediados de 1693 estuvo poblado por negros criollos, así como por “[...] *unos negros que binieron de los Plantages de Jamaxica y hazian grabes ostilidades [...]*”⁶¹. Según Balthasar de la Fuente, cura del pueblo de naturales de Turbaco, estos negros fuxitivos eran tenidos por los ingleses en “[...] *sus plantajes y haciendas y seguian la lei de sus amos y fueron yntroducidos sin ser conocidos [a la provincia de Cartagena]*”⁶².

Esta característica se observa igualmente en otros casos en las Américas, en los que los asentamientos se diferenciaron, no sólo por su tamaño o antigüedad, sino por el tipo de población allí presente. Así, por ejemplo, en los Mocambos de Ariguari, de fines del siglo XVIII en la Amazonia brasileña, es posible identificar agrupamientos específicos, como el “de los Benguelas” o “el pequeño mocambo de mandingar”, el cual según lo analizado por Flavio Gomes dos Santos, “[...] estaba conformado por aquellos que se habían separado de los Benguelas, desde hacía muchos años”⁶³ (Gomes dos Santos, 2002:489). Sin embargo, como el relato de Rosa indica en el caso de los palenques de la sierra de la María, tal característica no significó que negros de distintas castas no pudiesen habitar en un mismo lugar o que no existiesen relaciones entre los mismos aunque habitasen en palenques diferentes.

⁶⁰ AGI. Santa_Fe 46, R3. Cartas a Gobernadores. A este grupo puede sumarse el palenque o sitio del Firme, debelado por orden del capitán Thoribio de la Torre y Casso, Alcalde ordinario de la villa de Mompos, en 1694. AGI. Santa_Fe 212. “Informe de rompimiento y debelación que hizo el capitán Don Thoribio de la Torre y Casso de los Palenques de negros Cimarrones de los Sitios del Norosi y el Firme”.

⁶¹ AGI. Santa_Fe 213. N5. Fol 94_recto. Carta de Baltasar de la Fuente a su Magestad, escrita el 16 de mayo de 1693. Recibida el 28 de marzo de 1694 por mano de Antonio de Belasco.

⁶² AGI. Santa_Fe 213. N5. Fol 99_recto. Carta de Baltasar de la Fuente a su Magestad, escrita el 16 de mayo de 1693. Recibida el 28 de marzo de 1694 por mano de Antonio de Belasco.

⁶³ Traducción libre del inglés.

Para el año de 1693, los cimarrones de casta bajo el mando de Pedro mina, africano, aparecen reportados como parte de la población del palenque de San Miguel. Ello podría sugerir que luego de la ocurrencia de algunos ataques militares en años anteriores, estos abandonaron el palenque de Mina y se pasaron al de San Miguel. No obstante, como se discutirá en la segunda parte de esta disertación, es posible que la denominación de este palenque como el de “criollos y minas”⁶⁴ más que un cambio de lugar esté indicando una rearticulación de las relaciones sostenidas entre cimarrones asentados en distintos palenques. De otra manera este panorama de coexistencia de varios asentamientos evoca aunque en una escala menor, al quilombo dos Palmares en el Brasil. Existente a lo largo del siglo XVII, la República de Palmares o Angola Janga (pequeña Angola) logró llegar a albergar hasta 20 mil habitantes asentados en diversos quilombos.

Al menos tres razones influyeron en su surgimiento, crecimiento y persistencia hasta 1694, cuando una entrada militar dio muerte a su último Rey, llamado Zumbi: “[...] (1) native cooperation and participation, which allowed Palmares to flourish among neighboring indigenous groups; (2) Dutch, Spanish, and later Portuguese rivalry, which inhibited effective colonial repression of Palmares; and (3) oppressive colonial rule, which motivated enslaved workers to abscond. [...]” (Menezes Ferreira, 2015: Cap. 17). La similitud de estos casos abre las puertas para el planteamiento de nuevas investigaciones que en el futuro que permitan ahondar en una discusión respecto a las maneras en que estas nuevas sociedades se articularon en las Américas. No se trató de palenques fortuitamente en relación, ni tampoco de trasplantaciones de modelos “intactos” pues transformaciones profundas están teniendo lugar a ambos lados del atlántico.

Las relaciones entre Portugal y los distintos reinos del África central han ido dando lugar a la emergencia de una cultura criolla en el tiempo, como se indicó en la primera parte de este capítulo, así como de una posible identidad ladina en los puertos de embarque y las zonas costeras (Maya Restrepo 2005:379). Al mismo tiempo los apelativos del orden colonial hispano como el de Capitanes, que las cabezas visibles de los palenques de la sierra usan en su interacción con las autoridades militares y eclesiásticas, marcan una diferencia sustancial

⁶⁴ AGI. San_Fe 213. Fol. 325 verso. Memorial ajustado de los autos obrados por el Sargento General de Batalla D. Martin de Zevallos.

con las apelaciones a modelos monárquicos mencionadas para inicios del siglo XVII. Poner en el centro de reflexión a la diáspora africana como elemento articulador del fenómeno permite comprender, en un sentido más amplio, el ordenamiento que los cimarrones hacen del espacio.

Asimismo esto permite enfatizar no sólo en la capacidad de agencia de los cimarrones, sino en la conceptualización de lo que un palenque, como lugar concreto de socialización y estructuración de relaciones, significó en el ordenamiento espacial del mundo colonial⁶⁵. Es decir, más allá de la idea de resistencia a la cual efectivamente se debe apelar para entender las acciones de fuga de esclavizados y la persistencia de sus palenques, estos espacios también dieron lugar a la creación de nuevas formas de relacionamiento y por ende, de uso de objetos, como en el caso de las armas de fuego, lanzas y flechas, las cuales como se verá más adelante, parecen haber sido usadas de manera diferenciada entre cimarrones criollos y de casta⁶⁶. Igualmente, esta línea de reflexión permite de manera puntual abrir el debate en el contexto colombiano respecto a la producción cerámica y su uso en contextos de comunidades afrodescendientes. A la fecha, ello continua siendo pensado como una praxis de tradición indígena o europea, en la que la población africana y afroamericana sólo aparece en un rol pasivo, bajo la figura de esclavo⁶⁷ (Therrien, y otros, 2002) o simplemente es ignorada por completo (Martín & Rivera Sandoval, 2020).

1.3.2. Negociaciones por la libertad y ataques militares.

A diferencia de los palenques de la Matuna, Usiacuri, Sanaguaré, del Limón y del Polín⁶⁸, los cuáles terminaron al menos en el papel por desarticularse luego de las entradas militares, algunos de los palenques de la sierra van a persistir. Ese fue el caso de los asentamientos de

⁶⁵ Al respecto de los trabajos sobre la historia del poblamiento colonial de la región caribe colombiana en los que se integra la existencia de los palenques puede consultarse “Palenque Magno de Alfonso Cassiani (Cassiani Herrera, 2014), “Palenques y Cimarronaje: procesos de resistencia al sistema colonial, esclavista en el Caribe Sabanero (Siglos XVI, XVII y XVIII)” (Castaño, 2015), “Cimarrones y Palenques en Colombia: Siglo XVIII” (McFarlane, 1991) y “Ordenar para controlar” (Herrera Ángel 2014).

⁶⁶ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 325_verso. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María.

⁶⁷ Una reciente excepción a la regla es el trabajo de grado de Camila Orbegozo quien analizó las decoraciones de cerámicas recuperadas en Cartagena. Ello le permitió visibilizar la intencionalidad decorativa y su posible vinculación con patrones de escarificaciones de la población africana en el puerto (Orbegozo 2019).

⁶⁸ Como se mencionó su posible desaparición se dio por cuenta del ataque que los cimarrones del palenque del Limón le hicieron y no, por aquellos ordenados por las autoridades coloniales.

Arenal, Joyanca y San Miguel, los cuáles habiendo sido atacados cerca del año de 1674⁶⁹, volverán a ser nombrados por las autoridades años después. En el caso de los palenques de Gonzalo, Catendo y Manuel Ymbuyla se tiene conocimiento que este último fue objeto de una entrada militar bajo el gobierno de Juan de Pando en el año de 1684. Aunque en dicha entrada se dio orden de ir tras la búsqueda de los cimarrones de los palenques de Gonzalo y Catendo, el grupo de hombres enviados no pudo dar con su ubicación⁷⁰.

En esa medida, es factible suponer que los palenques de Catendo y Gonzalo continuasen existiendo, aunque las autoridades de la provincia no hubiesen vuelto a mencionarlos en los informes posteriores. Para el de 1685 y 1686 San Miguel y el palenque de Mina son atacados y a inicios de 1694, bajo las órdenes del gobernador Sancho Jimeno, nuevamente lo serán el de San Miguel, así como los de Duanga o Bonguê y el del Arenal. Estos ataques militares ocurren tras el fracaso de las negociaciones por acuerdos de libertad que los cimarrones de la sierra intentan gestionar. Así, por ejemplo, previo a la entrada militar contra el palenque de Manuel Ymbuila en 1684 algunos cimarrones de la sierra se habían desplazado hasta el pueblo de indios de Colosó en 1682 haciéndole saber al cura dominico del dicho pueblo, que eran criollos de la montaña y que si el gobernador Rafael Caspir y Sanz les daba libertad, ellos entregarían a los cimarrones de casta – africanos – que se encontraban en los palenques⁷¹.

El capitán Bartolomé de Narváez fue enviado para explorar la ubicación de dichos asentamientos, de los que dijo, no se conocía su paradero. Sin embargo, por falta de gente suficiente, dicha exploración no pudo llevarse a cabo⁷². A finales de 1683, un nuevo aviso de obediencia le fue enviado al gobernador Rafael Caspir y Sanz de parte de los cimarrones de la sierra. Esta vez el capitán Domingo angola, junto con otras “cabezas de los palenques”, se habían desplazado hasta el pueblo de indios de Turbaco para manifestarle al jesuita

⁶⁹ AHNM. Inquisición. 1612. Exp. 1. Fols. 41-46, 51-53. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia.

⁷⁰ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 469. Testimonio de autos hechos en virtud de la Real Cedula de 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de negros de Sierra María. Certificación de Fray Mathias Ramírez.

⁷¹ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 28_verso. Expedientes sobre pacificación y reducción de los negros fugitivos y fortificados en los Palenques de Sierra de María, visto por el Consejo de Indias 1691 a 1695. Carta del Capitán Sargento Mayor Don Pedro de Zarate, regidor perpetuo, más Antiguo de la Ciudad de Cartaxena de Yndias y su Procurador general en esta Corte, al Rey. 1686.

⁷² AGI. Santa_Fe 213. Fol 465. Testimonio de autos hechos en virtud de la Real Cedula de 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de negros de Sierra María. Certificación de Fray Mathias Ramírez.

Balthasar de la Fuente, cura del dicho pueblo, su intención de obediencia. No obstante, el cambio de gobernador a finales de aquel año, sumado a refriegas ocurridas a las afueras de la puerta de la Media Luna – una de las entradas a Cartagena – entre soldados españoles y un grupo de cimarrones de la sierra, conllevaría a la ocurrencia de nuevas entradas militares. Así, el gobernador Juan de Pando y Estrada pretendió castigar lo que denominó la insolencia de los cimarrones de la sierra⁷³. Para ello envió nuevamente al capitán Bartolomé de Narváez para entrar a los palenques de la sierra y es de este segundo intento, que el palenque de Manuel Ymbuila es atacado en 1684.

Las exploraciones ocurridas en ese momento tampoco llegaron a feliz término pues el gobernador propuso dar libertad a los criollos de los palenques, al tiempo que solicitaba entregar a los esclavos huidos poblados en ellos⁷⁴. Del fracaso de estas negociaciones es que ocurren las entradas militares de 1685 y 1686 previamente referidas. En este contexto, los cimarrones de la sierra entraron en contacto con otro cura, Miguel del Toro, doctrinero de los pueblos de indios de Cotore y Sura, ubicados cerca de la villa de Tenerife, al otro lado del río Magdalena, en la provincia de Santa Marta. Catorce (14) cimarrones “con arcos y flechas” se le habían aparecido cerca de la ermita de Buena Vista pidiéndole los sacramentos de bautismo y confesión. Le dijeron además que “pasaban de un número de 800” y que, de dárseles libertad, “[...] entregarián a los otros huidos que llaman zimarrones de todas castas) [...]”⁷⁵, de los cuáles buscaban separarse.

Le solicitaban también, un nuevo lugar *donde fundarse y hacer labranza para su sustento*⁷⁶ haciéndole manifiesta su intención de regresarse hacia la provincia de Santa Marta, de donde habían tenido que salir tiempo atrás por presión del gobernador Zapata y de los indios Chimila. Eran ahora las entradas militares ordenadas por el gobernador de Cartagena Don

⁷³AGI. Santa_Fe 213. Fol 13_recto. Expedientes sobre pacificación y reducción de los negros fugitivos y fortificados en los Palenques de Sierra de María, visto por el Consejo de Indias 1691 a 1695 Carta del Gobernador Pando dirigida al Rey. 24 de mayo de 1686.

⁷⁴ AGI. Santa_Fe 213. Fols. 470 - 471. Testimonio de autos hechos en virtud de la Real Cedula de 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de negros de Sierra María. Certificación de Fray Mathias Ramírez.

⁷⁵ AGI. Santa_Fe 213. Fol 28_verso. Carta del Capitán Sargento Mayor Don Pedro de Zarate, regidor perpetuo, más Antiguo de la Ciudad de Cartaxena de Yndias y su Procurador general en esta Corte, al Rey. 1686

⁷⁶ AGI. Santa_Fe 213. Fol 28_verso y 29_recto. Carta del Capitán Sargento Mayor Don Pedro de Zarate, regidor perpetuo, más Antiguo de la Ciudad de Cartaxena de Yndias y su Procurador general en esta Corte, al Rey. 1686.

Juan de Pando las que los presionaban para abandonar sus tierras en la sierra (Borrego Pla M 1973, Cassian Herrera 2014, Navarrete 2007, 2011a). Producto de estos encuentros, el cura Miguel del Toro solicitó ante la Audiencia de Santa Fe una medida de amparo para los cimarrones de la sierra⁷⁷, la cual fue otorgada el 24 de febrero del año de 1688.

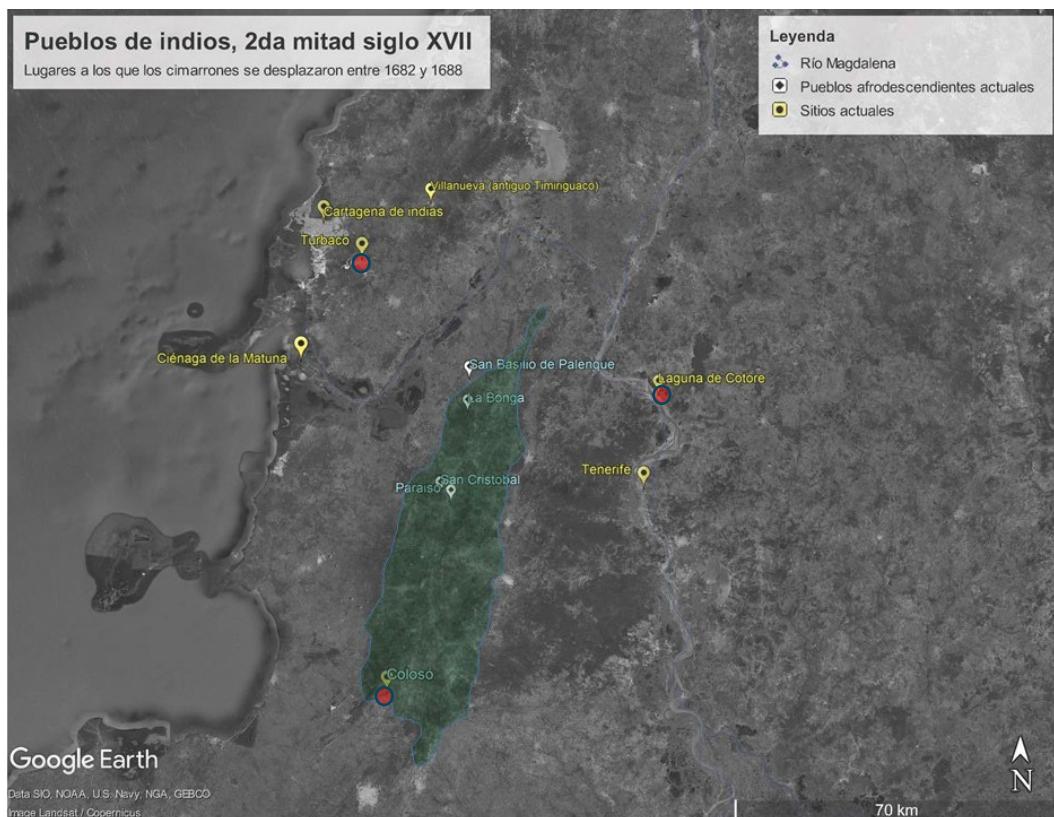


Figura 1.3.2-1 Pueblos de indios a los que los cimarrones de la sierra de la María se desplazaron 1682 - 1688⁷⁸

En este Real Amparo se instaba al repoblamiento de los cimarrones de la sierra en la provincia de Santa Marta, es decir al otro lado del río Magdalena, en las inmediaciones de un sitio llamado Córdoba, hoy el municipio de Ciénaga (Borrego Plá M. , 1973:40-41). Además, se solicitaba de manera explícita al gobernador de Santa Marta que no les hiciese agravio alguno. De igual manera se nombraba a Miguel del Toro como su cura misionero y finalmente, se ordenaba que “[...] se les debería sacar información del lugar donde se encontraban los negros minas para reducirlos. [...]”⁷⁹ (Borrego Plá M. , 1973:39). Esta

⁷⁷ AGI. Santa_Fe 213. Fol 106_recto. N1. Expedientes sobre pacificación y reducción de los negros fugitivos y fortificados en los Palenques de Sierra de María, visto por el Consejo de Indias 1691 a 1695.

⁷⁸ Mapa de elaboración personal.

⁷⁹ Subrayado mío.

petición en particular permite reforzar lo planteado con anterioridad, respecto al poblamiento de la gente de castas en un sitio independiente al de los criollos como lo fue el palenque de Mina. Mientras esto ocurría, el tres de mayo de este mismo año, al otro lado del Atlántico se expedía una Cédula Real que contradecía el Amparo dado por la Audiencia de Santa Fe. De esta manera el Rey respaldaba las peticiones hechas por el gobernador Juan de Pando de entrar por la vía militar a los palenques para dar fin a “los daños y perjuicios” que según le había informado el gobernador, causaban los cimarrones asentados en la sierra⁸⁰.

Las contradicciones de estas cédulas evidencian de manera ejemplar el péndulo oscilante de las estrategias de reducción, entre pacíficas y violentas, implementadas a lo largo del siglo respecto al cimarronaje en la provincia. Así las cosas, el reasentamiento contemplado en el *real amparo* nunca fue realizado⁸¹. Según el relato del cura Balthasar de la Fuente, luego de los ataques militares ocurridos bajo el gobierno de Juan de Pando, Domingo angola varios de sus capitanes y muchos otros “[...] con diferentes armas, escopetas, flechas, y lanzas [...]”⁸² habían bajado de la sierra y vuelto a buscarlo en su casa en Turbaco. Sabían que éste se encontraba próximo a viajar a España y es por ello que le solicitaban gestionar directamente ante el Rey el reconocimiento de su libertad⁸³. En carta dirigida al consejo de Indias en el año de 1690, De la Fuente dio cuenta de las capitulaciones concertadas con los cimarrones de la sierra,

[...] Que el Governador, en nombre de Su Magestad, havia de dar libertad a todos los Negros y Negras, que de su voluntad diessen la obediencia, y á todos sus hijos descendientes. Que se le selasse Territorio donde poblassen, con tierras suficientes para labrar. Que en dicha Población se les pussiesse un cura, y un Justicia Mayor, Espanoles. Que se obligarian a cojer todos los Negros de la Provincia que se huyessen en adelante, y entregar a los que no obedeciesen estas proposiciones. Que estarian prontos á obedecer todas las ordenes que se les diesse por dicho Governador. Que avian de nombrar dos Alcaldes todos los años y un Procurador. / Que por las tierras que poblassen y cultivassen pagarian lo mismo que se usa en la Provincia, y los demas tributos que paga

⁸⁰ AGI. Santa_Fe. 213. Expedientes sobre pacificación y reducción de los negros fugitivos y fortificados en los Palenques de Sierra de María, visto por el Consejo de Indias 1691 a 1695. Copia de la Real Cédula al gobernador Pando. 3 de mayo de 1688.

⁸¹ A pesar de haberseles asignado un lugar, la presencia permanente de los indios bravos o Chimilas en la provincia fue referida como un problema adicional para dar cumplimiento a este reasentamiento

⁸² AGI Santa_Fe 213. Fol_3. Recto. Expedientes sobre pacificación y reducción de los negros fugitivos y fortificados en los Palenques de Sierra de María, vistos por el Consejo de Indias 1691 a 1695.

⁸³ AGI. Santa_Fe 213. Fols. 3 recto y verso. Expedientes sobre pacificación y reducción de los negros fugitivos y fortificados en los Palenques de Sierra de María, vistos por el Consejo de Indias 1691 a 1695.

la gente libre, para mantener a dicho Cura, y su Justicia. Que para mayor seguridad de los que propone, [Domingo criollo] daria un hijo en reenes⁸⁴. [...]⁸⁵

Baltasar de la Fuente regresó de España a Cartagena en febrero de 1693, luego de haber esperado cerca de siete meses entre Puerto Rico y la isla La Española⁸⁶. Traía consigo una nueva Cédula Real mediante la cual se reconocía la libertad legal de los cimarrones asentados en la sierra de la María. No empero, múltiples fueron las razones que dificultaron la implementación de dicha cédula. Al panorama confuso dado por la existencia de la real provisión de amparo de 1688 y aquella otra cédula real del mismo año que había instado al castigo de los cimarrones, se sumaba el rechazo férreo de los hacendados y dueños de esclavos, vecinos de Cartagena y de las villas de Tenerife y Mompox sobre el río Magdalena quienes argüían que esta nueva cédula estimulaba la insolencia y fuga de todos los esclavizados⁸⁷. Finalmente, los ataques perpetrados por los cimarrones del palenque del Tabacal o Matuderé al pueblo de indios del Piojón y haciendas próximas tras conocerse la existencia de dicha cédula⁸⁸, terminaron por acrecentar en Cartagena el ambiente de zozobra y miedo ante una posible sublevación de los esclavizados de la provincia y la ciudad (Arrázola 1986, Borrego Plá , 1973, Navarrete 2011a, Ruíz Rivera, 2005).

Martín de Ceballos regía por entonces la plaza de Cartagena y debido a los ataques del palenque de Matudere (antiguo Tabacal) ordenó entrar por la fuerza de las armas contra éste y otro pequeño llamado Vetancur o Betancur en 1693⁸⁹. A pesar de que el gobernador mantuvo la orden de exploración de la disposición de negociación de los cimarrones de la sierra, de ahí que ordenara en 1693 dar cumplimiento al empadronamiento contenido en la cédula real, al mismo tiempo concertó en el cabildo abierto de la ciudad que la libertad legal sólo sería efectiva para los criollos del monte, es decir para aquellos nacidos en los palenques.

⁸⁴ Los trabajos de John Thornton para el caso de los diferentes reinos de la costa occidental africana señalan el ofrecimiento de hijos, el servilismo y esclavismo como normas estructurantes de las relaciones y/o alianzas entre grupos. Estas son indicativas del poder y la riqueza de un rey (Thornton 2009). Llama entonces la atención el ofrecimiento como rehén que Domingo angola hiciese de su propio hijo como prenda de garantía.

⁸⁵ AGI. Santa_Fe 213. Fols. 3 recto y verso. Expedientes sobre pacificación y reducción de los negros fugitivos y fortificados en los palenques de Sierra de María, visto por el Consejo de Indias 1691 a 1695.

⁸⁶ AGI. Santa_Fe 213. 96_recto. Carta de Baltasar de la Fuente a su Majestad. 16 de mayo 1693

⁸⁷ AGI. Santa_Fe 212. Fol 315 verso. Autos sobre la reducción y pacificación de los negros fugitivos y fortificados en los Palenques de la Sierra de María. Año de 1691. al 1695

⁸⁸ AGI. Santa_Fe 213. Fols, 331_verso, 337_verso. Memorial ajustado de los autos obrados por el Sargento General de Batalla D. Martin de Zevallos.

⁸⁹ AGI. Santa_Fe 212. Fol 318_recto. Autos sobre la reducción y pacificación de los negros fugitivos y fortificados en los Palenques de la Sierra de Maria. Año de 1691 al 1695.

Los demás, esclavos con dueño conocido o de casta (africanos), debían abandonar los palenques y volver a sus dueños. Se les prometía a cambio el no castigo por la huida⁹⁰. La implementación de la cédula real de 1691 finalmente no llegó a feliz término. La muerte del gobernador Martín de Ceballos trajo consigo un cambio de dirección bajo el gobierno de Sancho Jimeno. Así en 1694 el gobernador en persona dirigió a los hombres que se adentraron en la sierra de la María para atacar a los palenques.

Al igual que en ocasiones anteriores, varios cimarrones fueron capturados y llevados a Cartagena para su remate y castigo. Asimismo, Domingo angola fue muerto y meses después Pedro mina, el capitán de guerra junto con otros de su parcialidad fueron capturados. Pedro mina sería condenado a servir como esclavo perpetuo en el castillo de San Juan de Uluá, en Veracruz⁹¹. Algunos meses más tarde, uno de los capitanes que habían participado en los ataques anteriores, Luis de Tapia Villavicencio, que lo era de la villa de Tolú, arremetió contra un palenque que se había formado en las inmediaciones del sitio de Zaragocilla, cerca de la dicha villa, al sur de la provincia, capturando algunos de sus habitantes⁹². Tres años después, en 1697, este mismo capitán se dirigió nuevamente a la sierra para entrar en otro palenque, el de Arroyo Piñuela, de donde regresó a Cartagena también con “[...] veintisiete cabezas de negros, chicos y grandes, dos indias, y dos mestizos [...]”⁹³. En ambos casos se trató de asentamientos recientemente surgidos y poblados por algunos de los cimarrones que habían logrado huir de las entradas militares anteriormente referidas.

1.3.3. Palenques y ocupación de la tierra.

Las negociaciones ocurridas permiten identificar varios elementos relevantes para discutir las características de articulación del cimarronaje en este momento. En primera instancia señalan su recurrencia y amplitud geográfica. En segunda, indican la existencia de dos grupos poblacionales relativamente diferenciables entre los cimarrones de la sierra de la María, como lo son los criollos nacidos en los palenques y otros, llamados negros de casta o africanos,

⁹⁰ AGI. San_Fe 213. Fols. 314, 315_recto. Memorial ajustado de los autos obrados por el Sargento General de Batalla D. Martin de Zevallos.

⁹¹ AGI. Santa_Fe 212. Fol 517 recto y verso. Gobernador Sancho Jimeno a su majestad sobre la debelación de los palenques de la Sierra de la María.

⁹² AGI. San_Fe 213. Fol. 495_recto. N.11 Sancho Jimeno sobre debelación de los palenques de negros alzados de sierra de María.

⁹³ AHNM 1613, Exp. 1. Fol 12_verso. Auto de la captura de cimarrones del palenque de Arroyo Piñuela. Febrero de 1697.

algunos de los cuáles son identificados como Minas. Una situación similar se observa en el caso del palenque de Matuderé o Tabacál en el partido de Tierradentro con la llegada de los negros de las plantaciones de Jamaica⁹⁴. En tercera, se dibujan tensiones entre estos dos grupos, las cuáles son aprovechadas por las autoridades de Cartagena para evitar la implementación de la orden de amparo de 1688 y la cédula real de 1691 que les habían otorgado la libertad legal. Finalmente, las negociaciones ilustran un contexto de álgida confrontación bélica y de articulación misma del cimarronaje.

La amplitud geográfica del fenómeno y su recurrencia requirió la atención máxima tanto de las autoridades militares encabezadas por los distintos gobernadores de la provincia, como de las religiosas, representadas por los curas hasta ahora aquí mencionados. De ahí que la documentación relativa a los palenques entre 1684 y 1713 permita proponer un acercamiento a las rutas, caminos o trayectos hechos por las autoridades y los grupos de escuadra para entrar a los palenques de la sierra. Lo anterior permite dimensionar otros elementos relevantes de la geografía y del paisaje habitado por los cimarrones de ese momento y la manera en que estas grafías irrumpen e impugnan el lugar reductivo que como esclavos les es dado a los africanos y afroamericanos en la sociedad esclavista colonial. A ello me referiré en el capítulo siguiente de esta primera parte. Por su parte, la mención que hacen las autoridades respecto a los criollos de los palenques y los africanos resulta de total relevancia para imaginar los procesos de negociación interna de los fugados en estas comunidades, pero sobre todo, para dimensionar el contexto cultural en el que las prácticas de la vida cotidiana tuvieron lugar.

En ese sentido, el empadronamiento de 1693 ocurrido en el palenque de San Miguel ofrece información sustancial sobre la demografía de los cimarrones que por entonces habitaban la sierra. Si bien el análisis de esta información se presenta en la segunda parte de esta investigación, es importante mencionar aquí que esta permite sustentar la hipótesis relativa la bantuïdad de la grafía de relación propuesta con anterioridad en la que San Miguel aparece como el palenque principal, donde vive Domingo angola y la existencia de otros palenques como los de Duanga o Bonguê, Arenal, Manuel Ymbuila, Catendo y Gonzalo en relación.

⁹⁴ Para una discusión más detallada sobre la población y organización política de este palenque en particular puede consultarse el trabajo de María Cristina Navarrete “Por haber todos concebido ser General la libertad para los de su color. Construyendo el pasado del palenque de Matuderé”, 2008.

Las confrontaciones militares ocurridas en este periodo, no obstante, conllevan a la reinvenación y negociación de los cimarrones asentados en la sierra. De ahí que como se sugirió previamente, sea posible comprender también la presencia de africanos provenientes de la alta y baja Guinea encabezados por Pedro mina, en el palenque de San Miguel para esta fecha, los cuáles probablemente pudieron habitar en su mayoría hasta años anteriores de forma separada en el palenque identificado como el de Mina.

La multiplicidad de lugares se convierte en una preocupación recurrente de las autoridades de la provincia, las cuáles intentan romper las relaciones que estos han tejido entre si y acabar con sus sitios de habitación. Domingo angola y Pedro mina son las cabezas visibles de una estructura política, militar y social compartida entre los asentamientos que se encuentran en la sierra de la María. Es durante este período en particular que se observa la reactivación de una táctica de ocupación de la tierra que se articula a las de huida y abandono: el retorno. De los ataques aquí enunciados contra el palenque de San Miguel (1674, 1685, 1686 y 1694) su resurgimiento evoca lo ocurrido a inicios del siglo XVII con el palenque de la Matuna y las dos ocasiones en que fue vuelto a levantar. No obstante, a diferencia de aquella ocasión, este palenque como se dijo, coexiste con otros varios siendo referido como el principal.

Este contexto de alta belicosidad, de abandono de palenques y resurgimiento de otros, de búsqueda en los acuerdos de libertad y de una grafía de relación particular presupone múltiples preguntas y retos para esta investigación arqueológica, por lo demás, pionera en el contexto de los trabajos realizados en Colombia. ¿Cómo poder seguirle la huella material a un mundo en constante gestación y movimiento? ¿Cómo y de qué manera la articulación de sitios y gentes aquí enunciado abre las puertas para imaginar la dimensión espacial del cimarronaje y por ende la de sus elementos materiales? Las hipótesis de trabajo relativas a la mayor articulación de los palenques a partir de una predominancia bantú y la persistencia de algunos de estos elementos en la segunda mitad de este siglo permiten trazar líneas de discusión históricas y culturales a partir de las cuáles dimensionar precisamente la gestación de aquel nuevo mundo.

Del mismo modo ocurre con aquella otra referida al surgimiento de sus lugares en sitios no ocupados por población indígena o no perteneciente a tierras de las haciendas, así como al retorno como táctica de ocupación de la tierra. La recurrencia del fenómeno y la movilidad

implícita en el abandono de sitios y su posterior reconstrucción plantea preguntas de tipo metodológico – ¿dónde estuvieron? ¿a dónde se movieron? ¿reconstruyeron sus palenques en el mismo lugar? – mientras obliga a repensar la manera cómo entendemos desde la arqueología la construcción de raigambre con la tierra, de relación con el entorno y de las formas de habitarlo. La persistencia de San Miguel en el tiempo y su renombramiento como San Basilio, presentado en el aparte siguiente, permite seguirle la pista a este proceso de reinversiones y pervivencias por parte de los africanos y afroamericanos en la provincia de Cartagena. La persistencia en ese sentido, no se reduce a la existencia de un lugar en solitario, sino que se extiende a un modo de vida, de asentarse en la tierra y relacionarse con esta, la cual ha venido gestándose en el tiempo.

Tabla 2 Palenques existentes en la segunda mitad del siglo XVII⁹⁵

Palenque(s)	Surgimiento	Cambio de lugar	Abandono por entrada militar	Resurgimiento
Domingo Angola	Existe para 1650	Cuando llegan cimarrones de Gambanga y el de la Magdalena se cambia de lugar	No aplica	No aplica
Arenal	Surge luego de que el palenque de Domingo Angola sea “abandonado”	Se desconoce el lugar de su reubicación	1674 / 1694	Luego de 1674
Joyanca	Existe para 1650	Desconocido	1674	Desconocido
San Miguel	Posterior a 1650	Desconocido	1674, 1685, 1686, 1694	Luego de todas las entradas militares
Manuel Ymbuila, Catendo y Gonzalo	Posterior a 1650	Desconocido	Ymbuila es atacado en 1684	Desconocido

⁹⁵ Tabla de elaboración personal.

Nduanga/Luanga o Bonguê	Posterior a 1650	Desconocido	1651	Desconocido
Mina	Posterior a 1650	Desconocido	1685, 1686	Luego del ataque de 1685
Matuderé o Mature* *Partido de Tierradentro	El palenque de Tabacal “lo mudan” al sitio de Mature	A dos leguas de Timiriguaco ⁹⁶ próximo a la hacienda de Don Diego Matute	1693	Desconocido
Tabacal* *Partido de Tierradentro	Antes de 1693	Cerca de un Tabacal. Se cambia de lugar tras el arribo de los negros de las plantaciones de Jamaica	1693	Desconocido

1.4. Tercer momento: Pervivencia.

Al despuntar el siglo XVIII y tras los ataques militares referidos, varios de los palenques otrora mencionados dejan de ser nombrados en las fuentes. San Miguel es el único conocido y ahora aparece en relación con al menos otros tres palenques identificados como “un palenque pequeño de negros”, “un palenquillo de cien cabezas” y “el del cerro de San Juan”⁹⁷. El capitán Alfonso de Guzmán, vecino de Cartagena, habiendo comparecido en noviembre de 1713 ante el gobernador Gerónimo Badillo relató que se había internado en la

⁹⁶ AGI Santa_Fe 212. N7. Fol. 321_recto. Carta del teniente general de Cartagena de Indias, Pedro Martínez de Montoya a su majestad.

⁹⁷ AGI. Santa_Fe 436. Fols. 1_recto, 4_verso y 6_recto. Testimonio de autos obrados por el Gobernador de Cartagena el Don Gerónimo Badillo sobre la reducción ion de los negros del palenque nombrado San Miguel de la sierra de María. 1713.

sierra de la María en días pasados “con la gente necesaria y armas con orden” para dar debelación

[...] *de un palenque pequeño de negros que estaba en la sierra de María que se componía hasta [de] veinte cabezas y entre ellos un negro su esclavo y que con efecto havia conseguido cogiendo los ocho y puestos en fuga los demás, haviendo asi mismo pegado fuego a otro palenquillo que esta cercano al referido que se hiba poblando para refugio de los negros y negras que se ausentaban de sus amos [...].*⁹⁸

De los cimarrones puestos en fuga del palenque pequeño, dijo el capitán, que hasta veinte habían regresado a Cartagena para entregarse a sus amos. Aunque no había podido capturar a ningún negro del segundo palenquillo, había logrado quitar a “[...] algunos sujetos alguna polvora y balas que tenian para dar asi a dichos negros como a los del palenque grande llamado San Miguel echandoles de dichos parajes [...]”⁹⁹. Asimismo, había ido a hablar con un zambo llamado Juan Márquez, quien tenía habitación en un cortijo¹⁰⁰ y era sobrino del ahora capitán del palenque de San Miguel, Nicolás de Santa Rosa, para que le dijese a dicho capitán

[...] *que tubiese entendido que su señoría estaba en animo de que luego que cesasen las aguas [entrarían] en dicho palenque con las armas como se abia executado con ellos el año pasado de seiscientos y noventa y quatro en donde padecieron tanos hnos [,] cogidos otros [,] muertos y otros castigados, sino se venían y daban obediencia lo qual le avia ofrecido dicho sambo executar [...].*¹⁰¹

La estrategia del gobernador Badillo de presionar a los cimarrones del palenque grande de San Miguel mediante las operaciones previamente descritas pareció dar resultado. El 9 de

⁹⁸ AGI. Santa_Fe 436. Fol. 1_recto. Testimonio de autos obrados por el Gobernador de Cartagena el Don Gerónimo Badillo sobre la reducción ion de los negros del palenque nombrado San Miguel de la sierra de María. 1713

⁹⁹ AGI. Santa_Fe 436. Fol 4_verso. Testimonio de autos obrados por el gobernador de Cartagena el Don Gerónimo Badillo sobre la reducción de los negros del palenque nombrado San Miguel de la sierra de María. 1713

¹⁰⁰ Según la RAE la palabra “Cortijo” designa una “finca rústica con vivienda y dependencias adecuadas, típica de amplias zonas de la España meridional”. Consultado online <https://dle.rae.es/cortijo?m=form> .20 de diciembre 2019.

¹⁰¹ AGI. Santa_Fe 436. Fol. 2_recto y verso. Testimonio de autos obrados por el Gobernador de Cartagena el Don Gerónimo Badillo sobre la reducción de los negros del palenque nombrado San Miguel de la sierra de María. 1713.

diciembre de 1713, el obispo de Cartagena Antonio María Cassiani al descender del convento de Descalzos Agustinos ubicado a las afueras de la ciudad amurallada, sobre el cerro de la Popa, dijo que sobre el camino se le habían aparecido

[...] al paso humildemente postrados hasta el número de diez negras cabezas de sus castas con el capitán de todas ellas apellidando en rendimiento (lenguas mudas de su alborozo), paz y reducción confesando ser individuos de un numeroso común de esclavos Cimarrones, que fugitivos de sus dueños, se habían retirado, (días había) a las montañas, a hacer habitables sus malezas con la fundación de un palenque en el cerro de María, nombrado San Miguel. [...]¹⁰²

Nicolás de Santa Rosa, hijo de Domingo angola, es quien comanda ahora a los dichos cimarrones y será uno de los artífices de la firma del acuerdo de libertad con las autoridades de la provincia firmado en enero de 1714. Este acuerdo dará paso el renombramiento de San Miguel como San Basilio, asentamiento actual de los Montes de María¹⁰³. A partir de lo hasta ahora expuesto es posible identificar algunos de los elementos relevantes de la grafía de relación que tiene lugar en este momento:

- 1) San Miguel persiste y se encuentra en relación con otros tres sitios más pequeños. Éste sigue siendo presentado como el asentamiento principal. Esta articulación de sitios es todo menos que aparente pues obedece a una manera particular de organizarse y habitar en la sierra, la cual ha venido configurándose a lo largo del siglo XVII.
- 2) Los ataques militares, si bien impactan en la población de los palenques, generando capturas, muertes, amedrentamiento y el abandono de los sitios, son ineffectivos en el largo plazo pues como se observa, nuevos asentamientos vuelven a surgir y otros, como el de San Miguel, son reconstruidos.
- 3) La coexistencia de asentamientos y su interacción posibilita el desborde de la sujeción, facilitando la persistencia de palenques en la sierra. Lo anterior permite sostener que el cimarronaje supera la ecuación binomial dominación-resistencia, siendo más bien un

¹⁰² AGI. Santa Fe 408. Sin foliar. Carta del Obispo Antonio María Cassiani al gobernador de Cartagena Gerónimo Badillo. 25 de diciembre de 1713. Documento transscrito y publicado en “Cartas de los Obispos de Cartagena de Indias durante el período hispánico 1534-1820” (Martínez Reyes, 1986:390).

¹⁰³ Uno de los trabajos emblemáticos sobre el resurgimiento de este palenque en particular es el trabajo de investigación de la historiadora María Cristina Navarrete (Navarrete 2007, 2011a).

acontecimiento histórico del poblamiento africano y afroamericano de la antigua provincia de Cartagena.

4) La existencia de varios palenques con relación entre sí en el tiempo dio un lugar de enunciación y agencia específica a los cimarrones de la sierra. Esta fortaleza les permitió insistir en negociaciones múltiples para el reconocimiento de su libertad, las cuales tendrán por resultado final, el acuerdo de 1714 presentado más adelante.

Si bien en el pasado se ha sugerido que es posible entender a los palenques de la sierra como “una confederación” (Navarrete, 2017:34), me interesa enfatizar y en esa medida aportar a la discusión, que la articulación previamente descrita denota que ésta no solo se limitó al plano de lo político – las negociaciones de los acuerdos –, sino que explica una grafía espacial repetitiva en el tiempo: un palenque principal y otros que se articulan a este. A partir de ello es posible proponer que dicha repetitividad provocó alteraciones en el entorno físico habitado, así como dio lugar a la existencia de una cultura material y una ubicación particular en las partes bajas de las colinas de los sitios del cimarronaje. Estos elementos en particular, entendidos como cicatrices del paisaje, posibilitan desde el análisis arqueológico proponer una primera discusión en el contexto colombiano acerca de los modos de vida de la población cimarrona y libre que habitó en la sierra de la María.

De otra parte, la comprensión de la persistencia de una grafía de relación en el tiempo y espacio permite dimensionar que la reconstrucción y persistencia de San Miguel no fue un hecho fortuito, sino que responde a consideraciones de tipo cultural de los cimarrones criollos y de casta sobre el ordenamiento espacial por estos habitado, en el que dicho asentamiento se había constituido como el principal desde tiempo atrás.

1.4.1. San Miguel y sus contornos.

Contando con la aprobación del gobernador Gerónimo de Badillo para dirigir las acciones de la reducción de los cimarrones del palenque de San Miguel, el 8 de enero de 1714 el obispo Cassini se encaminó hacia la sierra de la María. Previamente éste había solicitado a los habitantes del dicho palenque

[...] abriesen algún camino, y hallase desmontadas en parte las asperezas de aquel paraje (que me ofrecieron ejecutar, viniendo dos, o cuatro para acompañarme) [...]¹⁰⁴.

Su intención era la de dar paso a una nueva población. Ocho días después, es decir el 17 de enero, el obispo Cassiani llegó al palenque, el cual dijo estar ubicado en términos de la villa de la María. Además del intenso calor, según su propio relato, el camino y entrada a este sitio estuvo lleno de penalidades

[...] pues teniendo que pasar veinte y tres veces un arroyo, me fue preciso hacerlo a pie, pues a caballo ni se puede bajar de él, ni subir de la otra parte, pero pues Dios fue servido darme aliento y estoy contento de todo lo ejecutado [...]¹⁰⁵.

Allí en San Miguel, Antonio María Cassiani se encontró con todos los “negros y negras criollos de dicha población”, es decir los nacidos en ella, así como con “los de las demás castas, fugitivos de sus amos”, entiéndase esclavos, que allí “y en sus contornos habían”¹⁰⁶. Estos habían sido conducidos y manifestados por el capitán del palenque Nicolás de Santa Rosa, según solicitud previa del gobernador. Veintiún años antes, en 1693, en razón del intento de implementación de la cédula Real de 1691, se había procedido a empadronar igualmente a los cimarrones de la sierra. En ese mismo palenque de San Miguel, el cura jesuita Fernando Zapata, delegado entonces por el gobernador Martín de Ceballos, dijo haber empadronado a 184 individuos. No empero, éste mencionó a otros 36 que vivían aparte, los que, a pesar de haberse desplazado hasta dicho lugar, no fueron incluidos en el empadronamiento oficial por no llevar “la orden requerida”¹⁰⁷. De manera particular se mencionó lo siguiente,

[...] pues siendo los negros que se hallaron en el palenque del dicho Domingo criollo mas de 150 por la lista que hizo el Padre [...] Zapata, y aviendo como ai otros tres palenques

¹⁰⁴ AGI. Santa_Fe 408. Sin foliar. Carta del Obispo Antonio María Cassiani al gobernador de Cartagena Gerónimo Badillo. Documento transscrito y publicado en “Cartas de los Obispos de Cartagena de Indias durante el período hispánico 1534-1820” (Martínez Reyes, 1986:391)

¹⁰⁵ AGI. Santa_Fe 436. Fol 13 verso. Carta de Antonio María Cassiani al gobernador Gerónimo Badillo.

¹⁰⁶AGI. Santa_Fe 436. Fol. 14_recto. Carta de Antonio María Cassiani al gobernador Gerónimo Badillo. Subrayado mío.

¹⁰⁷ AGI. Santa_Fe 213. N5. Fol. 101_recto. Cartas de Balthasar de la Fuente a su Majestad, 16 de mayo de 1693.

*en dicha sierra que no se alistaron porque no llevaba orden y en ellos se deve creer que hay mas de 300 negros [...]*¹⁰⁸

La similitud de lo ocurrido en estos dos eventos permite proponer que los 234 sujetos contabilizados en el padrón de 1714 se refieren en efecto a los individuos que se encontraban en San Miguel el día de dicho evento. Esto significaría que había otros cimarrones viviendo en este momento por fuera del asentamiento de San Miguel. Ello había sido ya enunciado por el capitán Antonio de Guzmán cuando hizo la entrada a los tres palenques pequeños próximos a San Miguel. De igual forma, este mismo había dado cuenta de la existencia de otros espacios y personas, como el zambo Juan Márquez y su cortijo y otros “sujetos que había echado de aquellos parajes” quienes les proveían armas y pólvora a los cimarrones y les vendían “lo que necesitaban”¹⁰⁹. Estos quizás como en el caso de Juan Márquez, pudieron vivir en “cortijos”. Este hecho en particular plantea un panorama específico para la investigación arqueológica a realizarse en el futuro en las inmediaciones del actual asentamiento de San Basilio de Palenque, antiguo San Miguel, puesto que da cuenta de la existencia de otros lugares diferentes de los palenques – no sabemos cuántos eran, ni de que tamaños, ni a qué distancia se encontraban – que se conectan de manera directa con el fenómeno del cimarronaje, la libertad y la historia del poblamiento colonial de la sierra de la María.

En el marco de esta disertación este panorama es relevante toda vez que ofrece información de contexto para comprender 1) que los cimarrones continúan haciendo uso de armas de fuego entrado el siglo XVIII; 2) que existen otras personas por fuera de los palenques que aprovisionan a los cimarrones de ciertos elementos necesarios; 3) que probablemente existe una cultura material compartida por quienes habitaron San Miguel y sus alrededores. 4) Finalmente, que San Miguel continúa siendo el asentamiento principal en 1714. En ese sentido, la similitud poblacional reportada entre 1693 (175 individuos, más otros 36 o los cerca de 300 en los diferentes palenques) y 1714 (234 individuos en total) además de indicar

¹⁰⁸ AGI. Santa_Fe 213. N5. Fol. 106 recto y verso. Cartas de Balthasar de la Fuente a su Majestad, 16 de mayo de 1693.

¹⁰⁹ AGI. Santa_Fe 436. Fol. 1_recto. Testimonio de autos obrados por el Gobernador de Cartagena el Don Gerónimo Badillo sobre la reducción de los negros del palenque nombrado San Miguel de la sierra de María. 1713.

unas condiciones de estabilidad luego de la entrada militar en 1694, podría sugerir que como en el pasado, es en San Miguel donde se concentra la mayor cantidad de habitantes.

1.4.2. Reconocimiento legal de la libertad.

Finalmente, aquel enero de 1714 fueron dieciséis (16) las capitulaciones aprobadas. Habiendo el obispo Cassiani “[...] erigido iglesia con pila bautismal, ornamentos, crismeras del Santos oleos y demás necesario para el santo sacrificio de la misa y demás ministerios para que tengan el gusto espiritual aquellas ovejas [...]” (Cassiani Herrera, 2014: 128), el nuevo párroco nombrado por el Obispo, don Ysidro de Osorio, sacerdote de la orden de San Basilio, procedió a bautizar y casar a los cimarrones que cumplían las condiciones¹¹⁰. A pesar del renombramiento del lugar como San Basilio, la iglesia conservaría su advocación a San Miguel. Siendo a partir de ahora reconocidos como “[...] vasallos de su majestad como todos los demás de los lugares de esta provincia [...]” (Cassiani Herrera, 2014:126), se emitieron las boletas correspondientes para que “todos los matriculados” pudiesen en adelante comerciar¹¹¹. Asimismo, se dio orden de mantenimiento del cura, de la construcción futura de una iglesia y del mantenimiento “[...] de ornamentos necesarios para su decencia [...]” (Cassiani Herrera, 2014:127).

A partir de la firma del acuerdo de 1714 el tipo de información mediante la cual se había descrito o nombrado a los habitantes de antiguos palenques se modifica. Las denominaciones previas como Angola, Congo, Mina, entre otras, desaparecen, siendo reemplazadas por la de negros libres y nuevas denominaciones oficiales surgidas a partir del bautizo realizado por el obispo Cassiani. Lo que se dificulta en este nuevo contexto, a diferencia de lo defendido anteriormente, es reflexionar a partir de las fuentes escritas de archivo con respecto a la africanidad de los habitantes y su multiculturalidad, al menos de aquellos asentados en el antiguo palenque de San Miguel. Lo anterior representa un quiebre respecto al archivo y la información otorgada con relación a la multiculturalidad de sus habitantes. Asimismo, a partir de este momento se introduce una distorsión de escala respecto a la pervivencia de un único asentamiento, teniendo en cuenta que previamente se había hecho referencia a

¹¹⁰ AGI. Santa Fe 436. Fols. 19-20. Testimonio de autos obrados por el Gobernador de Cartagena el don Gerónimo Badillo sobre la reducción de los negros del palenque nombrado San Miguel de la sierra de María.

¹¹¹ AGI. Santa Fe 436. Fols. 19-20. Testimonio de autos obrados por el Gobernador de Cartagena el Don Gerónimo Badillo sobre la reducción ion de los negros del palenque nombrado San Miguel de la sierra de María.

pluralidad de palenques, así como a la existencia de otros sitios en los “contornos de San Miguel”.

Una posible vía para subsanar lo anterior y con miras a la realización de nuevas pesquisas de archivo podría ser la consulta de la documentación del Archivo General de la Nación de Colombia, en la sección Colonia y los fondos de Negros y Esclavos, así como de Compraventas de Negros o de Juicios Criminales relativos al siglo XVIII. Ello podría arrojar nuevas luces respecto a la demografía de la población esclavizada del interior de la provincia de Cartagena, así como de su huida y posible arribo al palenque de San Basilio o sitios aledaños. Asimismo, permitiría seguirle la pista a las relaciones que los habitantes de San Basilio y sus alrededores mantuvieron entre sí, pero también con la población esclavizada que, como lo han demostrado las investigaciones históricas en el pasado (Meisel Roca, 1980, Tovar Pinzón, 1988) y la documentación de archivo¹¹², abunda durante la segunda mitad del siglo XVIII en las haciendas, estancias y trapiches que circundan este asentamiento.

Estas futuras consultas permitirían por lo demás, contar con información adicional relativa a las resistencias que continuaron ocurriendo por parte de la población esclavizada en el caribe, las cuales tuvieron como consecuencia la formación de nuevos palenques durante este siglo (McFarlane, 1991). A pesar de dicha homogenización cultural y la distorsión de escala referida, algunas de las capitulaciones conferidas permiten seguirles la pista a elementos claves de la grafía de relación del cimarronaje y la libertad que tiene lugar a inicios de este nuevo siglo. Así, por ejemplo, la primera orden estipulada inicialmente por el obispo Cassiani y respaldada por el gobernador Badillo rezaba que,

[...] que todos los negros, así criollos de la montaña, como de varias castas, que hoy se hallan en el Palenque, han de recogerse en paraje cierto y seguro; el que acordare yo, debajo de una campana, haciendo constar por memoria y Padrón fiel y legal, los nombres de todos cuantos quisieren gozar de este beneficio, cuyo trabajo haya yo de tomar

¹¹²AGN. Sección Colonia. SC.10-CENSOS-DEPTOS:SC.10,8,D.58. Padrón general de la jurisdicción de Mahates. Provincia de Cartagena. Año de 1777.

*personalmente por servir a ambas Majestades. Y los que se negaren a dar su nombre y vivir en dicha población, no gozarán de este indulto. [...]*¹¹³

En ella se indica de manera clara que a inicios del siglo XVIII el conglomerado poblacional de cimarrones que habitaban en San Miguel “y sus contornos” continuaba estando compuesto por criollos de la montaña y negros de casta. La mención hecha al “recogimiento en paraje cierto y seguro” de las gentes que se encontraban en San Miguel, no obstante, será reemplazada en la versión final del acuerdo por “la obligación de los hombres a cultivar las tierras” para el mantenimiento futuro del cura y del pago de los costes de la libertad a los amos de los esclavos que allí se encontraban (Cassiani Herrera, 2014:127)¹¹⁴. Este cambio, además de ser un indicador de la capacidad de negociación de los cimarrones, permite inferir que el asentamiento de San Miguel no cambió de lugar tras la firma del acuerdo de libertad y que la fundación de una nueva población ocurrió en el plano de lo simbólico, pues sus habitantes como se dijo pasaron de ser cimarrones a convertirse en vasallos de su majestad y el asentamiento renombrado.

Una segunda capitulación relevante respecto de la grafía de relación y la delimitación de un contexto para la identificación e interpretación de sus posibles huellas materiales es aquella que se refería a la prohibición de asentamiento de otras gentes en San Miguel y/o sus alrededores. Así, se estipulaba en 1714 lo siguiente

*[...] no permitir se avecinde, ni haga blanco español alguno, ni mulato, ni indio, ni otra gente y si alguno vinieren al pueblo a vender algunos géneros, esté obligado el capitán, a señalarle casa en que vive y los días que viere de estar allí, haciendo que le pague puntualmente el importe de los frutos que vendiere y concluid lo harán salir a sus pueblos [...]*¹¹⁵

Esta orden se refiere al tiempo por venir, pero puesta en contexto y en relación con la anterior, recoge los ecos de una condición demográfica particular y poblacional relevante para pensar

¹¹³ AGI. Santa_Fe 408. Sin foliar. Carta del Obispo Antonio María Cassiani al gobernador de Cartagena Gerónimo Badillo. Documento transscrito y publicado en “Cartas de los Obispos de Cartagena de Indias durante el período hispánico 1534-1820” (Martín Reyes 1986:391)

¹¹⁴ Para un análisis detallado de estos acuerdos puede consultarse los trabajos de Roberto Arrázola (1986), María del Carmen Borrego Plá (1973), Juliá Ruiz Rivera, (2005) y Alfonso Cassiani (2014).

¹¹⁵ Fuente transcrita y publicada por Alfonso Cassiani (Cassiani Herrera, 2014:133).

la dimensión arqueológica de las prácticas, los objetos y sus posibles contextos de uso obtenidos en los trabajos de prospección de esta investigación y discutidos más adelante. La ausencia de individuos pertenecientes a otros grupos poblacionales es observable de igual manera en el empadronamiento de 1693, en donde los 184 individuos registrados fueron en exclusiva negros criollos y de casta¹¹⁶. Lo mismo es observable en menciones anteriores de los curas con quienes tuvieron contacto en la segunda mitad del siglo XVII. De ahí que sea posible proponer a manera de hipótesis que los palenques y sitios del cimarronaje de finales del siglo XVII e inicios del siglo XVIII, cuya población fue cobijada por el acuerdo de 1714, continuaron estando poblados prioritariamente por africanos y afroamericanos¹¹⁷.

Esta nueva legislación no significó la ausencia de relaciones entre cimarrones y otros grupos poblacionales, pues como lo estipula la segunda orden, se permite el comercio. Al mismo tiempo, las menciones previas del capitán Guzmán habían indicado las relaciones de estos con otras personas fuera del palenque. Lo que está indicando esta normativa, más allá de un deseo de control sobre esta población es que, en estos sitios del cimarronaje, parece no haber habido presencia notable de una población distinta a la africana y afroamericana. Al mismo tiempo, nos permite conocer que los negros de casta y criollos de la montaña que hasta 1714 habían habitado el sitio de San Miguel y sus alrededores pudieron seguir haciéndolo tras la firma del acuerdo. En efecto, una de las consecuencias directas de este evento fue el cese de las hostilidades militares; ello permite suponer que la movilidad defensiva (abandono) asociada a los ataques militares ocurridos en el pasado desaparece y por tanto, que la gente pudo quedarse por más tiempo en un mismo lugar.

Las visitas realizadas por los obispos de Cartagena don Diego de Peredo en 1772¹¹⁸ y José Díaz de la Madrid en 1780¹¹⁹ a este asentamiento, sumadas al encuentro que el general Antonio de la Torre y Miranda tuvo con los negros libres de San Basilio en 1774 en su

¹¹⁶ Véase segunda parte DESBORDE para los datos de este censo.

¹¹⁷ La única referencia disponible acerca de población de otros grupos es la que se refiere a la captura de dos indias y dos mestizos previamente referida en el palenque de Arroyo Piñuela en 1697. Este era un palenque joven formado luego de la entrada militar a los palenques de San Miguel, Arenal y Duanga en 1694.

¹¹⁸ Noticia historial de la Provincia de Cartagena de las Indias, escrita en 1772. Biblioteca Nacional de Colombia, Libros Raros y Curiosos, Manuscritos, tomo 160, folios 45r a 130v. Publicación en Facsímil por José Agustín Blanco.

¹¹⁹ Visita Pastoral de la Ciudad y Diócesis de Cartagena de Indias. 1778-1781. Practicada por el Ilmo. Fray José Díaz de la Madrid. O.F.M. Documento transcrita y publicado por Gabriel Martínez Reyes en “Cartas de los obispos de Cartagena de indias durante el período hispánico 1534-1820. Pags, 674-675.

intención de abrir un nuevo camino por entre los montes de María¹²⁰, así como los datos del empadronamiento de la población de las provincias del Virreinato de la Nueva Granada de 1777 en el que se incluyó a esta población con 616 individuos¹²¹, añaden argumentos para sustentar que este fue el caso. Así, por ejemplo, el obispo Peredo dijo que el palenque de San Basilio se encontraba ubicado “en el interior del monte”, a donde habrían ido a parar aquellos fugitivos de la ciudad de Cartagena en el pasado “[...] abrigados por la asperosidad de la Montaña de María entre su ciénaga y sitio de Mahates [...]”¹²². Una descripción más precisa la ofrece Antonio de la Torre y Miranda, quien en su Noticia Individual de 1774 escribió,

“[...] los negros de dicho Palenque de S. Basilio, descendientes de otros que prófugos al abrigo de aquellas asperas montañas, defendieron su libertad a costa de las vidas que quitaron a muchos, y entre ellos varios de sus amos y dueños, que con repetidas expediciones intentaron reducirlos a su antigua esclavitud, los que consiguieron con estos atentados el capitular bajo de ciertas condiciones por medio del Ilustrísimo Casiani, se les consintiese establecer su Población, en el parage que al presente se hallan en la falta de dicha montaña de María, y á tres leguas del paso de Gambote, y entre otras condiciones, se les permitió el que habían de nombrar de entre ellos mismos un Capitan para que les mandase: el que no había de vivir en su Población ninguno que fuese de color blanco, a excepción del Cura, también la de que no admitieran ni abrigarían en ella a ningún desertor ni esclavo, con otras varias que conservan y observan con mucha puntualidad.”¹²³

Estos datos relativos a visitas y encuentros entre autoridades militares y eclesiásticas de la segunda mitad del siglo XVIII con los negros libres del palenque de San Basilio ofrecen información geográfica que, como se dijo, permite plantear que el palenque de San Miguel y

¹²⁰ Las campañas de reasentamiento dirigidas por Antonio de la Torre y Miranda ocurrieron entre los años de 1774 y 1778 e hicieron parte de las reformas borbónicas de la época. Bajo el principio *gobernar poblando*, se pretendía no solo mejores niveles de tributación, sino “poner orden” al *poblamiento espontáneo* (arrochelados, pueblos de libres de todos los colores) del interior de la provincia. (Conde Calderón, 1999: 70-74)

¹²¹ AGN. Sección Colonia. SC.10-CENSOS-DEPTOS:SC.10,8,D.58. Padrón general de la jurisdicción de Mahates. Provincia de Cartagena. Año de 1777.

¹²² Noticia historial de la Provincia de Cartagena de las Indias, escrita en 1772. (De Peredo, 1971-1972: 140).

¹²³ Noticia Individual de las poblaciones Nuevamente fundadas en la Provincia de Cartagena, la más principal del nuevo Reyno de Granada, de las Montañas que se descubrieron, Caminos que se han abierto de los Canales, Cienagas y Ríos que se han hecho navegables, con expresión de las ventajas que han resultado a la propagación del Evangelio, al Comercio y Estado. Antonio de la Torre y Miranda. Año de 1774. Página 29.

el de San Basilio conservaron una misma ubicación. Ello es relevante en el marco de esta disertación pues añade argumentos de tipo histórico y geográfico para el diálogo con las evidencias materiales recuperadas en las prospecciones arqueológicas y las huellas paisajísticas de la ubicación actual de los asentamientos de San Basilio y la Bonga respectivamente, presentados en la segunda parte de esta investigación.

1.4.3. ¿Finalmente sujeción? San Basilio y la persistencia de la libertad.

Una de las preguntas que se desprende a partir de la firma del acuerdo de libertad de 1714 es que tanto o en qué medida la ocurrencia de este acuerdo significó un proceso de sujeción de la población allí asentada. Ello entendido como una transformación del contexto de relaciones sociales, los modos de vida y la manera de asentarse en el espacio que, según el contexto histórico, venían presentándose con anterioridad. Teniendo como base que para responder a cabalidad dicha pregunta será necesario realizar nuevas pesquisas, es posible sin embargo hacer algunas anotaciones para vislumbrar que la sujeción deseada continuó contando con márgenes amplios de libertad. Cuando el obispo José Diaz de la Madrid se desplazó a San Basilio en febrero de 1780, como parte de sus visitas a las diócesis de la provincia, se refirió al estado de la iglesia de este asentamiento y a sus habitantes, de la siguiente manera,

[...] cuyos habitadores son todos negros, hallando la iglesia y sus adornos en tan deplorable estado, que sus paredes eran de cañas y el techo amenazando ruina sin baptisterio, corporales, purificadores, manteles ni cosa alguna para la administración del sagrado viático y estando reservado Su Majestad en un sagrario sumamente indecente, y el pixis y cáliz sin dorar por dentro, verificándose lo mismo en casi todo lo demás, me vi precisado a mandar al cura consumiese las especies sacramentales, hasta que se verificase la reedificación de la iglesia, renovación del sagrario, composición del caliz y pixis y se fabricasen todos los ornamentos necesarios para la decencia correspondiente [...]. En este mismo sitio, en atención al denuncio, que tuve, de hallarse en mal estado algunos negros, aún habiendo contraído esponsales con sus cómplices, requeridos para que se pusiesen en estado de gracia mediante el sacramento del matrimonio, excusándose el no poder hacerlo por su suma pobreza y absoluta falta de medios para satisfacer al cura sus respectivos derechos, [...]. Advertí igualmente la

ninguna subordinación, que tienen estos al cura y justicia real, por hallarse gobernados de un capitán, también negro y siendo este refugio de todos los negros libertinos, y que huyen de sus amos, convendría mucho se les pusiese por juez un hombre blanco, con las facultades necesarias para contenerlos en sus embriagueces y demás vicios. Confirmé cuatrocientos noventa y cinco. 495.”¹²⁴

Aquellos negros “faltos de subordinación” referidos por Díaz de la Madrid hablaban una lengua propia además del castellano, según lo observado en la visita del obispo Peredo en años anteriores y se mantenían sin mistura de otras gentes¹²⁵. Asimismo, es posible identificar que los habitantes de aquel lugar, contrario a lo esperado, parecían no ceñirse a las reglas sacramentales, por ejemplo, del matrimonio. Al igual que la persistencia de la figura del capitán, existente desde antes del acuerdo de 1714 y refrendada por este, la mención hecha “al mal estado de algunos negros” parece indicar la existencia de otras maneras de relacionarse y crear vínculos familiares entre los habitantes de este lugar. No es de menor importancia en este contexto la mención a que San Basilio continúa haciendo las veces de refugio “de negros libertinos y que se huyen de sus amos”. Seis años antes (1774), Antonio de la Torre y Miranda se había referido al grupo de hombres de San Basilio que lo acompañaban en la apertura del nuevo camino, como Etíopes¹²⁶, indicando con ello quizás su origen africano y su probable condición como esclavos huidos.

Por su parte, el obispo Peredo en 1772 había dicho sobre San Basilio que [...] *Tiene esta feligresía agregadas algunas estancias y rancherías. Administra su cura 178 familias con 396 almas de confesión y 90 esclavos*¹²⁷. Aunque las capitulaciones de 1714 habían explícitamente prohibido la recepción de nuevos fugados, las menciones sesenta años más tarde a la presencia de esclavos en San Basilio y sus alrededores (estancias y rancherías) abren una ventana para pensar que, lo anterior, no fue cumplido a cabalidad. A la luz de la

¹²⁴ Visita Pastoral de la Ciudad y Diócesis de Cartagena de Indias. 1778-1781. Practicada por el Ilmo. Fray José Díaz de la Madrid. O.F.M. Documento transscrito y publicado por Gabriel Martínez Reyes en “Cartas de los obispos de Cartagena de indias durante el período hispánico 1534-1820. (Martínez Reyes 1986:674-675).

¹²⁵ Noticia historial de la Provincia de Cartagena de las Indias, escrita en 1772. Página, 140).

¹²⁶ Noticia Individual de las poblaciones Nuevamente fundadas en la Provincia de Cartagena, la más principal del nuevo Reyno de Granada, de las Montañas que se descubrieron, Caminos que se han abierto de los Canales, Cienagas y Ríos que se han hecho navegables, con expresión de las ventajas que han resultado a la propagación del Evangelio, al Comercio y Estado. Antonio de la Torre y Miranda. Año de 1774. Página 30.

¹²⁷ Noticia historial de la Provincia de Cartagena de las Indias, escrita en 1772. Página, 140.

reflexión en torno a las prácticas que ocurren al interior de estos asentamientos, así como de la dimensión espacial y material o de los objetos que ello implica, la importancia de este panorama está en que sugiere la libertad que sus habitantes continuaron teniendo para gestionar su cotidianeidad. Esa libertad se materializó no sólo en la presencia de nuevos integrantes, sino en decisiones concretas respecto a las relaciones sostenidas entre sí, el ejercicio de la autoridad local y, por ejemplo, también de su praxis religiosa.

La mención hecha por los obispos De Peredo y Díaz de la Madrid acerca de la existencia de un espacio de paredes de caña y techo probablemente pajizo ofrece algunos elementos para imaginar las características que el espacio delegado como Iglesia había tenido el tiempo. No obstante, lo que interesa aquí es acentuar lo que su persistencia indica en términos de la configuración espacial a la que el cimarronaje y el respectivo ejercicio de la libertad habían dado lugar. Como he sostenido previamente, San Miguel aparece desde la segunda mitad del siglo XVII como el asentamiento principal de un grupo de palenques en particular. Allí había sido reportado por las autoridades eclesiásticas y militares, previo a 1694, la existencia de un bohío usado como iglesia¹²⁸. En ese orden de ideas, es factible proponer que su persistencia en 1714¹²⁹ y a lo largo del siglo XVIII operó no sólo como bisagra para el diálogo con las autoridades coloniales, sino como un símbolo propio y marca espacial de la importancia de este asentamiento entre la población de origen cimarrón de la sierra.

Ahora bien, las quejas presentadas por los obispos de Peredo y Díaz de la Madrid respecto a la insubordinación de sus habitantes y su falta de seguimiento de las normas y el cuidado de los objetos que acompañan la ritualidad católica señalan que, si bien el catolicismo está presente, su praxis ocurría bajo otros parámetros definidos al interior de esta comunidad. La identificación de artefactos como cuarzos, dientes de puerco y monedas de cobre en los resultados de las prospecciones realizadas en el asentamiento de San Basilio, presentadas en la segunda parte de esta investigación, podrían estar en relación con el acervo material de las prácticas religiosas de la población africana y afroamericana identificadas en otros lugares como Brasil (Andrade Lima, Torres de Souza, & Malerba Sene, 2014:103-136, P. Symanski,

¹²⁸AGI. Santa_Fe 213. Fol 294_recto. Memorial Ajustado de los autos obrados por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los Palenques de María.

¹²⁹ Las capitulaciones de 1714 estipularon la construcción de una nueva iglesia. Ello hace pensar que el ritual llevado a cabo por el obispo Cassiani en enero de dicho año tomó lugar en un espacio designado por los cimarrones para tal efecto.

2007), los Estados Unidos (Fennell C., 2003, 2013, Ferguson, 1992) y Jamaica (Agorsah 1994). Ello permite apuntalar que la coexistencia de una Iglesia, así como de estos otros objetos podría ser significante de la praxis de una religiosidad propia del mundo afrocolonial, que marca a su vez el cristianismo allí ocurrido y que, a la larga, da cuenta de la libertad que tuvieron sus habitantes para ejercerlo, aún luego del acuerdo de 1714.

1.5. Consideraciones finales.

La cronología e hipótesis enunciadas a lo largo de este capítulo dan cuenta del largo proceso histórico de habitar la sierra de la María por parte de la población cimarrona y su descendencia libre. Estas permiten seguirle la pista al surgimiento de una grafía particular y comprender así que el cimarronaje no se reduce sólo a una acción de resistencia a la dominación, sino que implica un proceso de creación de mundo. En ello, los habitantes de los distintos palenques crearon relaciones diversas entre sí, con momentos de tensión, algunos de los cuales quedaron plasmados en la memoria escrita por las autoridades, como el caso del Limón, el Polín y Sanaguaré. Otros, lograron una articulación persistente en el tiempo, como en el caso de los palenques de San Miguel, Duanga, Arenal, Joyanca, Manuel Ymbuila, Catendo y Gonzalo. Aunque no sea posible seguirle la pista escrita a la permanencia de todos ellos en el tiempo, la persistencia de San Miguel, siendo identificado hasta entrado el siglo XVIII como el palenque principal, es referente de la pervivencia de una manera de asentarse en la sierra y de organizarse en el espacio.

De ahí que sea factible sostener que el énfasis dado a la persistencia de San Miguel como único asentamiento durante el siglo XVIII – renombrado como San Basilio – sea apenas consecuencia de una lectura de las fuentes en la que se ha desestimado los vínculos creados con el entorno por parte de los negros cimarrones y su descendencia a lo largo del tiempo. La coexistencia de varios asentamientos de los que San Basilio continúa siendo el principal es entre otras cosas, una grafía que persiste aún en la actualidad. Sin embargo, el período XVII y XVIII dejaron en claro que los cimarrones y luego aquellos denominados como negros libres del palenque de San Basilio, echaron mano de diversas estrategias, conocimientos y tácticas para, a pesar de los embates violentos físicos y simbólicos, continuar existiendo. La libertad ejercida por medios fácticos conllevó a la impugnación del lugar reductivo ordenado en el mundo esclavista de la época y en ese proceso los fugados y nuevos nacidos en la

montaña dieron forma al mundo que se gestaba. Sembraron la tierra y la marcaron para siempre, con la huella de su existencia.

¿Qué implicaciones tiene lo anterior para la interpretación arqueológica del paisaje y las huellas materiales asociadas al cimarronaje y el ejercicio de la libertad en el área actual de San Basilio de Palenque y la Bonga en los Montes de María pretendida en esta investigación? En primera instancia los puntos previamente referidos ofrecen un marco sólido histórico a partir del cual proponer un diálogo con la arqueología para la discusión del surgimiento, consolidación y persistencia de sitios del cimarronaje y sus respectivas huellas materiales. En ese sentido, el resurgimiento de San Miguel en varias ocasiones mencionado y su posible permanencia en el mismo lugar al menos desde 1694, sumado a la existencia de otros sitios en “sus contornos” permite vincular el área en la que hoy se encuentran los sitios de San Basilio de Palenque y la Bonga en los Montes de María, con el contexto histórico particular hasta aquí esbozado.

Ello era relevante teniendo como base que al ser esta pesquisa pionera en el contexto nacional, respecto a la arqueología del cimarronaje, no contaba con resultados de otras investigaciones similares, exceptuando algunos indicios preliminares de mi propio trabajo de maestría realizado en San Basilio de Palenque (Mantilla Oliveros 2013), con las cuáles poder dialogar. Lo anterior abre un nuevo horizonte de reflexión respecto de las huellas en el paisaje y la cultura material recuperada en los trabajos de prospección realizados tanto en San Basilio de Palenque, como en el sitio de la Bonga respectivamente. Así por ejemplo, mientras la iglesia nos indica la persistencia de una marca espacial respecto de la importancia de San Basilio antiguo San Miguel, la ubicación de este y del asentamiento de la Bonga en la partes bajas de las colinas de los Montes de María se conecta con una intención de ocultamiento que en el pasado debió haber jugado un papel importante a la hora de levantar su emplazamiento.

Así, cada una de las hipótesis formuladas en este capítulo si bien podrían dar lugar al planteamiento de pesquisas específicas en el futuro, han tenido por fin exaltar elementos característicos de las relaciones creadas entre los huídos y su descendencia en los palenques en el tiempo. Ello permite seguirle la pista a la invención y gestación de un nuevo mundo y las grafías de relación que lo sostienen.

2. CONTORNOS GEOGRÁFICOS DEL CIMARRONAJE Y LA LIBERTAD

Si bien la vida en los palenques tuvo una dinámica propia, su emergencia y consolidación ocurre en medio de la expansión del proyecto colonial. Esto significa que su existencia depende de lo que acontece a su alrededor, no sólo para la consecución en ciertos momentos de objetos, herramientas, armas o alimentos, sino también como posibilidad de continuar habitando el área escogida. Esta otra grafía, representada en el surgimiento de la ciudad-puerto, villas, haciendas, las dinámicas de explotación de la tierra, la tributación impuesta a los pueblos de indios y/o la apertura de caminos, da cuenta de los nuevos límites de relación que devienen de las políticas de ordenamiento imperial del espacio colonial. Desde esta perspectiva el surgimiento y persistencia de sitios apalencados da cuenta no sólo de la ruptura de la esclavitud como institución, sino de su irrupción en el mundo colonial como una forma diferente de asentarse y relacionarse por parte de la población africana y su descendencia.

Para dimensionar en mejor medida dicha irrupción en la entonces provincia de Cartagena, en este capítulo presento parte de los relatos de las autoridades coloniales respecto al espacio conocido y habitado en relación con el cimarronaje de la segunda mitad del siglo XVII en la sierra de la María y parte del siglo siguiente. Así emerge un paisaje en el que se observan rutas específicas que alimentan la movilidad de gentes, objetos y animales y con los que aquellos cimarrones y sus descendientes también van a tener relación. A partir de este ejercicio de situabilidad espacial y geográfica presento parte de las rutas que las autoridades eclesiásticas y militares emplearon durante este período para adentrarse en la sierra de la María y llegar a los palenques que allí existían. Ello permite enfatizar la extensión del cimarronaje de la época e ilustrar desde otra perspectiva, la correlación espacial entre el palenque de San Miguel y el de San Basilio.

Asimismo, el conocimiento de la percepción de las autoridades coloniales sobre el paisaje del interior de la provincia y en particular, de aquel donde se ubican los palenques de la sierra, permite comprender que la fortificación referida fue una característica relativa a su ubicación y no a la arquitectura propia de dichos sitios. Este distanciamiento espacial percibido se tradujo además en una idea concreta sobre el distanciamiento moral de sus habitantes. Ello terminó por justificar las acciones de reducción militar y religiosas de la época.

2.1. “Por el camino grande”. De Cartagena hacia el interior de la Provincia.

Para el año de 1631, la puerta de la Media Luna continuaba siendo la única vía de comunicación entre la ciudad de Cartagena y el área continental¹³⁰ (Ver figura 3.1.1-1). Casi medio siglo antes, Fray Pedro Simón había descrito esta entrada de la siguiente manera

[...] se sale y se entra en ella por la parte de tierra firme por otra puente de madera donde hay siempre soldados de posta y algunos tirillos en su resguardo, que llaman la Media Luna; [...]¹³¹

Justamente por causa del contrabando que ocurría en esta zona, el cual “[...] entraba por los patios de las viviendas situadas sobre la playa del Arsenal [...]” (Samudio, 2007:150) es que se procederá a construir para el año de 1620 un fuerte en sus alrededores. Desde allí se cuidaba con recelo el tránsito de personas, animales y mercancías, por lo que podía observarse una batería con el mismo nombre, el revellín (fortificación triangular de protección) junto a un foso y al final, ya sobre tierra firme, el cerro de San Lázaro, lugar de futura construcción del castillo de San Felipe de Barajas (1657). A un costado se observaba desde los tiempos de fundación de la ciudad, el hospital de San Lázaro¹³² y su iglesia correspondiente¹³³, así como algunos tejares en los que se producían tejas y ladrillos (Samudio, 2007:152) y probablemente también cerámicas y loza de uso cotidiano para la ciudad. Además, se encontraban algunas de las estancias que abastecían la ciudad y los galeones que a ella arribaban.

No obstante, para poder acceder a la puerta de la Media Luna – viniendo desde Cartagena – era necesario atravesar primero el islote del arrabal de Getsemaní, el cual estaba comunicado a su vez con la ciudad, por un puente de madera¹³⁴ (Segovia, 2009:66). A finales del XVI en

¹³⁰ Será demolida en el año de 1893.

¹³¹ Simón en Urueta, 1912:29.

¹³² Según Rodolfo Segovia, a este hospital se enviaban en el siglo XVIII a los enfermos de lepra o que sufrián del mal de San Lázaro. De ahí que este nombre se derive para el cerro conjunto (Segovia, 2009: 66). Este mismo autor señala que en la visita de José Celestino Mutis a esta zona en 1763, este mencionó que el hospital se encontraba luego del Playón de San Lázaro, junto al cerro de este mismo nombre y a la derecha del camino real, del que se seguía hacia el Playón de Lozano.

¹³³ Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, Por Fray Pedro Simón. Tomo IV. Tercera Parte. Pag .13. Bogotá, Casa Editorial de Medardo Rivas. 1892.

¹³⁴ San Atanasio [San Anastasio] o caño de la Matuna era el nombre del caño que separaba la ciudad del arrabal de Getsemani en el siglo XVI (Borrego Plá , Vázquez Cienfuegos, & Muriel Parejo, 2010: 185, Segovia 2009:68). Sobre este, un puente de manera cuya construcción había iniciado en el año de 1539 permitía atravesar las aguas de la bahía (Borrego Plá, Vázquez Cienfuegos, & Muriel Parejo, 2010:189) que, según José P. de

esta zona de extramuros se encontraban la parroquia de la Santísima Trinidad [existente hasta la actualidad] (Martínez Reyes, 1986), el convento de San Francisco y junto a este, el matadero (Borrego Plá M. d., 1994). En los últimos años del siglo XVI, este arrabal aún no se encuentra plenamente poblado. Sin embargo, para inicios del siglo XVII el crecimiento de la ciudad y su auge económico, en buena parte dado por el comercio negrero, hará que éste pase a tener unas tres manzanas y cerca de 164 predios, habitados entre otros por artesanos y buhoneros¹³⁵. Allí vivían o tenían solares algunos funcionarios, militares, capitanes regidores, otros de la marina (calafateadores, pilotos), pulperos o pulperas, barberos y algunos otros vecinos tenían solares con casa para sus esclavos o para negros libres (Garrido, 2007:461).

Una vez se atravesaba la puerta de la Media Luna, allí se encontraba el final del camino real (Segovia 2013:23,67), el cual comunicaba con el cerro de la Popa, lugar del convento de los Agustinos Recoletos¹³⁶ y sitio de adoración de la Virgen de la Candelaria (ver Figura 2.1.1-1). Cerca del año de 1629¹³⁷ allí se encontraba Lucia de casta angola, quien yendo hacia al Tejar de Lara por unas cenizas¹³⁸ fue raptada por un grupo de cimarrones. Lucia terminaría en el palenque de la Magdalena, al otro lado del río Magdalena¹³⁹. Un relato similar hizo Sebastián, negro bozal de nación anchico en el año de 1633 quien dijo que

[...] yendo por leña por el camino grande, dieron con él tres negros cimarrones Manuel Quisama, Simón Angola, y Sebastián Congo y lo cogieron y [lo] amarraron el mismo día que cogieron a Domingo Anchico. Y que va para dos años que lo cogieron [...] ¹⁴⁰

Urueta, se conectaban directamente “[...] á las de la ciénaga de Juan Angola (hoy del Cabrero) y separaban completamente la parte donde estaba el arrabal del de Getsemaní, de la principal de la ciudad. [...]” (Urueta, 1912:27). Interesa aquí el nombre de esta fuente de agua como un marcador de la grafía territorial asociada a esclavizados del área Bantú. Sin embargo, Donald Bossa Herazo menciona que este nombre aparece asociado a un negro horro o libre así llamado del siglo XVIII “[...] dueño de una estancia a orillas de esta vía de agua, que comunica la ciénaga del Ahorcado (después de Juan Angola, de el Cabrero y Mar Muerto) con la de Tesca o la Virgen” (Bossa Herazo, 1981:269). En la actualidad como Juan Angola se conoce a un pequeño caño, cuyas aguas se conectan con las del lago conocido como el Cabrero.

¹³⁵ Buhoneros según la RAE, son aquellos vendedores de baratijas varias. Agujas, botones, peines, cintas, etc.

¹³⁶ Fundado en la cima de este cerro a inicios del siglo XVII. (Martínez Reyes, 1986: 184).

¹³⁷ Se sabe que, para esta fecha, Lucia era esclava del Inquisidor Don Domingo de Vélez en Cartagena. AHNM 1613, Fls. 137_recto. Por tanto, su captura y/o fuga debió ocurrir en este o alguno de los años siguientes.

¹³⁸ AHNM 1613. Exp. 1. Fol. 219_recto. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Esperanza, de casta Folupa.

¹³⁹ AHNM 1613. Exp. 1. Fols. 172-173. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt.

¹⁴⁰ AGI. Patronato, 234, R.7. N. 2. Declaraciones de Francisco Angola. Documento transscrito y publicado por Kathryn McKnight (McKnight 2009:70).

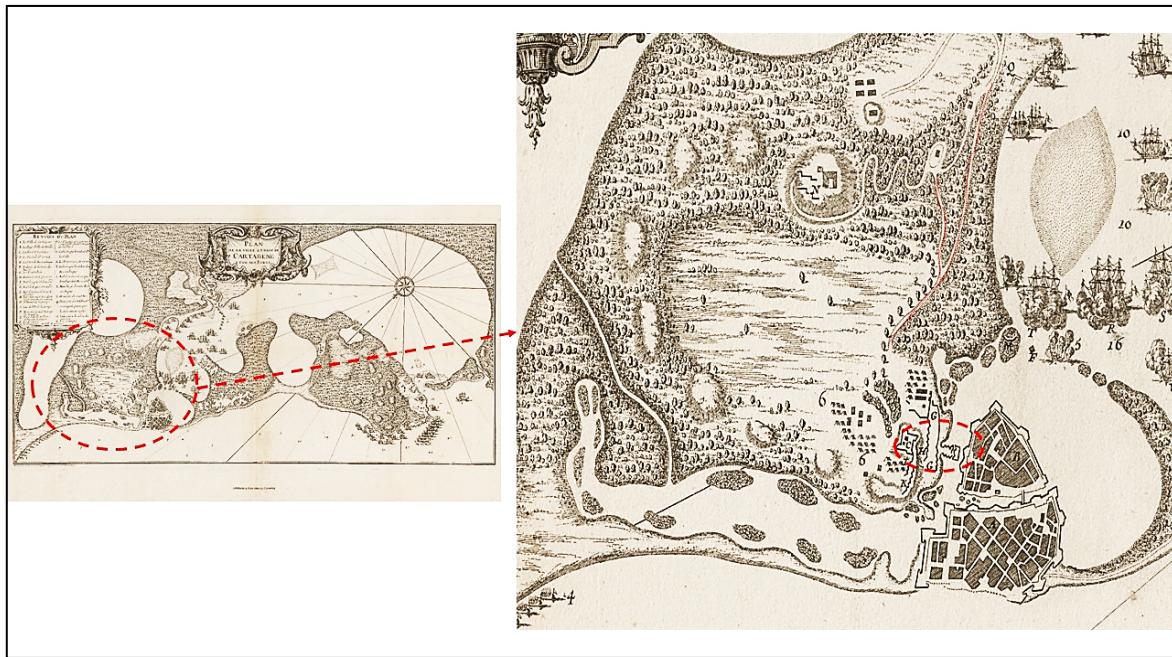


Figura 2.1-1 Ampliación mapa de la ciudad de Cartagena, 1698¹⁴¹.

Estos cimarrones terminarían por su parte en el palenque de Polín, en el partido de María, de la provincia de Cartagena (McKnight, 2009). Años más tarde, en 1684, en esta misma área se enfrentaría el grupo de cimarrones de la sierra comandado por el hermano del Domingo angola y la compañía de a pie de Cartagena comandada por el teniente Luis del Castillo. Asimismo, allí sería donde en 1713 se encontrarían el hijo de Domingo angola, Nicolás de Santa Rosa y otros “cabezas de los palenques de la sierra” con el obispo Antonio María Cassiani para retomar las negociaciones que llevarían al reconocimiento legal de la libertad de los habitantes del palenque de San Miguel en 1714 (Cap. Palenques, Pervivencia). La recurrencia del encuentro en esta zona, así como la materialidad que la acompaña (el revellín, el resguardo, el puente, el hospital, los tejares) denotan la emergencia y consolidación de una suerte de confín de una urbanidad que siendo aún joven ha dejado ya huella en el paisaje.

Este límite espacial señala, no obstante, el conocimiento de la tierra y su dominio por parte de los cimarrones que, desde sus palenques, ubicados en diferentes puntos de la provincia, se desplazan hasta allí. Del mismo modo, ello es un indicativo de las conexiones permanentes que existieron entre la población huida y la esclavizada, en este caso, del puerto de Cartagena.

¹⁴¹ Tomado de: Plano de la ciudad y toma de Cartagena y de sus fuertes. Grabado por Le Pautre Arquitecto y grabador Común del Rey. Mapoteca Digital, Biblioteca Nacional.

En palabras de Don Pedro de Zarate, capitán sargento mayor, regidor perpetuo y procurador general de la ciudad de Cartagena de Indias en 1686, los cimarrones

[...] *Como saven [conocen] la tierra se bienen assi de Dia como de noche a donde se fabrican y estan los tejares. devajo del cañon de dicha Ciudad. Y con hordenes se llevan las Negras que sus Amos ymbian a bender diversos generos de mantenimientos y las que ban á lavar la Ropa. Y a los negros los Persuaden a que se vayan con ellos. Y a los que se resisten se los llevan a sus Palenques) [...]¹⁴².*

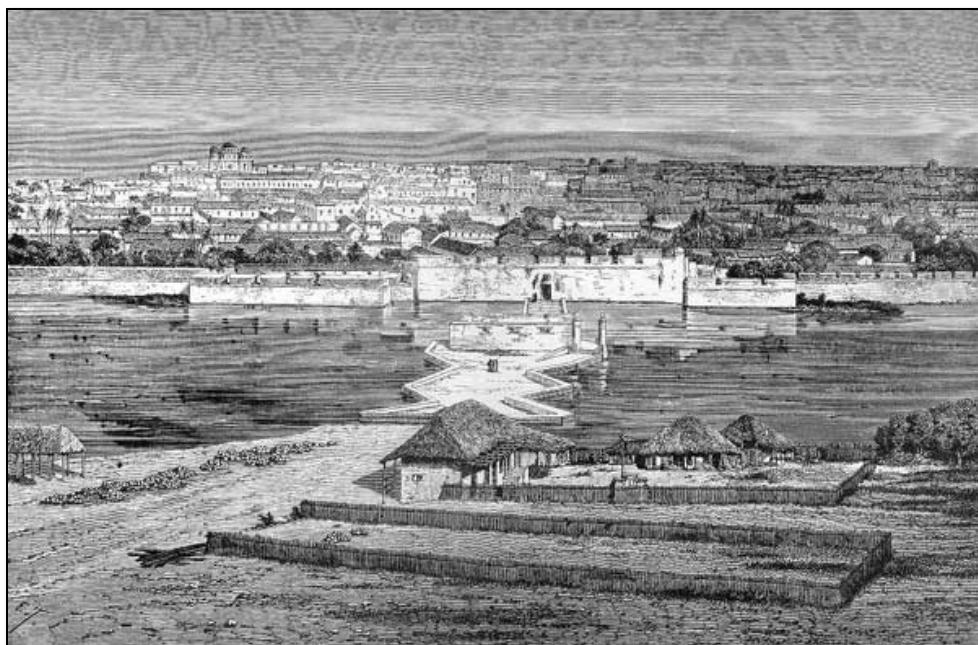


Figura 2.1-2 Grabado elaborado por Gauchard Brunier. Se observa la calzada de la Media Luna, el foso y su batería como aún se mantenía en el siglo XIX.¹⁴³

2.1.1. Los partidos de Tierradentro y Turbaco.

En este contexto, el camino se convierte en una suerte de cicatriz a través de la cual se vincula lo que ese nuevo límite material ha comenzado a diferenciar. Aunque las rutas de movilidad y desplazamiento de las autoridades militares, eclesiásticas y las de los cimarrones no necesariamente coincidan entre sí, la regularidad con que algunos lugares fueron nombrados

¹⁴² AGI Santa Fe 213. Fol 28 recto. Carta del Capitán Sargento Mayor Don Pedro de Zarate, regidor perpetuo, más Antiguo de la Ciudad de Cartaxena de Yndias y su Procurador general en esta Corte, al Rey. 1686.

¹⁴³ Tomado de Geografía Pintoresca de Colombia. Viaje a la Nueva Granada del doctor Charles Saffray, siglo XIX. (Saffray & Andre, 1984).

por los actores involucrados en esta historia, así como la longevidad de su existencia (varias rutas y lugares aún persisten), permite, por un lado, adentrarse en el paisaje colonial conocido de la provincia de la segunda mitad del siglo XVII y el siglo siguiente. Por otro, posibilita situar geográfica y espacialmente las acciones mismas de los cimarrones y su descendencia.

Una vez se dejaba la ciudad amurallada, el camino real o camino grande contaba con varias ramificaciones, una de las cuáles bordeaba el mar, mientras que las otras se dirigían hacia el interior de la provincia, topándose en su camino con múltiples arroyos y ciénagas. En el partido de Tierradentro, sobre el litoral, éste se acoplaba con un antiguo camino de origen indígena que conectaba con Zamba; Sobre la vía al mar, a un cuarto de legua de la ciudad, estaba el puesto de la Cruz grande. Dado que allí “[...] se dividen los dos caminos que vienen a esta ciudad el uno a la puerta de la Santa Catalina, y el otro a la puerta de la media luna ambas puertas principales desta ciudad. [...]”¹⁴⁴ éste era considerado un punto estratégico importante y para el año de 1654 se encontraba vigilado militarmente. Este “[...]” luego atravesaba el sector de terrenos bajos inundadizos que Pedro de Heredia denominó “Valle de Santiago” y más adelante comunicaba con los pueblos mayores de indios: Túbará y Cipacua¹⁴⁵. Finalmente, tal ruta moría en la vera del río Grande. [...]” (Blanco Barros, 2014:250).

Hacía la región central de este mismo partido, luego de dejar la puerta de la Media Luna y en medio de lo que para el año de 1658 seguía siendo descrito como el monte tupido, este pasaba por los pueblos de Usiacuri, Baranoa y Galapa, hasta llegar al puerto de Malambo¹⁴⁶ sobre el río Magdalena. Ya en su interior, éste presentaba “[...] una ramificación que siguiendo aproximadamente la orilla oriental de la ciénaga del Guájaro penetraba en la región pantanosa de la región del Dique. [...]” (Blanco Barros, 2014:249). En esta zona se encontraba el camino de Sanaguaré, sobre el que muy posiblemente se ubicó el palenque del mismo nombre en la primera mitad del siglo XVII. Este conectaba con el canal del Dique y permitía el enlace con el puerto de Barranca Nueva¹⁴⁷ sobre el río Magdalena, además de “[...]” alcanzar los

¹⁴⁴ AGI. Santa_Fe, 140, N. 3. Fol. 1_verso. Informaciones: Gonzalo de Herrera.

¹⁴⁵ No confundir con el pueblo de indios de Cipacua, en el centro de Timiriguaco.

¹⁴⁶ Es posible que antes de la apertura del canal del Dique, la Barranca de Malambo haya tenido una mayor afluencia. Desde allí se desembarcaban las mercancías y personas para dirigirse hacia la ciudad de Cartagena. En sus alrededores se ubicó de igual forma el palenque de Malambo durante la segunda mitad del siglo XVI.

¹⁴⁷ Calamar a partir del siglo XIX.

diversos hatos de ganado vacuno que en esa área se establecieron en la primera mitad del siglo XVII [...]” (Blanco Barros 2014:250).

En esta misma área, río abajo, se podían ver las barrancas de Santo Thomas y San Nicolás, así como las sabanas de caracolí¹⁴⁸ sobre las que se extendían varias estancias y ranchos hacia el interior hasta toparse con la sierra de Luruaco. Para el año de 1693 allí se encontraban las estancias del procurador de Cartagena, don Cristobal Peroso, la una llamada Santa Cruz y la otra “el Coco”, junto a la que se encontraba otra estancia de propiedad de Don Joseph de Mesa¹⁴⁹. Allí mismo había varios pueblos de indios “sin agregación, de gente libre” con sus respectivos curas¹⁵⁰. En medio de esta sierra de Luruaco, de haciendas y pueblos de indios, existieron los palenques de Matudere o Tabacal y Betancur (1693), y durante la primera mitad del siglo XVII, el palenque de Usiacuri (1631), próximo al pueblo de indios del mismo nombre.

En dirección sur desde Cartagena, este camino real se nutría de un camino indígena preexistente, el cual conectaba con el pueblo de indios de Santa Catalina de Turbaco, a unas cuatro leguas castellanas de distancia¹⁵¹ y su partido. Hasta este pueblo de indios se desplazó en varias ocasiones el gobernador de Cartagena, Gerónimo Suazo y Casasola a inicios de siglo XVII para dar provisión en el marco de “la guerra de los cimarrones” que este había emprendido contra el palenque de la Matuna (Arrázola, 1986:38). A una legua y media de distancia sobre esta misma ruta, se encontraba el arroyo caimán, considerado como parte de los límites de dicho partido¹⁵² y a donde se desplazaron en varias ocasiones grupos de cimarrones de los palenques de Usiacuri en la primera mitad del siglo XVII y de Matudere o Tabacal a finales de este mismo siglo¹⁵³.

¹⁴⁸ Su nombre se corresponde con un árbol típico de la región.

¹⁴⁹ AGI. Santa_Fe 213. Folio 329_recto. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María

¹⁵⁰ AGI. Santa_Fe 213. Fol 460 Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María

¹⁵¹ 1 legua castellana se corresponde con 4,19 km aproximadamente.

¹⁵² Así lo manifestó el notario mayor del juzgado eclesiástico en las diligencias que se llevaron a cabo sobre la jurisdicción del cura de Turbaco sobre otros poblados y lugares de sus alrededores. AGI. Santa_Fe 213. Fol 459_recto

¹⁵³ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 459_verso. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María / AGI 212. Folio 318, verso.

Para la segunda mitad del siglo XVII se podía observar en las inmediaciones de este camino, varias estancias y haciendas agrícolas de vecinos de la ciudad con gran cantidad de mano de obra esclavizada. Como la hacienda *el Bijagual*, existente a lo largo del siglo XVII y de propiedad de Don Diego Matute¹⁵⁴. Esta colindaba con otra estancia que tenía un “[...] *Ingenio de miel y azucar con sus cañaverales, viga y peltrechos que tiene, y cinco cavalleria de tierra, [...]*”¹⁵⁵, la cual a su vez limitaba con las tierras del capitán Diego de Rebolledo y las del pueblo de indios de Alipaya (Santa Rosa – ver mapa 1). En esta área se encontraba también la hacienda de Doña Josepha Rey, a una legua del pueblo de Timiriguaco y en cuyas inmediaciones se aparecieron cerca de sesenta cimarrones del palenque de Matuduré en el año de 1693 con “machetes, lanzas y cuchillos” amenazando con impedir la movilidad entre la ciudad y la barranca del río Magdalena, sino se les reconocía, como a los cimarrones de la sierra, su liberta legal¹⁵⁶.

Igualmente se encontraba la estancia “el Corral”, una de las varias pertenecientes al capitán Don Gregorio de Vanquezel (1689)¹⁵⁷ y la de Junduras (Honduras)¹⁵⁸, la cual perteneció a diferentes dueños a lo largo del siglo XVII. Esta última se encontraba próxima al pueblo de indios de Tubará (ver mapa 3) y según Meisel Roca, las primeras caballerías habían sido otorgadas en el año de 1597. Según este mismo autor, cuarenta años más tarde el inventario de la hacienda revelaba un aumento del 832% en su valorización; esto por causa de la mano de obra esclavizada, la cual sumaba la mayor parte de su capital. Como en otras estancias de la provincia allí se cultivaba yuca, plátano y maíz, “de manera rudimentaria” (Meisel Roca, 1980:245-246)¹⁵⁹. En la medida que este camino se alejaba de la ciudad y se aproximaba al pueblo de Turbaco, se adentraba en una zona de relieve, de alturas no superiores a los 450

¹⁵⁴ Para los años 50s del siglo XVII, Don Diego Matute era capitán de infantería de la ciudad de Cartagena. Parte de los terrenos de esta hacienda pueden verse en la actualidad sobre la vía que de Cartagena conduce a Turbaco.

¹⁵⁵ AHNM. Inquisición. 1613. Fol 57 verso. Expediente N1. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. 1697

¹⁵⁶ AGI. Santa Fe. 213. Fols. 309-310. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerdá en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María

¹⁵⁷ AGN, Colonia, Testamentarías Bolívar, XXV. inventario de bienes de D. Gregorio Vanquecel. Fols. 32 - 45

¹⁵⁸ No confundir con la estancia Honduras (San Antonio de Honduras en el siglo XVIII – Tovar Pinzón 1988:59) del partido de la María perteneciente a la familia Atienza y a la que se desplazaban cimarrones de la sierra de la María durante la segunda mitad del siglo XVII. AHNM. Inquisición. 1613. Fol 164 verso. Ver su ubicación en el mapa 3 al sur del canal del Dique.

¹⁵⁹ Esta hacienda sigue siendo referenciada en el siglo XVIII. Ver mapa 3.

metros sobre el nivel del mar, de piedra calcárea y cubierto por vegetación espesa¹⁶⁰ (Segovia, 2009)

El pueblo de Timiriguaco, antes referido, era agregación de este partido y se encontraba a unas siete leguas de la ciudad de Cartagena (ver mapa 3). Allí sería donde el gobernador Martín de Ceballos en el año de 1693 dispondría su Real para atacar a los cimarrones del palenque de Tabacal o Matudere que se encontraba en sus inmediaciones, tras los ataques que estos cimarrones hubiesen hecho al pueblo de indios de Piojón (Cap. Palenques, Negociaciones) y a la hacienda de Doña Josefa Rey antes referida. En dirección este, desde dicho pueblo, el camino conectaba con los asentamientos indígenas de “[...] Huramaya, Luruaco, etc., para entrar al partido de Tierradentro por el norte de la ciénaga del Guájaro. [...]” (Blanco Barros, 2014:73). No en tanto, desde el mismo Timiriguaco era posible desviarse hacia el sureste para alcanzar el paso de Mahates o el del Rege, ubicado más adelante cerca de la población de San Estanislao y atravesar en pequeñas balsas o canoas la maraña de caños y pantanos del interior.

Desde allí se podía seguir por vía terrestre o acuática, según la época del año, hasta la Barranca del Rey o Barranca Nueva¹⁶¹ sobre el río Magdalena, distante unas 24 leguas de la ciudad, lugar “[...] que suele ser en mucha parte anegada en las mayores crecientes del río [...]” (Blanco Barros, 2014:28) y donde ubicaban los depósitos de mercadurías del reino (Ybot León , 1952). Para las autoridades abrir un nuevo camino implicó no sólo adentrarse en un espacio inicialmente desconocido, sino también apropiarse de él. Además de lo anterior, para el fugado esa línea preexistente (un camino indígena) o una nueva (por ejemplo, el canal del dique), hizo las veces de orientador espacial para la fuga y su posterior desplazamiento por entre los distintos espacios y lugares que conformaron la geografía misma de la antigua provincia.

¹⁶⁰ El camino desde Cartagena hacia Turbaco fue descrito en distintos momentos del período colonial y republicano. Una constante, fue la mención a lo tupido del monte, es decir, la malla de árboles que cubría aquellas montañas.

¹⁶¹ Barranca vieja o la Barranca de Mateo se encontraba una legua y media río arriba, sobre su margen izquierda. Esta fue la primera concesión que el cabildo de Cartagena otorgó a Mateo Rodríguez para la construcción de una barranca para el desembarque de la mercadería que venía por el río Magdalena y un camino cerca del año de 1575 (Ybot León 1952:143-145).



Mapa 1 . Provincia de Cartagena, el Canal del Dique y la Provincia de Santa Marta con sus respectivos partidos. 1766¹⁶².

2.1.2. “La calidad de la tierra” del partido de Turbaco a fines del siglo XVII.

Para el año de 1682 Balthasar de la Fuente se desempeñaba como cura vicario del pueblo de indios de Santa Catalina de Turbaco. Este había pasado a ocupar dicho curato, al encontrarse vacío a su llegada de España un año antes¹⁶³. En un mundo cuyas gentes presentó como obstinadas en sus vicios, que tomaba forma entre las “[...] montañas espesas, y muy ásperas, llenas de diversas fieras bravas, y muchos animales venenosos, con rigurosos calores, [...]”¹⁶⁴, el cura Balthasar de la Fuente debió reconocer

[...] el territorio, y gentes que le poblaban; y llegando a el paso de Rege¹⁶⁵ y sitio de Tetón, corriendo a Tacaloa, por la falda de la Sierra de María, y bajando por el río de la Magdalena a Malambito, Sierra de Luruáco, Arroyo de Cayman y Islas Barú, que tienen

¹⁶² AGI. MP-174. Antonio Arévalo.

¹⁶³ Balthasar de la Fuente de la orden jesuita llegó al Nuevo Reino de Granda a los 28 años en el año de 1681 proveniente de Valladolid. AGI. Contratación 5444, N.39.

¹⁶⁴ AGI. Santa_Fe 213. Fol 2 verso. N1. Expedientes sobre pacificación y reducción de los negros fugitivos y fortificados en los Palenques de Sierra de María, visto por el Consejo de Indias 1691 a 1695.

¹⁶⁵ El “Paso de Rege” era uno de los puntos del camino Real que debían cruzarse en balsa. Éste conectaba con “[...] el territorio de Tierradentro alcanzando el pueblo de Arenal (San Estanislao) [por fuera de Tierradentro], de donde el camino Real proseguía hacia los pueblos de indios de Timiriguaco (Villanueva) y Alipaya (Santa Rosa) [...]” (Blanco Barros , 2014: 249).

*más de cien leguas de circunferencia, hallé que estaba poblado de diversas gentes que viven por aquellos montes divididos los unos de los otros, sin gobierno político, ni eclesiástico, ignorantes de los misterios de nues[tra] Santa Fe y Doctrina Christiana [...]*¹⁶⁶.

Por tener que andarlo a pie y la distancia pronunciada entre las poblaciones, De la Fuente dijo haberse visto obligado a realizar pausas “[...] con que se padecía la falta de bastimentos, usuales entre los españoles, que son diferentes de los que [en] ellos [habían] [...]”¹⁶⁷. Ante sus ojos, las prácticas y maneras de habitar de aquellos indios de diversos pueblos y provincias, fugitivos de sus poblaciones, indias zambas, negras y mulatas casadas, mal amistadas, fugitivas de sus maridos o robadas, configuraban un mundo que clamaba por la intervención divina como único medio de salvación. En uno de dichos recorridos Baltasar de la Fuente avistó

[...] una población grande, que está en dicha Sierra de María, y determinado de pasar a ella, sino me lo embarazaran los naturales que me acompañaban, diciéndome, eran negros levantados, y que si nos veian en aquellos montes nos quitarían las vidas, y más temeroso de la de dichos naturales que de la mía, me retire a mi pueblo. [...]”¹⁶⁸.

La noticia de que el cura De la Fuente andaba en la zona llegó a oídos de los cimarrones de la sierra. Así, dos meses después, “más de cincuenta negros” se desplazaron desde la sierra hasta su casa en el pueblo de Turbaco. Se presentaron ante sí diciéndole que lo buscaban para asegurarse de que los conociese. Le solicitaron les administrase los sacramentos que estos le pidiesen y le hicieron una última recomendación “[...] me encargaron no volviese a reconocer sus poblaciones, que ellos me buscarían [...]”¹⁶⁹, como en efecto ocurrió varias veces. Producto de los varios encuentros entre los cimarrones y el cura de la Fuente se expedirá, como se presentó en el capítulo anterior, la cédula real de 1691 mediante la cual el Rey otorgaba libertad legal a los cimarrones de la sierra. En razón de lo anterior, el Rey

¹⁶⁶ AGI. Santa_Fe 213. Fol 2_recto. N1. Expedientes sobre pacificación y reducción de los negros fugitivos y fortificados en los Palenques de Sierra de María, visto por el Consejo de Indias 1691 a 1695.

¹⁶⁷ AGI. Santa_Fe 213. Fol 2_verso. N1. Expedientes sobre pacificación y reducción de los negros fugitivos y fortificados en los Palenques de Sierra de María. Visto por el Consejo de Indias 1691 a 1695.

¹⁶⁸ AGI. Santa_Fe 213. Fol 2_verso. N1. Expedientes sobre pacificación y reducción de los negros fugitivos y fortificados en los Palenques de Sierra de María. Visto por el Consejo de Indias 1691 a 1695.

¹⁶⁹ AGI. Santa_Fe 213. Fol 3_recto. N1. Expedientes sobre pacificación y reducción de los negros fugitivos y fortificados en los Palenques de Sierra de María. Visto por el Consejo de Indias 1691 a 1695.

solicitó al dicho Balthasar de la Fuente en 1693 pronunciarse acerca 1) del tipo de reasentamiento que debería hacerse para sujetar a los cimarrones de la sierra. También le pidió referirse a 2) las tierras disponibles para ello y finalmente, le solicitaba enunciar 3) los posibles inconvenientes que pudiesen existir en las tierras que estuviesen disponibles para tal efecto.

De la Fuente respondió a la solicitud hecha por el Rey refiriéndose de manera precisa a las tierras libres del partido de Turbaco. Consideraba conveniente asentar a los cimarrones en un solo lugar, cerca de Cartagena y sin dividirlos para evitar “su recelo”. Asimismo, indicaba la necesidad de darles tierras suficientes “que llaman de pan llevar” a los cimarrones, para que éstos las pudiesen cultivar y así abastecer a la ciudad que mayormente lo necesitaba. Creía además que la proximidad de los cimarrones con los vecinos de la ciudad conseguiría hacerlos [...] *más dóciles y adquieran mas cariño a los españoles y naturales [...]*¹⁷⁰. Sugería en todo caso, no solo permitir que naturales y españoles pudieran poblar entre ellos, sino los de *otras castas* que así lo quisiesen, siempre y cuando, no fuesen de otros reinos. Con relación a las tierras próximas a Cartagena dijo que allí había estancias y haciendas de vecinos, las cuáles

[...] *las tienen gravadas con muchas rentas eclesiasticas de capellanias, y aniversaris, por haverla comprado, y otras mejoradas con cédulas reales, y si se les quitasen a los dueños fuera muy dificultoso, y de excesivo costo el darles con digna satisfacción [...]*¹⁷¹.

Además, desestimó la opción de poblarlos o llevar algunas familias a la ciudad, pues tal cosa generaría malestar entre sus antiguos amos. De tal manera, De la Fuente se dio a la tarea de hacer referencia a la calidad de las tierras del dicho partido de Turbaco y mencionar algunos de los pueblos de indios adyacentes, dejando en claro que esta podría ser el área más apta para tal reasentamiento. Del pueblo de indios de Turbaco dijo que éste distaba cuatro leguas de la ciudad; contaba con once familias, siete meses de doctrina, una iglesia labrada en piedra y ladrillo

¹⁷⁰ AGI Santa_Fe 213. Fols 49–50. Respuesta a los Reparos [que hizo S.Mgtd.] sobre los negros del Palenque de la Sierra de María en la Provincia de Cartagena de Yndias. Balthasar de la Fuente. 3 de febrero de 1691.

¹⁷¹ AGI. Santa_Fe 213. Fols 49–50. Respuesta a los Reparos [que hizo S.Mgtd.] sobre los negros del Palenque de la Sierra de María en la Provincia de Cartagena de Yndias. Balthasar de la Fuente. 3 de febrero de 1691.

[...] muy bastante y firme, que es lo principal de dicha Poblazion y no se puede ofrezer incombeniente sobre dichas tierras por que estan unidas y son la mas pingues [ricas] de toda la Provincia y las que con mas fazilidad pueden probeer a dicha ciudad de vastimentos por parte de tierra y tambien por dentro de la Vaia sin rriesgo alguno del enemigo, porque la guarda del Castillo de Voca chica, y la misma ziudad, [...]¹⁷².

Dijo además que estas tierras tenían “[...] cuatro leguas de longitud y dieciséis de circunferencia [de las que cada legua] contiene cuatro caballerías de tierra y cada una de estas a su vez, cien fanegas de sembradura [...]”¹⁷³. Sus datos, según lo expresa, se fundamentaban en las ordenanzas que el oidor Juan de Villabona hubiese hecho años antes (1610-1611) y la confirmación posterior que de ello hubiese hecho el real Consejo de Indias. Así las cosas, según su propio cálculo, [...] cada pueblo tendría 400 fanegas de tierra, en que caben ochocientas de sembradura [...]”¹⁷⁴. En el caso de Truana (Turbaná)¹⁷⁵, ubicado en dirección suroeste de Turbaco, dijo que era cura doctrinero un religioso franciscano,

[...] que solo tiene nuebe yndios, y dos messes de doctrina cada año; porque los demas de el asiste en el Pueblo de Bajaire y Chares= que esta agregado a el, y porque ni el uno ni el otro, pueden manttener cura, encomendero, protector Mayordomo, medico, y otras cossas, y ocupan las mejores tierras de la Provincia, sin poderlas cultivar, [...]¹⁷⁶.

Con el reasentamiento en esta área, los cimarrones de la sierra estarían libres de tributo pero en cambio, no tendrían derecho de posesión sobre las tierras, pues según planteaba De la Fuente

[...] para que en todo tiempo se puedan expeler los que fueren ynutiles, que por este medio se lograra el que se haga dicha Poblazion intterpoblada sin costo alguno de la R. Hazda. Y con grande util de las tierras que cultivaren [...]¹⁷⁷.

¹⁷² AGI. Santa_Fe 213. Fol 51 verso. Respuesta a los Reparos [que hizo S.Mgtd.] sobre los negros del Palenque de la Sierra de Maria en la Provincia de Cartagena de Yndias. Balthasar de la Fuente. 3 de febrero de 1691

¹⁷³ AGI. Santa_Fe 213. Fol 51_recto. Respuesta a los Reparos [que hizo S.Mgtd.] sobre los negros del Palenque de la Sierra de Maria en la Provincia de Cartagena de Yndias. Balthasar de la Fuente. 3 de febrero de 1691.

¹⁷⁴ AGI. Santa_Fe 213. Fol 51_recto

¹⁷⁵ No confundir con Tubará, pueblo de indios al norte del partido de Tierradentro.

¹⁷⁶ AGI. Santa_Fe 213. Fols 49–50. Respuesta a los Reparos [que hizo S.Mgtd.] sobre los negros del Palenque de la Sierra de Maria en la Provincia de Cartagena de Yndias. Balthasar de la Fuente. 3 de febrero de 1691.

¹⁷⁷ AGI. Santa_Fe 213. Fols 49–50. Respuesta a los Reparos [que hizo S.Mgtd.] sobre los negros del Palenque de la Sierra de Maria en la Provincia de Cartagena de Yndias. Balthasar de la Fuente. 3 de febrero de 1691.

La descripción hecha por De la Fuente abre una ventana que permite acercarse a una dimensión del paisaje colonial en el partido de Tierradentro a finales del siglo XVII. La preocupación sobre la tierra, su capacidad productiva y su falta de cultivo dejan en evidencia algunas de las claves sobre las cuáles se sustenta la percepción de las autoridades coloniales de la época sobre ésta, pero también permite comprender la demanda continua que Cartagena, como ciudad-puerto, ejerce para la explotación y aprovechamiento de las tierras fértiles del interior. Este es un relato que denota matices espaciales relevantes para comprender la manera en que ese paisaje es percibido por las autoridades. Así, los pueblos de indios son varios, no obstante, a excepción tal vez del de Turbaco¹⁷⁸, De la Fuente presenta un panorama de lugares con pocos pobladores y sin la suficiente capacidad tributaria, para mantener el estamento administrativo que el nuevo poder colonial requería para el despliegue pleno de sus funciones.

Al mismo tiempo y a diferencia de lo expuesto en relación a los pueblos de indios, su descripción permite entrever que las haciendas y estancias de vecinos de la ciudad se asoman por doquier en el dicho partido y las inmediaciones de la ciudad. Hay títulos de propiedad y tenencia de tierra y en ellas suficiente mano de obra africana esclavizada, como en el caso de la hacienda Junduras (Honduras) y la de Bijagual, de don Diego Matute, antes referidas y persistentes a lo largo del siglo XVIII.¹⁷⁹ Así es este un paisaje que difiere de muchas maneras de aquel referido y descrito por las autoridades de inicios del siglo, como el gobernador Gerónimo de Suazo y Casasola o del mismo Francisco de Murga en la década de los años treinta, presentadas en el capítulo anterior. Y sin embargo, según la métrica del relato del cura Balthasar de la Fuente, los cimarrones comandados por Domingo angola bajan de la sierra, donde están sus palenques y se desplazan con aparente facilidad hasta su casa en Turbaco. Son estos los que imponen tiempos de visita y condiciones particulares de su ocurrencia.

¹⁷⁸ Según datos del empadronamiento de 1777 son pocos los naturales que viven en este lugar en este año. Panorama que contrasta con la población esclava reportada. AGN. Sección Colonia. Fol. 790_recto. SC.10-CENSOS-DEPTOS:SC.10,8,D.58. Padrón general de la jurisdicción de Mahates. Provincia de Cartagena. Año de 1777.

¹⁷⁹ AGN. Sección Colonia. Fol. 790_recto. SC.10-CENSOS-DEPTOS:SC.10,8,D.58. Padrón general de la jurisdicción de Mahates. Provincia de Cartagena. Año de 1777.

Al menos tres son los entornos y espacios que emergen en la descripción hecha por De la Fuente al Rey. Las haciendas y estancias en primer lugar, con mano de obra esclavizada, acto seguido los pueblos de indios y las tierras fértiles por cultivar y finalmente, casi de forma irruptora, los cimarrones que desde la sierra se le aparecen en su casa en Turbaco. Los contextos locales imponen matices particulares a través de los cuáles se lee al otro indígena, al otro esclavizado, pero se conectan a través de una mirada que naturaliza la distancia. Así “ese otro” es intencionalmente situado (en un palenque, por ejemplo) y descrito. Ante los ojos de la autoridad colonial los cimarrones parecieran estar lejos, en unas montañas, son criollos (y propios) de ella. Estos hacen parte de un mundo en el que sus gentes se empecinan en sus vicios, uno que difiere del urbano y de las normas pretendidas por el orden imperial. Es por ello por lo que se hace necesario traerlos, mezclarlos con otros y volverlos así, quizás, “más dóciles”.

Aquella percepción y “situabilidad” de lejanía y falta de docilidad no fueron exclusivas del caso de los cimarrones de la sierra de la María. Las autoridades coloniales en otros puntos de las Américas, como en el caso del palenque de Yanga, en México a inicios del siglo XVII ubicaron de manera similar a estos sitios y sus habitantes en la distancia geográfica y moral del contexto social del que hacían parte (Amaral , 2017:215). Uno de los argumentos a defender en este capítulo, es que la percepción de las autoridades coloniales de Cartagena sobre el paisaje del interior como hostil, difícil y peligroso, tuvo un impacto en la manera como fueron concebidos los cimarrones en general y en este caso, representados por aquellos habitantes de la sierra. Estas visiones de distancia, peligro y lejanía moral distorsionan la potencia que la articulación les ha dado a los cimarrones y que les permite insistir por el reconocimiento legal de su libertad.

2.2. Curatos de la provincia y la extensión del cimarronaje.

De forma simultánea a lo expuesto por el cura De la Fuente al Rey, en razón de la propuesta de reasentamiento de los cimarrones de la sierra y las tierras disponibles para ello, el procurador de Cartagena Don Cristobal Peroso pidió certificar en 1693 al Cabildo religioso de la ciudad si el cura de Turbaco, es decir Balthasar de la Fuente, tenía jurisdicción sobre

“[...] el partido de María¹⁸⁰, del de Timiriguaco; Luruaco; Teton, Tacaloa [sobre el río Magdalena] y Baru [en el mar Caribe] [...].”¹⁸¹ Para ello solicitó enunciar los límites de los curatos que se conociesen hasta la villa de Mompox, sobre el río de la Magdalena. En la medida que el arribo de la nueva cédula real de 1691 había causado revuelo entre los hacendados y vecinos de la ciudad, quienes temían que, por posible levantamiento de esclavos en la ciudad y los alrededores, la solicitud del procurador Perozo se sumó a los intentos por desprestigiar al cura De la Fuente. De esta manera se intentaba demostrar su falta de jurisdicción sobre los palenques de la sierra y así al menos, dificultar la implementación de la cédula que éste había ayudado a gestionar.

2.2.1. El canal del Dique, la sierra de la María y el río Magdalena.

Habiendo recibido tal orden, el notario eclesiástico de la ciudad Francisco Jiménez señaló en ese mismo año que hacia el sur distando “siete leguas del de Turbaco”, atravesado antes por un arroyo, se encontraba el pueblo de Mahates. En dirección este, desde Turbaco y en una distancia de “cuatro leguas”, corría el pueblo de indios de Cipacoa¹⁸². Finalmente este curato se extendía en dirección oeste “[...] hasta la zienaga que llaman de la Cruz que remata en la estanzia que fue de Diego hernandez de Yzara, [...]”¹⁸³ hasta donde habían siete leguas. Sobre el canal del Dique y en inmediaciones del pueblo de Mahates (ver mapa 4) en aquellos días de negociaciones y entradas militares contra los palenques de la sierra de finales del siglo XVII existía en sus cercanías la hacienda llamada “la Santa Trinidad” por otro nombre, la estancia de la Ciénaga grande.

¹⁸⁰ El gobernador de Cartagena Juan de Pando reportaba en 1685 que este partido se encontraba a unos “cuatro días de camino” desde la ciudad puerto. AGI. Sante_Fe, 46,R.3,N.40. Fol 1. Carta a Gobernadores.

¹⁸¹ AGI. Santa_Fe 213. Fol 458_recto. Testimonio de autos hechos en virtud de la Real Cedula de 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de negros de Sierra María

¹⁸² Según José Agustín Blanco, el sitio de este caserío indígena terminó por convertirse en una hacienda agropecuaria, siendo en la actualidad un corregimiento del municipio de Villanueva (antiguo Timiriguaco). (Blanco Barros, 2014:341).

¹⁸³ AGI. Santa_Fe 213. Fol 459_verso. Testimonio de autos hechos en virtud de la Real Cedula de 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de negros de Sierra María



Mapa 2 Canal del dique. Plano topográfico. Antonio Arévalo, 1744.

Allí se encontraba el padre de la compañía de Jesús, Fernando Zapata en 1697, cuando fue notificado mediante un despacho del Santo Oficio acerca de un pleito civil que dos familias de Cartagena sostenían a propósito de la pertenencia de algunos cimarrones. Estos habían sido capturados en la entrada militar de 1694, cuando el gobernador Sancho Jimeno había dado la orden de desbaratar los asentamientos de la sierra. Por su rol en las negociaciones de 1693 y el respectivo censo que había hecho de los cimarrones, se le solicitaba certificase si, como declaraban ahora ante el tribunal, éstos habían pertenecido a doña Theresa Bravo¹⁸⁴. Un siglo más tarde (1783) existirán cerca al sitio de Mahates las haciendas de Manuel Escobar, vecino de Cartagena, llamadas San Pablo del Retiro (trapichera), San José del Pital (trapichera) y San Agustín de Torohermoso (trapichera-ganadera)¹⁸⁵ (Ripoll Lamaitre, 1997:72).

¹⁸⁴ AHNM. Inquisición 1613. Fols. 27-31. Expediente 1. Pleito por Esclavos.

¹⁸⁵ Parcelada a lo largo del siglo XIX, parte de sus tierras conservan el mismo nombre y son identificables en los mapas actuales de aquellas que colindan con las tierras colectivas de San Basilio de Palenque. Ver Cap. Fragmentos de Libertad.



Figura 2.2.1-1 Ampliación Mapa de Arévalo 1744. Mahates, el paso y sus bodegas.

A finales del siglo XVII, desde dicho paso de Mahates¹⁸⁶ y su barranca se podía alcanzar por vía terrestre el pueblo de Malambito¹⁸⁷ que, aunque pertenecía a la jurisdicción de Santa Marta, se encontraba sobre la banda izquierda del río Magdalena¹⁸⁸ (ver mapa 5). Desde allí, debía seguirse río arriba hasta llegar al pueblo de Tetón, donde el cura de Mahates continuaba teniendo jurisdicción. De nuevo sobre el canal, pero por el norte, se refieren los sitios de “la Balsa” y “San Benito” los cuales hacían las veces de lindero entre Turbaco y el partido de Tierradentro, referido en el aparte anterior. Si bien el río Magdalena desemboca directamente en el mar Caribe y su boga por parte de la población indígena se realizaba desde tiempos

¹⁸⁶ Según descripciones anteriores y posteriores, este paso podía implicar varios ires y venires de las canoas para transportar las pertenencias, mercancías, frutos, animales y personas de un lado a otro (Ybot León 1952).

¹⁸⁷ Los indios de este pueblo, junto con los de Cotore, Caracolí e Hincapié, fueron reasentados por orden del Virrey Eslava en 1744 más hacia el sur, dando lugar al asentamiento actual del Yucal, sobre el río Magdalena (Blanco Barros, 2014). Según José Agustín Blanco, las tierras del pueblo de Malambito fueron en aquellos años medidas y vendidas a particulares (Blanco Barros, 2014:334-335).

¹⁸⁸ AGI. Santa_Fe 213. Fol 459-461. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María.

previos a la colonia¹⁸⁹, el riesgo de asalto por parte de piratas ya en el período colonial, así como aquellos otros asociados a la navegación en mar abierto con embarcaciones pequeñas, presionó la búsqueda de vías alternas.

Se procuró entonces conectar el río Magdalena con la ciudad de Cartagena obviando o haciendo un uso menos frecuente de la dicha ruta por el mar (Ybot León 1952)¹⁹⁰. De esta manera la red de ciénagas y pantanos del interior de la provincia de Cartagena proveyeron una opción, no sin dificultades frecuentes, para su tránsito. Antes de la apertura del canal del Dique existieron varias Barrancas – sitios para el desembarque de mercancías y pasajeros – sobre las márgenes del río Magdalena. Sobre la margen izquierda y en el partido de Tierradentro, se encontraban las ya mencionadas barrancas de San Matheo y San Nicolas y río abajo, la del pueblo de indios de Malambo, desde donde el trayecto terrestre hasta Cartagena podía llegar a demorar cuatro días de camino (Rojano Osorio, 2019, Ybot León 1952). Por estas distintas rutas terrestres se había estado trasportando desde finales del siglo XVI el oro y la plata (para embarcar en Cartagena), así como todo tipo de mercancías provenientes del interior de la Nueva Granada o de otros lugares como Venezuela, entre los que se contaban también bastimentos para la ciudad de Cartagena¹⁹¹.

Así las cosas, la zona entre el río, las ciénagas y el interior de la provincia sería un lugar de múltiples disputas y pleitos entre quienes desde la segunda mitad del siglo XVI prometían al cabildo de Cartagena abrir mejores caminos para la movilidad y el transporte. Aunque desde temprana data se otorgaron cédulas reales para tal efecto¹⁹², sólo será hasta el primer gobierno de Pedro Zapata en la mitad del siglo XVII que esta intención de conexión se tornará realidad. Según este mismo gobernador, antes de la apertura de los brazos de Matunilla (al oeste) y Malambillo (en la boca del canal), el trayecto desde la Barranca del Rey hasta Cartagena

¹⁸⁹ Con la introducción de mano de obra esclavizada y el decaimiento de la población indígena, el oficio de boga será ejercido en mayor medida por población afrodescendiente. Puede consultarse al respecto el trabajo de investigación de Katherine Bonil (Bonil Gómez, 2018).

¹⁹⁰ Según una transcripción de 1560 hecha por Hermes Tovar Pinzón “[...] *De la ciudad de Cartagena se va por la mar por tierra no hay camino a causa de las ciénagas y la aspereza de montañas que hay [...]*” (Tovar Pinzón 1988:113)

¹⁹¹ AGI. Santa_Fe 62, N. 45. Expediente de la ciudad de Cartagena, por su procurador Bartolomé Campuzano, en que expone la utilidad que resultaría para aquella ciudad de abrir un pedazo de tierra que hay desde el Rio Grande de la Magdalena hasta la ciénaga de Matuna. Año de 1588.

¹⁹² Para 1596 se otorgaba la cedula real mediante la cual se ordenaba “[...] *abrir e buscar el caño de la ciénaga de matuma [Matuna] para que las canoas entren con facilidad en la ciudad de Cartagena y puedan volver al puerto de onda [Honda] sin que sea necesario entrar en la mar [...]*” (Ybot León 1952:145)

podía demorarse hasta *cinco días en recuas* y al no ser todas las veces éstas fáciles de conseguir se aumentaban los costos para los mercaderes¹⁹³.

Cerca de 2000 hombres negros y mestizos (Samudio, 2007:149) e indígenas fueron los encargados de la apertura de estos brazos en menos de cinco meses. Sin embargo, muchos más debieron haberse visto involucrados a lo largo del tiempo con las actividades de manutención. Aunque estas obras – consideradas las de mayor impacto durante el período colonial – facilitaron considerablemente y no sin reticencias¹⁹⁴, la conexión entre el río Magdalena, la cadena de ciénagas y el puerto de Cartagena, la movilidad en general continuó viéndose afectada por las condiciones climáticas de la región¹⁹⁵ y las particularidades geográficas de la misma. Quizás esto haya influido de forma adicional en la poca variabilidad en los tamaños de los champanes que recorrían el río y el canal hasta entrado el siglo XIX, cuando nuevas obras de ingeniería fueron llevadas a cabo y permitieron la entrada a embarcaciones de vapor (Mogollón Vélez, 2019: 175-176). Interesa en este punto enfatizar que dicho accidente geográfico, además de haber hecho las veces de frontera natural entre el partido de Tierradentro y de Turbaco, con el de María al otro lado del Dique, fue una zona permanente de circulación de gentes, animales, objetos y mercancías.

Esta ruta es relevante en el marco de esta investigación, toda vez que su proximidad con la sierra de la María, donde se encuentran los palenques, permite comprender posibilidades de movilidad de la población de la sierra y de acceso a mercancías y objetos específicos a lo largo del tiempo. El ocultamiento en la sierra no debe por tanto entenderse como un acto de ruptura de relaciones con la sociedad colonial, sino más bien, como uno de protección. Como es posible observar, los cimarrones se movilizan desde sus sitios de habitación para encontrarse con las autoridades coloniales. Asimismo, ocurre en sus relaciones con otros sujetos asentados por fuera de dichos lugares (Cap. Palenques, San Miguel y sus contornos),

¹⁹³ AGI. Santa_Fe. 199. Documentos que tratan sobre haber puesto en comunicación el río grande de la Magdalena para navegar hasta Cartagena, por el Maestre de campo don Pedro Zapata, año de 1648 a 1652.

¹⁹⁴ Los dueños de recuas de mula presentaron una férrea oposición inicial a las obras propuestas por el Gobernador Pedro Zapata. “[...] [Pedro Zapata] *Vencio la emulacion de los Dueños de recuas porque estos perdian su ganancia que hera mucha, y al fin se rindieron porque nadie podia negar la conveniencia y bien de la causa publica y servicio de su Magestad [...]*” Folio 1_verso. AGI. Santa_Fe, 199. Testimonio y ynfomacion de lo Nabegable que esta el nueblo río de la madalena con el pto de Cartaxena. 1650.

¹⁹⁵ A propósito de algunas evidencias arqueológicas asociadas a las obras de este período puede consultarse “Las Cucharas y Leticia: dos sitios arqueológicos tardíos en el Canal del Dique. Avance de investigación” (Carvajal Contreras, 2013).

y seguirá tras el acuerdo de 1714, mediante el cual les fue legalmente permitido el comercio, que muy probablemente existía con anterioridad.

En dirección suroeste desde el Canal, se encontraba la costa “que llaman pichilín”, la cual corría hasta “los términos de la villa de Santiago de Tolú” (ver mapa 5). En sus alrededores, estaba el pueblo “que llamaban el Palenque” que es de indios encomendados y su agregación. En la década de los ochenta de este mismo siglo, allí existían las haciendas de San Ana de Buenavista “el Cacagual” (¿cacaotal?¹⁹⁶) y la de Zaragocilla pertenecientes al capitán Don Gregorio Vanquezel, vecino de la ciudad de Cartagena, antes referido¹⁹⁷. La hacienda Cacagual había pertenecido a Ana de Porras, de quien este capitán la había comprado y se encontraba “[...] sobre el camino real, una legua antes de llegar a Tolu viejo [...]”¹⁹⁸ y a unas cuatro leguas de la villa de Santiago de Tolú o (Tolú nuevo). Tenía mano de obra esclavizada encargada de la siembra de cacao de distintos tipos, algunos otros sembradíos y del cuidado de ganado¹⁹⁹. La segunda hacia el norte de la villa de Tolú, sobre la costa, era una estancia que se encontraba cerca del sitio nombrado Zaragocilla²⁰⁰.

En dirección hacia la tierra de María, es decir hacia el noreste de Tolú, se podía ver el caño “de cuello”, además de las múltiples

[...] estanzias trapiches y demas Ranchos de gente libre hasta la Sierra que llaman monte Capira en cuya falda dizen estan los Palenques de Negros foraxidos y remata en los montes de llaman de Ycoteas hasta llegar a la sierra de Colosso exclusive; [...]”²⁰¹.

¹⁹⁶ Así aparece transcrita por Julián Ruiz en “Gobierno, comercio y sociedad en Cartagena de Indias en el siglo XVII” (Ruiz Rivera, 2007:360).

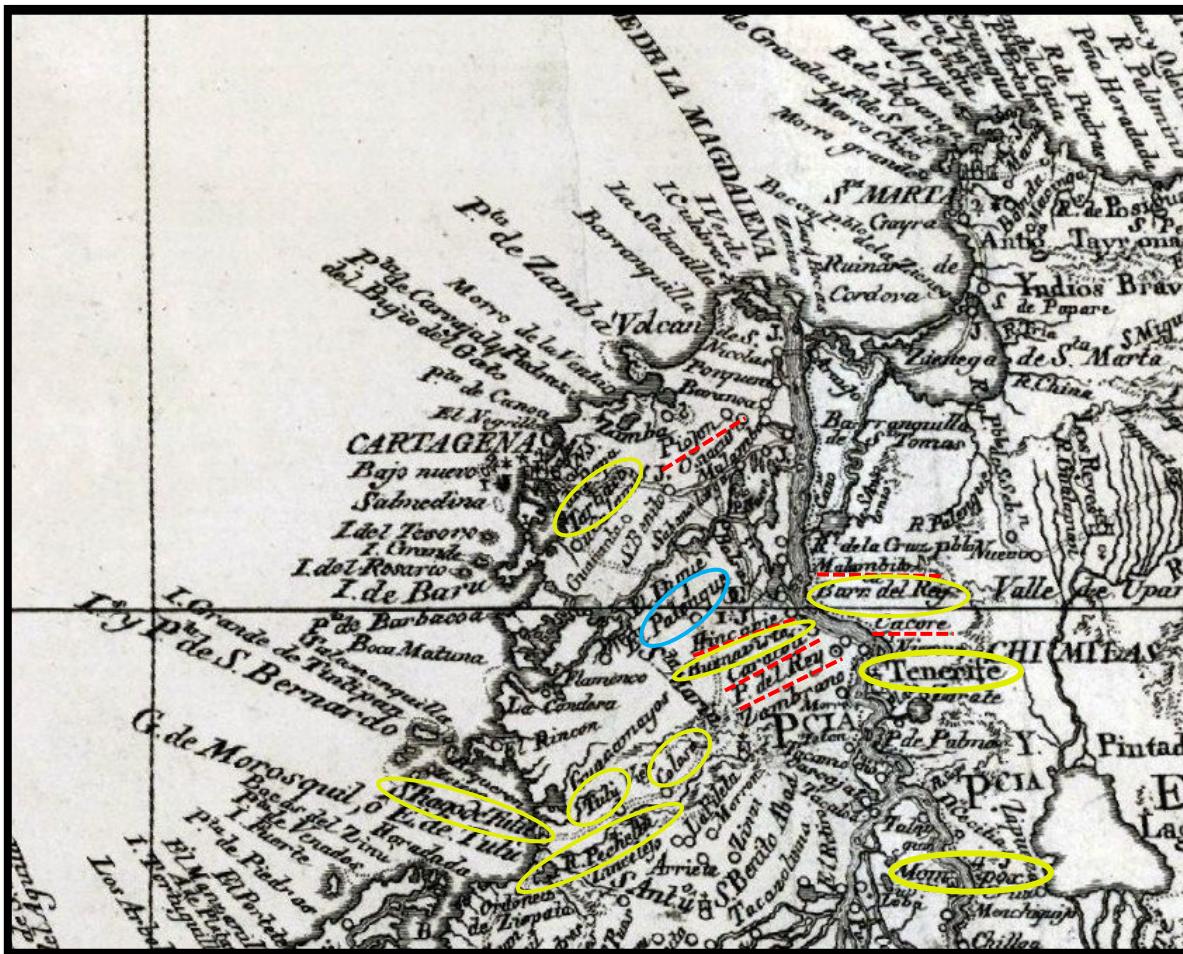
¹⁹⁷ Este capitán amasó grandes extensiones de tierra y mano de obra esclavizada, tanto al interior de la provincia, como en las islas próximas a Cartagena. En estos terrenos se encontraban varios de los tejares de su pertenencia, de donde se extraía cal para las construcciones en Cartagena de indias. AGN. Colonial. Testamentarias, Bolívar. SC, 58. 25, D1.

¹⁹⁸ AGN. Colonia. Testamentarias, Bolívar. SC, 58. 25,D1. Fol. 79.

¹⁹⁹ AGN. Colonia. Miscelaneas. S39. 39. D5.

²⁰⁰ AGN. Colonia. Virreyes. SC61, 4. D2. y AGN. Colonia. Testamentarias, Bolívar. SC, 58. 25,D1. Fols. 77-80

²⁰¹ AGI. Santa_Fe 213. Fol 460-461. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María.



Mapa 3 Ampliación Mapa de sitios y caminos de Olmedilla, 1788²⁰²

Allí, en las tierras de María y próxima a la sierra se encontraba la hacienda de Don Hilario Márquez (ver Márquez, mapa 3), vecino de la ciudad de Cartagena a donde cimarrones del palenque del Arenal se dirigieron para trabajar durante la segunda mitad del siglo XVII²⁰³. Asimismo, se podía ver la estancia Campuzano, propiedad de Theresa Bravo, desde donde Ventura, Juan angola y Gaspar mina se fugarían hacia los palenques de la sierra de la María²⁰⁴. El curato de Mahates tenía así, por aquellos años, jurisdicción hasta por donde

²⁰² En amarillo sitios y villas coloniales y en rojo los pueblos de indios mencionados en los documentos de 1680 y 1693. En azul San Basilio, ya reconocido como sitio de libres para el año en que este mapa fue hecho.

²⁰³ AHN. Inquisición 1612, Exp. 1. Fol 1 verso. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia.

²⁰⁴ AHN. Inquisición, 1613. Exp. 1. Fol. 69 verso. Causa que se sigue entre el Doctor D. Mario de Betancurt y Don Matheo de Leon y Serna.

corría parte del camino real por el que se conducían los ganados de las sabanas de Tolú para el abasto de la ciudad y hasta las inmediaciones del sitio llamado “arroyo de tiestos”²⁰⁵.

Por su parte, desde la villa de Mompox, sobre el río Magdalena, don Gerónimo Durango su cura rector mediante comunicación escrita respondió en ese mismo año de 1693 a la solicitud hecha desde el cabildo de Cartagena a propósito de los curatos existentes en la zona. En ella refirió “haber visto ocularmente” los sitios, lugares e iglesias que se relacionaban en tal comunicación, en “[...] *las veces que emos ydo a dicha villa de Mompox y baxado de ella a esta ciudad [de Cartagena] a diferentes negocios que nos han prezissado con lizencia de Nuestro Prelado en aquellos tiempos [...]*”²⁰⁶. Dijo que una legua y media arriba de la Barranca de Mateo (o de Barranca vieja)²⁰⁷ se encontraba la iglesia del pueblo de indios llamado Hincapié (ver mapa 5). Al igual que el caso de Malambito, este hacia parte de la jurisdicción de Santa Marta, sin embargo, se encontraban en la margen izquierda del río, “[...] *por no poder havitar las tierras de aquella ciudad por el temor de los Yndios Chimilas; [...]*”²⁰⁸.

Otra legua más arriba, se podía ver el pueblo de indios de Caracolí y frente a este, sobre una isla, otro pueblo de nombre Cotore (ver mapa 5). A estos les administraba en este año de 1693 los sacramentos don Diego Borrero. Desde el pueblo de Caracolí, dos leguas más arriba

[...] *a esta misma banda esta otro pueblo de Yndios que llaman del Rey de que es cura el Lizenciado Don Miguel [del] Toro Cavallero, (y de este sitio se entra al Palenque [de San Miguel] que esta en la sierra de María) [...]*”²⁰⁹.

El informe de los curatos existentes en la entonces en la provincia de Cartagena terminaría por presentar un panorama geográfico mediante el cual se afirmaría la idoneidad de otros curas para dar “el pasto espiritual” a los cimarrones asentados en la sierra. Ello teniendo

²⁰⁵ AGI. Santa_Fe 213. Fols 460-461 Testimonio de autos hechos en virtud de la Real Cedula de 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de negros de Sierra María

²⁰⁶ AGI. Santa_Fe 213. Fol 462_recto. Testimonio de autos hechos en virtud de la Real Cedula de 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de negros de Sierra María

²⁰⁷ Esta Barranca se situaba una legua río arriba de la Barranca del Rey. Ver mapa 2.

²⁰⁸ AGI. Santa_Fe 213. Fol 462_verso. Testimonio de autos hechos en virtud de la Real Cedula de 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de negros de Sierra María

²⁰⁹ AGI. Santa_Fe 213. Fol 462-463. Testimonio de autos hechos en virtud de la Real Cedula de 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de negros de Sierra María / Se refieren al palenque de San Miguel o de Domingo angola.

como base la distancia del curato de Turbaco y “*la aspereza de los caminos*” que desde allí conducían a la sierra²¹⁰. Entretanto, estas descripciones geográficas permiten hacerse una idea de los sitios, lugares, caminos y límites vigentes del interior de la provincia a finales del siglo XVII, específicamente de aquellos comprendidos entre las zonas de Turbaco y las inmediaciones de la villa de Mompox, sobre el río Magdalena. En esa medida, éstas permiten completar parte del mapa asociado al área general de ubicación de los palenques, así como comprender el paisaje colonial existente para la época.

2.2.2. Rutas de entrada a los palenques de la sierra de la María.

El desglose de la información hasta ahora referida permite identificar cuatro claves geográficas para situar la discusión en torno a la extensión del cimarronaje de finales del siglo XVII e inicios del siglo siguiente. La primera, “el monte Capira”; la segunda, los sitios de Santiago de Tolú y Coloso; la tercera, la hacienda de Zaragocilla, en las inmediaciones de la villa de Tolú. Finalmente, la cuarta, el pueblo de indios del rey (ver mapa 5). El monte Capira se encuentra próximo a Mahates y el canal del Dique – actual departamento de Bolívar –. El de las Ycoteas y la sierra de Colosó hacia el sur, próximos a la población del mismo nombre y a aquella otra de Tolú, en el actual departamento de Sucre (ver mapa 5). Por su parte, la hacienda Zaragocilla previamente mencionada es relevante pues al encontrarse en relación con el sitio del mismo nombre, ha permitido la ubicación de uno de los puntos referidos tanto por los cimarrones del siglo XVII, como por las autoridades, como un sitio de cimarronaje²¹¹.

Aunque en su extensión este documento se refiera a los límites de los diferentes curatos existentes en la provincia de Cartagena, el contexto que da lugar a este informe – la jurisdicción del cura de Turbaco – permite comprender que el relato geográfico tiene la intención de dibujar a su vez los contornos del área habitada por los cimarrones. En ese sentido, aquellos “palenques de negros foraxidos” se encuentran no solo en “la falda del

²¹⁰ AGI. Santa_Fe 213. Fols 463-464. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María

²¹¹ Además del “palenque de Zaragocilla” mencionado para el año de 1697, Sebastián, de nación anchico, había declarado ante el tribunal de la Inquisición en 1633 que él, junto con Domingo anchico y otros cimarrones habían ido por entre el monte para llegar a los palenques entonces existentes en la sierra de la María: “[...] Y los llevaron a la estancia de Saragosilla y allí estuvieron dos días. Y de noche caminaban hasta que llegaron a[!] distrito de] María. Y siempre fueron por el monte. Y los llevaron al palenque de Polín adonde estaba Manuel Malemba y un negro bran que se llama Miguel” (Mcknight 2009:70).

monte de la Capira”, sino en diferentes puntos de la sierra de la María. Más allá de la exageración y confusión a la cual están sometidos los relatos – a veces se habla en singular “el palenque” y en otras en plural – existen elementos geográficos que dan cuenta de la extensión de dicho fenómeno, el cual preocupaba a las autoridades de la provincia.

Parte de esta información geográfica ha sido empleada en el pasado para diferenciar a los palenques que existieron durante los siglos XVII y XVIII en la provincia (Arrázola, 1986, Borrego Plá M, 1973), así como para proponer mapas de ubicación general al respecto (Cassiani Herrera, 2014, Friedemann , 1998, McKnight 2009, Navarrete, 2011a, 2017, Schwegler 1996, 2012). No obstante, ésta no había sido cotejada espacialmente en detalle hasta la fecha. Estas claves geográficas permiten por tanto identificar y comprender la existencia de tres rutas diferentes empleadas por las autoridades para entrar a la sierra de la María (ver Fig. 3.2.2-1), en cuyas proximidades se ubicaron diferentes asentamientos cimarrones. A su vez, éstas brindan un marco de referencia espacial para comprender el desplazamiento que los cimarrones mismos hicieron en el marco de las negociaciones para el reconocimiento de su libertad (Cap. Palenques, Negociaciones).

Balthasar de la Fuente vive en el pueblo de indios de Santa Catalina de Turbaco y es desde allí que, atravesando el canal del dique, se interna en los montes por el norte (Lineado amarillo). Miguel del Toro, el otro cura con los que simultáneamente los cimarrones tuvieron contacto en este mismo período, hace lo respectivo, pero desde el río Magdalena y el pueblo de indios del Rey (Lineado verde). En la medida que era cura doctrinero en los pueblos de Cotore y Sura sobre el río Magdalena, se explicaría porque los primeros encuentros entre él y el grupo de cimarrones ocurrieron en el pueblo de Santa Cruz, próximo a Mahates (ver mapa 3) y por qué luego, estos ocurrirían por sugerencia del dicho cura, en la ermita de la hacienda de Buenavista²¹²(ver mapa 5), cerca al río Magdalena. Una ruta similar fue seguida por el gobernador Sancho Jimeno en su entrada militar a los palenques de la sierra en 1694²¹³.

²¹² Esta hacienda distaba legua y media de la parroquia de Mahates. Para el siglo XVIII tenía un trapiche y abundante mano de obra esclavizada. AGN. Sección Colonia. Fol. 789_recto. SC.10-CENSOS-DEPTOS:SC.10,8,D.58. Padrón general de la jurisdicción de Mahates. Provincia de Cartagena. Año de 1777.

²¹³ AGI. Santa_Fe 212. Gobernador Sancho Jimeno a su Magestad sobre la debelación de los Palenques de la Sierra de la María. Fol. 367_verso.

Éste se encaminó desde Cartagena de Indias a la villa de Tenerife sobre el río Magdalena para proveer el auto de dicha entrada. Allí se embarcó posteriormente para dirigirse río arriba al sitio conocido como Maru²¹⁴. Desde este lugar el palenque de San Miguel debía distar aproximadamente “quatro leguas de tierra”²¹⁵. Según consta en los autos reunidos por el obispo Antonio María Cassiani, a raíz de los acuerdos de 1714 con los cimarrones de San Miguel, éste dijo que la ruta de acceso a este palenque “[...] era por el rio de la Magdalena por donde abia de Yr ala Villa de Mompox desembarcandose a la orilla del, antes de llegar a Tenerife guiado del Capitan del Palenque [...]”²¹⁶. Al igual que sus antecesores, el obispo llegó hasta la Barranca del Rey o Barranca Nueva, en la desembocadura del canal del Dique. Allí se embarcó y dirigió río arriba hasta la altura de los pueblos de indios del Rey o de los de Sura, Cotore o Moru, los cuales quedaban próximos entre sí y antes de Tenerife. Desde allí se adentró hacia la sierra en compañía de Nicolás de la Rosa, capitán del palenque.

Parte de estas rutas de entrada a la sierra de la María se sustentaron en caminos anteriores indígenas. Es el caso de aquella seguida por el sur desde el pueblo de indios de Colosó hasta Macayepo²¹⁷ (Lineado rojo) por los hombres del capitán Bartolomé Narváez para atacar al palenque de Manuel Ymbuila en 1684 y un año más tarde, por Luis del Castillo (Cap. Palenques, Negociaciones, Palenques y ocupación de la tierra). Lo mismo ocurre en el norte, en la ruta que el cura Balthasar de la Fuente siguió para dirigirse hasta el palenque de San Miguel, enunciada previamente. Un siglo más tarde, esta ruta en particular continúa siendo usada para adentrarse desde el norte hacia las montañas de María. Así se identifica en el reporte que el general español Antonio de la Torre y Miranda hizo al gobernador Cartagena durante su tercera campaña de fundaciones al interior de la provincia de Cartagena en 1774:

²¹⁴ En el año de 1617 bajo este nombre aparece referido un pueblo de indios sobre el río Magdalena y próximo a los de Cotore y Sura, dados en encomienda al capitán Antonio Merino AGI. Santa_Fe 167, N.34. Sin Foliar. Confirmación de Encomienda Moru. 1620. Para la época en que estas entradas militares están ocurriendo, de los dos últimos pueblos era cura doctrinero el padre Miguel del Toro y siguen estando ubicados sobre la vertiente izquierda del río Magdalena. Ver mapa 2, capítulo anterior.

²¹⁵ AGI. Santa_Fe 212. Fol. 367 verso. Gobernador Sancho Jimeno a su Magestad sobre la debelación de los Palenques de la Sierra de la María.

²¹⁶ AGI Santa_Fe 436. Documento sin foliar. Testimonio de autos obrados por el Gobernador de Cartagena el Don Gerónimo Badillo sobre la reducción de los negros del Palenque nombrado San Miguel de la sierra de María.

²¹⁷ En las inmediaciones de este lugar, como se mencionó en el capítulo anterior, debió ubicarse el palenque del Polín durante la primera mitad del siglo XVII.

[...] *Desde Ternera [próxima a Cartagena], sigue el camino de la derecha, pasando por el pueblo de Naturales de Turbaco, y la puente de Arroyo cayman, á la nueva población de Arjona, donde por lo común nocturnan quantos viajantes suben al Reyno de Santa Fe y sus Provincias. [...]. Como á unas dos leguas de Arjona, se dividen dos caminos, el de la izquierda sigue por Maates á Barranca, puerto principal del rio de la Magdalena [...]. El de la derecha sigue por Gambote, á embalsar en el caño del Dique, transito preciso á las nuevas poblaciones del nuevo partido de la montaña de María, de las sabanas de Tolú, San Benito Abad y rio del Sinu. [...]]²¹⁸*

En la actualidad esta es la ruta terrestre que, desde Cartagena, pasando por Turbaco, Arjona y Gambote, conecta con San Basilio de Palenque. Para el momento en que este reporte está siendo presentado (1693) y los contactos con curas y las entradas militares están teniendo lugar, San Cayetano, San Juan y San Jacinto (ver figura 2.2.2-1) aún no existen como asentamientos. Estos surgen a partir de la tercera campaña de fundaciones encomendada en 1774 al general español Antonio de la Torre y Miranda²¹⁹. No obstante, su ubicación en el mapa de rutas (Línea anaranjada) permite por contraste acentuar que el establecimiento de los sitios del cimarronaje en los Montes de María guardó una relación directa con las posibilidades de resguardo y protección del paisaje montañoso de la zona.

Los tres surgirán a partir de la tercera campaña de refundación que será encomendada al general español Antonio de la Torre y Miranda en el año de 1774. No obstante, son relevantes y ubicados en este mapa de rutas (Línea anaranjada) pues fue justamente en el marco de estas fundaciones y la apertura de un nuevo camino para mejorar la conexión entre Cartagena y las sabanas de Tolú, que dicho general español entró en contacto con los negros de San Basilio en 1774, como fue referido en el capítulo anterior. El camino seguido por este general coincide con la ruta hecha por el cura Balthasar de la Fuente desde Turbaco, atravesando el canal del Dique. Lo anterior permite enfatizar una vez más la coincidencia espacial entre el

²¹⁸ Noticia Individual de las poblaciones Nuevamente fundadas en la Provincia de Cartagena, la más principal del nuevo Reyno de Granada, de las Montañas que se descubrieron, Caminos que se han abierto de los Canales, Cienagas y Ríos que se han hecho navegables, con expresión de las ventajas que han resultado a la propagación del Evangelio, al Comercio y Estado. Antonio de la Torre y Miranda. Año de 1774. Páginas 21-22.

²¹⁹ Noticia Individual de las poblaciones Nuevamente fundadas en la Provincia de Cartagena, la más principal del nuevo Reyno de Granada, de las Montañas que se descubrieron, Caminos que se han abierto de los Canales, Cienagas y Ríos que se han hecho navegables, con expresión de las ventajas que han resultado a la propagación del Evangelio, al Comercio y Estado. Antonio de la Torre y Miranda. Año de 1774. Página 30.

palenque de San Miguel y la ubicación actual de San Basilio de Palenque. Dicho aspecto refuerza la profundidad histórica de la ocupación del sitio por esta comunidad y ofrece un marco u horizonte temporal para la interpretación de las evidencias arqueológica allí recuperadas, presentadas más adelante. Nótese además que, en relación con estas rutas, San Basilio de Palenque se encuentra hacia el interior de la sierra de la María (lineado blanco). Lo mismo ocurre con los asentamientos de la Bonga, San Cristóbal y Paraíso, conformados también por población afrodescendiente.

Estas comunidades adquieren especial relevancia puesto que, al igual que San Basilio, guardan una relación directa con el fenómeno del cimarronaje colectivo aquí analizado. Sobre la Bonga me referiré en detalle en los capítulos a seguir, basta por el momento mencionar que esta hace parte de los asentamientos que integran el territorio de titulación colectiva de San Basilio de Palenque²²⁰. En el caso de las comunidades de San Cristóbal y Paraíso pude visitarlas durante las labores de campo en el 2017. Me interesaba dimensionar la extensión geográfica del área referida por las fuentes escritas y evaluar la realización de prospecciones arqueológicas en esta área. Estas se encuentran por fuera del territorio de titulación colectiva y pertenecen a la jurisdicción del municipio de San Jacinto.

²²⁰ Adicional a la Bonga, existen al interior de este territorio otros caseríos como los de Kasingui, Katival, Criollo y la Haya. Parte de la historia oral conecta su surgimiento con el abandono temporal que se hizo de San Basilio de Palenque ante una entrada militar previo al inicio de la guerra de los Mil días (1899-1901). Sobre ello me referí en mi tesis de maestría (Mantilla Oliveros 2012, 2013).

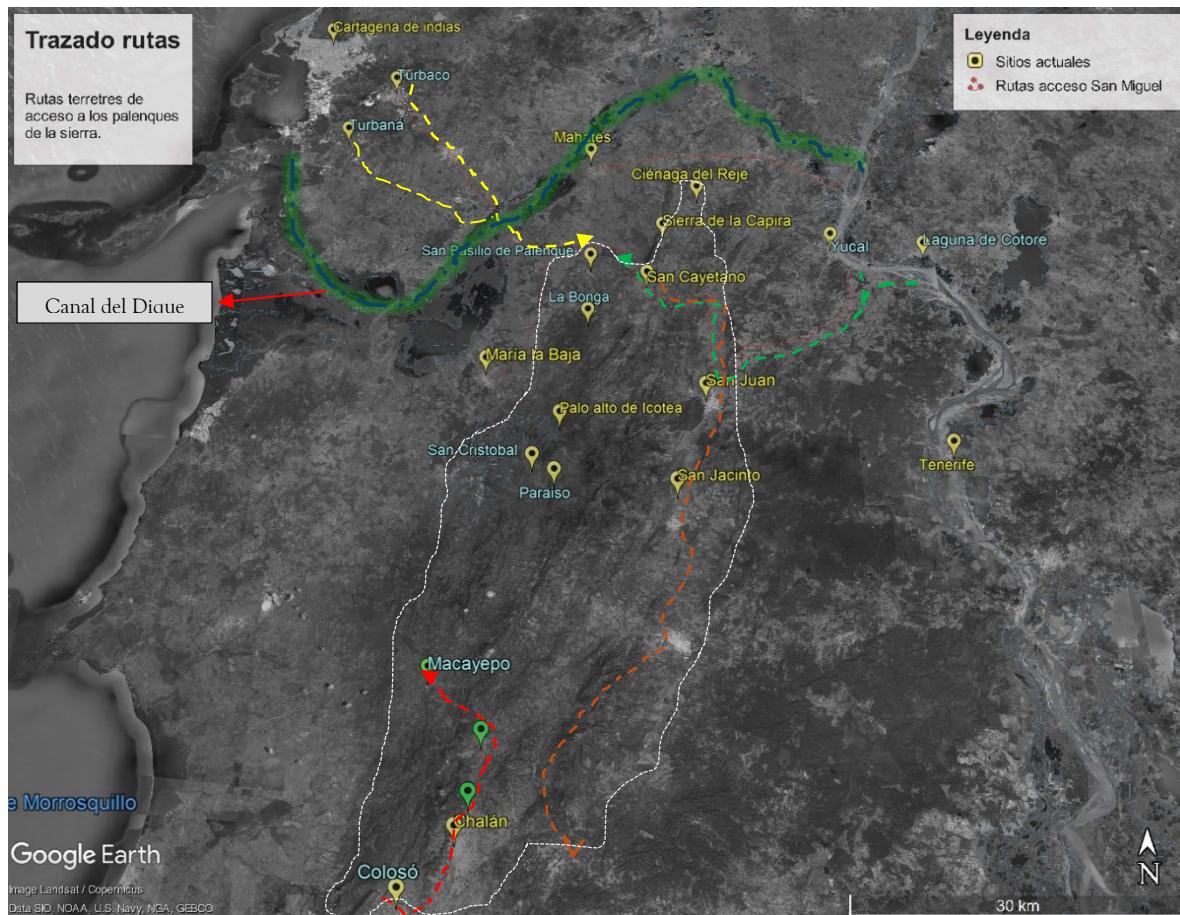


Figura 2.2.2-1 Algunas rutas de acceso a los palenques de la sierra entre 1680 y 1713.

En conversaciones con integrantes del consejo comunitario pude conocer que, debido a una entrada violenta paramilitar en el año 2002, los habitantes de estas comunidades debieron abandonar sus terrenos. Se desplazaron entonces hacia el lugar en el que encuentran en el presente. Por tanto, su ubicación actual difiere algunos kilómetros de su sitio original. De forma adicional, tanto en la memoria colectiva de los Palenqueros, como de los habitantes de estas comunidades, existen alusiones relativas al vínculo histórico de estas dos comunidades con el cimarronaje colectivo. Dado el contexto de tensión y conflicto armado, aún existente en la zona, decidí por razones de seguridad no incluir estos asentamientos en las actividades de prospección arqueológica. Sin embargo, la información histórica escrita y oral, así como la relativa a su ubicación permiten sugerir que estas comunidades se localizan en un área en la que existieron asentamientos apalencados pertenecientes a la red de poblamiento aquí analizada.

En su entrada militar contra los palenques de la sierra de la María en 1694, el gobernador de Cartagena Sancho Jimeno dijo haber despachado

[...] al Capitán don Juan Gabriel, que se hallava, en mi compañía para que con un gruesso de gente entrasse y abansase en el palenque de duanga que distaria del de San Miguel seis leguas²²¹ poco mas ó menos, [...]²²².

Estas seis leguas corresponden aproximadamente a 24 kilómetros de distancia. Aunque la localización actual de San Cristóbal y Paraíso es diferente a la que tuvieron hasta el 2002, esta se mantiene un radio similar de distancia desde San Basilio de Palenque. Como se indicó, estas comunidades se encuentran en la actualidad bajo la jurisdicción del municipio de San Jacinto. La revisión de la cartografía histórica de la antigua provincia de Cartagena permitió identificar la existencia del arroyo de Duanga en el mapa elaborado por Juan López en el año de 1787 en las inmediaciones de este asentamiento (Mapa 5, círculo rojo). En su investigación histórica sobre el asentamiento de San Jacinto, Nancy Rocío Correa indicó que el nombre completo de este asentamiento es el de San Jacinto de Duanga, referido así en el primer libro de bautismos de dicha feligresía (Correa Mosquera, 2017:138). En efecto, San Jacinto de Duanga se corresponde con una de las fundaciones que el general español Antonio de la Torre y Miranda hizo “en las montañas de María” en el año 1776. Junto a este se fundaron los sitios de San Cayetano, San Juan y Nuestra señora del Carmen.

De manera recurrente Antonio de la Torre y Miranda indicó en sus reportes al gobernador de Cartagena a finales del siglo XVIII que sobre el arroyo San Salvador – próximo al de Duanga, ver Mapa 5– se ubicaba el antiguo palenque, del que los negros de San Basilio le habían dicho descendían. Allí, puso cruz y evidenció la existencia de población antigua por los fragmentos cerámicos y manos de moler que allí pude ver. Posteriormente ordenó levantar la población de San Juan la cual, al igual que la de San Jacinto, existe en la actualidad.

los habitantes de San Basilio, a finales del siglo XVIII.

Lo anterior es de total relevancia tanto para la reconstrucción de la memoria histórica de estas comunidades, como para el desarrollo de investigaciones arqueológicas en el futuro.

²²¹ Cerca de 24 kms de distancia.

²²² AGI. Santa_Fe 212. Fol 369 verso. Gobernador Sancho Jimeno a su Magestad sobre la debelación de los Palenques de la Sierra de la María. Junio 20 de 1694.

Adicionalmente, esta localización permite dimensionar en mejor medida el área de extensión del cimarronaje y visibilizar una vez más su relevancia en la historia del poblamiento de la sierra de la María durante el período colonial.

Una primera pista para sugerir el vínculo de las áreas donde hoy se encuentran los asentamientos de Paraíso y San Cristobal con las de los antiguos palenques de Duanga y el Arenal lo ofrece, además de la distancia actual entre estos y San Basilio, el nombre del asentamiento fundado por Antonio de la Torre y Miranda en 1776, como fue el de San Jacinto de Duanga. Según lo referido por Nancy Rocío Correa, esta denominación aparece en el primer libro de bautizos de la dicha parroquia (Correa Mosquera, 2017:138). Asimismo, una fuente de agua o arroyo de nombre “Duanga” aparece referido en las inmediaciones del lugar de San Jacinto en el mapa de la provincia de Cartagena realizado por Juan López en el año de 1787 (círculo rojo).



Mapa 4 Mapa de la antigua provincia de Cartagena. Elaborado por Juan López. 1787.

En conversaciones con integrantes del consejo comunitario pude conocer que, debido a una entrada violenta paramilitar en el año 2002, los habitantes de estas comunidades debieron abandonar sus terrenos. Se desplazaron entonces hacia el lugar en el que encuentran en el presente. Por tanto, su ubicación actual difiere algunos kilómetros de su sitio original. Dado el contexto de tensión y conflicto armado, aún existente en el presente, decidí por razones de

seguridad no incluir estos asentamientos en las prospecciones arqueológicas programadas. Sin embargo, los datos históricos y su ubicación espacial se convierten en elementos relevantes que permiten su vinculación con áreas históricas de asentamientos apalencados a tener en cuenta en la realización de futuras investigaciones arqueológicas.

La ubicación de los asentamientos hasta ahora mencionados en su conjunto es relevante en el marco de esta disertación pues espacialmente indica 1) que las fundaciones coloniales, es decir, Mahates, María la Baja, San Cayetano, San Juan y San Jacinto de Duanga, bordearon la sierra y por ende a los palenques del siglo XVII y caseríos de población negra libre del siglo XVIII que allí se encontraban. 2) Que las entradas militares ocurridas en diferentes momentos del período colonial fueron intervenciones disruptivas, más no efectivas para la desarticulación de los vínculos que la gente fue creando en la sierra, es decir, de aquella grafía de relación que había venido forjándose a lo largo del tiempo en el marco del cimarronaje. Finalmente, 3) que si bien esos palenques y caseríos se encuentran en un radio próximo a las dichas rutas y haciendas, al mismo tiempo se alojan en un espacio protegido por las colinas y montañas de la sierra, así como por la vegetación tupida que las recubre.



Fotografía 2 Cerro de Maco. Montes de María. Archivo Personal 2017²²³.

²²³ Las comunidades de Paraíso y San Cristóbal referidas se encuentran en la falda del cerro de Maco.

2.3. Los palenques desde la mirada de las autoridades coloniales.

En efecto, el bosque seco tropical fue característico del interior de la provincia de Cartagena y las riberas del río Magdalena hasta mediados del siglo XIX, cuando se introdujeron los pastos de origen africano a la región. Esto conllevó a un cambio biótico importante que terminó por impulsar la expansión ganadera y con ello, la creación un paisaje cultural de “pradera o pastizales” en la región (Leal & Van Ausdal, 2014:170)²²⁴. Previo a ello, la ganadería (bovina y porcina) practicada se había fundamentado en la estacionalidad de las sabanas naturales –bajas inundables y “altas”– de la región²²⁵ (Leal & van Ausdal 2014:190). De ahí que las sabanas de caracolí en el partido de Tierradentro o las de Tolú, en el sur de la provincia y zonas próximas al canal del Dique fuesen empleadas a lo largo del período colonial para tal actividad.

Dicho paisaje de bosque seco tropical y las características geográficas de las tierras de interior fueron de manera recurrente descritas por autoridades coloniales de fines del siglo XVII y el siglo XVIII. Allí, los bosques cerrados o el monte tupido escenifican el distanciamiento y la perdición de sus habitantes. Así, por ejemplo, según Francisco Viera de Lima, administrador de las encomiendas de Caracolí y Gongon de la villa de Tenerife en 1659, este había sacado algunos “indios idólatras” de la provincia de Santa Marta “[...] a su costa y misión [...] de un monte bravo a donde estaban poblados y retirados en sus idolatrías [...]”²²⁶. Reasentándolos sobre la margen del río perteneciente a la provincia de Cartagena, Viera de Lima pretendía librarlos de los ataques de los indios Chimila, ofrecerles bautismo, doctrina y frecuencia en los santos sacramentos. En adelante, estos indios navegarían por el canal del Dique; *abriéndolo y dejándolo tratable* y llevando los bastimentos que la ciudad de Cartagena podía necesitar.

De esta manera es posible sugerir que en la provincia de Cartagena a lo largo del siglo XVII “el monte” – como espacio – estuvo cargado de sentidos asociados al cultivo, pero también

²²⁴ El bosque seco tropical sigue existiendo en la región de los montes de María. Sin embargo, su extensión se encuentra restringida a áreas de protección natural o en las inmediaciones de áreas que estuvieron pobladas y por causa del conflicto armado, debieron ser abandonadas (Mercado-Gomez, Mercado-Gomez, & Giraldo-Sánchez, 2018, Sampedro, Gómez, & Ballut, 2014).

²²⁵ Según Claudia Leal y Shawn van Ausdal “[...] las sabanas naturales del Caribe ocupaban tanto zonas bajas inundables como alturas entre los 20 y 150 m.s.n.m.” (Leal & van Ausdal 2014:190).

²²⁶ AGN ENCOMIENDAS: SC.25,18,D.15. Fol 59_recto. “Teniente de Tenerife, impide navegación en el dique”.

de distanciamiento de quienes lo habitan. Ello dialoga con el análisis propuesto por Marta Herrera Ángel sobre las llanuras del caribe colombiano durante el siglo siguiente, en el que “monte” continuó estando asociado a aquel espacio cubierto por una espesa vegetación circundante a los pueblos de indios, villas o sitios, siendo percibido como un lugar de refugio, de cultivo, así como un espacio de perdición (Herrera Angel, 2014:69-71). Así el gobernador Sancho Jimeno en su camino para atacar San Miguel en 1694 mencionó que su recorrido había tenido que hacerlo con mucho sigilo por causa de que estos eran “parajes de montes muy espesos”. En esa misma línea puede entenderse la dificultad referida por el obispo Cassiani cuando en 1714 se dirigió a este mismo palenque,

*[...] pues teniendo que pasar veinte y tres veces un arroyo, me fue preciso hacerlo a pie, pues a caballo ni se puede bajar de él, ni subir de la otra parte, pero pues Dios fue servido darmel aiento y estoy contento de todo lo ejecutado [...]*²²⁷

Y de igual forma, se observa en la mención hecha por el teniente general Antonio de la Torre y Miranda años más tarde cuando en una de sus campañas de refundación se desplazó por el canal del Dique y al referirse al nuevo sitio de San José de Rocha – existente en la actualidad – dijo que,

*[...] seiscientas treinta almas, las que saqué de lo más intrincado de la ciénagas, manglares y anegadizos, a larga distancia de tierra Firme, y por consiguiente de la Parroquia que debía administrarles, de cuyo trabajo escusaban á su Párroco, así por no ser fácil de encontrar el laberinto de caños y caminos [...]*²²⁸

A diferencia de lo referido por Balthasar de la Fuente para el caso de la calidad de las tierras del partido de Turbaco, estas descripciones presentan una percepción del paisaje que enfatiza la complejidad y/o dificultad de sus características geográficas y sitúa “al otro” negro e indígena en ellos. Al mismo tiempo, este paisaje hostil en el que, como lo había mencionado el propio Balthasar De la Fuente, no se conseguían los mismos alimentos a los que los españoles estaban acostumbrados, es recorrido, medido y así conocido. Sobre este se han

²²⁷ AGI. Santa Fe 436. Fol 13 verso. Carta de Antonio María Cassiani al gobernador Gerónimo Badillo.

²²⁸ Noticia Individual de las poblaciones Nuevamente fundadas en la Provincia de Cartagena, la más principal del nuevo Reyno de Granada, de las Montañas que se descubrieron, Caminos que se han abierto de los Canales, Cienagas y Ríos que se han hecho navegables, con expresión de las ventajas que han resultado a la propagación del Evangelio, al Comercio y Estado. Antonio de la Torre y Miranda. Año de 1774. Página 27.

establecido límites que dibujan nuevos horizontes de relación, sobre los cuerpos y prácticas y la geografía de la región. En esa medición y apropiación de la tierra hecha por las autoridades coloniales, pero también por los vecinos españoles y criollos que tienen sus estancias y haciendas o que viven en las villas sobre el río Magdalena, el surgimiento de palenques fue entendido como problemático.

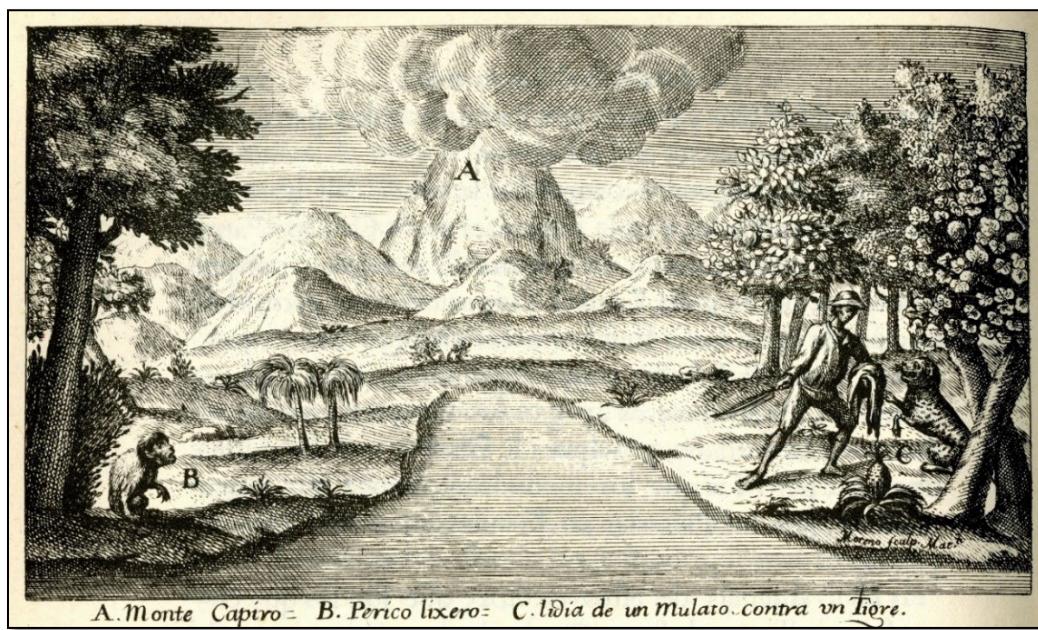


Figura 2.3-1 Paisaje Silvestre del Nuevo Reino de Granada²²⁹.

Esa tensión queda plasmada en una visión particular sobre sus lugares y sus habitantes. Ello terminaría por justificar las entradas militares y las propuestas de reducción puestas en marcha como estrategias de solución respecto al cimarronaje. Según Maribel Arrelucea Barrantes, en la relación de dominación-sujeción propia de la sociedad colonial y del régimen esclavista existía un “pacto social-tácito”. En él, la sumisión del esclavizado se entiende como una de las estrategias para hacer frente a su condición de esclavo y poder mejorar – en lo posible – su calidad de vida²³⁰. Es entonces la ruptura del dicho pacto lo que da lugar a la existencia del cimarrón como sujeto en la sociedad colonial (Arrelucea Barrantes, 2018:196).

²²⁹ Tomado de Relación Histórica del Viaje a la América Meridional, Tomo I. Impresa por la Orden del Rey Nuestro Señor en Madrid por Antonio Marín, Año de MCDDXLVIII (1748). A la falda del Monte Capiro, como se indicó, se encuentra el palenque de San Miguel.

²³⁰ De ahí que los esclavizados en el Perú virreinal se hubiesen preocupado en adoptar “[...] una cuidadosa imagen pública de piedad, fidelidad y honestidad que les hizo ganarse la suficiente confianza de sus superiores a lo largo del tiempo [...]” (Arrelucea 2018:196).

Evidencias de la sanción social dada pueden encontrarse en los calificativos dados a los huidos como, por ejemplo, el de “bárbaros”, “bellacos o siniestros” en la isla de la Española (Deive, 1985) o en el caso de la provincia de Cartagena, como el de “negros idólatras”, “hostiles y peligrosos”.

2.3.1. Lugares de idolatría e insubordinación.

Para el año de 1686 se contabilizaron 5700 esclavos – negros de todas las castas – en toda la provincia, incluyendo también a los de Cartagena²³¹. Eclesiásticos y seculares los tenían “[...] para su servicio y cultivo de sus Haziendas de campo y otro usos de que se valen de ellos para su sustento, [de ahí que por su fuga] hallarse sin servicio en sus casas y obligados a padecer muchas necesidad [...]”²³². En este contexto de miles de esclavizados y de múltiples palenques el regidor perpetuo de la ciudad Don Pedro de Zarate comunicó al Rey la necesidad de entrar por la vía de la fuerza a estos lugares del monte:

[...] el único interés de esta pretensión como queda referido es el particular y único interés de la ciudad de recobrar la perdida que de aquí se le sigue ya todos los interesados (no ha sido más el referirlo porque hasta aquí las noticias que se han dado han sido sin haber persona en esta corte bien instruida del mayor dolor y sentimiento que les resulta y es considerar que estos negros fugitivos de todas castas sacados de sus tierras donde estaban en su idolatría y ya bautizados y abrazado la doctrina cristiana ganadas sus almas para el cielo haciendo sus dueños de su parte para su mayor instrucción y enseñanza lo posible y en la inteligencia de la lengua española) lo olviden todo por persuasiva del demonio que siente estas demostraciones) y que allí en sus palenques renueven la idolatría como tan apartados de la doctrina cristiana y asistencia a oírla. Y que los que de ellos proceden estén sin bautismo y sigan su idolatría, que estos crecen en número cada día, como es notorio [...].²³³

En su carta, Zarate enuncia varios elementos que nutren el imaginario a fines del siglo XVII en torno al cimarronaje, los sitios que surgen tras la huida y aquellos que allí habitan. Primero,

²³¹ AGI Santa_Fe 213. Fols. 32-34. Padrón de esclavos en la ciudad de Cartagena y su provincia. Año de 1686.

²³² AGI Santa_Fe 213. Fol 28_recto. Carta del Capitán Sargento Mayor Don Pedro de Zarate, regidor perpetuo, más Antiguo de la Ciudad de Cartaxena de Yndias y su Procurador general en esta Corte, al Rey. 1686.

²³³ AGI Santa_Fe 213. Fol. 29_verso. Carta del Capitán Sargento Mayor Don Pedro de Zarate, regidor perpetuo, más Antiguo de la Ciudad de Cartaxena de Yndias y su Procurador general en esta Corte, al Rey. 1686.

el negro²³⁴ que huye corre el riesgo de “olvidar” la fe cristiana y “retornar” a la idolatría, la cual “es originaria de sus tierras”. Segundo, el negro es proclive a la persuasión del demonio. Finalmente, la difícil ubicación de los palenques, que van en aumento, afecta la labor doctrinera y acentúa el riesgo de distanciamiento para con la doctrina cristiana. En sus afirmaciones emerge una suerte de argumento tautológico (el negro es idolatra, porque la idolatría es propia de su gente) que alimenta el miedo y justifica la persecución de los mismos. Allí el palenque aparece como un sinónimo de separación moral y espacial. El Etiópe, en este caso cimarrón, es considerado como débil de espíritu – en tanto negro – y esto queda “demostrado” no solo por su idolatría originaria, sino por su persistencia en ella²³⁵.

No obstante, y a pesar de la insistencia en la falta de “pasto espiritual” y el riesgo de su idolatría, los distintos curas con los que los cimarrones de la sierra tuvieron contacto durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera del siglo siguiente presentaron a los dichos habitantes de los palenques como conocedores del credo. En efecto, en uno de dichos asentamientos, De la Fuente dijo haber oficiado matrimonios y realizado varios bautizos, tanto a párvulos como a adultos. Asimismo, dijo haberles hecho “pláticas espirituales” con la intención de reducirlos a obediencia, reconociendo entre ellos, “algunas idolatrías y supersticiones”²³⁶. No empero, años más tarde en la documentación presentada ante el consejo de indias como parte de la propuesta para su reducción pacífica, De la Fuente afirmó de manera concreta que “[...] *Domingo criollo Caudillo de dichos negros con sus agregados havian echo diferentes delixencias para dar la obediencia a V.M. agregandose al Gremio de nuestra Santa Fe teniendo ya echa Yglesia en su Palenque; [...]*²³⁷.

La “sombra pastoral”, escribía el Obispo Cassiani en 1713, es lo que explica que “el pecador” (el cimarrón) se acerque. Mientras que Miguel del Toro, al igual que Baltasar de la Fuente, hizo eco de lo mismo al narrar que lo primero hecho por los cimarrones, que salieron a su encuentro, había sido “solicitar los sacramentos”. En tanto que “siervos de Dios” sus relatos otorgan protagonismo a ciertos comportamientos por sobre otros. En medio de la tensión de

²³⁴ Este es el término empleado en las fuentes de la época para referirse al fugado.

²³⁵ De manera particular, se insistía en la “inclinación natural” y lo “bárbaros y maliciosos” que eran los negros de casta huidos.

²³⁶ A pesar de estas menciones ninguno de los curas involucrados ofrece detalles al respecto.

²³⁷ AGI. Santa_Fe 213. Fol 294_recto. Memorial Ajustado de los autos obrados por Martin de Ceballos y la Cerdá en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los Palenques de María.

la época, esta mirada bastante más condescendiente que la militar, no por ello menos condenatoria, hace las veces de bisagra; facilita el diálogo y amilana por momentos la hostilidad, tan propia de aquel contexto. Como si las acciones y gestos de los huidos se asemejasen al chisporroteo del fuego que por contraste recuerda que todo lo demás es oscuridad, los curas mencionados hasta ahora intervienen de manera fehaciente al llamado del cimarrón esperando con ello encender la llama y “ordenar” lo que se ubica “al otro lado de la frontera”.

A pesar de ello, tanto curas como militares coinciden en hacer una lectura de la sierra y de sus palenques como lugares hostiles, de características inexpugnables en ciertos casos y por ende, distanciados moral y espacialmente. Como parte de las negociaciones para la implementación de la cédula real de 1691 se dijo que aquellos

[...] *Palenques de negros Zimarrones (que son aquellos sitios en que los fugitivos se aseguran en la maleza y oculto de estas montañas de la servidumbre de sus amos) y los mas principales [razones fundamentales] sobre que se les diesse libertad respecto de la imposibilidad de ser reduzidos a su dominio y de que siendo unos cathequizados e instruidos en nuestra sta Fe Catholica, y otros nazidos de Padres catholicos entre españoles, carezian totalmente, del pasto espiritual y administracion de los stos sacramentos considerando que por este medio zessarian los daños que executavan en los zircumbezinos y resultaría muchas otras consecuencias de utilidad a la causa publica, y a los vezinos de esta Provinzia [...].*²³⁸

En esa misma línea, la firma del acuerdo de 1714 no se tradujo en una desaparición de dichas percepciones sancionatorias. San Basilio y sus moradores continuaron siendo descritos como “faltos de subordinación” e incitadores al desorden de otros esclavizados con los que sostienen relación, como puede observarse en las visitas que lo obispos Diego de Peredo (1772) y Díaz de la Madrid (1780) hicieron al dicho asentamiento (Cap. Palenques, ¿finalmente sujeción?). Los matices ocurridos en este contexto de larga duración son relevantes en el marco de esta investigación puesto que permiten identificar que a pesar de las transformaciones que ocurren, la intervención colonial sostiene una suerte de tropos condenatorios en el tiempo. En ese sentido, generan relatos sobre la otredad y sus lugares de

²³⁸ AHNM. Inquisición_1598. N1. Fol. 1_recto. Comunicación dirigida al consejo de indias. 2 de junio de 1693.

habitación que se traducen en ideas particulares sobre la peligrosidad e idolatría de sus habitantes y la fortificación de sus sitios.

2.3.2. Fortificados y peligrosos.

El mismo año que don Pedro de Zarate expresaba al Consejo de Indias su preocupación por el aumento de los palenques y la idolatría de sus habitantes, Mateo Pacheco atacaba algunos palenques de la sierra. Cerca de cuatro días más tarde de haber iniciado la marcha “[...] *hallaron a los Negros fortificados en uno de los Palenques y le dieron una carga con conocida perdida de muchos de ellos [...]*.”²³⁹ Una mención similar hizo ocho años más tarde el gobernador Sancho Jimeno al referirse al palenque de San Miguel, cuyas gentes se encontraban “fortificadas” en él o “se habían hecho fuertes” en algún otro paraje.²⁴⁰ El uso de la palabra “fortificado” para referirse a los sitios del cimaronaje y sus gentes había hecho ya para entonces una larga carrera en el contexto de la antigua provincia de Cartagena. A inicios del siglo XVII, cuando el gobernador Suaza y Casazola se había referido al palenque de la Matuna, ubicado sobre un islote de la ciénaga del mismo nombre, éste había dicho que,

[...] *los cuales tenían hecho un fuerte de madera y faxina [fajina²⁴¹] tan fuerte que si se pusieran a defenderlo fuera necesario batirle y se passara muy grande trabajo en tomarlo por ser necesario entrar con el agua y el cieno [fango] a los pechos [...]*²⁴².

En los relatos de las refriegas ocurridas y de las entradas al palenque no obstante, ni soldados españoles, ni indígenas hicieron mención alguna a estructuras de madera que rodeasen el lugar, idea que se desprende del concepto de “fuerte de madera”. Así, en la primera entrada militar los hombres le dijeron al gobernador haber encontrado en el sitio del palenque: arcabuces, espadas, arcos, lanzas y “17 pabellones u toldos de sus camas”, cajas de ropa, comida, algunas mujeres y sus hijos (Arrázola, 1986:37)²⁴³. Es posible que, más que una

²³⁹ AGI Santa_Fe 213. Fol 7 recto. Copia de la Real Cédula al gobernador Pando. 3 de mayo de 1688.

²⁴⁰ AGI. Santa_Fe 212. Fol 368_recto. Carta de Sancho Jimeno a su majestad. 17 de enero de 1695.

²⁴¹ Ver nota 5. Cap. Palenques, La Matuna.

²⁴² Documento, transscrito y publicado por Roberto Arrázola, en Palenque, Primer Pueblo libre de América, (Arrázola, 1986:32)

²⁴³ En una segunda entrada los hombres reportaron haber encontrado: “[...] *muchas lanzas y flechas, y ropa y plata labrada y herramientas de monte de estancias que habían robado, prendieron algunas negras y tomaronse indias que se vinieron a los soldados. Y de estas y otras que después aca se han aprendido supe de los designios que se tenían y de la república que iban formando con su tesorero contador y teniente de la guerra y alguacil mayor capitán y otros oficios. [...]*” (Arrázola 1986:37).

empalizada o muralla con funciones defensivas, lo visto por los hombres de las escuadras se asociase a una estructura o puente de acceso al islote – dada la profundidad de las aguas (“con el agua a los pechos”) – así como el resultado de la adecuación del medio cenagoso tendiente, entre otras, a evitar inundaciones.

Estos relatos pudieron haber sido interpretados posteriormente por el dicho gobernador, como descripciones semejables a las de un fuerte de madera que, en el contexto de tensión propio de la época y la ocurrencia de entradas militares, habría alimentado el imaginario frente a la peligrosidad de los huidos. En el año de 1631 el capitán Luis de Rutinel, quien tuvo a cargo la operación contra el palenque de Usiacuri del partido de Tierradentro, le dijo al gobernador Francisco de Murga que este palenque se encontraba en medio de “unas montañas y arcabucos²⁴⁴”, en la proximidad de una ciénaga²⁴⁵, en la banda izquierda del río Magdalena. Además, este reportó haber identificado no uno, sino “dos palenques fuertes”²⁴⁶ en la zona. Sin embargo, en su descripción sólo se refirió a un único lugar con sementeras, animales y bohíos²⁴⁷, sin que se hubiese mencionado la existencia de empalizadas o estructuras semejables que rodeasen el lugar.

Como se discutió en el capítulo anterior, para cuando los ataques contra los cimarrones de Usiacuri, el Limón, Sanaguaré y el Polín están teniendo lugar, las tierras donde estos se encontraban poblados ya no eran percibidas como desconocidas²⁴⁸ sino por el contrario, como zonas de importancia agrícola y comercial. En esa medida, las acciones de los dichos cimarrones comenzaron a ser percibidas como problemáticas o de mayor peligro que en el pasado y los relatos hechos por los soldados e indígenas sobre las características de ubicación, espaciales y arquitectónicas de los palenques terminaron siendo interpretados por el gobernador Francisco de Murga como elementos asociables a escenarios de hostilidad y peligro. Para el año de 1686, cuando los palenques de Mina y San Miguel fueron atacados,

²⁴⁴ Arcabuco se usó como sinónimo de monte a lo largo del siglo XVII.

²⁴⁵ AGI, Santa Fe N 39, R 5. No 57. Sin foliar. Cartas de gobernadores. Carta del gobernador Francisco de Murga al Rey. 24 de febrero de 1631.

²⁴⁶ AGI, Santa Fe N 39, R 5. No 57. Sin foliar. Cartas de gobernadores. Testimonio del capitán Luis de Rutinel sobre la entrada al palenque. 1631.

²⁴⁷ Es posible sugerir que bajo el término “dos palenques fuertes” el capitán Rutinel se hubiese referido a conjuntos o agrupaciones de bohíos o casas y no a la existencia de dos asentamientos o palenques diferentes.

²⁴⁸ Al respecto el gobernador Suaza y Casásola había escrito al Rey en 1603 “[...] Los quales dieron en la parte donde estaban fortificados que es la Ciénega de Matuna que es esa una laguna de más de quarenta leguas en la cual ay muchos isleos montuosos que hasta agora no se abian visto ni descubierto [...]” (Arrázola, 1986:32).

los cimarrones que estaban allí poblados abandonaron sus lugares, refugiándose en otro punto de la sierra.

Según el relato del cura Balthasar de la Fuente hecho al Consejo de Indias años más tarde, ese otro lugar se encontraba,

[...] a la falda de dicha Sierra, que es muy eminente, y la guarnece por las espaldas; y a los lados otras dos muy asperas, é incognitas; y por delante la defiende un fosso de dos estados, con tal arte, que no se conoce por tenerle con una capa de tierra, y debaxo cuaxado de puas muy fuertes benenosas, de manera que está incontrastable, en el que guardan la chusma y mugeres. No llegaron a este por lo inexpugnable de la tierra, y la dificultad de conducir los mantenimientos para la gente; y los Negros (como llevo dicho) en el mismo tienen lo necesario [...]²⁴⁹

Es difícil saber si acaso, el mismo Balthasar visitó dicho sitio o si tal descripción surgió a partir de la visita que Domingo criollo le hizo a su casa en Turbaco, luego de los ataques mencionados. No empero, esta descripción permite identificar parte de los elementos que, a manera de rastro, guían la mirada de aquellos que se mueven por entre la sierra en búsqueda de los palenques. Dos años antes de la entrada a los palenques de San Miguel y Mina, otro grupo de hombres dirigido por el capitán Bartolomé Narvaez y guiados por indígenas del pueblo de indios de Colosó se habían internado en la sierra de la María, en la búsqueda de los sitios de “negros fuxitivos” de los que poca información se tenía²⁵⁰. Ello se tradujo en la identificación y ataque al palenque de Manuel Ymbuila.

De este se dijo que “la fábrica de este palenque era redonda”. Sus casas “cuarenta y seis grandes” estaban “muy bien fabricadas”. Por un costado lo rodeaba un arroyo de aguadulce “muy ameno” y estaba rodeado de montañas “muy fértiles” y “[...] la tierra lo más de ella llana, no se halló foso, sierra, ni cosa que estorbase, ni pusiese impedimento alguno a la entrada [...]”²⁵¹. Lo mismo les fue dicho sobre los otros dos palenques de Gonzalo y Catendo con los cuales éste tenía muy buena comunicación. En el caso del palenque de San Miguel

²⁴⁹ AGI. Santa_Fe 213. N1. Fols 3-4. Expediente sobre la propuesta del licenciado Balthasar de la Fuente.

²⁵⁰ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 465. Testimonio de autos hechos en virtud de la Real Cedula de 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de negros de Sierra María. Certificación de Fray Mathias Ramírez.

²⁵¹ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 469. Testimonio de autos hechos en virtud de la Real Cedula de 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de negros de Sierra María. Certificación de Fray Mathias Ramírez.

tanto en el siglo XVII, como a inicios del siglo XVIII, no aparecen referencias específicas a la existencia de estructuras que pudieran asemejarse a empalizadas. No obstante, como se dijo, las menciones hechas por el gobernador Sancho Jimeno en 1694 incluyeron adjetivos como el de fortificación. Finalmente, menciones a estructuras que pudiesen asemejarse a empalizadas u otras similares están ausentes para el caso de las menciones de los palenquillos atacados en 1713 y con los que San Miguel tenía relación.

En este contexto de ausencias, varios son los puntos a tener en cuenta. En primera instancia, la mención exclusiva a un “fuerte de madera” en el caso del palenque de la Matuna. Ello resulta relevante pues, más que indicar la existencia de una empalizada con función defensiva, puede denotar si una diferencia arquitectónica en relación con los demás palenques aquí referidos. Como se sugirió en el capítulo anterior, además de la posible relación que esto pueda tener con el hecho de que éste hubiese estado poblado por africanos distintos a aquellos provenientes del África central y por ende remita a conocimientos arquitectónicos propios de quienes lo habitaron, esta diferencia arquitectónica pudo guardar relación con el entorno acuático en el que fue levantado. En ese sentido, todos los demás palenques aquí mencionados se ubicaron en áreas montañosas, próximos a fuentes de agua y “cubiertos” o en medio de una vegetación prominente.

Un segundo aspecto importante para la interpretación respecto a la fortificación como idea asociada a los sitios del cimarronaje durante el siglo XVII e inicios del siglo XVIII es el hecho que los cimarrones realizaron en efecto intervenciones en el entorno habitado en aras de la protección de sus sitios. Ello lo sugieren tanto las descripciones hechas por el cura Balthasar de la Fuente, como aquellas hechas por el gobernador Pedro Zapata en 1655 al referirse al palenque de “la otra banda” del Río Magdalena en el que los hombres dijeron haber identificado en el sitio “los caminos cortados y con muchas trampas”²⁵². En esa misma línea, la mención a las montañas y la vegetación de la zona o la proximidad de ciénagas y fuentes de agua, de lo que se observan partes anegadizas, pareciera indicar que estos cumplieron una función adicional de defensa para los cimarrones asentados en dichas áreas.

²⁵² AGI. Santa_Fe,42, R.5, N.98 Carta a gobernadores. Expediente sobre cuestiones de competencia entre el Gobernador de Cartagena y el de Santa Marta sobre un palenque de negros en las orillas del Rio grande la Magdalena. 1655.

Así, estos sitios se ubicaron en las partes bajas de las colinas o en medio de las colinas en la tierra llana.

Esta característica, identifiable también en sitios apalencados de Jamaica, como el caso de Trelawntown (ver 2.3.2-1), en algunos de los quilombos que conformaron la república de Palmares en la Serra de Barriga en el Brasil ((Allen , 1998:146), las villas de los cimarrones Kwinti en el Surinam colonial, ubicados éstos en medio de una vegetación y pantanos (Hoogbergen, 1992:33-34) y de asentamientos cimarrones del este de Cuba (La Rosa Corzo, 2003:121, 210-211) da cuenta que la intencionalidad de los cimarrones respecto de la protección de sus sitios no se restringe a la construcción de una única estructura defensiva. De otra manera, esto permite matizar el paisaje desde la intención cimarrona y contrastarlo con aquel otro presentado desde la oficialidad como inexpugnable y de difícil acceso. De tal modo, a la luz del análisis contemporáneo sobre la espacialidad de los sitios del cimarronaje en la antigua provincia de Cartagena, el uso de la palabra “fortificación” en el contexto del cimarronaje ocurrido a lo largo del siglo XVII hasta la firma del acuerdo de libertad de 1714 con los cimarrones de la sierra de la María debe ser entendido como un símil de protección y resguardo, más que como sinónimo de fortificación arquitectónica.

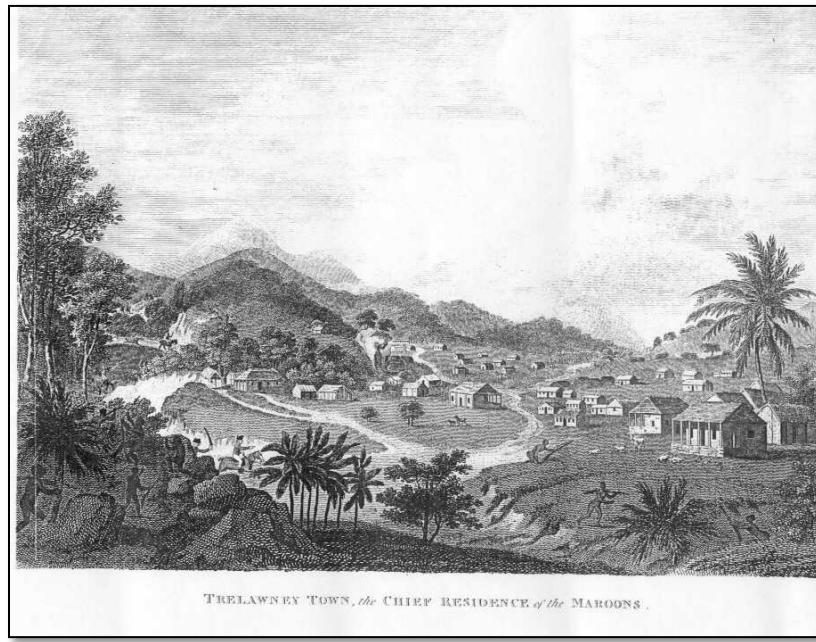


Figura 2.3.2-1 Trelawney Town, the Chief Residence of the Maroons, Jamaica, 1795²⁵³

Como las descripciones aquí presentadas permiten identificar, el uso de palabras como “fuerte de madera”, “palenque fuerte” o “fortificado” por parte de las autoridades coloniales asentadas en Cartagena se sustentó en las características espaciales y arquitectónicas observadas por los curas, capitanes, hombres de escuadra e indígenas que guían a las tropas por los montes y que, con la excepción del gobernador Sancho Jimeno en 1694²⁵⁴, fueron quienes se desplazaron hasta la zonas y entraron a los palenques. En ellas es posible identificar alteraciones al entorno, así como una ubicación estratégica en el espacio geográfico por parte de los cimarrones. Estos elementos en su conjunto, sumado a una percepción particular de parte de las autoridades coloniales sobre el entorno en el que se ubicaron los palenques como inexpugnable o de difícil acceso, dieron lugar a la construcción

²⁵³ Tomado de The History, Civil and Commercial, of the British Colonies in the West Indies vol. 1 (1801). https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Trelawney_Town,_the_Chief_Residence_of_the_Maroons.jpg

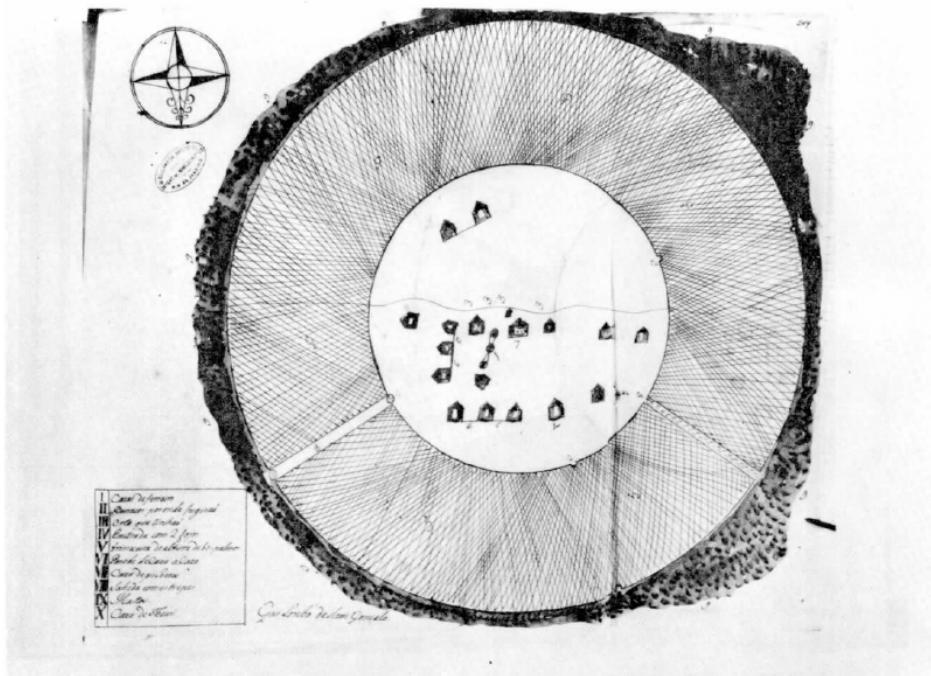
²⁵⁴ Aunque el gobernador Suaza y Casasola dijo haberse mudado temporalmente a la población de Turbaco para coordinar mejor las operaciones militares contra el palenque de la Matuna a inicios del siglo XVII (Arrázola, 1986), éste nunca se desplazó hasta el dicho palenque. Lo mismo ocurrió con el gobernador Francisco de Murga y los ataques ordenados contra los palenques del Limón, Sanaguaré y Usiacuri durante los años 30 del siglo XVII. Martín de Ceballos por su parte dispuso su Real en la población de Timiriguaco pero, al parecer, no entró al palenque del Tabacal. Sólo el gobernador Sancho Jimeno hizo lo propio entrando hasta el palenque de San Miguel para dirigir las operaciones. En 1713 cuando los palenques de la sierra con los que San Miguel sostenía relación fueron atacados, el gobernador Badillo ordenó dichos ataques desde Cartagena.

de un imaginario en torno a éstos como sitios fortificados y/o como fortalezas²⁵⁵. Esta visión terminó por acentuar una visión de peligrosidad y distanciamiento moral respecto a sus pobladores.

Una última consideración para tener en cuenta respecto a la espacialidad de los sitios del cimarronaje es el hecho que pequeñas empalizadas sí pudieron haber existido como marcadores o divisores del espacio al interior de los palenques pues esta técnica arquitectónica es referida como constitutiva en distintos lugares del África occidental (Cavazzi de Montecuccolo, 1965), así como de diversos quilombos del Brasil colonial (Gomes dos Santos, 2002:487). En esa misma línea, la existencia de empalizadas en sitios del cimarronaje en el Brasil (véase figura 2.3.2-2), así como la identificación de huellas de poste, interpretadas como evidencias posibles de lo anterior, en investigaciones arqueológicas en el palenque de Palmares (Funari, 1996:38-42) y de otras estructuras defensivas en el palenque de Ambrosio (Guimaraes, 2001:39-42) y del Quilombo de la Serra da Luanda (Guimaraes & Lanna 1980:154-156) sugieren de otra manera la variabilidad en las técnicas constructivas de defensa por parte de la población cimarrona.

Lo que las descripciones sobre los palenques de la antigua provincia de Cartagena del siglo XVII e inicios del siglo XVIII, así como de aquel otro de la provincia de Santa Martha de la primera mitad del siglo XVII permiten observar en todo caso es que hubo diferentes maneras de poblar y darle vida a un palenque. Del mismo modo, las características del entorno habitado pudieron ofrecer otras oportunidades de protección haciendo que las empalizadas menos aptas para esta función en el contexto de las Américas. Asimismo, el contexto de tensión que se tradujo en la ocurrencia de diferentes entradas militares contra los mismos y que desembocaron en el abandono de sus sitios, es posible que hubiese generado condiciones adversas para el levantamiento de dichas estructuras en particular.

²⁵⁵ Así se refirió el gobernador Pedro Zapata al palenque de la otra banda como “[...] hecha una junta dellos a modo de fortaleza que llaman Palenque de la otra banda del Rio grande de la Magdalena [...]”.



Quiombo de São Gonçalo: I – Casas de ferreiro; II – Buracos por onde fugiram; III – Horta que tinham; IV – Entrada com 2 fojos; V – Trincheira de altura de 10 palmos; VI – Parede de Casa a Casa; VII – Casa de pilões; VIII – Saída com estrepes; IX – Matos; X – Casa de Tear.

Figura 2.3.2-2 Quilombo de Sao Goncalo. Brasil siglo XVIII²⁵⁶.

En el marco de esta investigación, los resultados de campo concernientes el trabajo arqueológico realizado en los asentamientos de San Basilio de Palenque y la Bonga (ver segunda parte), no permitieron la identificación de evidencias como huellas de poste u otras estructuras que pudieran asociarse a algunas de tipo defensivo como las anteriormente enunciadas. Esto antes que ser concluyente, guarda relación con las zonas escogidas para las prospecciones realizadas, las cuáles se concentraron en áreas identificadas como de un alto potencial para la identificación de materiales asociados a espacios domésticos y vida cotidiana. No obstante, la ubicación de estos dos asentamientos en las partes bajas de las colinas o las faldas de los hoy denominados montes de María indica, que en algún punto en el pasado, el ocultamiento jugó un papel preponderante en la escogencia de lugar para asentarse.

²⁵⁶ Tomado de: Anais da Biblioteca Nacional. Vol 108. 1988. Rio de Janeiro. Goernodo Brasil. Secretaria da Cultura. Pag. 107.



Fotografía 3 Panorámica de San Basilio de Palenque. Imágenes dron 2017. Archivo personal.



Fotografía 4 San Rafael la Bonguita visto desde las lomas de sus alrededores. 2007. Archivo personal.

Las descripciones geográficas ofrecidas por las autoridades coloniales de finales de este siglo permiten identificar que el área ocupada por los asentamientos cimarrones en la sierra de la María se encontraba “hacia el interior” de las rutas y caminos usados durante el período colonial para el transporte de mercancías, animales, movilidad de personas, etc., y al que se articularon haciendas, estancias, villas y pueblos de indios. Sumado a las características geográficas previamente mencionadas, lo anterior terminó por reforzar la idea de distanciamiento moral de los cimarrones y sus sitios. Este panorama en su conjunto permite denotar que la percepción frente al paisaje habitado se construye de maneras opuestas entre

las autoridades coloniales y los sujetos que ejercieron el cimarronaje. Para unos, el surgimiento y consolidación de palenques significó aislamiento, distanciamiento moral, perdición y peligro referido bajo la idea de hostilidad y fortificación. Para otros, estos lugares ofrecieron un lugar de resguardo, protección y creación de redes que, como se mencionó en el primer capítulo, dieron lugar grafías de relación y su persistencia en el tiempo.

2.4. Consideraciones finales.

Una grafía de relación entre palenques, que probablemente se mantuvo luego de la firma del acuerdo de 1714, hace parte de un paisaje más extenso colonial en el que también se observan haciendas y estancias españolas, pueblos de indios, nuevas y viejas rutas de comercio, así como una geografía montuosa y de vegetación tupida que cubre el interior de la provincia. En este capítulo he procurado acercarme a la geografía del interior de la antigua provincia de Cartagena, en particular del área comprendida entre la ciudad de Cartagena y la sierra de la María, pretendiendo con ello dibujar parte de los límites que dan cuenta de la extensión del cimarronaje a finales del siglo XVII y de la persistencia de la ocupación del área a inicios del siglo XVIII de aquellos sitios apalencados. Ello permite situar geográfica y espacialmente las tensiones que dicha ocupación generó y también dimensionar la espacialidad del fenómeno y la movilidad de los cimarrones en cuestión.

La emergencia de estos sitios en distintos puntos del territorio de la entonces provincia de Cartagena activó diversas estrategias de control por parte de las autoridades coloniales. Así múltiples entradas militares y propuestas de reducción fueron llevadas a cabo durante las últimas décadas del siglo XVII y las primeras del siglo XVIII. En dicho contexto la imponencia de la vegetación circundante y las dificultades que la geografía del interior de la provincia se traduce en la necesidad de “sacar del monte” y/o “poblar bajo una campana española” a aquellos que allí se encuentran. Así, la percepción de hostilidad no solo señala una de las maneras en que las autoridades leyeron *al monte* como espacio, sino también las acciones encaminadas para “darle vida” bajo esta acepción. Este se construye prioritariamente en contraposición con el orden moral y civil asociado a los sitios de poblamiento español o a aquellos otros espacios presentados como “bajo su control” (entiéndase pueblos de indios, haciendas, estancias, etc.).

En ese orden de ideas y retomando lo propuesto a inicios de los años noventa por W.J.T Mitchell, más que substantivo, el paisaje también puede ser entendido como verbo – “landscaping” – (Mitchell, 1994:1). Este se hace y en esa medida, produce subjetividades particulares²⁵⁷. De ahí que “entrar y salir de monte”, como se describe a la movilidad de los cimarrones que dejan sus palenques para encontrarse con las autoridades coloniales, pueda tomarse como metáfora de lo que Nestor Canclini denominó como “entrar y salir de la modernidad” (García Canclini, 1989). Esta condición fronteriza es la huella desde donde el fugado se re-articula; es lo que permite en palabras de Édouard Glissant, “[...] enfrentarse al desorden implacable del colono [...]” (Glissant, 2006:22) y posibilita, a quienes planteamos las preguntas en el hoy, oponernos “[...] a la engañosa claridad de los [otro] modelos universales [...]” (Glissant 2006:31).

Más allá del relato condenatorio, el lugar y radio en el que se ubicaron los palenques y las relaciones entre si mantenidas son indicadores del aprovechamiento para su beneficio de los accidentes geográficos existentes, así como de las dinámicas de explotación y poblamiento del modelo colonial. Esta afirmación no niega la condición de desventaja en la que el esclavizado y su descendencia en la estructura colonial. Más bien pretende enfatizar el conocimiento, control y dominio que estos adquirieron sobre el medio, el cual, aunque interrumpido de forma temporal por las entradas militares, permitió su resurgimiento, co-existencia y perdurabilidad a lo largo del tiempo. Así emergen unos contornos del paisaje habitado, de las relaciones diversas a partir de los cuáles se le da sentido y se crea un vínculo con la tierra.

²⁵⁷ Aquí me refiero no solo a una transformación física (un camino, una casa o edificio, una plaza), sino a la inclusión y/o interpretación de este entorno en un esquema particular de sentido. En este caso, la percepción de peligro y hostilidad influye en el tipo de intervención propuesta (acuerdos o ataques).

Segunda Parte DESBORDE



Fotografía 5 Bajo grande. San Basilio de palenque. 2018. Archivo personal.

Antonio Benítez-Rojo propuso tiempo atrás que el Caribe formado por sus islas que “se repiten” y conectan puede entenderse como un “meta-archipiélago”, uno que “[...] como tal tiene la virtud de carecer de límites y de centro [...]” (Benítez Rojo, 1998:18). Sus “tropismos y movimientos en una dirección particular” permiten una amalgama a través de la cual el mundo se conecta. En ese sentido, Benítez-Rojo se refería al desborde no sólo como una característica geopolítica propia del Caribe, sino también como una condición del ser, una que evoca la reinención y el reencuentro formulada por Edouard Glissant en su reflexión en torno a la criollización como proceso²⁵⁸ y por Manuel Zapata Olivella en su recurrente mención de las múltiples raíces culturales e históricas que confluyen en el Caribe colombiano y lo nutren (Zapata Olivella, 2010).

En dicha discusión, la apuesta hecha por Nina S. de Friedemann en torno a las “huellas de africanía” como puentes persistentes de la memoria y las prácticas culturales de la población afrodescendiente de las Américas con el África (Friedemann, 1998, Friedemann y Arocha 1986) dialoga con lo anterior en tanto que la reflexión en torno al vínculo histórico permite romper con la idea de segmentación, olvido y a-historicidad tejida en el marco no sólo de la trata esclava en las Américas, sino del ejercicio del poder colonial (Quijano, 2014). En línea con lo anterior, el cimarronaje colectivo se constituye en una posibilidad de desborde de aquella percepción. Cimarronear se tradujo en la creación de nuevas redes y un ejercicio de la autonomía que rompió los límites impuestos. Fue una suerte de diáspora en tierra que posibilitó el reencuentro ahora en libertad y la creación de nuevas raigambres para el esclavizado y su descendencia.

Allende las implicaciones jurídicas que categorías como esclavo, libre o cimarrón traen consigo en la sociedad esclavista dominante, los palenques se convierten en lugares de habitación, desde donde el ejercicio de la autonomía otorga un lugar de enunciación particular a quien lo ejerce en la sociedad colonial. El desborde se entiende, así como un proceso históricamente constituido, uno que toma forma y lugar a partir de las acciones cotidianas de los africanos y criollos huidos, así como de los nacidos en los mismos

²⁵⁸ Para Edouard Glissant la criollización es un movimiento no previsible. En conjunción con el multilingüismo y el mestizaje, éste posibilita el prolongamiento infinito de lo imaginario y se opone por principio a lo sintético, a las categorías fijas y restrictivas que impiden sumergirse en lo que denominó como “el derrotero del pensamiento compartido”. (Glissant 2006:25-27).

palenques. Este permite conectar y relacionar gente, lugares y objetos y pensar lo ocurrido a partir de la fuga, más allá del mero acto de resistencia.

En el contexto específico de articulación de palenques de la segunda mitad del siglo XVII en la sierra de la María y su persistencia entrado el siglo XVIII, en un entorno en el que haciendas, estancias, pueblos de indios, villas y sitios han ido tomando forma a lo largo y ancho de la antigua provincia de Cartagena, el desborde se materializó en la formación de grafías particulares de relación y su irrupción en el espacio colonial de la provincia. Éstas se sustentaron en acciones y prácticas concretas de los fugados a los palenques y los nacidos en ellos. En esa segunda parte presento los resultados de las prospecciones exploratorias arqueológicas llevadas a cabo en las tierras colectivas de San Basilio de Palenque. La identificación de materiales arqueológicos, asociados a la temporalidad propuesta para esta investigación, hacen las veces de correlato arqueológico que activa la reflexión histórica respecto a las posibilidades de formación temprana de aquellos sitios del cimarronaje y su relación.

Partiendo de lo anterior, propongo un análisis de las relaciones sostenidas entre los palenques de San Miguel, Arenal, Duanga y Joyanca, al que se articulará un quinto palenque conocido como Mina a finales del siglo XVII. A partir de lo cual es posible identificar la mediación de las relaciones de parentesco consanguíneo y filial entre sus habitantes. Ello permite acentuar el vínculo existente entre familia extensa, articulación entre palenques y maneras de asentarse en la sierra. Este patrón de asentamiento del cimarronaje en la sierra de la María, durante la segunda mitad del siglo XVII, permite proponer un contexto histórico específico para analizar el caso de San Miguel, considerado como el principal y el cual será a partir de 1714 renombrado como San Basilio, en el cual se identificaron las evidencias arqueológicas. En conjunción con dichos resultados es posible acotar un horizonte de reflexión en torno a la huella material de las acciones que conllevaron a la libertad y dieron lugar a la vida cotidiana en un palenque.

3. LOS PALENQUES COMO CICATRICES DE LA TIERRA.

[...] toda repetición es una práctica que entraña necesariamente una diferencia y un paso hacia la nada (según el principio de entropía propuesto por la termodinámica del siglo pasado), pero, en medio del cambio irreversible, la naturaleza puede producir una figura tan compleja e intensa como la que capta el ojo humano al mirar un estremecido colibrí bebiendo de una flor.

(Benítez Rojo 1998:17)

Lo ocurrido a partir de la segunda mitad del siglo XVII (cuando el asentamiento de San Miguel surge) hasta poco más de un siglo después, cuando San Basilio es referido como un asentamiento de negros libres, permite seguirle la pista a la consumación de un acto no planificado como lo fue la huida de esclavizados africanos y afrodescendientes, en este caso, en el interior de la provincia de Cartagena. En ese sentido, la concatenación de eventos a los que previamente he hecho mención es una apuesta por encontrar relación, por seguir las huellas de las acciones que se dibujan entre los documentos, en el paisaje de los Montes de María y en las evidencias de la cultura material identificadas en ellos. La narrativa que surge en las fuentes históricas en torno a los sitios del cimarronaje y sus habitantes responde al contexto de tensión que la huida representaba en medio del paisaje colonial previamente presentado, pero también, a las percepciones sobre la población etíope y negra que poblaban la mente de quienes ejercían el poder colonial a lado y lado del Atlántico. Dicha narrativa dio lugar a un imaginario en el que estos sitios y sus habitantes fueron presentados como moral y espacialmente distantes y, por ende, objeto de ataques militares y contactos religiosos para procurar su reducción.

No obstante, esos mismos relatos ofrecen unas primeras pistas para entender parte de la agencia de los fugados y la grafía que va tomando forma en el transcurrir del tiempo. Y es aquí y así, que el palenque emerge como una cicatriz del paisaje que se forma a partir de la repetitividad y recurrencia de las acciones del fugado y de su descendencia. La potencia de esta metáfora se sustenta al menos en tres frentes. El primero, en la repetitividad de actividades asociadas al habitar un lugar y mediante las cuales el entorno es transformado (cultivos, cría o caza de animales, construcción de bohíos, usos particulares de espacios, surgimiento de caminos, producción cerámica, lugares de entierro, etc.). El segundo, en la

recurrencia de acciones defensivas ocurridas en el marco de las confrontaciones militares y el contexto de tensión en general (escogencia de lugares de resguardo, construcción de trampas y fosos, uso de armamento particular y tácticas de abandono y reocupación). El tercero, en las relaciones y movilidad de los habitantes de aquellos palenques y sus conexiones con otras gentes y lugares (del que la cultura material y la persistencia de caminos en el área nos hablan).

El cúmulo y vínculo de lo anterior refiere a un largo proceso de raigambre parido como parte del ejercicio de la libertad de africanos y su descendencia. Aquellas huellas y trazos marcan el paisaje habitado, generando puntos que sustentan un área de influencia a lo largo del tiempo. En ella, la cicatriz persiste, se cubre de tierra, pero no se olvida; es la hendidura constitutiva del arraigo a la tierra. A partir de la idea de cicatriz, presento en este capítulo los resultados de las prospecciones arqueológicas exploratorias realizadas en el área que actualmente hace parte de las tierras colectivas de los asentamientos de San Basilio de Palenque y la Bonga. Teniendo como base que uno de los objetivos de esta pesquisa era la identificación de una cultura material en relación con el cimarronaje y el ejercicio de la libertad a partir de la segunda mitad del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII es esta una primera apuesta por seguirle el rastro a los habitantes históricos africanos y afroamericanos que llegados a la nueva la tierra, pronto lograron sembrar en ella la semilla de la libertad.

3.1. El territorio colectivo de San Basilio de Palenque y la Bonga.

“[...] Chi ma nkongo

Chi ma luango

Chi ma ri Luango di Angola e;

Huan Gungú me ñamo yo:

Huan Gungú me a de nyama, ee. [...]”.

Chi ma nkongo²⁵⁹.

Canto fúnebre, San Basilio de Palenque. (Schwegler 2012:130).

²⁵⁹ “(soy de) los del Congo, (soy de) los de Luango, De los Luango de Angola” (Schwegler en Friedemann 1990:58) / Juan Gungú me llamo yo, Juan Gungú me han de llamar” (Schwegler 1996:529). Según Arming Schwegler este canto fúnebre es uno de los más antiguos hoy preservados en la lengua criolla de San Basilio de Palenque. En él se evidencia la coexistencia de tres códigos diferentes “[...]”lengua, español y lenguaje críptico “africano” [...]” (Schwegler 1996:529).

En la actualidad parte del territorio reconocido por parte de las comunidades de San Basilio de Palenque y la Bonga se encuentra delimitado bajo una titulación colectiva. Esta fue otorgada en el año de 2012 a partir de la legislación de comunidades negras y la protección de los territorios ancestrales por estas ocupadas, derecho consagrado en la ley 70 de comunidades Negras de 1993. Si bien la solicitud inicial se refirió a un área de 7.303 Has + 2680m², problemas administrativos y burocráticos impidieron tal reconocimiento, quedando ésta finalmente restringida a los 3353 Ha + 9957 m²²⁶⁰ actuales (ver mapa 6). La existencia de una red de poblamiento previa – de la que San Basilio, antiguo San Miguel hizo parte – permite comprender la extensión de las tierras consideradas como propias, así como de la tenencia de la tierra.

Según Nina S. de Friedemann en el año de 1880 a raíz de un pleito de linderos entre Melquíades Tejedor, hombre palenquero y algunos pobladores del asentamiento vecino de San Pablo, Tejedor solicitó al gobierno del entonces del estado de Bolívar “[...] una copia certificada de los títulos de posesión y propiedad de las tierras del distrito del Carmen y de los demás pueblos de la montaña que anteriormente se denominaba María La Alta y, entre los cuales se contaba Palenque de San Basilio. [...]” (de Friedemann & Cross , 1979:97). A partir de lo anterior, en 1884 se emitió un documento en el que se hacía referencia a las fundaciones hechas por de la Torre y Miranda entre 1774 y 1776 lo cual, según dicha autora, “[...] vino a constituirse en la base notarial de la historia contemporánea de las tierras comunales de Palenque de San Basilio [...]” (de Friedemann & Cross , 1979:97).

Antonio de la Torre y Miranda, como parte de sus tres campañas de fundaciones y reasentamientos el interior de la antigua provincia de Cartagena a finales del siglo XVIII, había en efecto reasentado familias en lugares próximos al de San Basilio, como el caso de San Cayetano, San Juan y San Jacinto de Duanga (ver Figura 2.2.2-1) 261. El reconocimiento

²⁶⁰ Resolución N. 0466 de 2012 “Por la cual de adjudican en calidad de “Tierras de las comunidades Negras” los terrenos baldíos, ancestrales y rurales ocupados colectivamente por las Comunidades Negras integradas en el Consejo Comunitario Ma Kankamana de San Basilio de Palenque, primer Pueblo libre de América, Municipio de Mahates, Departamento de Bolívar.” Disponible online en: <https://etnoterritorios.org/Caribe.shtml>

²⁶¹ Noticia Individual de las poblaciones Nuevamente fundadas en la Provincia de Cartagena, la más principal del nuevo Reyno de Granada, de las Montañas que se descubrieron, Caminos que se han abierto de los Canales,

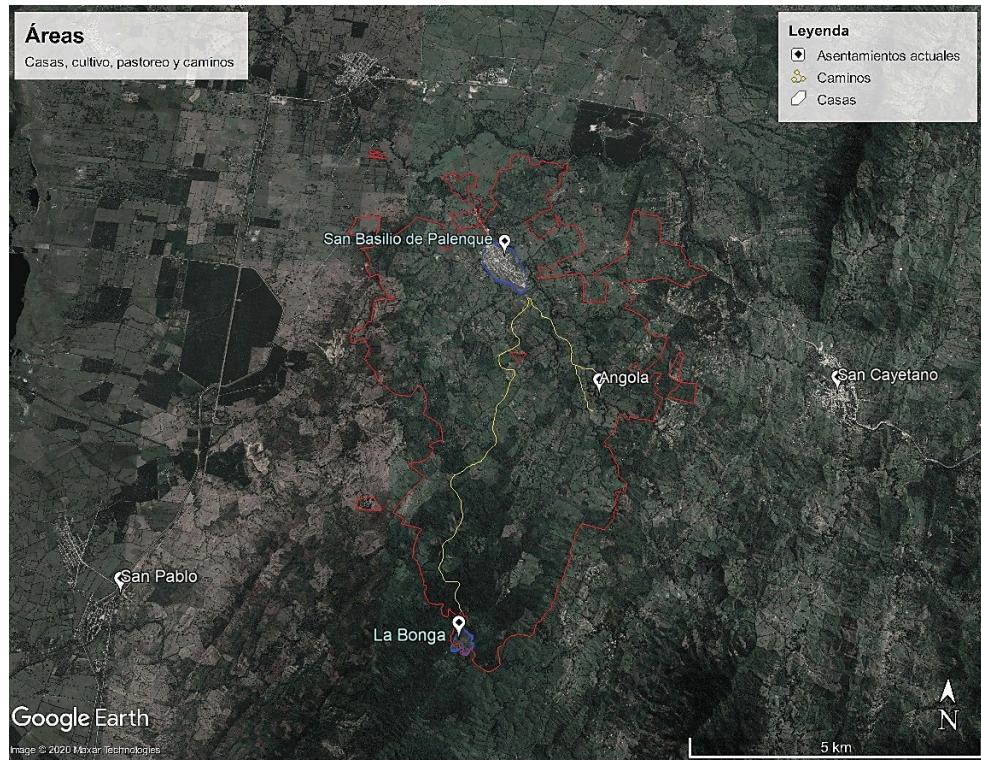
legal de San Basilio como sitio de negros libres desde 1714 debió jugar a favor de sus pobladores y evitar que el dicho teniente general reasentase a la población que allí se encontraba. No obstante, la fundación de otros asentamientos a finales del siglo XVIII transformó el paisaje existente al trazar nuevos límites de pertenencia de la tierra. Es a ello a lo que el documento de 1884 haría entonces referencia.

Dada la extensión del territorio y el desconocimiento de la ubicación precisa de varios de los sitios y/o palenques existentes en la entonces denominada sierra de la María²⁶², se procedió al reconocimiento visual de zonas específicas y a la valoración de características paisajísticas que pudieran sugerir un potencial arqueológico. En este ejercicio, el acompañamiento y guía por parte de los palenqueros y bongueros fue de total relevancia no sólo para tener el acceso a puntos específicos del mismo, sino también para la comprensión de los usos dados a la tierra. En ese sentido, además de los sitios donde se ubican sus caseríos, fue posible identificar áreas de cultivo de maíz, yuca, plátano y ñame, próximos a estos, además de áreas para el ganado cebú, como en el caso específico del sitio conocido como Angola, a tres km de distancia del asentamiento de San Basilio (ver mapa 5 y fotografía 6).

Si bien en este sitio no se realizaron pozos de sondeo, su toponomía, así como la del arroyo contiguo llamado Kasingui, indica que las referencias nemotécnicas de quienes los nombraron pudieron gravitar en relación a la diáspora afrodescendiente de tiempos precedentes. Como presenté en el primer capítulo de esta disertación, los nombres de los palenques en relación dan cuenta de las conexiones trasatlánticas que nutren el mundo afrocolonial y/o de la diáspora africana ya en territorio americano. Angola permite pensar que el nombramiento de este lugar se conectó con dicha tradición. Siendo incluso factible proponer a manera de hipótesis que éste se relaciona con el lugar en el que alguna vez existió el palenque de Domingo Angola. El renombramiento de Domingo Angola, como el Arenal, indica su cambio de lugar. Ello ocurrió tras el arribo de cimarrones de los palenques de la “otra banda” del río Magdalena, luego de 1651 (Cap. Palenques, Articulación).

Cienagas y Ríos que se han hecho navegables, con expresión de las ventajas que han resultado a la propagación del Evangelio, al Comercio y Estado. Año de 1774.

²⁶² Para una propuesta de posible ubicación del palenque de Duanga, puede consultarse el capítulo “Contornos geográficos, Fortificados y peligrosos”.



Mapa 5 Ubicación asentamientos y algunos caminos entre San Basilio, la Bonga y Angola



Fotografía 6 Alteraciones del paisaje asociadas a la ganadería actual. Sitio Angola. Tierras colectivas de San Basilio de Palenque y la Bonga. Imágenes Dron, 2017

Este ejercicio inicial permitió identificar elementos de una dimensión espacial contemporánea en la que se observa la existencia de tres áreas particulares que integran los asentamientos tanto de San Basilio, como de la Bonga. Una primera donde se ubican las casas. Una segunda relativa a las áreas de cultivo de pan coger, del pastoreo de animales (como Angola) y en las que aún en la actualidad se realizan actividades de caza, por ejemplo de armadillo para el consumo. Finalmente se observa una tercera área asociada al tránsito y

o desplazamiento de quienes habitan estos lugares. Allí se encuentran caminos y rutas que conectan a los asentamientos entre sí, así como con otros lugares, como San Pablo, fuera de la delimitación actual del territorio. Más que establecer parangones directos entre distintos momentos de la historia, este paisaje indica si la existencia de persistencias de prácticas de uso, movilidad y ocupación del área en el tiempo.

Analizar la manera en que dichas persistencias han ocurrido y los motivos o contextos específicos que han sustentado lo anterior requiere la realización de nuevas pesquisas históricas, etnográficas y arqueológicas y en diferentes escalas. No obstante, en el marco de esta investigación su ocurrencia es relevante pues ofrece un lugar desde donde pensar las articulaciones a las que el cimarronaje y el ejercicio de la libertad dieron lugar. Articulaciones en las que grupos de familia extensa se asientan en un área y a partir de su relación generan nuevos vínculos que transforman el paisaje. Esas persistencias, a manera de cicatriz, permiten asimismo plantear preguntas relativas a los correlatos arqueológicos identificados en los sitios prospectados para esta investigación. Las similitudes del material allí observadas permiten trazar líneas históricas de conexión que sugieren la existencia de relaciones sostenidas en el tiempo por quienes han habitado el área en el pasado.

El paisaje entonces no es sólo un espacio pasivo e inerte en el que las acciones ocurren, a manera de escenario. Sus características y las relaciones que quienes lo habitan sostienen, sustentan que el espacio se configure como un paisaje particular y como un lugar específico de habitación. En ese orden de ideas, el recorrer los caminos, el andar por la sierra, realizar las labores de pastoreo y cultivo se convierten en acciones constitutivas de su habitar y se marcan como cicatriz de una memoria que conecta, que se repite sin cesar. A manera de rizoma, de huella y cicatriz que se inserta en la tierra, los fragmentos materiales se entrelazan en una constante alteración del tiempo. Burlan la rigidez del tiempo lineal y retan al investigador a imaginar otras maneras de relacionar, lo que alguna vez ya estuvo en relación (Mantilla Oliveros & Franco Arce, 2011).

En ese sentido, el contexto histórico analizado durante la primera parte de esta investigación ha permitido evidenciar particularidades geográficas, espaciales y arquitectónicas (por ejemplo la ausencia de empalizadas) de los sitios del cimarronaje. Su ubicación al interior de la entonces denominada sierra de la María, así como en las partes bajas de las colinas (Cap.

Contornos, Rutas de acceso) y en tierras ricas para la actividad agrícola (Cap. Contornos, Canal del Dique) han servido como hoja de ruta para evidenciar parte de las alteraciones antrópicas presentes en el paisaje actual de las tierras colectivas de San Basilio de Palenque y la Bonga. De esta manera fue posible acentuar las líneas de conexión histórica en relación al cimarronaje, el ejercicio de la libertad y la formación de un paisaje particular. ¿Pero que ocurría al interior de estas comunidades cimarronas y libres? ¿Qué nos dice el registro arqueológico respecto a sus modos de vida y las relaciones por estos sostenidas? ¿Qué aportes ofrece la cultura material para discutir el cimarronaje, el ejercicio de la libertad y la formación de un paisaje particular en el tiempo?

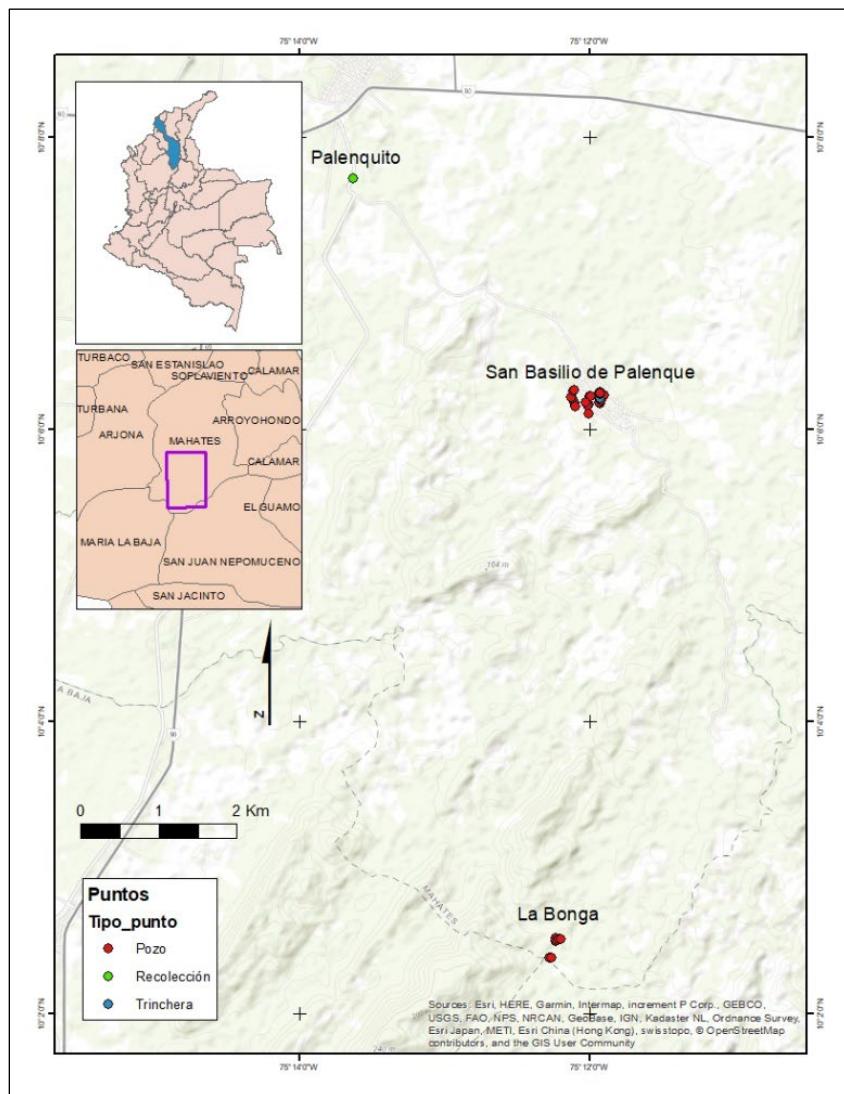
3.2. Prospecciones.

Para responder a lo anterior se propuso la realización de prospecciones arqueológicas en los sitios de San Basilio de Palenque y La Bonga. Ello teniendo por objetivo la identificación de materiales culturales que pudiesen guardar relación con el cimarronaje y el ejercicio de la libertad a partir de la segunda mitad del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII. De esta manera se realizaron 27 pozos de sondeo (60cm x 60cm) con un control de niveles arbitrarios de 10 cm²⁶³ en el área donde se ubican las casas de los pobladores de San Basilio de Palenque en la actualidad. Asimismo siendo en su extensión menor, se realizaron un total de total de 10 pozos de sondeo de las mismas dimensiones y una trinchera adicional en el caserío de la Bonga, ubicado a diez kilómetros de distancia hacia el sur y en estrecha relación con San Basilio.

Durante las actividades de campo un hallazgo fortuito por parte de los habitantes de otro caserío conocido como Palenquito, cerca de cuatro kms hacia el norte de San Basilio y en un área conocida como el Bajo Grande, permitió la identificación de materiales cerámicos coloniales en este punto (ver mapa 7). La similitud de cultura material allí identificada con aquella proveniente de San Basilio permite proponer líneas de conexión histórica y ampliar el marco de reflexión espacial respecto a las ocupaciones de ésta área por parte de la población afrodescendiente en el pasado. A continuación presento los resultados de las

²⁶³ La prospección realizada en el marco de mi proyecto de maestría había permitido identificar que, salvo en tres excepciones, los materiales históricos se concentraban en los primeros 30-40 cms. De ahí que se decidiera mantener estas dimensiones en el marco de esta investigación. No obstante, la estratigrafía del asentamiento varía de forma considerable según el sector, modificando ello la profundidad de algunos de los pozos realizados.

prospecciones realizadas en San Basilio de Palenque y la Bonga. De igual modo se presentan los tipos de materiales recuperados en la recolección superficial realizada en el área de Palenquito.



Mapa 6 Puntos de prospección y recolección de material.

3.2.1. San Basilio de Palenque.

El asentamiento actual de San Basilio se encuentra dividido en dos grandes zonas: Barrio Abajo y Barrio Arriba²⁶⁴. En cada uno de ellos existen sectores específicos como Chopacho,

²⁶⁴ Esta denominación guarda relación con la disposición espacial del asentamiento. Es decir, un sector se encuentra más arriba que el otro. San Rafael de la Bonguita, el sector surgido tras el desplazamiento forzoso de los bongueros en el 2002, se ubica por ejemplo en la parte más alta del asentamiento. Su ubicación demuestra la

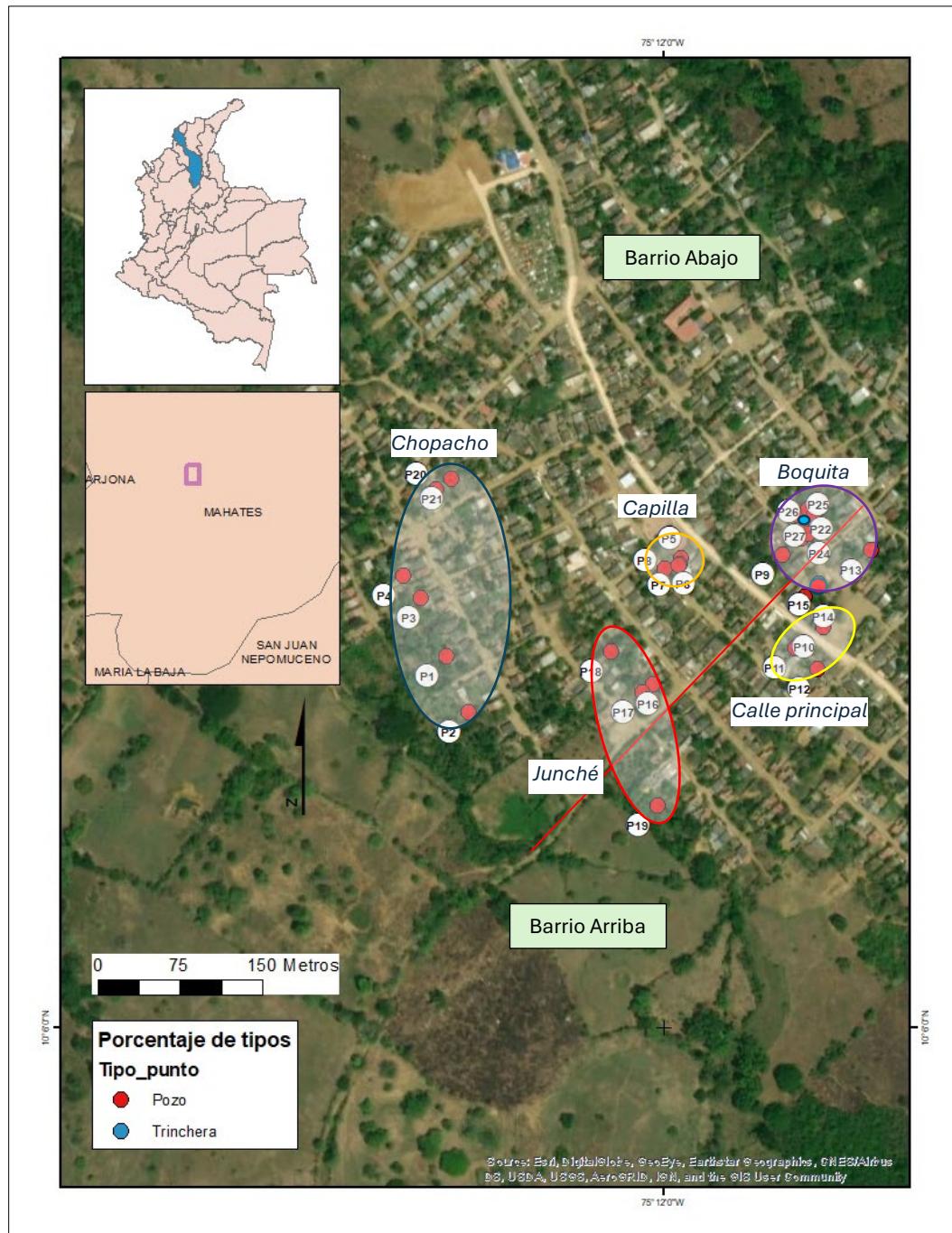
Junché, Los Almendros o el “Culo de la Mula”, cuyos nombres se asocian a personajes emblemáticos que viven o vivieron en el área, así como a características particulares del sector o a eventos específicos ocurridos en el tiempo (Mantilla Oliveros 2012). Los pozos de sondeo se concentraron en sectores específicos de estos dos barrios. Su escogencia tuvo como base los resultados previos de mi investigación de maestría. La prospección entonces realizada había permitido identificar que la cultura material del sector conocido como Barrio Arriba se caracterizaba, casi en su totalidad, por fragmentos materiales asociados al siglo XX, siendo algunos otros asociables al siglo XIX. Ello coincidía con la historia oral, la cual daba cuenta del secamiento intencional de una pequeña fuente de agua (“la ciénaga Aloyito Pío”) y el levantamiento de nuevos bohíos en esta zona durante las primeras décadas del siglo XX (Mantilla Oliveros 2012).

En contraposición con lo anterior, Barrio Abajo y algunos puntos prospectados sobre la calle divisoria de Palenque, presentaron materiales también del siglo XX, así como algunos otros de lozas industriales del siglo XIX y unos pocos fragmentos asociados al siglo XVIII (Mantilla Oliveros 2012, 2013). En ese orden de ideas, se decidió en este proyecto prospectar cinco puntos nuevos: 1) Chopacho, 2) detrás de la capilla de San Basilio y – sobre la calle divisoria – 3) algunos solares en Junché, así como sobre ese mismo eje 4) la calle principal y 5) Boquita (calle nueva) (ver mapa 8). Además de ampliar la información sobre Barrio Abajo y el área próxima a la calle divisoria, lo anterior permitiría contar con un mapeo completo del asentamiento para analizar la distribución y comportamiento de los materiales en el mismo.

La estratigrafía de San Basilio se caracteriza por la existencia de tres estratos particulares, cuya aparición no obstante, varía de forma importante según el sector particular del asentamiento. De esta manera, en los sectores de Chopacho, la calle principal y Junché la estratigrafía se caracterizó por la existencia de un estrato superior de alta compactación, de color pardo claro y cuya profundidad no sobrepasa los 15 cm. Se observan en este pequeñas raíces, que dan cuenta de la vegetación arbórea e intermedia que, por lo general, se encuentra en los solares de las casas. Un segundo estrato de color pardo oscuro, de compactación media

juventud de su construcción pues rompe el esquema sostenido en el tiempo de asentarse en las partes bajas de las colinas.

y arenoso que se extiende hasta los 50 cm aproximadamente. En este estrato se concentraron los materiales recuperados. Finalmente aparece un tercer estrato correspondiente con suelo esteril, de características gredosa. Por su parte, en el sector denominado “detrás de la Capilla”, se identificó un único estrato de compactación media, pardo oscuro que se extiende no más allá de los 40 cm. Luego de ello aparece un suelo esteril o greda.



En el sector denominado como Boquita – calle nueva, la estratigrafía presenta similitudes con lo descrito para los sectores de Chopacho, Junché y la calle principal. Es decir, se identifica un primer estrato de color pardo claro, de alta compactación, de no más de 15cm con presencia de pequeñas raíces, seguido por un segundo estrato arenoso cuya coloración puede variar de color pardo oscuro a ocre intenso. Su profundidad puede extenderse hasta los 120 centímetros. Ello obligó a modificar el tamaño de los pozos de sondeo en esta área (80cm x 80cm). Finalmente aparece un suelo arcilloso con alguna presencia de moluscos y sin materiales culturales asociados. Las diferencias observadas en la profundidad de este estrato, respecto a los demás puntos prospectados, así como la aparición de moluscos aproximadamente a partir del metro de profundidad, guarda relación con los depósitos aluviales, producto del arrastre y erosión del arroyo de Palenque, próximo a este sector. La conformación de este tipo de sitios muestra características de altos y bajos delineados por la erosión que provocan los arroyos en los depósitos acumulados en los suelos cuaternarios propios del área.

De los 27 pozos de sondeo 5 resultaron negativos. Se recuperaron un total de 5142 fragmentos. De estos, fue la cerámica el tipo de mayor predominancia (3281) y estuvo presente en la totalidad de los pozos positivos. Asimismo se identificaron fragmentos vítreos contemporaneos e históricos (772), fragmentos y objetos de metal (101), así como diversos restos de fauna (754). El horizonte temporal de producción de los materiales cerámicos y vítreos se ubica entre el siglo XVI y el presente. Se identificaron así cerámicas de barro Estilo Crespo Colonial, correspondiente al tipo Crespo Rojo Arenoso (CRA) (2627 fragmentos), así como de un nuevo tipo denominado Palenque Crema Burdo (PCB) (369 fragmentos), de probable producción local. Asimismo, se recuperaron fragmentos correspondientes a mayólicas (33) de producción a) americana (Hard Paste Mayólica (15) y (1) Abo Polícromo), b) hispana temprana (6) (Columbia Plain, 1490-1650) y tardía (1, Triana Polícromo, 1750-1830), así como de c) mayólica Cartagena (10), esta última producida por población esclavizada africana y criolla en el tejar de San Bernabé, bajo la orden de los Jesuitas entre 1640 y 1770 (Therrien, y otros, 2002).



Figure 3.2.1-1 Perfil, arroyo de Palenque, sector Caballito.

De la producción de este mismo tejar se identificaron igualmente fragmentos del tipo Cartagena Rojo Compacto (11) y de la variedad, Cartagena Rojo Compacto fino/baño-blanco (10). En este mismo corpus material se recuperaron algunos fragmentos de vidriados coloniales tempranos (5 fragmentos de Green Bacin o Vidriado verde, 1490-1600) y tardíos o preindustriales (5 fragmentos entre Engobe Inglés – english Slipware – y vidriado rojo - english Rey ware, 1725–1825). De igual forma se observan diversos tipos de loza industrial (224 en total) correspondientes a vajillas como 1) Floral pintado a Mano (1790–1840), 2) Decoración lineal o Annulare Ware Banded (1790-1840), 3) Técnica por transferencia (1760 en adelante), 3) Azul diluido (1830-1925), 4) Motivo Chinesco (1820–1840) y 5) Borde tipo Concha (shell edged, 1802–1840).

Finalmente, se recuperaron algunos otros fragmentos de objetos como cañuelas de pipas de caolín (2), así como de líticos (24), cuarzo (2), materiales de construcción variado (44) y restos de plantas (13) representados en semillas y fragmentos de totumo²⁶⁵, así como moluscos (40) y plástico (15). La prospección realizada permitió la identificación de una

²⁶⁵ Algunas de estas semillas se corresponden con el fruto del corozo, un tipo de palmera presente en la región. Esta es empleada hacer bebidas refrescantes, pero también al procesarse se obtiene un tipo que grasa negra que las mujeres de Palenque usan para peinar el cabello. Asimismo, el totumo (*Crescentia cujete*) pertenece a un árbol presente en toda el área de los montes de María. Se emplea como recipiente hasta la actualidad.

concentración de materiales arqueológicos en el punto denominado como Boquita (ver mapa 9). De allí provinieron cerca del 80% de los fragmentos recuperados en San Basilio.

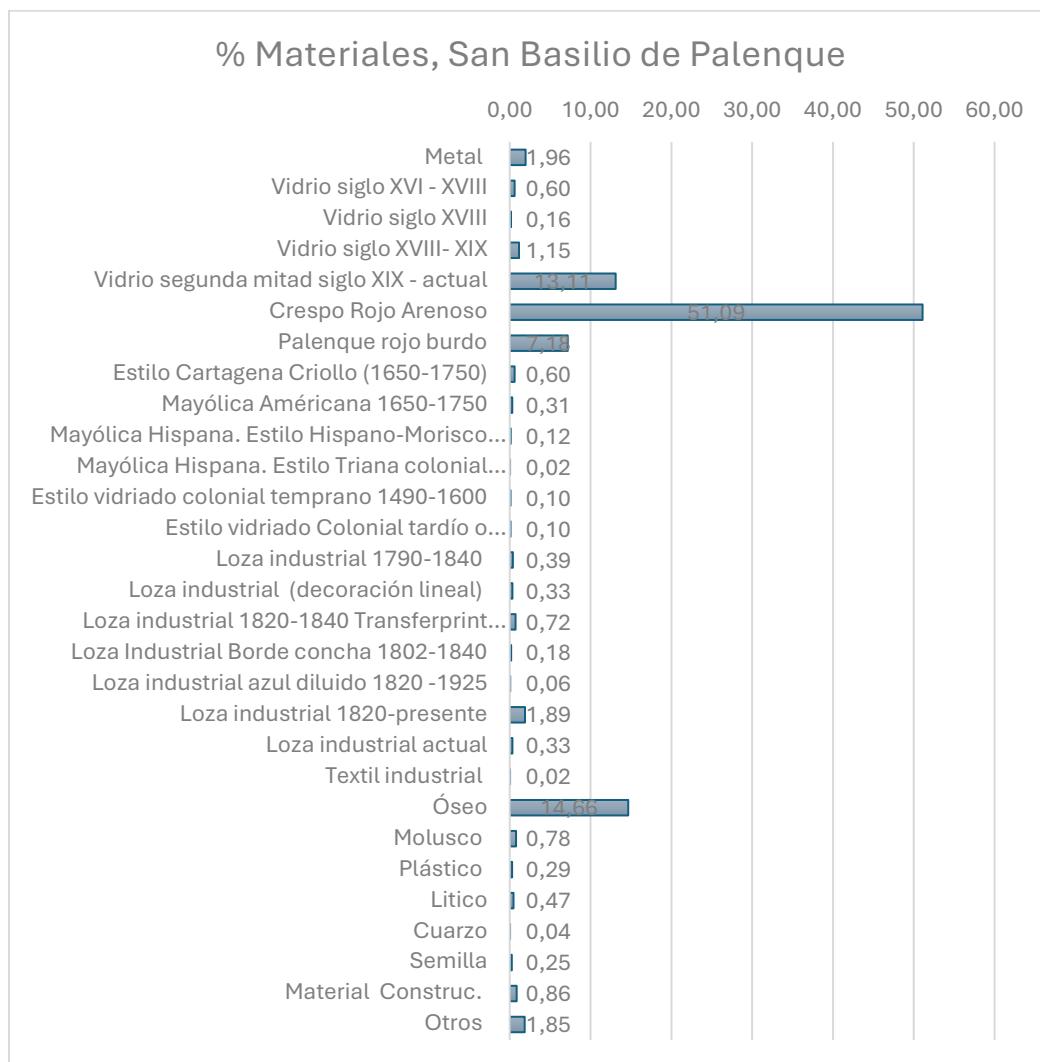
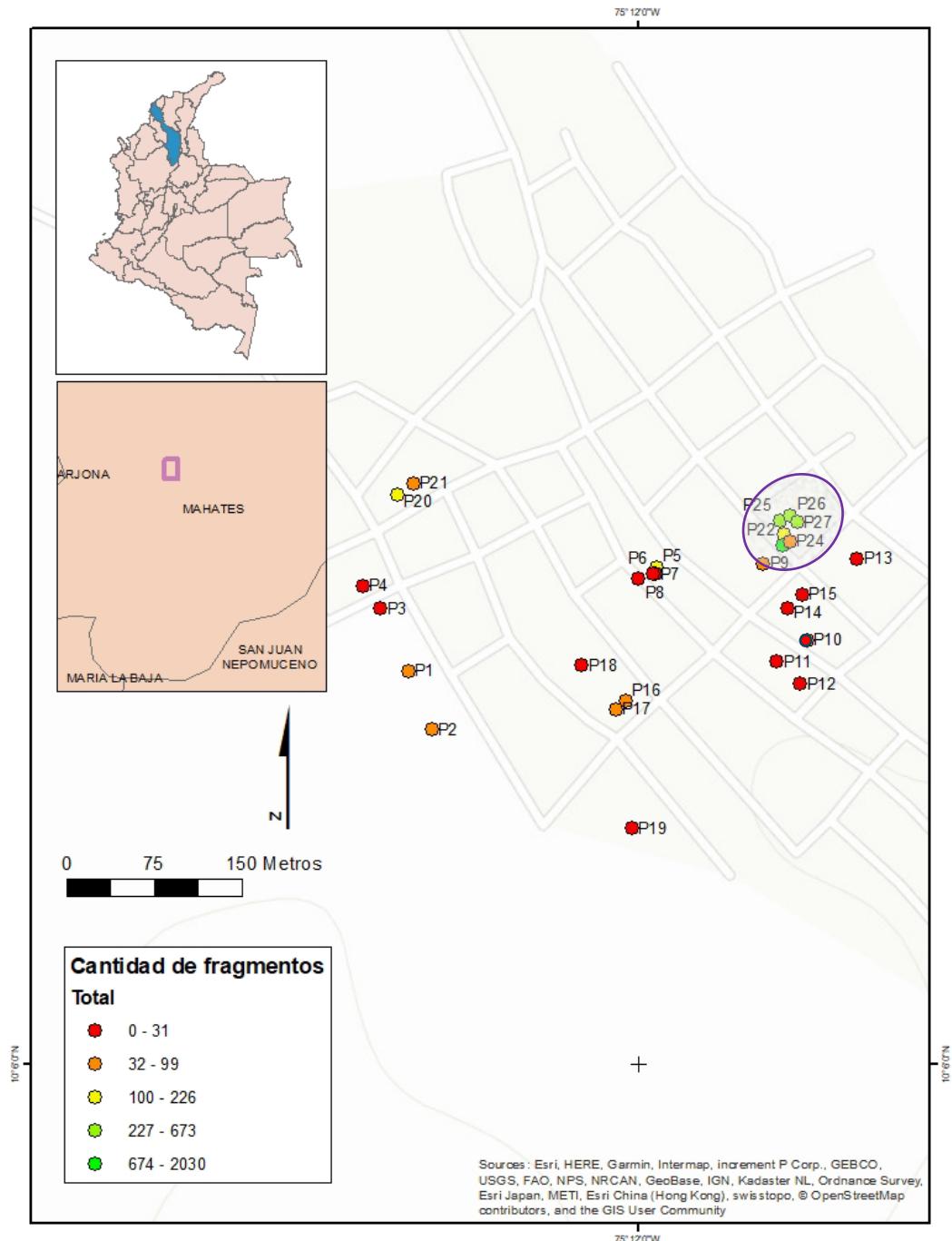


Figure 3.2.1-2 Porcentaje de materiales, San Basilio de Palenque



3.2.2. La Bonga



Fotografía 7 Zona actual de cultivo de maíz. “La propia Bonga”, 2016²⁶⁶

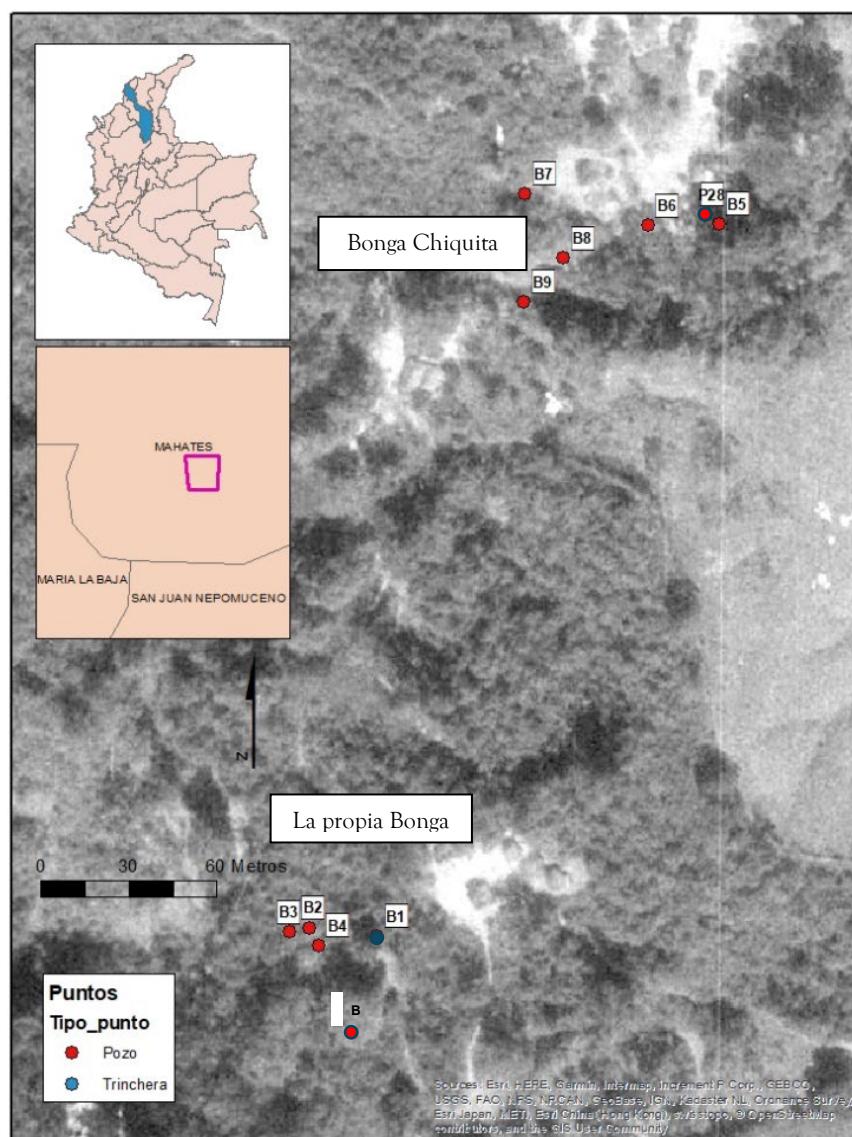
La Bonga estuvo habitada de manera permanente hasta el año 2002, cuando una incursión de grupos paramilitares obligó a sus pobladores a abandonar el lugar²⁶⁷. Según algunos de los antiguos pobladores, quienes en la actualidad viven en San Basilio y que de forma activa participaron en las actividades de campaña, los bohiós de la Bonga se encontraban distribuidos en dos puntos específicos conocidos como “la propia Bonga” y “La Bonga chiquita” (ver mapa 10). Su surgimiento aparece en la memoria de los palenqueros y bongueros asociado a un evento militar previo al inicio oficial de la guerra de los Mil días en Colombia (1899-1901). El apoyo que algunos palenqueros dieron a los ejércitos liberales bajo el mando de Luis Antonio Robles, más conocido como “el negro Robles”, tuvo como consecuencia que el general Jaramillo de las huestes conservadoras atacase el asentamiento de San Basilio (Escalante 1979:27).

Como resultado de lo anterior algunas familias se internaron en los montes. Además de la Bonga, surgirían los caseríos de Catival, Unguía y Culebra (Mantilla Oliveros 2013:112), los cuáles también debieron ser abandonados tras la incursión paramilitar referida. A partir de esta investigación fue posible proponer a manera de hipótesis que el área donde a finales del siglo XIX se van a ubicar quienes huyeron de San Basilio no sólo era una ya conocida, sino en probable relación con el cimarronaje colonial analizado en esta pesquisa. La existencia de un palenque llamado “Bonguê”, como parte de aquella red de palenques con relación entre sí, así como la puesta en marcha de tácticas específicas de abandono y retorno a los sitios atacados en el tiempo, permitía así sugerirlo. Asimismo, las características de su ubicación

²⁶⁶ Archivo personal, 2017. Según información de los bongueros, en esta zona de cultivo, se ubicaba un grupo de cuatro casas de palma y bareque hasta el año 2002.

²⁶⁷ Los Bongueros se resguardaron en casas de familiares en San Basilio de Palenque, así como en los asentamientos de María la Baja y San Pablo.

en las partes bajas de las colinas, su proximidad a fuentes de agua, con zonas de cultivo en sus alrededores, siendo compartidas con las de San Basilio, se sumaron a los indicios para planear allí actividades de prospección.



Mapa 9 Ubicación pozos de sondeo, la Bonga.

Se realizaron un total de 10 pozos de sondeo de 60 x 60 cm, 4 en el sector conocido como “la propia Bonga” y 6 en el sector denominado como “Bonga Chiquita”. En el primer sector se realizó además una pequeña trinchera en un punto que, según antiguos pobladores y guías en la zona, era una de descarte o basurero. La estratigrafía identificada en la Bonga presentó

diferencias según el sector. En el caso de “la propia Bonga”, donde se encuentran los cultivos y en el pasado se ubicaron casas de bareque, ésta se caracterizó por un primer estrato correspondiente a un suelo de color pardo claro, de compactación media. Presenta una alta cantidad de raíces, asociado al cultivo de maíz y yuca que, desde el abandono obligatorio decretado por la incursión paramilitar en el 2002, sus antiguos pobladores han venido realizando en el área²⁶⁸. Se extiende hasta los 15 cm. Las raíces no obstante se observan a lo largo del segundo estrato, este de color ocre claro, de característica arcillosa y de profundidad media de 50cm. En este se recuperaron las evidencias culturales. Finalmente aparece el suelo estéril.



Fotografía 8 La propia Bonga²⁶⁹.



Fotografía 9 Detalle estratigrafía, Trinchera, la propia Bonga²⁷⁰.

²⁶⁸ La Bonga continúa estando deshabitada en la actualidad. Sin embargo, como se observa la relación con el lugar se ha sostenido de manera específica mediante el cultivo. Antes de que el sol despuente, se puede ver a los Bongueros por entre los caminos de trocha dirigiéndose desde Palenque hacia sus cultivos. Los esperan tres horas de camino. En la tarde, regresan de nuevo a sus casas en Palenque. Todos los días se recorren los 10km de distancia, por lo general a pie y algunas veces a lomo de mula.

²⁶⁹ Archivo personal, 2016

²⁷⁰ Archivo personal, 2016

Por su parte en el sector de “la Bonga Chiquita”, se observa la ausencia del primer estrato identificado en la “propia Bonga”. Aquí se identificó un suelo árido, de alta compactación y de coloración parda clara a ocre intenso. Esta compactación dificultó la realización de los pozos de sondeo, no obstante, se recuperaron algunas evidencias en los tres primeros niveles de los pozos realizados. Dos sondeos resultaron negativos.



Fotografia 10 Bonga Chiquita, antigua área de una casa de Bareque, Tomas Martínez Herrera.



Fotografia 11 Pozos de sondeo, Boca Chiquita.

Se recuperaron un total de 140 fragmentos. En su mayoría provenientes de la trinchera realizada en “la propia Bonga”. De estos materiales fue el vidrio contemporáneo, el de mayor predominancia (46). Asimismo, se identificaron fragmentos cerámicos correspondientes al Estilo Crespo Colonial, del tipo Crespo Rojo Arenoso (29), así como dos fragmentos (2) del Estilo Cartagena Criollo Colonial. Por no ser fragmentos diagnósticos, ni presentar decoraciones adicionales éstos últimos fueron clasificados como “Bizcocho”, lo cual se corresponde al material base empleado para la producción cerámica de la mayólica Cartagena y el Cartagena Rojo Compacto producido en el tejar de San Bernabé, bajo la orden de los Jesuitas entre 1640 y 1770 (Therrien, y otros, 2002).

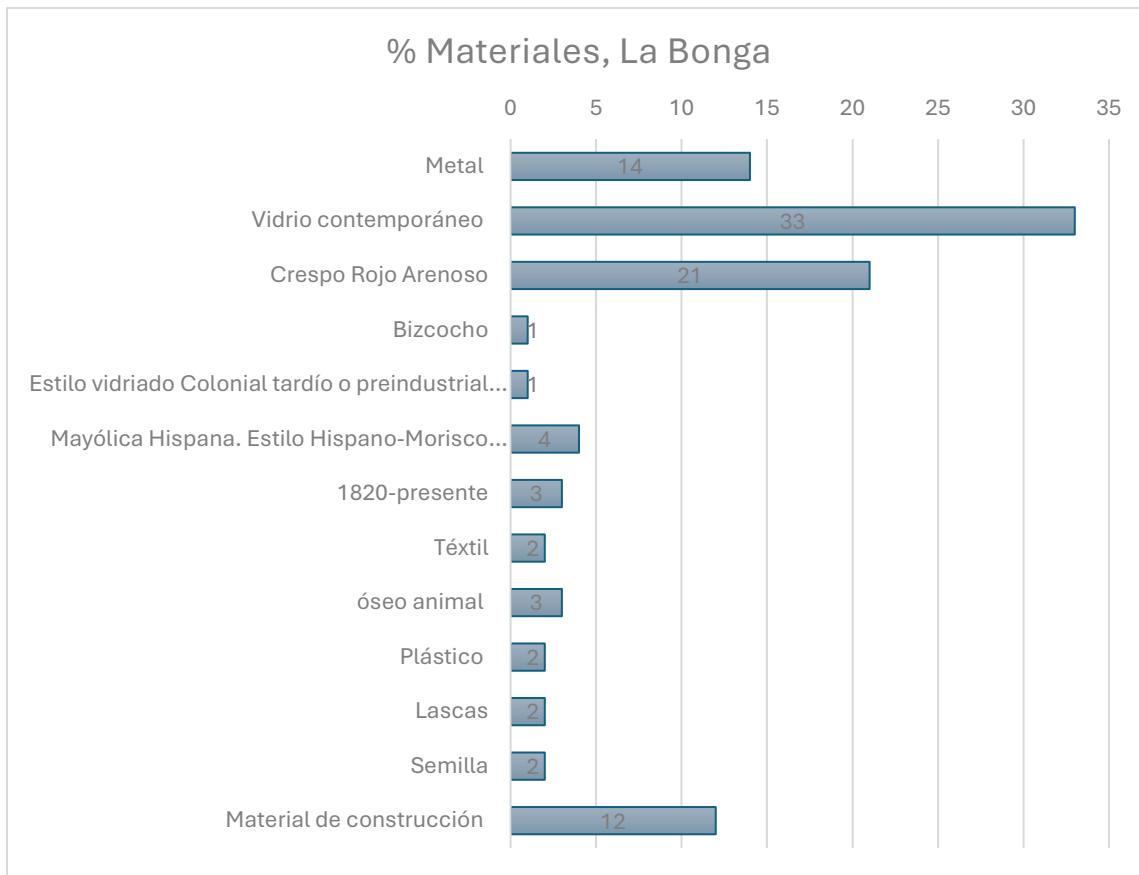


Figure 3.2.2-1 Porcentaje de materiales recuperados, La Bonga.

De igual forma se recuperaron algunos fragmentos de Mayólica hispana temprana (5) (Columbia Plain, 1490-1650) y un único fragmento (1) de vidriado colonial tardío o preindustrial de “vidriado rojo” (english Rey ware, 1725–1825). Asimismo, se identificaron materiales de loza industrial blanca (4 fragmentos en total, 1820-presente) y algunos pocos fragmentos de restos óseos de fauna (5) y plantas (3) asociados. Finalmente, se recuperaron objetos de metal (19), líticos (3), materiales de construcción (17), algunos otros de plástico (3) y fragmentos de textiles industriales (3). La densidad de los materiales identificados en el área de la Bonga fue baja, obteniéndose la mayor cantidad de fragmentos del punto donde se realizó la trinchera.

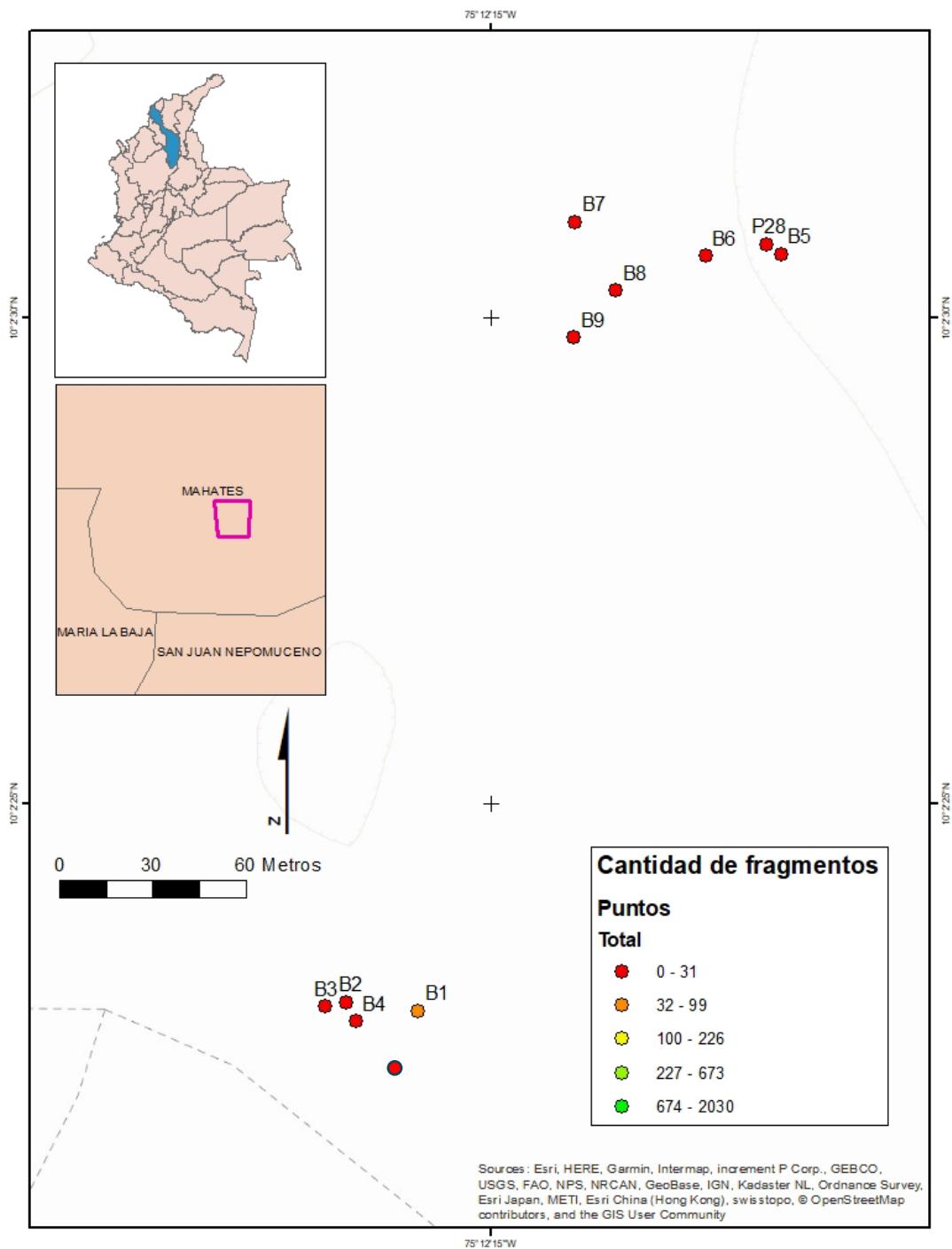


Figure 3.2.2-2 Densidad de materiales, La Bonga.

3.2.3. Palenquito.

El surgimiento de este caserío se encuentra asociado a dos momentos diferentes de la historia contemporánea. Cuando el general Jaramillo se dirigió con sus huestes para atacar San Basilio, a finales del siglo XIX, según Aquiles Escalante, éste hizo lo propio con “[...] Plan Parejo, situado en la mitad del camino que conduce de Palenque a Malagana, donde se aglomeraban unas sesenta casas de hombres de color [...]” (Escalante, 1979:27). Años mas tarde, ya en el siglo XX, el surgimiento del ingenio de azúcar “Central Colombia” – existente entre 1909-1953 – en inmediaciones del canal del Dique (Ripoll Lamaitre 1997) atraerá nuevos pobladores, quienes terminarán por asentarse en esta área. Al respecto, Nina S. de Friedemann indica que el área donde se encuentra Palenquito había sido una de uso recurrente por parte de los palenqueros hasta inicios del siglo XX cuando “[...] el ganado de los terratenientes sirvió como punta de lanza para desalojar a los palenqueros del Bajo Grande de Palenque, donde acostumbraban a sembrar arroz, maíz, maní, yuca y ñame durante parte del año y el resto del tiempo a dejar pacer sus ganados de forma comunal” (de Friedemann & Cross 1979:97).

En la actualidad esta área se caracteriza por la existencia de fincas privadas de ganado extensivo pertenecientes a personas de la población vecina de Malagana. No obstante, algunos pequeños terrenos continúan perteneciendo a palenqueros, siendo cultivados con maíz, yuca y plátano. Al igual que Palenque, este caserío es bordeado por el arroyo del Toro. Producto de las fuertes lluvias y de la extracción de arena que los habitantes de este caserío hacen en este arroyo, se produjo un desprendimiento de uno de los perfiles del mismo que dejó al descubierto un sitio con material arqueológico (Fotografía 14 y 15). Según los reportes de los habitantes de este lugar, inicialmente allí se encontraron dos tinajas con material óseo en su interior, entre los cuáles dijeron haber visto cráneos. Estos restos, junto con fragmentos de las vasijas, fueron arrojados al arroyo antes de que se conociera el hallazgo y se procediese a la recolección del material. Las características del hallazgo y su ubicación hacen pensar que se trató de un posible sitio de enterramiento.



Fotografía 12 Ubicación sitio hallazgo sobre la vía que de Palenque comunica a Malagana.



Fotografía 13 Ubicación hallazgo sobre el arroyo del Toro, Palenquito. Imagen Dron.



Fotografía 14 Acceso al arroyo del Toro para la extracción de arena.

Los materiales recuperados mediante la recolección superficial en el área directamente del hallazgo fueron un total de 383 fragmentos. Entre ellos el Estilo Crespo Colonial, específicamente el tipo Crespo Rojo Arenoso fue el predominante (330). Seguido por el tipo Palenque Crema Burdo (45). Asimismo, se recuperaron algunos fragmentos de Mayólica Cartagena (4) y un único fragmento (1) de Cartagena Rojo Compacto. Estos se encontraban en una pequeña hendidura sobre la vía de acceso abierta por los hombres de Palenquito para descender al arroyo y extraer la arena (ver fotografía 14). De forma adicional se realizó una recolección superficial en la finca que se encuentra al otro lado de la carretera, donde ocurrió el hallazgo (ver fotografía 15 y 16).

Allí se recolectaron fragmentos de Crespo Rojo Arenoso (12), así como de Palenque Crema Burdo (32) y algunos pocos fragmentos de Mayólica Cartagena (2). Asimismo, se pudo observar fragmentos de cerámica y líticos que el dueño del predio ha recolectado con el paso del tiempo (ver fotografía 18). Llama la atención que, comparativamente con la Bonga y San Basilio, no se recuperaron fragmentos de loza industrial o vidrio en ninguno de los dos puntos aquí mencionados. Sin embargo, no se descarta su presencia si se realizaran sondeos y/o excavaciones en el futuro.



Fotografía 15 Ubicación predio Arturo Figueroa, Palenquito



Fotografía 16 Predio Arturo Figueroa, Palenquito²⁷¹

²⁷¹ Archivo personal, 2017.



Fotografía 17 Fragmentos cerámicos y líticos recuperados por el dueño del predio prospectado.

3.3. Tejiendo los hilos del tiempo.

Las actividades de prospección realizadas en los asentamientos de San Basilio de Palenque y la Bonga, así como las recolecciones llevadas a cabo en el caserío de Palenquito han permitido la identificación de huellas materiales diversas, cuyo entrelazamiento da cuenta de amarres, marcas, traslapes, olvidos y persistencias de prácticas de quienes allí han habitado a lo largo del tiempo. Teniendo presente que uno de los objetivos de esta investigación era la identificación de material arqueológico que guardase relación con el cimarronaje y el ejercicio de la libertad posterior al acuerdo de 1714, el análisis de los fragmentos se centró en primera instancia en identificar su horizonte cronológico. En segunda, en la identificación de materiales en la muestra que pudiesen denotar particularidades y así sugerir el vínculo con prácticas y saberes de la población africana y afrodescendiente en el pasado. Más que confirmar o no un indicio histórico respecto a la ubicación de un palenque “original”, el reto estaba en abordar la dimensión fenomenológica y material del ejercicio de la libertad a través del tiempo.

Como he sustentado con anterioridad, el cimarronaje no significó la ruptura de relaciones con la sociedad colonial. No obstante, modificó la métrica y el lugar político desde donde éstas ocurrieron. El análisis de las relaciones sostenidas por los cimarrones de distintos palenques antes del acuerdo de 1714 indica que éstos se mueven por la sierra entre sus sitios,

se desplazan hacia las haciendas, a Cartagena y sostienen comunicación con las autoridades coloniales, así como con otros esclavizados y libres. En ese sentido, la firma del acuerdo otorgó legalidad a un proceso que venía gestándose con anterioridad, al tiempo que satisfizo los deseos de sujeción y orden de las autoridades coloniales de la época. Entretanto, fuera de San Basilio y sus alrededores, la esclavitud siguió estando vigente. Es decir, la libertad debió continuar siendo mantenida por los ahora declarados como libres ya no desde la negociación legal con las autoridades, sino desde las relaciones y las acciones cotidianas.

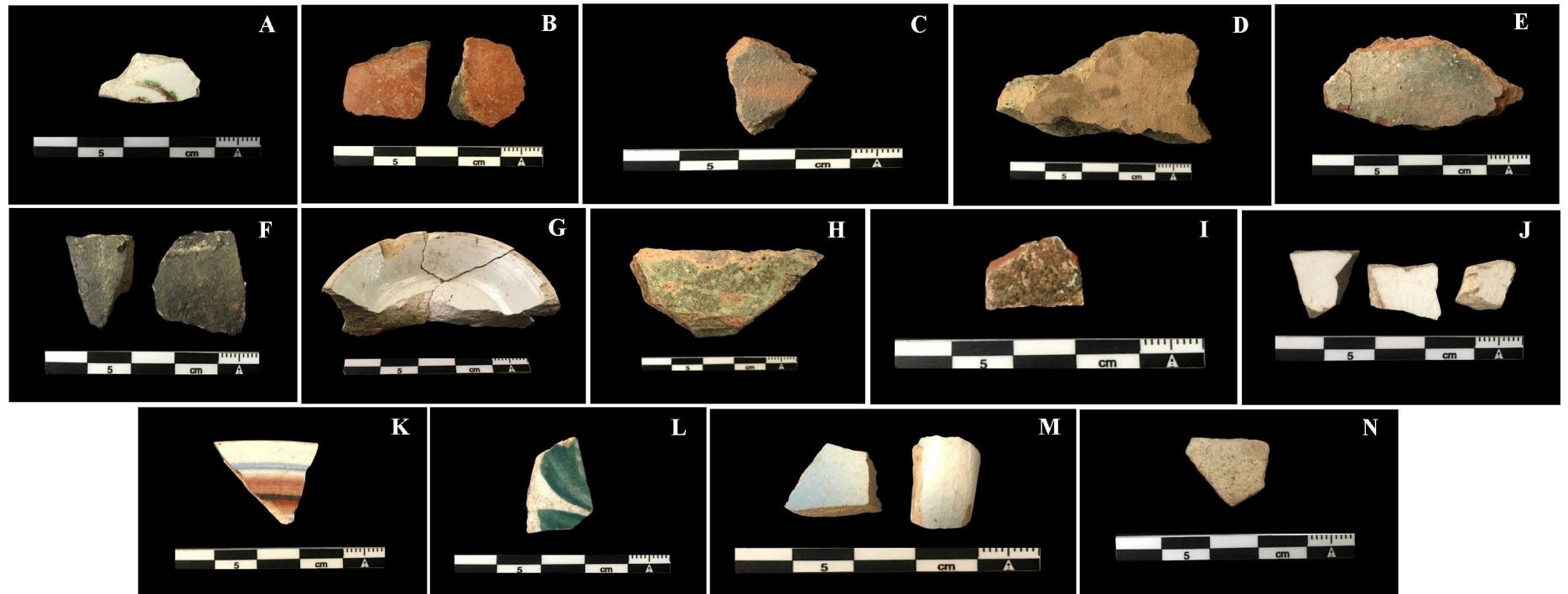
Desde esta perspectiva, era factible pensar que aquellas prácticas que en el pasado habían posibilitado habitar la sierra y consolidar un modo de vida particular (sembrar maíz, yuca, frijol, plátano o arroz, criar y cazar animales, mantener contacto con las haciendas) no sufrieron modificaciones sustanciales o abruptas tras la firma del acuerdo. Asimismo, el cese de las actividades militares ocurridas tras el acuerdo habría permitido a partir de entonces a los declarados como negros libres mantenerse en un mismo lugar en un contexto de mayor calma. En ese orden de ideas, era esperable identificar un registro material que se correspondiese 1) con la temporalidad histórica propuesta para esta investigación, 2) que estuviese asociado a espacios domésticos y que 3) guardasen una similitud entre sí. Mas que significar la ausencia de diferencias, la similitud entre los materiales entre sitios podría ser un indicativo de la existencia de prácticas compartidas entre los habitantes y el sostenimiento de la relación sostenida por los habitantes de dichos lugares. Estos elementos configuran un panorama base para el desarrollo de futuras discusiones respecto a la huella material del cimarronaje y la libertad en los Montes de María.

3.3.1. Fragmentos de libertad. La cultura material del cimarronaje y la libertad en los Montes de María.

El análisis de los materiales cerámicos, siendo el tipo de fragmentos predominante de la muestra (80%), permitió seguirle la huella a las cronologías culturales y por ende al horizonte temporal de los sitios en cuestión. Este análisis se basó en un examen de los atributos físicos, principalmente, la pasta, decoración, textura y color de las superficies. De esta manera fue posible la identificación de treinta (30) tipos diferentes de cerámicas coloniales y republicanas conocidos (Therrien y otros 2002) y de un posible nuevo tipo, denominado Palenque Crema Burdo. La predominancia y entrelazamiento de estos diferentes tipos

cerámicos con otros materiales (líticos, vítreos, metálicos), particularmente en el asentamiento de San Basilio, permite sugerir que éste ha sido un lugar de regular habitación durante los últimos trescientos años. Entre otras cosas, esto significa que los materiales recuperados en efecto se relacionan con la persistencia de una vida doméstica en el tiempo.

Dada la abundante cultura material recuperada en campo, sólo se presentan reflexiones específicas tendientes a enfatizar la existencia de materiales arqueológicos cerámicos que guardan relación con el período de tiempo propuesto en esta investigación. Estas se convierten apenas en una primera intención por reconstruir parte de las características materiales y culturales que fueron otorgando matices a los sitios de habitación poblados por población cimarrona y su descendencia durante el periodo colonial. En ese sentido, la presencia de mayólicas americanas, algunos fragmentos de mayólicas hispanas, así como de la tradición criolla, esta última producida en el Tejar de San Bernabé de Cartagena entre 1640 y 1770 y fragmentos adicionales de vidriados tempranos y tardíos ofrecen unos primeros puntos de reflexión para situar parte de las relaciones ocurridas entre los habitantes de dicho lugar y la sociedad colonial de la época.



Fotografia 18 Tipos cerámicos: A) Abó Polícromo, B) Cartagena Rojo Compacto, C) Cartagena Criollo Colonial, D-E) Palenque Crema Burdo, F) Crespo Rojo Arenoso, G) Columbia Plain, H) Green Bacin, I) Hard Paste Mayólica, J) Loza Industrial Blanca, K) Loza Industrial Decoración Lineal, L) Loza Industrial “Floral Pintado a Mano”, M) Loza Industrial Moderna, N) Mayólica Cartagena.

En el caso de San Basilio de Palenque, de los cinco sectores prospectados, en tres de ellos aparecen fragmentos cuyo horizonte de producción se ubica a finales del siglo XVI y el siglo XVIII: Chopacho (1), Junché (3) y Boquita (5) (Ver mapa 12).

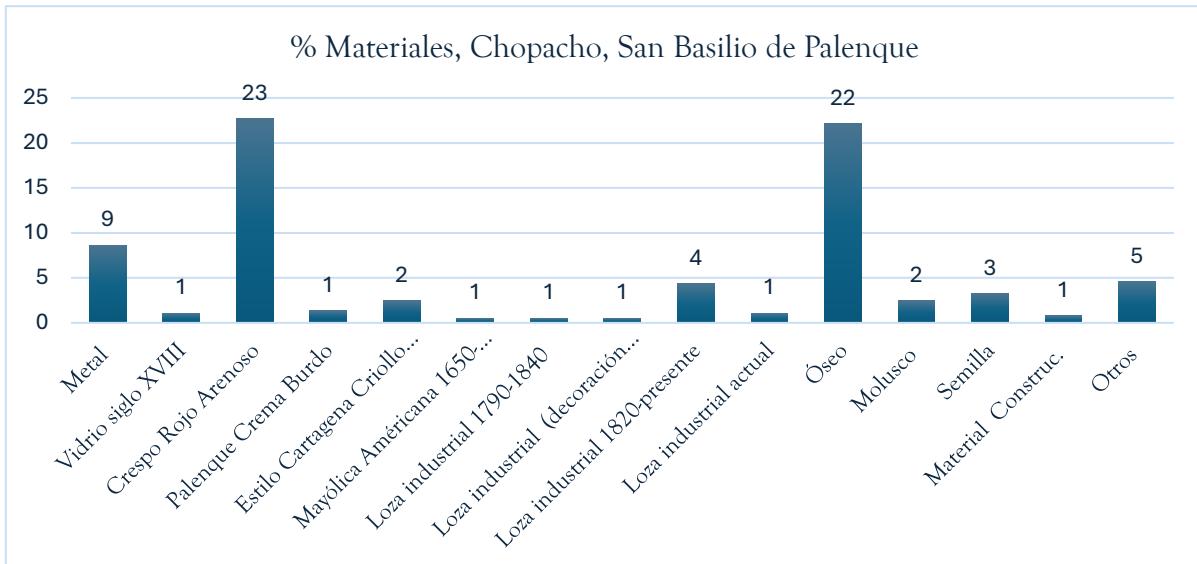


Figure 3.3.1-1 Proporción de materiales, Chopacho San Basilio de Palenque.

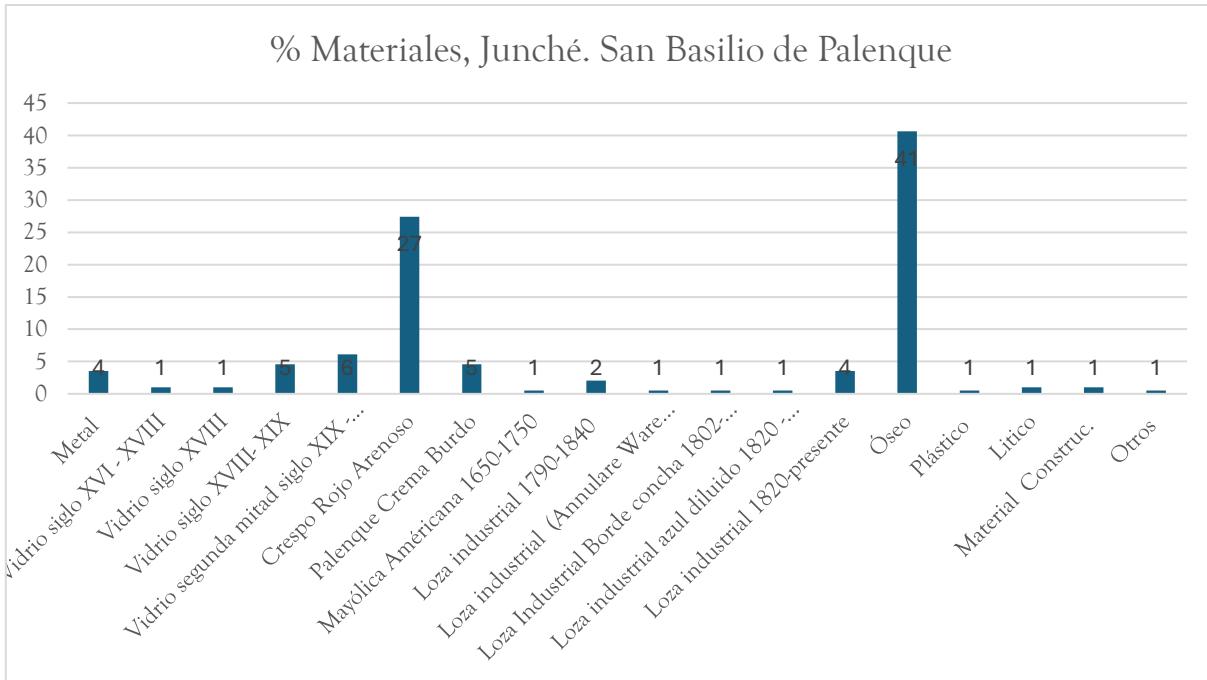


Figure 3.3.1-2 Porcentajes Materiales, Junché. San Basilio de Palenque.

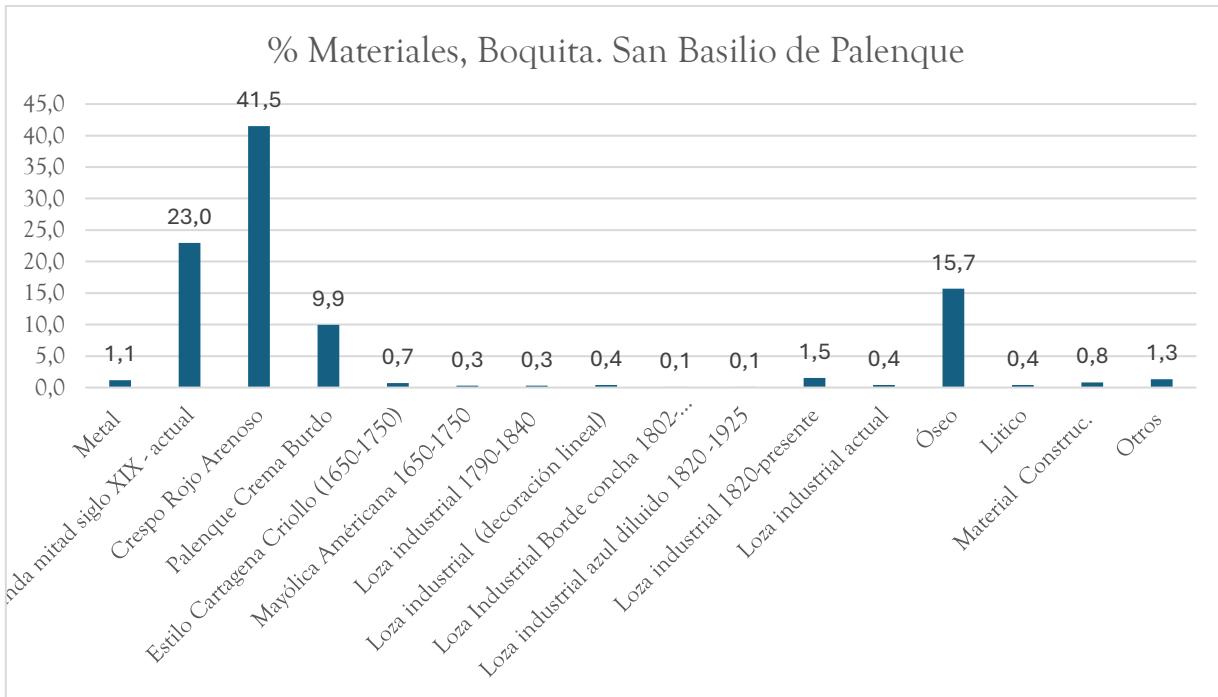
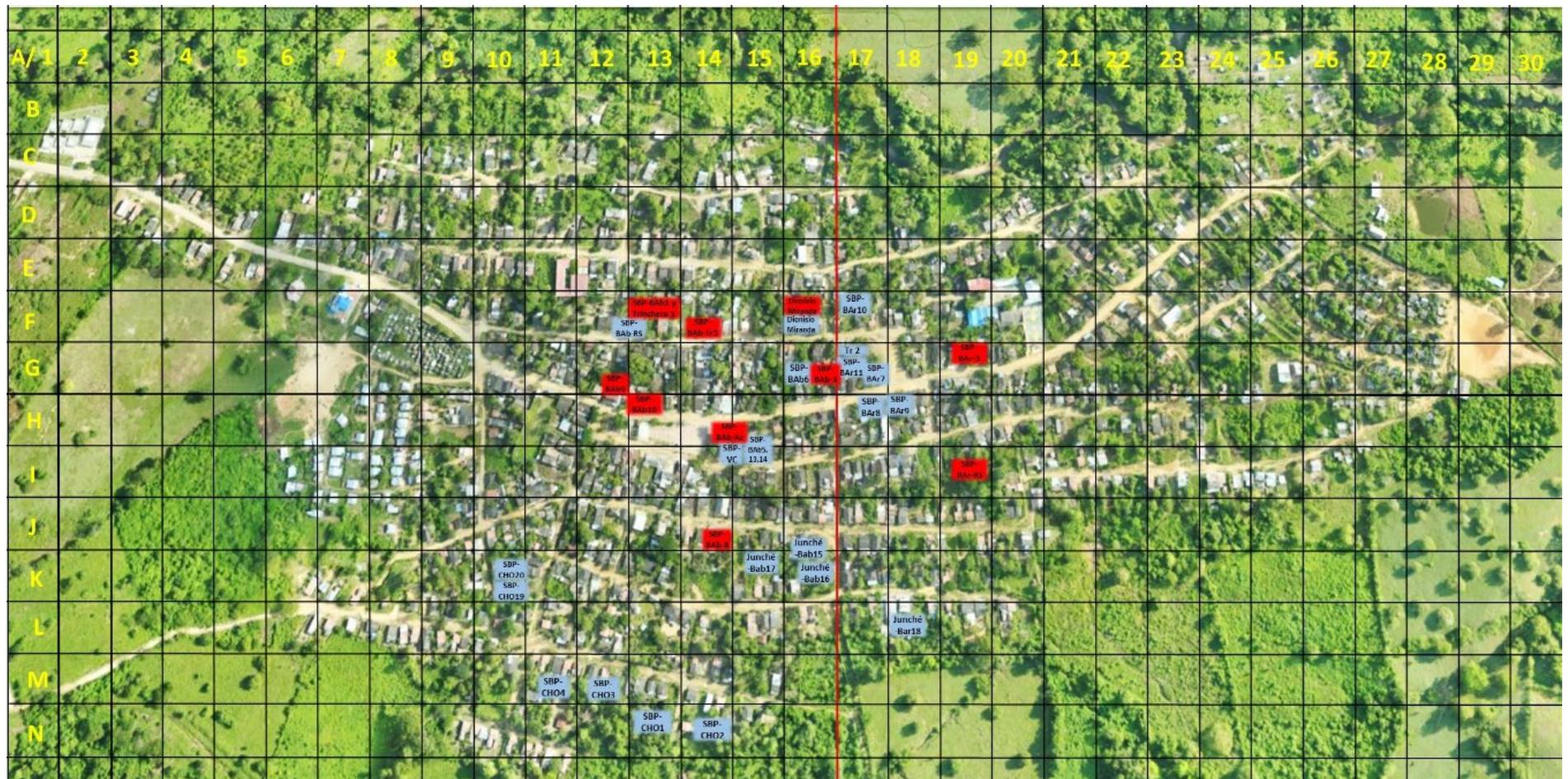


Figure 3.3.1-3 Porcentaje materiales, Boquita. San Basilio de Palenque.

La distribución de los materiales, prestando especial atención a la composición de los pozos prospectados en San Basilio, da cuenta del uso diferenciado de cierto tipo de materiales por áreas específicas por parte de sus habitantes. No obstante, la presencia de materiales arqueológicos correspondientes al período colonial y republicano, en conjunto con materiales contemporáneos en ellos, da cuenta de los traslapes históricos presentes en el área y se convierte en un indicio importante respecto a la ocupación histórica de este lugar en el tiempo. Una superposición de los sondeos realizados en mi investigación anterior de maestría y la presente permite denotar que en efecto, en el área actualmente denominada como Barrio Abajo se concentran la mayor cantidad de correlatos arqueológicos asociados al período colonial, convirtiéndose estos en indicios sustanciales para proponer la existencia de una ocupación colonial en esta área en particular (ver mapa 10).

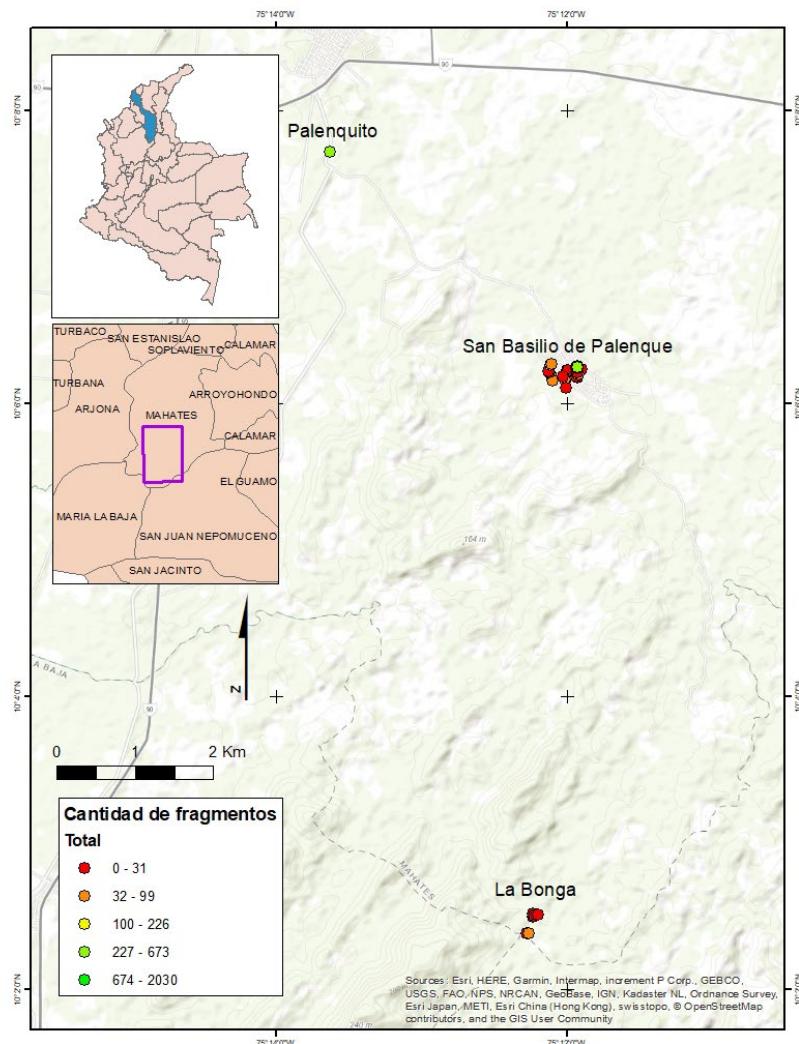


Mapa 10 Correlación pozos de sondeo con material colonial y republicano, investigación anterior (rojo) e investigación actual (azul).

3.3.2. Relaciones y conexiones entre los sitios prospectados.

En el caso particular de la Bonga, las prospecciones realizadas si bien permitieron la identificación de algunos fragmentos coloniales como Columbia Plain y Bizcocho, no pueden tomarse como evidencias concluyentes de que estos se correspondan con una fase de ocupación asociada al período colonial. Lo anterior no niega dicha posibilidad, no obstante, obliga a realización de una prospección amplia y sistemática en el área, tendiente a la identificación de áreas específicas de ocupación histórica. Sin embargo, lo que la cultura material allí recolectada nos indica es la relación sostenida en el tiempo por sus antiguos habitantes y los habitantes de San Basilio, así como con otros lugares del entorno. La presencia de materiales vítreos correspondientes con botellas de refresco contemporáneo y metálicos asociados a herramientas de trabajo para la siembra, similares a los identificados en San Basilio, da cuenta de lo anterior. Asimismo, llama la atención el bajo porcentaje respecto a la loza industrial, bastante más abundante en el caso de San Basilio.

Como se mencionó previamente, el registro oral e histórico da cuenta del surgimiento de la Bonga como resultado de la escisión de antiguos palenqueros, tras el ataque ocurrido a finales del siglo XIX al asentamiento de San Basilio. Estos van a formar un nuevo luego lugar, denominado Bonga. Las relaciones familiares y los desplazamientos entre la Bonga y San Basilio, sin embargo, perduraron en el tiempo. Un desplazamiento en ambos sentidos, el cual, aunque sus casas ya no estén allí, ocurre aún en el presente pues los bongueros se desplazan regularmente a la zona para realizar labores de cultivo. Por su parte los resultados de las recolecciones concernientes al punto de Palenquito permitieron la identificación de materiales coloniales predominantemente, no obstante, estos fuera de contexto. A pesar de lo anterior, estos ponen de manifiesto que el área específica en donde en la actualidad se ubica dicho caserío representa un alto potencial arqueológico y deberá ser tenido en cuenta para las investigaciones futuras a realizarse en la zona. La alta densidad de materiales identificados en las actividades de prospección sustenta lo anterior.



Mapa 11 Densidad de materiales de los sitios prospectados.

El análisis de los diferentes grupos de cerámica identificados en esta investigación y de su distribución en los sondeos realizados sugiere que en San Basilio de Palenque su uso ha sido indispensable en el tiempo. Por otra parte, también sugiere que el material no es indicativo de cambios drásticos en la vida cotidiana. Al relacionar las anteriores observaciones con las posibles actividades humanas, se puede inferir la permanencia y relativa homogeneidad de producción y uso de los materiales en el tiempo. Sin embargo, se observan algunos cambios que podrían indicar algunas modificaciones en pautas sociales, como lo sugiere el uso de vajillas, las cuales comienzan a aparecer en el registro asociada a materiales como “floral”

pintado a mano”, “borde concha”, “azul diluido” y técnica por transferencia, vinculados particularmente a una temporalidad de finales del siglo XVIII y el siglo siguiente.

Dicha loza industrial histórica y contemporánea se encuentra en casi todos los sondeos realizados en San Basilio. Llama la atención que justo en el momento de mayor predominancia del Crespo Rojo Arenoso, ésta se ve alterada por la loza industrial. Teniendo esto presente, se puede afirmar que este tipo de material cerámico se asocia con un hito particular de la ocupación del sitio y, por lo tanto, hace las veces de marcador cronológico relevante. Al mismo tiempo, la diversidad de materiales presentes en el asentamiento, comparativamente con lo observado en los otros dos puntos mencionados, sugiere de otra manera la centralidad de San Basilio en la zona y permite indicar su continua ocupación en el tiempo.

En ese contexto, resulta por lo demás llamativo la ausencia de materiales cerámicos que den cuenta, por ejemplo, de una ocupación prehispánica en el área o de otros, vinculados a la producción cerámica en comunidades indígenas. Es necesario indicar que, si bien el Crespo Rojo Arenoso, en su denominación hace referencia a la persistencia de tradiciones alfareras indígenas, esto a partir de la existencia de una tradición cerámica prehispánica denominada Crespo (Dussán de Reichen, 1954), es un tipo cerámico ampliamente documentado en Cartagena y otros puntos de la antigua provincia de Cartagena, siendo el predominante en los sitios coloniales y republicanos (Báez Santos, 2019, Therrien y otros 2002).

De manera particular, los elementos diagnósticos recuperados en San Basilio y Palenquito permitieron reconstruir parte de las formas de estas vasijas, las cuáles se asemejan a lo descrito en el catálogo de cerámicas por Therrien y otros (2002) respecto al tipo de material propio del período colonial. La pasta de esta cerámica tiene una textura compacta, el desgrasante consiste en partículas de tamaño medio de cuarcita. El color de las superficies es rojo, y en su mayoría, los fragmentos tienen manchas de hollín y su textura es granulosa. En ocasiones, el núcleo de los fragmentos puede variar entre rojizo a gris. Se observan formas globulares, algunas de ellas con decoraciones ungulares en sus bordes o pequeños “pellizcos”.

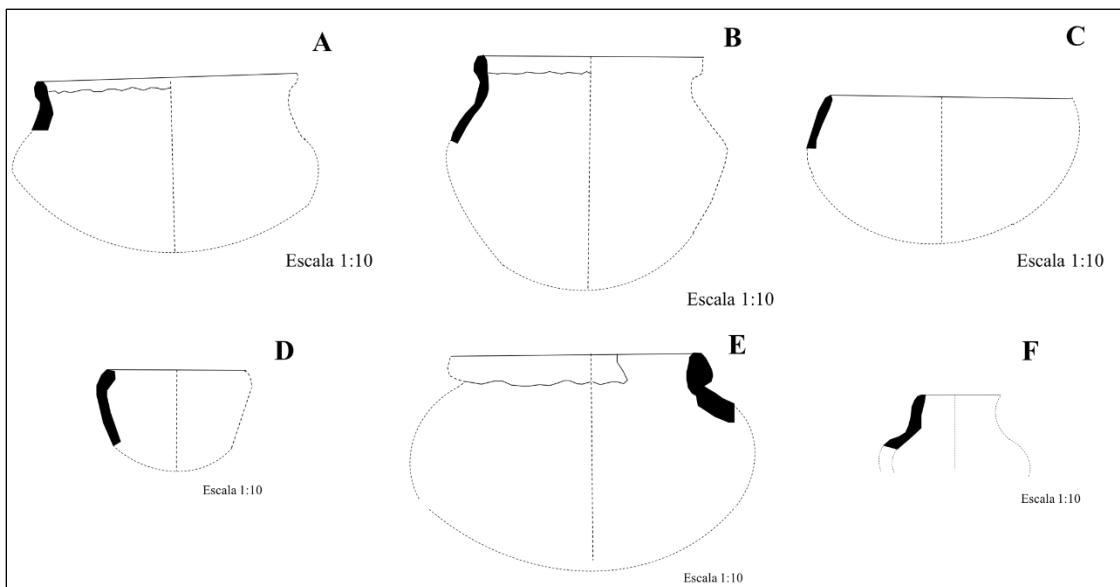
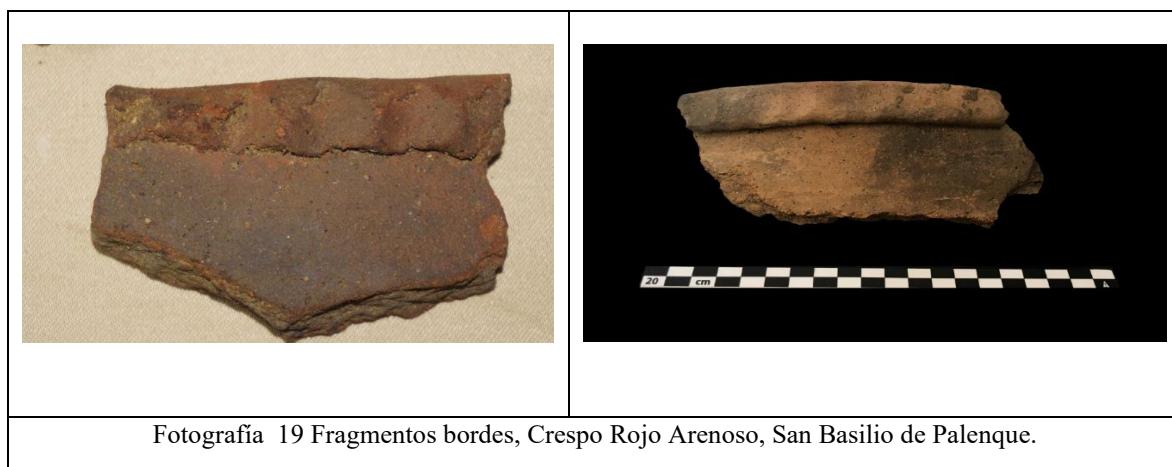


Figure 3.3.2-1 Reconstrucción de formas cerámicas del grupo crespo rojo arenoso. A-B) cuenco con borde evertido, decoración angular (Palenquito, la poza de Huguito, UE4) C-D) cuencos (Palenquito, la poza de Huguito, UE6), E) Olla globular con borde evertido, decoración angular (Palenquito, la poza de Huguito, UE6), F) jarra/tinaja (Palenquito, la poza de Huguito, UE7).



Fotografía 19 Fragmentos bordes, Crespo Rojo Arenoso, San Basilio de Palenque.

3.3.3. Nuevos caminos de reflexión.

La ausencia de cerámicas prehispánicas en los sitios prospectados o de vinculación directa con población indígena, refuerza de manera importante lo sugerido a lo largo de la primera parte de esta disertación respecto a los lugares escogidos por los cimarrones para su refugio. Es decir, que en el momento en el que los huidos llegaron a esta zona, ésta no se encontraba

habitada por población indígena. En ese marco, la predominancia del tipo cerámico Crespo Rojo Arenoso en la muestra identificada, correspondiente con el estilo Crespo Colonial, así como la aparición de un nuevo tipo (Palenque Crema Burdo), abre las puertas para proponer una línea de discusión a desarrollarse en futuras investigaciones respecto a la producción cerámica en comunidades afrodescendientes en Colombia y en particular, en aquellas de origen cimarrón.

De manera específica, la denominación del tipo Crespo Rojo Arenoso hace referencia como se dijo, a la pervivencia de tradiciones alfareras indígenas en el período colonial. Si bien se reconoce que este sufrió modificaciones a partir del período de contacto, ello por las influencias de tradiciones europeas y africanas (Therrien, y otros, 2002:48), el uso de esta categoría en particular relega los saberes propios de los africanos y afroamericanos en la producción cerámica, particularmente, durante el período colonial. Al respecto del Palenque Crema Burdo, éste se caracteriza por una superficie alisada y en la pasta se notan algunas inclusiones de cuarzo, pequeñas partículas de rocas de colores rojos, negros y rosados. Algunos fragmentos presentan en la cara interna incisiones que no siguen un patrón claro. Es un material burdo, sin esmaltar y el color de las superficies es crema.



Fotografía 20 Fragmentos Palenque Crema Burdo, San Basilio de Palenque.

Su presencia tanto en el asentamiento de San Basilio como en las recolecciones realizadas en Palenquito sugiere la existencia de conexiones entre estos dos lugares. Este tipo cerámico guarda relación en las formas con el tipo cerámico Crespo Rojo Arenoso, no obstante, las particularidades de tratamiento de las superficies y las incrustaciones en la pasta permiten clasificarlo como un tipo particular. La pregunta que se abre respecto de la identificación de este tipo se relaciona con el momento de su producción y si ésta puede vincularse a la

producción local ocurrida en algún punto en el pasado en San Basilio. Al respecto Nina S. de Friedemann en su trabajo de campo en la década de los años 70s en Palenque ofrece unos primeros indicios de reflexión al respecto. Entonces se refirió a la producción alfarera en San Basilio de palenque, dando cuenta que “[...] Hasta hace poco, tales recipientes [tinajas y ollas] eran artesanía de las mujeres que usaban arcilla del lugar y luego quemaban las vasijas. Todavía en muchas viviendas el agua de beber se conserva en las antiguas grandes ollas en un lugar especial de la sala.” (de Friedemann & Cross , 1979:84).

De otra parte, Aquiles Escalante veinte años antes, había referido con mayor precisión la existencia de dicha producción. Al respecto, Escalante dijo que “[...] en Palenque se manufactura cerámica utilizando técnicas primitivas. Es una actividad en plena decadencia y en vías de desaparecer, pues sólo dos ancianas son las únicas portadoras de este interesante aspecto de la cultura manifiesta; no trabajan sino cuando se les hace algún encargo. La arcilla, de color parduzco, se obtiene en los alrededores del poblado, de donde la transportan en costales que van vaciando a la sombra, incluso dentro de la vivienda. [...]” (Escalante 1979:39). Respecto a su técnica de manufactura y sus formas Aquiles Escalante dijo que ésta se correspondía con la técnica de rollos, además sobre la decoración advirtió que:

“[...] Los motivos decorativos incisos son escasos y consisten en incisiones hechas con la punta de una cuchara de totumo. Desconocen por completo el engobe, todos los recipientes quedan con la natural coloración que le transmite a la arcilla las subsistencias ferruginosas que contiene. La cocción se verifica en atmósfera oxidante. La variedad de formas es escasa; fabrican ollas y cazuelas, que son recipientes cuyo tercio se inclina hacia adentro; a estas últimas acostumbran a adicionarle cuatro mamelones, diametralmente opuestos en el borde de la vasija. [...] Quemados los recipientes, se les destina únicamente a usos doméstico y no desempeñan ningún papel en la economía local. (Escalante 1979:40).

Fotografía 21 Cerámica San Basilio de Palenque. Tomado de Aquiles Escalante, 1979.	Fotografía 22 Fragmento cerámico, Palenque Crema Burdo, San Basilio de Palenque.

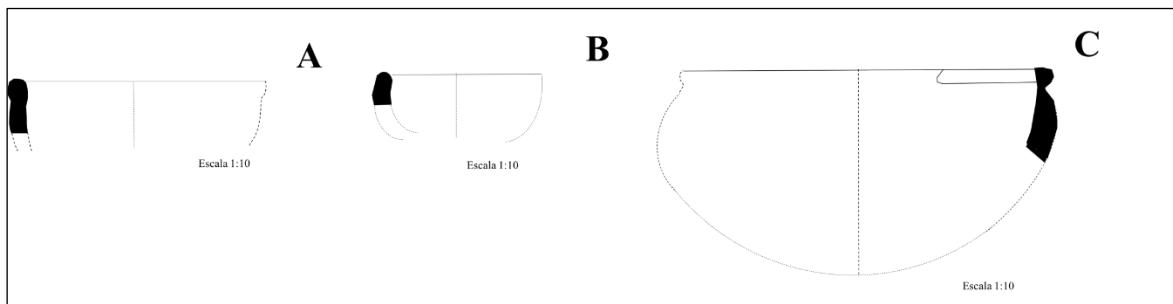


Figure 3.3.3-1 Reconstrucción de formas Palenque Crema Burdo A- B) Cuenco (Palenquito), C) Olla globular con borde evertido (Palenquito, la poza de Huguito, UE6).

En el contexto colombiano los trabajos respecto a la producción cerámica en comunidades afrodescendientes actuales son inexistentes. Respecto a su producción histórica dos trabajos de investigación se han referido al respecto en el contexto de población esclavizada del suroccidente del país, documentando su existencia (Escobar 2019, Suaza 2007). En el marco de esta disertación, la recuperación de este tipo cerámico en las prospecciones de San Basilio de Palenque y Palenquito no sólo permite la identificación de un hito específico de las

actividades domésticas realizadas en este lugar en tiempos contemporáneos, sino que posibilita plantear preguntas específicas respecto a la historicidad de la producción alfarera en el lugar. ¿Desde cuándo existió la producción alfarera en San Basilio? ¿Quiénes ejercieron el oficio y donde lo aprendieron? Si bien responder estas preguntas requiere de nuevas investigaciones, es posible plantear a manera de hipótesis, que ésta pudo ser una actividad ya presente desde tiempos coloniales.

Como se verá en el capítulo a seguir, la existencia de una red de poblamiento definida en la sierra de la María, de la que San Miguel (antiguo San Basilio) hizo parte, da cuenta de una vida rural establecida desde al menos, la segunda mitad del siglo XVII en esta área. Las relaciones de parentesco consanguíneas y filiales entre cimarrones de casta y criollos posibilitaron movilidades y conexiones regulares entre los sitios habitados por africanos y afroamericanos. En ese contexto, es factible pensar que la producción de cerámica hubiese tenido asimismo lugar. La firma del acuerdo de 1714 ofreció un nuevo contexto de estabilidad en tanto que los embates militares ocurridos previamente, van a desaparecer. A partir de ello, es altamente probable que, de haber existido dicha producción local, ésta hubiese tenido continuidad. Las investigaciones arqueológicas tanto en los Estados Unidos, el Caribe insular, como en el Brasil y Surinam han documentado de forma amplia y detallada la existencia de estas producciones locales en comunidades afrodescendientes esclavas, libres y también en contextos propios del cimarronaje (Agorsah, 1994, Allen , 1998, A. Funari, 1999, 1996, Baram , 2008, Ferguson, 1992, Singleton & Torres de Souza , 2009). El contexto de Colombia y la entonces Nueva Granada no debió ser por tanto la excepción.

Dicho contexto de movilidades y relaciones entre cimarrones de distintos palenques, así como con haciendas de los alrededores, ofrece pistas sustanciales para comprender, además, las vías y maneras empleadas por los cimarrones, para la consecución de materiales u objetos no producidos a nivel local y que terminaron siendo parte del registro arqueológico identificado en esta investigación. Igualmente, la predominancia de fragmentos cerámicos asociados al Crespo Rojo Arenoso (CRA) recuperados en el área de San Basilio de Palenque, así como la existencia de un segundo tipo de producción local, Palenque Rojo Burdo (PRB) en un horizonte temporal que se extiende desde el siglo XVII hasta entrado el siglo XX,

permite proponer una larga persistencia de modos de vida agrarios por parte de la población allí asentada.

En conjunción con el análisis histórico propuesto en el siguiente capítulo, lo que se observa es que, desde tiempos tempranos, las comunidades cimarronas que se asentaron en la sierra la María crearon redes de comunicación y relación sólidas, mediante las cuáles pudieron obtener un dominio del área, conocer áreas específicas para asentarse, cultivar y protegerse a su vez de los embates militares. Ese conocimiento y dominio temprano hizo de base fundacional de unos modos de vida que persisten en el tiempo y se observan tanto en el registro arqueológico identificado, como en las alteraciones antrópicas identificadas en las tierras colectivas de San Basilio de Palenque y la Bonga.

Asimismo, la coexistencia de dichos materiales y la referencia a la producción alfarera en San Basilio de Palenque, al menos hasta la década de los años 80s, abre las compuertas para análisis futuros respecto a los saberes de producción alfarera tanto en San Basilio como en otros lugares de población afrodescendiente de los Montes de María. En esa misma línea, esta indica la urgente la necesidad de repensar los modelos de clasificación empleados por la arqueología colombiana hasta la fecha, en los que pueda darse un nuevo lugar a la agencia de dicha población, no sólo como receptores de una materialidad circundante, sino también, como productores de estas.

3.4. Consideraciones finales

Las prospecciones exploratorias llevadas a cabo en el actual territorio colectivo de San Basilio de Palenque y la Bonga dibujan un panorama de conexiones históricas y traslape de acciones, movilidades y conexiones en el tiempo. La ausencia de cerámicas prehispánicas en los sitios prospectados o de vinculación directa con población indígena, sustenta la hipótesis planteada en la primera parte de esta disertación respecto a los lugares escogidos por los cimarrones para su refugio. En esa misma línea, la identificación de material arqueológico asociado a la temporalidad propuesta para esta investigación se convierte en un indicio sustancial de la ocupación de esta área desde al menos, desde la segunda mitad del siglo XVII hasta el presente. Ello significa, que la ocupación del sitio de San Basilio y sus alrededores se conecta con las acciones históricas asociadas a la población cimarra y la de los negros libres, que continuaron habitando el área luego de la firma del acuerdo de 1714. La

recuperación de materiales asociados a la producción cerámica ocurrida entre 1640 y 1770 en uno de los tejares de la ciudad de Cartagena, abre las puertas para la comprensión de las relaciones acaecidas entre los habitantes de estos antiguos asentamientos y la población africana y afroamericana esclavizada, quienes tuvieron a cargo dicha producción.

El acuerdo de 1714 otorgó legalidad a un marco de relaciones, acciones y movilidades que de manera previa habían posibilitado, no sólo el acceso y ocupación de la tierra, sino la creación de espacios particulares de habitación para la población africana y su descendencia. En ese orden de ideas, lo que el registro arqueológico para el caso de las tierras colectivas de San Basilio de Palenque y la Bonga indica es que esas relaciones y articulaciones fuera de los sitios como los palenques, continuaron ocurriendo a lo largo del tiempo. Tal hecho, permite controvertir la percepción de aislamiento y ruptura, de la cual se puede desprender la idea de ocultamiento y protección a la que el cimarronaje da lugar. Este panorama dialoga con los resultados de las investigaciones en otros puntos de las Américas, en particular de aquellos que versan sobre la arqueología del cimarronaje, los cuáles han dado cuenta de la importancia de dichas relaciones para la existencia y persistencia de dichos lugres en el tiempo.

La correlación de las evidencias recuperadas en los sitios de Palenquito y San Basilio hacen las veces de indicio para la comprensión de la extensión espacial de los sitios asociados al cimarronaje y el consecuente ejercicio de la libertad en los montes de María. De otra manera, estas evidencias dibujan un panorama de conexiones sostenidas por los habitantes de dichos lugares e invitan a la exploración en investigaciones futuras respecto a las implicaciones de los ensamblajes de cultura material de producción europea, criolla y local en sitios asociados a la historia del cimarronaje en Colombia. Finalmente, esta investigación ha permitido la identificación por primera vez en el país, de evidencias arqueológicas asociadas a la producción cerámica en el contexto de comunidades de origen cimarrón. No es posible afirmar en este punto de los estudios a partir de cuándo tuvo lugar dicha producción. Sin embargo, su evidenciación se convierte en una hoja de ruta sustancial para el desarrollo de nuevas investigaciones que en el futuro permitan ahondar respecto a las técnicas de producción, el aprendizaje del oficio y sus posibles conexiones con saberes y tradiciones respecto de la diáspora africana en las Américas.

4. ARTICULANDO LA TIERRA.

4.1. Francisca y su descendencia.

El 9 de febrero de 1697 Francisca, criolla de los montes, fue llamada a declarar ante el tribunal de la Inquisición de Cartagena de Indias por la disputa que dos familias de la ciudad tenían sobre su pertenencia y la de sus descendientes²⁷². Francisca hacía parte de un grupo de “27 cabezas de negros, chicos y grandes, dos indias y dos mestizos” capturados tras la entrada militar dirigida por el capitán Luis de Tapia Villavicencio aquel mismo año, contra un palenque pequeño de la sierra de la María llamado Arroyo Piñuela²⁷³. Este se había formado con algunos de los cimarrones que habían logrado huir de la entrada militar de 1694 contra los palenques de San Miguel, Arenal, Bonguê o Enduanga. A sus probables 70 años²⁷⁴ Francisca dijo haber sido capturada en dicho palenque siendo sin embargo su lugar de nacimiento, el palenque de la Magdalena, que se encontraba “en la otra banda del río Magdalena a seis leguas de su desembocadura”²⁷⁵, en la provincia de Santa Marta.

Su madre Lucia, de casta angola, había ido a parar a dicho palenque durante o después de 1629²⁷⁶, luego de que un grupo de cimarrones entre los que se encontraba Agustín su padre²⁷⁷, también de casta angola, la hubiese capturado cerca del Tejar de Lara²⁷⁸ a las afueras de la Media Luna. Francisca declaró ante el tribunal ser “de la casta angola”, siendo identificada por las autoridades del proceso además como negra ladina²⁷⁹. Asimismo, dijo estar allí con tres de sus hijas, Magdalena, Juana y Phelipa, quienes habían sido a su vez

²⁷² La intervención de la Inquisición en un pleito de carácter civil puede estar relacionado con el hecho de que Lucia de casta angola, madre de Francisca, fuera esclava de uno de los jueces de la Inquisición a inicios del siglo XVII.

²⁷³ Este es el único caso conocido hasta ahora en el que de las capturas ocurridas en una entrada militar a un palenque de la sierra de la María de la segunda mitad del siglo XVII se haya reportado la presencia de indios y mestizos entre los habitantes de un palenque.

²⁷⁴ Durante el pleito civil algunos protomédicos de Cartagena son llamados para estimar la edad de los declarantes. Con base en las huellas y signos de la vejez éstos estipularon que Francisca debía estar entre los 70 y 80 años.

²⁷⁵ 1 legua castellana son aproximadamente 4,19 km.

²⁷⁶ Para esta fecha, Lucia era esclava del Inquisidor Don Domingo de Vélez en Cartagena. AHNM. Inquisición, 1613. Exp. 1. Fol. 137_recto. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt.

²⁷⁷ AHNM. Inquisición, 1613. Exp. 1. Fol. 18_verso. Declaración de Francisca angola. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. 11 de febrero de 1697.

²⁷⁸ AHNM 1613. Exp. 1. Fol. 219_recto. Declaración de Esperanza, de casta Folupa. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt.

²⁷⁹ AHNM. Inquisición, 1613. Exp. 1. Fol. 18_verso. Declaración de Francisca angola. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt 11 de febrero de 1697.

capturadas con sus respectivas crías: Jacinta de diecisiete años y en embarazo, Antonia “de cuatro o cinco” y Antonio, de tres años. Además, dijo traer consigo a su nieta Catalina – hija de Juliana, quien se había quedado en el monte – y un bisnieto suyo, llamado Juan de cuatro o cinco años²⁸⁰.

De su palenque de nacimiento Francisca se había huido junto con sus dos hijas²⁸¹ y su padre Agustín angola²⁸², cerca del año de 1651, específicamente al de Domingo angola, ya existente en la sierra. María angola de “más de ochenta años”, dijo que tras el arribo de Francisca y los demás éste había pasado a llamarse “el Arenal”²⁸³. En él nacieron su hija Phelipa y su nieta Jacinta²⁸⁴. Según Magdalena, hija de Francisca y madre de Jacinta, tiempo después de su arribo al Arenal, varios de los cimarrones se mudaron al palenque de Duanga. Magdalena, Phelipa y Jacinta tuvieron su lugar de habitación en este último, hasta que fue desplazado por el capitán Alcibia, en la entrada militar de 1694. Entonces huyeron al arroyo de Piñuela junto con Francisca, donde habían sido capturadas en 1697. Además de Phelipa, Francisca dio a luz en los palenques del Arenal, Luanga o Duanga, San Miguel y Joyanca a Leonor, Agustín, Diego, Manuel y Juliana.

Según las declaraciones de Luisa, criolla de la Magdalena, quien vivió en el palenque de San Miguel, las hijas de Francisca tuvieron a su vez muchos hijos y descendientes que habitaron en los distintos palenques²⁸⁵. Asimismo, Ana María, de casta conga y Serafina, esclava de Mariana Francisca de Atienza, dijeron que el palenque de Luanga estaba muy unido al palenque de San Miguel por causa de que, en ambos, sus habitantes se reconocían como descendientes de Lucia de casta angola, madre de Francisca, quien había sido esclava de la

²⁸⁰AHNM. Inquisición, 1613. Exp. 1. Folios 13-16. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaraciones de Francisca, Juana, Magdalena y Phelipa.

²⁸¹AHNM Inquisición, 1613. Exp. 1. Fols. 15_verso, 16_verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaraciones de Juana, Magdalena y Phelipa.

²⁸²Lucia Angola, la madre de Francisca, falleció en el de la Magdalena cuando Francisca aún era pequeña.

²⁸³AHNM. Inquisición. 1613. Exp. 1, Fols. 173_recto y verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de María Angola.

²⁸⁴Phelipa y Jacinta, se refirieron a su palenque de nacimiento como “el que desbarató Alsivia”. AHNM Inquisición, 1613. Exp. 1. Fols. 16_verso y 17_recto. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaraciones de Phelipa y Jacinta.

²⁸⁵AHNM. Inquisición. 1613. Exp. 1, Fols. 173_recto y verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Lucia, criolla del palenque de la Magdalena.

señora Theresa Bravo²⁸⁶. Pablos quien también dijo ser de casta angola, de oficio “batero”²⁸⁷ y haber nacido en el palenque de Gambanga²⁸⁸, al otro lado del río Magdalena, dijo haber estado en el palenque de la Magdalena donde había conocido a Lucia y a su hija Francisca con quien

[...] por temor de los muchos Yndios bravos que avia en la vanda de Santa Martha donde estaba dicho palenque [de la Magdalena] y daños que les avia hecho se pasaron a la vanda de esta ciudad a fundar en las sierra de Maria [...]²⁸⁹

Ya en la sierra, Pablos dijo haber estado en los palenques de Luanga y el Arenal. De ahí que conociera a los hijos de Francisca, por haber algunos de ellos nacido en los dichos palenques. Al igual que Thomas de oficio “catabrero de bejucos”²⁹⁰, criollo del palenque de Luanga y Serafina, Pablos declaró pertenecer a Doña María de Atienza por haber sido su amo “[...] don Juan de Atienza Velazquez [,] abuelo paterno de la dicha doña Mariana Francisca que oy le posee [...]”²⁹¹. Esto lo sabía porque su madre Cristina se lo había dicho. No obstante, de manera simultánea Pablos declaró que “[...] el aver dicho es de casta Angola a sido porque su padre y su madre eran de dicha casta Angola [...]”²⁹². Una mención similar hizo Juan embuyla, quien dijo llamarse de esa manera porque, aunque “[...] nacio en el palenque la Magdalena por nombrarse su padre Agustín de Embuyla se ha apellidado de dicha casta [,] porque su madre era de dicho palenque que se llamava Julia [...]”²⁹³.

²⁸⁶ AHNM. Inquisición. 1613. Exp. 1. Fols. 165_recto y 222_verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Serafina, esclava de los Atienza y Ana María, de casta Conga.

²⁸⁷ Probablemente se refiere a “catabrero”. Ver más adelante definición.

²⁸⁸ En el documento aparece como Gambang y Gambanga

²⁸⁹ AHNM Inquisición_1613. Exp. 1. Fol. 146_recto. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Pablos, criollo de Gambanga.

²⁹⁰ Según la RAE, por Catabre se entiende en Colombia: “vasija de calabaza en que se lleva el grano para sembrar”. <https://dle.rae.es/catabre#3SG8v15>, consultado el 20 de junio de 2020. En ese sentido, es posible pensar que se refiriese a su oficio como hacedor de pequeños canastos o recipientes de bejucos (planta enredadera) con una función similar a la del calabazo.

²⁹¹ AHNM Inquisición_1613. Exp. 1. Fol. 145_recto. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Pablos, criollo de Gambanga.

²⁹² AHNM Inquisición_1613. Exp. 1. Fol. 145_verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Pablos, criollo de Gambanga.

²⁹³ AHNM, Inquisición_1613. Exp. 1. Fols. 206_recto y 207_recto. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Notificación de lo dicho por Juan Embuyla a Juan José de Anaya en el pueblo de naturales de Turbaco.

4.2. El vínculo.

A partir del énfasis puesto por las autoridades del tribunal de Cartagena en el rastreo genealógico de la esclavitud, ello con el objetivo de dirimir la disputa que dos familias de la ciudad tenían sobre la pertenencia de estos cimarrones en 1697, Francisca y los demás declarantes de este pleito ilustran un entramado de relaciones entre los habitantes de distintos palenques. Emerge entonces una métrica temporal que cubre un período aproximado de 70 años²⁹⁴ y en la que se entrelazan códigos de pertenencia (esclavo de), auto-identificación y filiación (de casta angola, embuyla; hijos, nietos y otros), mediante los cuales se dibujan a su vez los contornos espaciales de su vida cotidiana. Estos implicaron al menos dos palenques en la provincia de Santa Marta, durante la primera mitad del siglo XVII y otros cuatro, luego de su arribo a la sierra de la María cerca del año de 1651.

Bien fuera por haber dicho ser naturales de ellos o haber manifestado haber vivido en alguno en particular, todos los hijos de Francisca aparecen vinculados al menos a uno de los cuatro palenques de la sierra hasta ahora mencionados (ver figura 3.1.2-1). Además de ilustrar el vínculo existente entre estos palenques, el caso de Francisca y su descendencia posibilita comprender que cimarrones pertenecientes a un mismo grupo familiar se escinden de este, desplazándose hacia otra área, por motivos no enunciados y allí surge un nuevo palenque. Los vínculos consanguíneos y filiales preexistentes, así como otros que se crearán con el paso del tiempo operan entonces como lazos de pertenencia y articulación entre los asentamientos enunciados. La proximidad entre San Miguel y Duanga por ejemplo, así como el desplazamiento regular que hacen los cimarrones entre estos permiten comprender que esos vínculos se tradujeron en conexiones espaciales. Estas relaciones de parentesco sustentan en parte la grafía de relación enunciada como articulación, en la primera parte de esta disertación.

²⁹⁴ Tomando como referencia la captura de Francisca (1697) y la fecha tentativa de fuga de Lucia (su madre, 1629), así como las estimaciones de su edad hechas por las autoridades del tribunal.

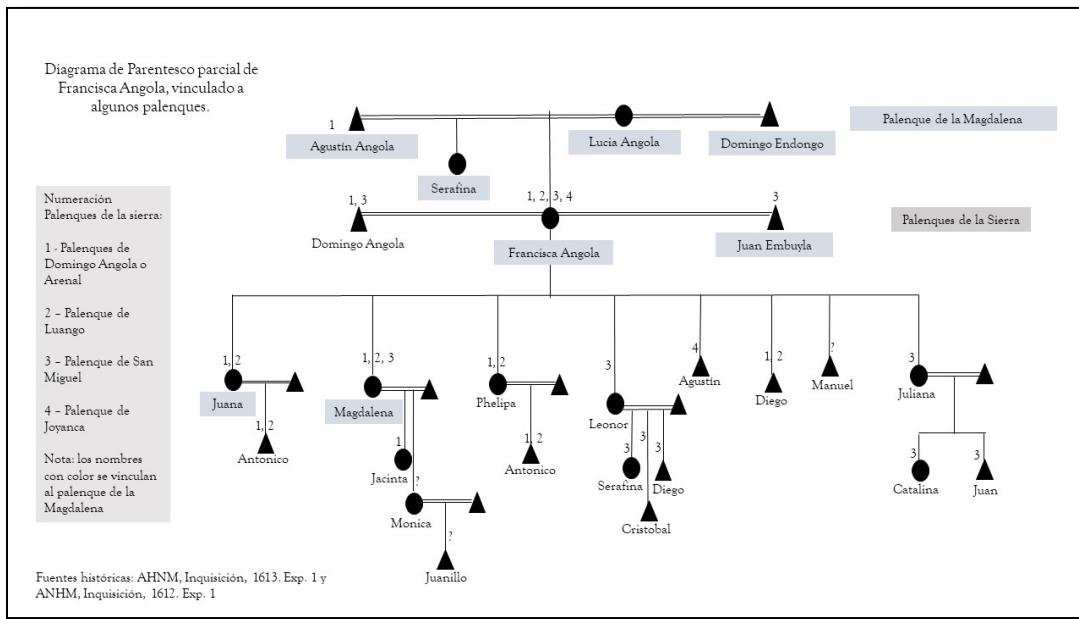


Figura 4.2-1 Diagrama de parentesco parcial de Francisca angola y su vínculo con algunos de los palenques de la sierra²⁹⁵.

El esquema de parentesco aquí presentado facilita advertir que, de manera similar a lo ocurrido en el caso de su madre Lucia, quien según la propia Francisca había estado “[...] a un mismo tiempo con Domingo Endongo y Agustín Angola [...]”²⁹⁶, su padre, Francisco lo habría estado con Domingo angola y Juan embuyyla. Francisco liberto, de casta Arará, quien también fue declarante en este pleito, dijo ser de 24 años²⁹⁷ y rosador de monte. Había sido esclavo de don Gonzalo de Herrera y tras la muerte de este último²⁹⁸ se había huido a los palenques de la sierra, específicamente al de San Miguel, donde había vivido hasta ser capturado por el mismo capitán Luis de Tapia en la entrada que había hecho a este palenque en el año de 1694. Francisco dijo entonces que el capitán Domingo angola era marido de la

²⁹⁵ Elaboración personal. Los nombres resaltados en azul indican que estos cimarrones se encuentran vinculados al palenque de la Magdalena, en la provincia de Santa Marta. Algunos de ellos pasaron a integrar los nuevos palenques de la sierra de la María.

²⁹⁶ AHNM. Inquisición. 1613. Exp. 1 Fol 182_recto. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Francisca, por otro nombre Pacha. 1697.

²⁹⁷ Francisco es uno de los dos declarantes de este pleito que se refiere de manera precisa a su edad. De los demás ésta se infiere a partir de rasgos físicos, diciendo los cimarrones mismos desconocerla.

²⁹⁸ Este era hijo mayor del Marques de Villalta y su muerte pudo ocurrir entre 1668 y 1672 pues entonces cesaron sus funciones como depositario del tribunal de Inquisición de Cartagena. AHNM. Inquisición 5342. Exp.2

dicha Francisca. Otros cimarrones se refirieron a esta relación como una “amistad ilícita”²⁹⁹, mientras que Luisa, criolla del palenque de la Magdalena dijo que,

[...] y que haviendo hecho Yglesia el Padre [T]oro para dichos negros de los Palenques en el nombrado San Miguel se caso la dicha Pacha con Juan de Embuyla [,] criollo del palenque de la Magdalena [,] todo lo qual vio y oyo esta testigo en la forma que lleva expresada [...]]³⁰⁰

4.2.1. Afinidades culturales.

Habiendo sido Domingo endongo, Agustín angola y Lucia angola africanos cuya denominación los conecta con el África central³⁰¹, resulta no menos llamativo el hecho que la siguiente generación nacida y crecida en los palenques (Domingo angola, Juan embuyla y Francisca angola) acudiesen a categorías de auto-identificación que los conectasen con su ascendencia bantú así como con prácticas posiblemente de poliandria. Otros casos sugieren por su parte, la existencia de prácticas de poliginia. Así, por ejemplo, según María de la O., de casta angola y criolla del palenque de la Magdalena, dijo que Magdalena malemba había estado amancebada en dicho palenque con Antonio malemba “[...] esto lo dirá todo el mundo y los negros viejos que están en el palenque y que ésta como parienta y de su casta y una propia lengua tenía conversación con el dicho Antonio Calengui [el mismo Malemba] [...]”³⁰². Al mismo tiempo, dicho Antonio malemba, esclavo de los Rebolledo, se había amancebado con Luisa malemba (Navarrete 2011a:82).

Ya en los palenques de la sierra, María de Santa Ana, criolla del palenque de Joyanca, declaró ser hija de Blanca, criolla de la Magdalena y Matheo, criollo del de Joyanca. Su abuela materna había sido María embondo³⁰³, esclava de don Hilario Márquez, dueño de una de las

²⁹⁹ AHNM. Inquisición. 1613. Exp. 1. Fol. 151 verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Andrés, natural del palenque de San Miguel.

³⁰⁰ AHNM. Inquisición. 1613. Exp. 1. Fols. 222_recto y verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Luisa, criolla del palenque de la Magdalena.

³⁰¹ Ndongo por ejemplo fue uno de los reinos de Angola que opuso fuerte resistencia a los portugueses desde finales del siglo XVI. Durante 1624 y 1663 estuvo gobernado por la reina Njinga Mbandi. Sostuvo relaciones regulares con el reino del Congo (Thornton 1988:360-362). Para ver una ubicación de este reino puede consultarse el Mapa 1, Cap. Palenques, la presencia de la gente del África central.

³⁰² AHNM. Inquisición. 1612, Exp. 1. Fol_177_recto y verso. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia. Declaración de María de la O., criolla del palenque de la Magdalena.

³⁰³ Embondo es una palabra empleada por los Ngandu, lingüísticamente identificados como bantúes, de la actual República Democrática del Congo. Con ella se refieren a “[...] the stadpole of frogs like *hokokele*, *hokolokolo*, *elenge*, *embondo*, *emei*, *ihanda*, *linongo*, and *lumu* [...]” (Takeda, 1990 21).

haciendas del partido de María. Habiendo sido capturada en una de las entradas militares, María de Santa Ana dijo que una de sus hijas se había quedado en el monte en compañía de su abuelo, también llamado Matheo y de su madrastra, Isabel³⁰⁴. Es difícil saber que tan extendidas estuvieron estas prácticas (poliandria y poliginia) o cuál de ellas fue predominante entre los habitantes de este grupo de palenques. El énfasis puesto por parte de las autoridades coloniales en el vínculo materno para rastrear la conexión esclava distorsiona la información a este respecto y la comprensión de las reglas de parentesco y descendencia vigentes entre dichos grupos de cimarrones. A pesar de lo anterior, es posible identificar que las afinidades culturales (angola, embuyla, ndongo, malemba, embondo) jugaron un papel notable a la hora de crear vínculos al interior de estos asentamientos.

Qué implicaba ser de casta angola en los palenques de la sierra de la María y cómo esta auto-denominación se diferenció o asemejó a otras son reflexiones a resolver en futuras investigaciones. Sin embargo, las denominaciones dadas por varios de los declarantes de este pleito, varios de los cuales habían nacido en estos palenques, sumado a la persistencia de posibles prácticas de poliandria y/o poliginia, la toponimia de sus sitios (Cap. Palenques, Toponimias) y el hecho de que éstos hubiesen estado poblados prioritariamente por africanos y afroamericanos, permite proponer que estos sujetos encontraron en su origen trasatlántico y su ascendencia bantú elementos relevantes para su articulación. Ello es significativo no sólo porque permite advertir parte de las razones en relación con la persistencia de estructuras de parentesco como las aquí referidas, sino porque abre las puertas para analizar los contextos culturales de la vida ocurrida al interior de este grupo de palenques.

Por lo dicho por María de la O, se entiende que, en el palenque de la Magdalena, donde nació y creció Francisca, al menos una parte de los fugados hablaron “en su lengua”, es decir en una diferente al español³⁰⁵. Esto permite sospechar que tanto Francisca como probablemente otros criollos pudieron haber hablado esta u otras lenguas, las cuales habrían aprendido a partir de sus padres u otros miembros más viejos de la comunidad³⁰⁶. En efecto, la existencia

³⁰⁴ AHNM. Inquisición, 1612. Exp. 1. Fol. 167_recto y 168_verso. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia. Declaración de María de Santa Ana, criolla del palenque de Joyanca.

³⁰⁵ Para el caso de los cimarrones del palenque del Limón, también con población proveniente del África central (Cap. Palenques, Avecindamiento), algunos de los capturados precisaron de intérpretes para dar sus declaraciones en Cartagena el año de 1634.

³⁰⁶ La poliglosía de los africanos llegados al puerto de Cartagena fue una característica ampliamente reconocida y empleada mismo así por los jesuitas en su intención de evangelización. Por ejemplo, el cura Pedro Claver

de una lengua propia entre los cimarrones de la sierra de la María durante el siglo XVII fue referida por las autoridades coloniales que se desplazaron hasta allí. Juan del Río, encargado por el gobernador Martín de Ceballos en 1693 de llevar noticia sobre la cédula real de libertad de 1691, dijo haber escuchado en el palenque de San Miguel como el capitán Domingo criollo luego de haber juntado a “más de cincuenta útiles y otra mucha chusma”, les dijo “[...] *lo mesmo que avia oydo en lengua castellana e ininteligible; [...]*.³⁰⁷

De ahí que sea posible comprender porque las autoridades coloniales se vieron en la necesidad de enfatizar en 1697 que Francisca, habiendo nacido y crecido en los palenques e identificándose como de la casta angola, era una negra ladina³⁰⁸. Más que pensar en la réplica de modelos intactos de origen africano, este contexto posibilita entender que aquellas afinidades culturales estuvieron acompañadas de prácticas específicas, algunas de las cuales pudieron guardar relación con sus orígenes trasatlánticos. En conjunción con la “costumbre del apellido” mencionada por las autoridades³⁰⁹, estos elementos han ido estructurando contextos particulares de socialización y relación de los individuos que habitan en dichos palenques y en los que una lengua propia ha ido tomando forma con el paso del tiempo. La reconstrucción de nuevos esquemas³¹⁰, a partir de la información ofrecida por las fuentes escritas, deviene fundamental para una comprensión más holística de la complejidad de las relaciones a las que el cimarronaje, como invención de mundo, dio lugar.

En el marco de esta investigación, su enunciación permite evidenciar el vínculo existente entre formación de grupos de familia extensa, surgimiento de palenques y su respectiva articulación. Los palenques representan una de las maneras en que africanos y afroamericanos procuraron gestionar su libertad. En medio de un contexto histórico, político, social y económico en el que la esclavitud propia y de sus semejantes se encontraba en

hizo referencia a Calepino, uno de sus intérpretes quien entre las once lenguas que hablaba, dominaba la Erolo (Brewer-García, 2020:124). Una situación similar se observa para el caso de al menos 30 esclavizados intérpretes a finales del siglo XVII (Brewer-García, 2020:127-128).

³⁰⁷ AGI. Santa Fe_213. Fols. 370- 371. Testimonio de autos hechos en virtud de la Real Cedula de 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de negros de Sierra María.

³⁰⁸ Juana, hija de Francisca y nacida también en el palenque de la Magdalena fue igualmente identificada como negra ladina.

³⁰⁹ AHNM. Inquisición_1613. Exp. 1. Fol. 69_recto. Causa que se sigue entre el Doctor D. Mario de Betancurt y Don Matheo de Leon y Serna.

³¹⁰ Además del esquema aquí presentado, en el cual se enfatiza la relación entre gentes y palenques, María Cristina Navarrete ha reconstruido dos esquemas parciales de parentesco para el caso de los cimarrones de la sierra de la María (Navarrete 2011a:81-83).

vigencia, estos nuevos espacios de habitación irrumpieron en el orden colonial, posibilitando nuevas formas de relacionamiento entre aquellos legalmente considerados como esclavos. Estos grupos de familia extensa dieron lugar al surgimiento de una grafía particular en la que San Miguel aparece como el palenque principal y Duanga, Joyanca y el Arenal como asentamientos articulados a este. Los vínculos de parentesco posibilitaron así el sostenimiento de una comunicación regular entre los mismos.

4.2.2. La esclavitud como dimensión compartida.

Morando en el palenque de San Miguel, Francisco liberto, de casta arará, supo de la captura que don Matheo de León, un hacendado, vecino de Cartagena y esposo de doña Theresa Bravo, había hecho de unos negros cimarrones criollos de los palenques, en la hacienda San Juan de Dios, del partido de María³¹¹. Entre ellos se encontraba Juan Salvador, natural del palenque del Arenal³¹² y nieto de Magdalena malemba. Según Leonor, criolla del palenque de San Miguel y también nieta de la dicha Magdalena, su abuela “[...] se avia aussentado de esta ciudad [Cartagena] siendo esclava de los Heredia y castro e ydose fuxitiva a dicho palenque de la Magdalena [...]”³¹³. Francisco liberto dijo en sus declaraciones ante el tribunal en Cartagena que se había enterado de la captura de los cimarrones en la dicha hacienda porque,

[...] la noticia la dio el negro Matheo [,] criollo del Palenque [de la Magdalena]³¹⁴ tuerto de un o xo tio [de Juan] Salvador criollo [,] a Agustin [,] hijo de la negra Francisca quien lo notizio a todo el Palenque donde lo supieron [...]³¹⁵

Francisco liberto dijo además que por temor de no ser llevados juntos a Cartagena a donde los cimarrones capturados habían sido trasladados, Francisca y sus hijos habían negado inicialmente pertenecer a doña Theresa Bravo³¹⁶, arguyendo serlo de don Nicolás de la

³¹¹ AHN Inquisición, 1612. Exp. 1. Fol. 135_recto. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia.

³¹² AHN Inquisición, 1612. Exp. 1. Fol. 160_recto. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia. Declaración de Magdalena, criolla del palenque del Arenal. Cartagena, 1695.

³¹³ AHN M. Inquisición, 1612, Exp. 1, Fol. 45_verso. Declaración de Leonor, criolla del palenque de San Miguel. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia, Cartagena 1695.

³¹⁴ Matheo era hijo de Luisa Malemba con quien Magdalena Malemba se había huido en conjunto desde Cartagena hacia el palenque de la Magdalena. AHN M. Inquisición, 1612, Exp. 1. Fol. 135_recto y 161_verso. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia. Cartagena, 1695.

³¹⁵ AHN M. Inquisición_1613. Exp. 1. Fol. 143_recto. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Francisco libre, de casta Arará.

³¹⁶ La familia de Theresa Bravo era a quien Lucia Angola, madre de Francisca, había pertenecido.

Hera³¹⁷ pero que era sabido, en los palenques de la sierra, que ella y su descendencia le pertenecían a esta por ser todos descendientes de la negra Lucia. Ello se lo oyó decir “todos los días” en el palenque de San Miguel a Francisca, sus hijos y a Domingo angola, el capitán, de quien dijo era marido de la dicha Francisca³¹⁸. Por su parte Pablos y Thomas, estando en el palenque de Luanga, dijeron haber conocido a dos negros fugitivos, Juan angola y Gaspar mina, quienes se habían fugado de la estancia Campuzano que doña Theresa Bravo tenía el partido de María³¹⁹. Así, ambos dijeron haber visto cómo la negra Francisca y sus hijos [...] *los recibieron y agasajaron llamándolos compañeros como esclavos todos de un mismo amo donde estuvieron hasta que fueron aprehendidos [...]*³²⁰. Al respecto de los fugitivos que llegaban a los palenques, Pablos declaró que

[...] era publico y notorio entre toda la gente de dichos palenques y sabe porque lo veía y era costumbre en dichos palenques que en yendo algún negro o negra fuxitiva a ellos y confesaban sus amos [,] la familia que avia de aquel propio dueño lo acariziavan y llevaban a sus casas como compañero y le tenían y quería aun más que si fueran hermanos [...]”³²¹

Además de Juan angola y Gaspar mina, Andrés, natural de San Miguel, dijo haber conocido a Ventura, otro de los negros huidos, quien por lo demás era ahijado de Francisco liberto. Además del palenque de San Miguel, donde Francisco y Andrés residían, éstos dijeron haber estado también en el palenque de Luanga³²². Por su parte Luisa, criolla del palenque de la Magdalena, “[...] que se ha excersitado en rosar el monte y sembrar frixoles y cojerlos [...]”³²³ terminó igualmente en el palenque de San Miguel, en la sierra de la María. De manera similar a lo declarado por los demás cimarrones hasta ahora mencionados, Luisa dijo

³¹⁷ Este era el amo a quien Agustín Angola, padre de Francisca, había pertenecido.

³¹⁸ AHNM Inquisición_1613. Exp. 1. Fol. 143_recto. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Francisco libre, de casta Arará. Francisca angola estuvo casada con Juan Embuyla, no obstante, algunos declarantes dijeron que Domingo era su marido o que tuvo con esta una “amistad ilícita”.

³¹⁹ AHNM. Inquisición, 1613. Exp. 1. Fol. 69_verso. Causa que se sigue entre el Doctor D. Mario de Betancurt y Don Matheo de Leon y Serna.

³²⁰ AHNM. Inquisición, 1613. Exp. 1. Fols. 147-150. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Pablos, criollo de Gambanga y Thomas, natural del palenque de Luanga.

³²¹ AHNM. Inquisición, 1613. Exp. 1. Fol. 147_recto. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Pablos, criollo de Gambanga.

³²² AHNM. Inquisición, 1613. Exp. 1. Fol. 147_verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Andrés, natural de San Miguel.

³²³ AHNM. Inquisición, 1613. Exp. 1. Fol. 154_recto. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Luisa, criolla de la Magdalena.

que le había oído decir a Domingo angola en el palenque de San Miguel que Francisca y todos los hijos y nietos que estaban en el palenque de Luanga³²⁴ pertenecían a doña Theresa Bravo³²⁵. Asimismo, declaró que era el dicho capitán, quien “[...] desia [...] los amos que tenia cada familia para que lo supiesen por si en algun tiempo fuesen aprendidos [...]”³²⁶ y evitar que éstos fuesen a parar a distinto dueño³²⁷.

Es así como es posible identificar en ese mismo universo de conexiones, encuentros y articulaciones entre los palenques del Arenal, Duanga, San Miguel y Joyanca que cerca del año de 1680 aparecen otros sujetos cuyas denominaciones los conectan con los puertos de embarque de la Senegambia y la Baja Guinea. Además de Francisco liberto de casta Arará y Gaspar mina, Isabel y su esposo Juan mina, natural de Guinea dijeron haber estado también en este grupo de palenques³²⁸. Igualmente, Constanza de casta Folupa, de “más de sesenta años”, dijo haber vivido en el palenque de Duanga y San Miguel y haber tenido por oficio ser “pilandera de maíz”³²⁹. Araras, Minas y Folupos matizan así la creación de mundo que tiene lugar allí en la sierra. De manera particular, la presencia de Araras y Minas en el puerto de Cartagena fue característica del periodo posterior a la separación de las coronas de Castilla y Portugal en 1640, en el que el tráfico negrero estuvo dominado por holandeses e ingleses (Maya Restrepo 1998:18-19).

Así el aprovisionamiento legal por Cartagena de mano de obra africana esclavizada ocurrió entonces, con varios altibajos, desde la isla de Curazao y Jamaica. Constanza de casta Folupa dijo haberse fugado hacia la sierra en los tiempos en que Juan de Pando gobernaba la plaza de Cartagena³³⁰. Asimismo, Francisco liberto dijo haberlo hecho luego de que su amo don

³²⁴ En este proceso aparecen tres denominaciones diferentes para este palenque: Luanga, Luango y Luanda. Llama la atención que Luango es como se refieren los cimarrones de casta, es decir los africanos, a este palenque.

³²⁵ AHNM. Inquisición, 1613. Exp. 1. Fol. 154_verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Luisa, criolla de la Magdalena.

³²⁶ AHNM. Inquisición, 1613. Exp. 1. Fols. 154_verso y 155_recto. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Luisa, criolla de la Magdalena.

³²⁷ AHNM. Inquisición, 1613. Exp. 1. Fol. 164_verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Serafina, criolla del monte.

³²⁸ AHNM Inquisición, 1612. Exp. 1. Fol. 163_recto. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia. Declaración de Isabel, de casta Mina, esclava de Luis de Alcivía.

³²⁹ AHNM. Inquisición. 1613. Exp. 1 Fols. 178_verso y 179_verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Constanza, de casta Folupa.

³³⁰ Juan de Pando fue gobernador de Cartagena desde finales de 1683, hasta finales de 1686.

Gonzalo de Herrera hubiese fallecido³³¹. Según las declaraciones hasta ahora presentadas, estos otros sujetos fueron integrados a la red de parentesco de los cimarrones que ya habitaban en los palenques del Arenal, Luango o Duanga, San Miguel y Joyanca, a partir del reconocimiento de pertenencia a un mismo dueño. Así Constanza dijo “[...] que era constumbre en dichos palenques que yendo alguno [] la familia que era del amo del que yva le recoxia y trataba de compañeros y parientes por ser todos de un propio dueño [...]”³³². Ello fue precisamente lo que ocurrió con Juan angola, Gaspar mina y Ventura quienes, como lo testificaron todos los cimarrones de este pleito, habían sido acogidos por Francisca angola al pertenecer estos a doña Theresa Bravo.

La misma declaración de Constanza permite conocer que, además del dicho reconocimiento, estos nuevos integrantes pasaron a vivir “[...] en compañía de la dicha Francisca y sus hijos [...]”³³³, reafirmando con ello lo ya indicado por Pablos y era que a los nuevos fugados se les llevaba a vivir a sus casas. Lo anterior no fue una característica exclusiva de los palenques de la sierra de la María. Entre los Saramaka de Surinam, por ejemplo, la formación histórica de sus clanes “[...] was partly a reflection of the shared living relationships slaves held on the plantations. Individual slaves took comfort in the commonality they shared with members from similar tribes in their African country of origin. Moreover, the names of the clans are a corruption of the plantation names. For example, the Paputus clan “traces their origin to a single massive escape from their Para plantation . . . when a maroon raid liberated practically the whole slave force of the Widow Papot [...]” (Price en Ngwenyama 2007:61-62).

Esta característica compartida, da cuenta de las transformaciones propias que están teniendo lugar en estas sociedades y la manera en que los sujetos involucrados gestionan y hacen frente a las nuevas realidades de esclavitud y libertad en las que se encuentran. Estas implicaron la puesta en marcha de diferentes tácticas, una de las cuales estuvo mediada por el reconocimiento de un dueño común. En las declaraciones antes presentadas es posible observar que esta táctica en particular tuvo por intención evitar la separación de los miembros de grupos familiares conformados en los palenques. Al mismo tiempo ésta posibilitó la

³³¹ Su muerte pudo ocurrir entre 1668 y 1672. Ver nota anterior n. 288

³³² AHN. Inquisición. 1613. Exp. 1 Fols. 179 verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Constanza, de casta Folupa.

³³³ AHN. Inquisición. 1613. Exp. 1 Fols. 179 verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Constanza, de casta Folupa.

articulación de nuevos fugados que llegaron a estos sus sitios de habitación en la sierra. Emerge entonces la esclavitud como dimensión compartida del cimarronaje, no obstante, vivida desde lugares diferentes. Por un lado, desde la experiencia directa, por ejemplo haber sido esclavo en la ciudad o en las haciendas, y por otro, como experiencia conocida por los cimarrones nacidos en la libertad de los palenques a partir de las historias de otros miembros de la comunidad.

Este nuevo panorama de encuentros y relaciones posibilita refinar el análisis y proponer la existencia de dos momentos o fases respectivas al habitar durante la segunda mitad del siglo XVII en este grupo de palenques de la sierra. Una primera en la que cimarrones criollos de los palenques de Gambanga y de la Magdalena, junto con otros africanos provenientes del África central se van a asentar en la sierra y dar paso al surgimiento de los palenques del Arenal, San Miguel y Luango o Duanga cerca del año de 1651³³⁴. En ella, elementos de raigambre bantú posibilitaron la articulación inicial de dichos cimarrones y la creación de nuevos núcleos de familia extensa vinculada a cada uno de los sitios hasta ahora nombrados. El arribo de nuevos integrantes, fuesen estos “de castas afines” – por ejemplo, Juan angola – o de otras áreas del África occidental como los demás casos referidos, marcarían por su parte el inicio de una segunda fase.

El inicio de ésta puede estimarse cerca del año de 1680. Son tres las referencias empleadas para esta delimitación temporal. La primera es aquella relativa a la fuerte presencia Arara y Mina en Cartagena, luego de 1640. De forma particular a partir de 1663, dicha presencia será aún más marcada pues el asiento de Domingo Grillo y Ambrosio Lomelín recurre a los comerciantes holandeses para cumplir con las cuotas del contrato en la importación de africanos hacia los puertos de Veracruz, Portobelo y Cartagena (Del Castillo Mathieu, 1982:10, Gaitán Ammann 2012:197, Maya Restrepo 1998:17). La segunda, es la estimación del arribo de estos cimarrones a los palenques de la sierra. Para ello las referencias hechas por Constanza y Francisco, así como aquella hecha por Isabel de casta mina, quien dijo haber vivido por cinco años en el palenque de San Miguel antes de ser capturada en 1694, sumado

³³⁴ El palenque de Joyanca ya existía para cuando los cimarrones de la otra banda del río Magdalena llegan a la sierra. Ver Cap. Palenques, articulación.

al arribo de Gaspar mina, Juan angola y Ventura, permiten inferir que estos cimarrones se asentaron en el palenque de Duanga y San Miguel en algún punto cerca del año de 1680.

Finalmente, a raíz de un ataque militar fallido bajo el mando del sargento Luis de Castillo – presentado más adelante – es posible saber que para el año de 1685 existía un palenque en la sierra denominado “Mina” que sostenía comunicación con el de San Miguel. Es decir, aquellos africanos y su descendencia provenientes de otras áreas diferentes al África central comenzaron a arribar de manera importante a la sierra de la María durante las últimas dos décadas del siglo XVII. Algunos individuos se van a asentar en los dichos palenques, siendo integrados como se dijo a los grupos familiares allí ya existentes, a partir del reconocimiento de un “apellido común” y de la esclavitud como dimensión compartida. Otros, se van a ubicar en un palenque denominado Mina, el cual sostendrá relaciones con los ya allí existentes. Esta manera de asentarse indica la existencia de redes y vínculos creados por la vía del parentesco consanguíneo y filial, pero también, la de otros límites establecidos por los propios cimarrones.

4.2.3. La dimensión espacial del vínculo.

Aquellos palenques de la sierra de la María que surgieron tras el arribo de Francisca, Pablos, Leonor, Luisa, parte de su descendencia, así como de aquellos otros que llegaron hacia finales del siglo XVII nos sitúan en un entorno de interacción rural. Según Phelia y Magdalena, hijas de Francisca, los hombres no habían sido capturados en la entrada contra el palenque de arroyo Piñuela en 1697 por haberse encontrado unos monteando³³⁵ y otros, trabajando³³⁶. En éstos se práctica la siembra, como lo sugieren los oficios de rozador “de hacha y machete”³³⁷ y las especialidades de batero y catabrero de bejucos, antes mencionadas. Probablemente estas actividades estuvieron relacionadas al cultivo de maíz, como lo indicaba Constanza de casta Folupa en su oficio de “pilandera de maíz” y al del frijol según lo dicho por Leonor, criolla del palenque de la Magdalena, al mencionar haberse ejercitado de manera específica en sembrarlo y recogerlo en el palenque de San Miguel. También es posible saber

³³⁵ Según la RAE, Montear significa “Buscar y perseguir la caza en los montes, opearla hacia un sitio o paraje donde la esperan los cazadores”. <https://dle.rae.es/montear> Consultado 20 de junio, 2020.

³³⁶ AHN Inquisición, 1613. Exp. 1. Fols. 16_recto y 17_recto. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Magdalena y Phelia.

³³⁷ AHN Inquisición, 1612. Exp. 1. Fol. 53_verso. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia. Declaración de María Josepha, criolla del palenque de la Magdalena.

que allí se tenían cultivos de yuca y animales como gallinas³³⁸, según lo reportaba el capitán Mateo Pacheco en la entrada militar que hizo a este último palenque en 1686, evento presentado más adelante.

Discutidos en otros contextos como “los jardines botánicos de los desposeídos”³³⁹ (Carney & Rosomoff, 2009, van Andel , van der Velden , & Reijers, 2016), en el marco de este trabajo la recurrencia de cultivos como el de maíz y yuca, ñame y arroz³⁴⁰ a lo largo del tiempo indica una larga línea de transmisión de saberes y de aprendizajes compartidos³⁴¹. Lo anterior permite ampliar de forma significativa la comprensión en torno a la extensión de “un palenque” pues éste no se limita a los lugares de ubicación de los bohios, sino que se extiende por entre las montañas y tierras cenagosas, donde se encuentran los cultivos y sus animales, así como las rutas o caminos que conectan con los demás asentamientos. Precisamente el área del canal del Dique y la entonces conocida como la sierra de la María, se caracterizan hasta el presente por una riqueza hídrica, de llanuras aluviales, integrada por humedales, así como por una vegetación diversa.

³³⁸ AGI. Santa Fe 213. Fol 482. Carta de Mateo Pacheco a Juan Berrio. 3 de mayo de 1686.

³³⁹ Traducción libre del inglés.

³⁴⁰ En el caso de San Basilio de Palenque y la Bonga, investigaciones anteriores han demostrado la existencia de estos cultivos y de otros como el maní (Nguba en palenquero) (de Friedemann & Cross, 1979). Asimismo, se ha identificado la modificación por consumo a otras plantas secundarias y frutales, esto último investigado de forma más reciente (Pasquini, Mendoza , & Sánchez-Ospina, 2018).

³⁴¹ La historiadora Luz Adriana Maya identificó la persistencia de cultivos y cría de animales en la población afrodescendiente del actual territorio de Colombia, proponiendo posibles áreas culturales del África para el origen de dichos conocimientos (Maya Restrepo, 1998).



Fotografía 23 Maizal. “La propia Bonga”. Tierras colectivas de San Basilio de Palenque y la Bonga³⁴².

Estas características, según María M. Aguilera, han dado lugar “[...] a la formación de suelos inundables ricos en vegetación acuática y de gran biodiversidad de especies terrestres y piscícolas” (Aguilera Díaz, 2006:6). Asimismo, la diversidad de plantas existentes en la actualidad, se pueden entender como relictos de una vegetación anterior de bosques secos y húmedos que caracterizaron en el pasado esta área (Pasquini, Mendoza , & Sánchez-Ospina, 2018:280). En tiempos prehispánicos este contexto biótico posibilitó el asentamiento de diversos grupos en el área y en tiempos coloniales, éstos facilitaron el florecimiento y consolidación de un área de haciendas agrícolas, ganaderas y de trapiches circundantes a la sierra³⁴³; una suerte de cordon que ha seguido alimentando el uso privativo de la tierra y que en la actualidad se manifiesta, entre otras, a través del monocultivo de palma africana en la zona.

En ese orden de ideas, la dimensión espacial relativa al vínculo de parentesco consanguíneo y filial presentado con anterioridad implicó entonces al menos dos elementos sustanciales. El primero, el conocimiento del área directamente habitada y un cierto grado de dominio sobre esta. Esto último entendido como el resultado de la relación cotidiana con el entorno, es decir, del conocimiento de las plantas, de los animales que allí se encuentran, de las fuentes

³⁴² Archivo personal, 2016.

³⁴³ Sobre la configuración colonial del espacio, puede verse el segundo capítulo de esta investigación.

de agua existentes y de la comprensión de los tiempos de lluvia y sequía para la siembra. El segundo elemento y en relación directa con el anterior es la imaginación geográfica. Según Luis Sánchez Ayala y Cindia Arango López, ello se refiere a “[...] los procesos de experiencia y construcción de conocimiento que estructuran de forma profunda la comprensión de nuestros alrededores. [...]” (Sánchez Ayala & Arango López, 2016:XIV). En ese sentido, habitar en un palenque que hace parte de una red más amplia de poblamiento posibilitó a estos cimarrones desplazarse entre distintos puntos de la sierra y extender así el espectro del espacio conocido y apropiado.



Fotografía 24 “Retiro o Rancho” junto a un sembradío de plátano “mafupo” y zonas de pastoreo de ganado vacuno, sitio de Angola. Territorio colectivo de San Basilio de Palenque y la Bonga.³⁴⁴

Lo anterior, ocurrido en el trasegar del tiempo, fue condición de posibilidad para la persistencia de sus sitios de habitación los cuáles, como se verá más adelante, fueron atacados militarmente en distintas ocasiones. La puesta en marcha de tácticas de ataque y defensa específicas dan cuenta que el conocimiento espacial y geográfico del área ofreció ventajas a los cimarrones sobre las escuadras militares. Ello les permitió hacer un uso práctico de las posibilidades de protección y escondite que, en este caso, ofrecían las colinas de la sierra de la María. Asimismo, las características propias de cultivos como el ñame o la Yuca pudieron influir en la reocupación o retorno posterior a los sitios atacados, pues éstos pueden resistir

³⁴⁴ Imágenes Dron, 2017.

por entre ocho y nueve meses sin un cuidado permanente³⁴⁵. En dicho contexto, las declaraciones hechas por los cimarrones ante el tribunal de Cartagena a finales del siglo XVII permiten identificar que sus palenques se constituían al menos por tres áreas diferentes.

La primera concerniente a la ubicación de sus bohíos. La segunda asociada al área de sus cultivos y donde ocurre la caza de animales y una tercera, que podría denominarse de tránsito. A partir de lo dicho por los cimarrones es posible sugerir que los bohíos, al menos en los palenques de San Miguel y Duanga, se encontraban relativamente próximos entre sí. Las menciones a la aceptación de fugados en las casas de quienes ya habitaban en el palenque, así como la proximidad manifiesta de los declarantes respecto al trato regular con Francisca, sus hijos y los nuevos fugados son indicios importantes de lo anterior. Las zonas de cultivo de pan coger pudieron ubicarse cerca a la de sus bohíos, pero también en una distancia relativa, así como las áreas donde ocurre la caza, ello teniendo presente las menciones hechas a que varios de los hombres no fueron capturados por encontrarse en el monte “trabajando y monteando”.

Finalmente, aquella otra área de tránsito se refiere a la que conecta con otros asentamientos apalencados, las haciendas o estancias que se ubican en los alrededores de la sierra y que posteriormente termina por articularse con rutas o caminos oficiales que se acoplan con áreas distantes de los palenques. Respecto a las haciendas del partido de María, es posible saber que a estas se desplazaban cimarrones del Arenal por temporadas, con el consentimiento en varios casos de los mismos hacendados. Así lo manifestaron don Hilario Márquez y don Joseph Marquez, dueños de la estancia Honduras en dicho distrito, quienes en 1697 dijeron ante el tribunal de Cartagena, que los cimarrones de la sierra modificaban sus versiones de pertenencia a dueños específicos puesto que

[...] para los negros de los palenques son apetecibles las estancias de María por la comunicación que con los negros de ella [h]an tenido desde los palenques y así apetecen

³⁴⁵ Al respecto Jessica A. Krug, quien analizó la relación diáspórica de comunidades fugitivas de la primera mitad del siglo XVII a partir de casos en el Brasil, Colombia y asentamientos del África central, ha planteado con anterioridad que “[...] these crops may have helped sustain fugitive communities as part of a strategy of what James C. Scott calls “escape agriculture.” (Krug 2018:256).

*amo que tenga estancia en dicho distrito que no otro que los venda o embarque y responde [...].*³⁴⁶

Esta mención, unida a lo expresado directamente por los cimarrones en sus declaraciones, permite comprender de manera más amplia que el conocimiento geográfico, dado por la experiencia de habitar la sierra ofreció posibilidades concretas para el ejercicio de la libertad por parte de los cimarrones. Al mismo tiempo, ello significa que las tácticas empleadas por estos para la gestión de su libertad o evitar la separación de los grupos familiares una vez capturados, se encuentran atravesadas por las experiencias de vida tejidas al interior de sus comunidades. Lo anterior ilustra de otra manera que los palenques se convierten en lugares de enunciación y acción particular desde donde sus habitantes gestionan sus relaciones con otros sujetos y el entorno, adquieren objetos, se encuentran con las autoridades coloniales, negocian el reconocimiento legal de su libertad y se mueven por la sierra.

La imaginación geográfica referida con anterioridad posibilita enfatizar que es precisamente en esa relación y tensión entre lo espacial y lo social que los africanos y afroamericanos de dichos palenques fueron forjando vínculos a partir de los cuáles dieron forma al mundo por estos habitado. En tal medida, las menciones recurrentes que los cimarrones hacen de sus lugares de origen (el palenque de la Magdalena, el de Gambanga, el del Arenal, el de Joyanca, el de San Miguel o el de Duanga) y de las relaciones sostenidas entre sí pueden entenderse no sólo como una respuesta a la pregunta formulada por la autoridad colonial en su intención del rastreo de vínculo esclavo, sino como una evidencia de la dimensión espacial conocida y de los sentidos específicos de pertenencia a los que el cimarronaje ha dado lugar con el paso del tiempo. Sobre esta dimensión espacial volveré en el capítulo siguiente.

4.3. Dos entradas, un abandono y un retorno.

Poco tiempo después de que el palenque de Manuel Ymbuila, ubicado en otro punto de la sierra, hubiese sido atacado por hombres al mando de Bartolomé Narváez (ver Cap. Palenques, negociaciones), una “partida de cimarrones” comandada por un hermano del capitán de Domingo angola³⁴⁷ se dirigió hacia Cartagena. Allí, en las inmediaciones de la

³⁴⁶ AHNM. Inquisición. 1613. Exp. 1 Fol. 234 verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de don Ylario Marquez.

³⁴⁷ No se da su nombre en la fuente. Pudo tratarse tal vez de Matheo o Gonzalo criollo, ambos hermanos del dicho capitán.

puerta de la Media Luna y del castillo de San Lázaro se produjo un choque con “la compañía de a pie” al mando del sargento mayor de la ciudad don Luis del Castillo. Según el gobernador Juan de Pando, los cimarrones “se resistieron con notable valor”, no obstante varios fueron muertos y el hermano del capitán, herido y capturado. Luego de haber sido curado, éste le dijo al sargento mayor que el no haber aceptado el acuerdo propuesto³⁴⁸, “[...] era por haverlos engañado diferentes negros de las estancias con quien tenian conbersación y les daban herramientas y armas como eran flechas y otros rescates que ellos apetecen [...]”³⁴⁹.

Teniendo conocimiento del choque militar ocurrido, el gobernador Pando ordenó al dicho sargento mayor dirigirse a los palenques de la sierra. Le ordenaba juntar “200 hombres de la provincia” y llevar al hermano del capitán de los palenques para asegurarles una vez más a los criollos la libertad y ordenar a los esclavos que retornasen a “servir a sus amos”. De no lograrlo, indicaba al sargento “prendiese” o “matase” a los esclavos y si tampoco conseguía la entrega de los criollos, le solicitaba “no embarazarse” con la negociación y retirarse para planear una entrada militar con mayor gente contra los palenques³⁵⁰. Así, el sargento Luis del Castillo emprendió su camino desde Cartagena hacia el pueblo de indios de Colosó en el año de 1685³⁵¹. Allí tuvo conocimiento de que “negros nacidos en aquellos palenques” se habían comunicado con el cura dominico de este pueblo de indios asegurándole que, si se les daba libertad, entregarían “[...] a otros huidos que llaman cimarrones de todas las castas [...]”³⁵².

4.3.1. Mina.

Según el gobernador Juan de Pando, desatendiendo todas las instrucciones dadas, el dicho sargento otorgó indulto a muchos de los cimarrones, mientras otros se le fugaron. En algún lugar cerca del palenque identificado como el de Mina³⁵³, un grupo de cimarrones “con poca

³⁴⁸ Se refería a la propuesta del gobernador Juan de Pando de conceder libertad a los cimarrones criollos o nacidos en los palenques y entregar a los esclavos o negros de casta. AGI. Santa_Fe. 213. N1, Fols. 12-13. Carta del Gobernador Pando dirigida al Rey. 24 de mayo de 1686. Esta propuesta fue negociada tras la entrada del capitán Narváez al palenque de Manuel Ymbuila en 1684. Ver capítulo Palenques, Negociaciones.

³⁴⁹ AGI. Santa_Fe, 213. N1. Fols 13-14 Carta del Gobernador Pando dirigida al Rey.24 de mayo de 1686.

³⁵⁰ AGI. Santa_Fe, 213. N1. Fol. 14_recto. Carta del Gobernador Pando dirigida al Rey.24 de mayo de 1686.

³⁵¹ Para ver una ubicación de este pueblo de indios, puede consultarse el capítulo “Contornos geográficos, Ruta de entrada a los palenques”.

³⁵² AGI. Santa_Fe 213. N1. Fol 28_verso. Carta del Capitán Sargento Mayor Don Pedro de Zarate al Rey. 1686.

³⁵³ Así lo declaró Pablos, de casta angola en 1697, quien dijo que el capitán Domingo criollo había hecho público en los palenques de la sierra, que el capitán Luis del Castillo había sido allí muerto. AHNM. Inquisición 1613,

gente” salió al combate. “Pareciendo más blancos”³⁵⁴, con “muchas destreza y valor” hicieron pasar grandes penas al dicho sargento y a sus hombres. La refriega debió ser intensa y los cimarrones teniendo ventaja en la acción, solicitaron “la suspensión de armas”. Luis del Castillo ordenó así a sus hombres el cese al fuego. Aunque el relato escrito no ofrece claridad en el orden de los eventos acaecidos, se sabe que un grupo de cimarrones conformado por “negros de casta” que “saliendo por detrás de una colina” hizo una emboscada al grupo diezmado de hombres del sargento. Allí en la refriega,

[...] uno de ellos le dio al dicho Sargento mayor con un machete que le cortó un hombro y le acavó de matar. Y a esto se siguió salir más de cien negros que serraban el monte y dieron sobre la [g]ente que llevaba el dicho Sargento mayor a retirarse lo qual causó gran dolor y sentimiento á todos en común [...] ³⁵⁵.

Según lo referido por el cura Balthasar de la Fuente años después, los cimarrones creyeron que el sargento “llevaba el indulto” que habían estado parlamentando con él cuando Rafael Caspir era aún gobernador de la plaza³⁵⁶. Viendo que no era el caso “[...] y reconocieron que yo no los acompañaba, ni avisava de nada, se rezagaron, y poniéndose en defensa, mataron al dicho Sargento Mayor, y otros dos infantes [...]”³⁵⁷. Luego, llevaron a los hombres capturados hasta el palenque mencionado con la intención de “degollarlos”. Sin embargo, puesto Domingo criollo en aviso, “vino desde su palenque que está más adentro en la montaña”, tomó sus armas y ropas y ordenó llevarlos hasta el paso del Rege³⁵⁸ para dejarlos en libertad. Estos cien hombres, según el relato de Balthasar de la Fuente, llegaron hasta su casa en Turbaco y le contaron lo acontecido.³⁵⁹

De este ataque fallido es posible entender que 1) el palenque llamado Mina no sufrió daño alguno, por lo que es factible pensar que los cimarrones que lo habitaban continuaron allí

Exp. 1, Fol. 146 verso. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Pablos, de casta angola.

³⁵⁴ AGI. Santa_Fe, 213. N1. Fol. 14_recto. Carta del Gobernador Pando dirigida al Rey. 24 de mayo de 1686.

³⁵⁵ AGI. Santa_Fe 213. Fol 28 verso. Carta del Capitán Sargento Mayor Don Pedro de Zarate al Rey. 1686.

³⁵⁶ Es decir, entre los años de 1682 y 1683 cuando este era el gobernador de Cartagena y cuando Balthasar de la Fuente había tomado contacto con los cimarrones de la sierra. Ver Cap. Palenques, Negociaciones y Cap. Contornos Geográficos, Calidad de la tierra.

³⁵⁷ AGI. Santa_Fe, 213. Fol. 3 verso. N1. Expediente sobre la propuesta del licenciado Balthasar de la Fuente

³⁵⁸ Cerca al canal del Dique. Ver capítulo “Contornos geográficos del cimarronaje y la libertad”.

³⁵⁹ AGI. Santa_Fe 213. N1. Fol 3_recto. Expedientes sobre pacificación y reducción de los negros fugitivos y fortificados en los Palenques de Sierra de María. Visto por el Consejo de Indias 1691 a 1695.

asentados. 2) Los Minas y aquellos identificados como “negros de casta” tienen a cargo actividades de defensa y ataque, 3) son diestros no sólo en el manejo de armas, sino también, en lo que podría denominarse como “el arte de la guerra” pues hay planeamiento de tácticas de defensa, ataque y de “solicitud de rendición de armas”. 4) Finalmente, sostienen no sólo relación con San Miguel, donde para ese momento vivía Domingo criollo, sino que lo reconocen a este como su capitán, pues a pesar de haber tenido la intención de “degollar” a los hombres de escuadra, acceden a la solicitud hecha por Domingo criollo de dejarlos en libertad.

4.3.2. San Miguel y ¿nuevamente el de Mina?

Un año más tarde (1686) y en represalia por la muerte del sargento mayor Luis del Castillo, Mateo Pacheco fue enviado por el gobernador Pando a atacar los palenques. Hombres del presidio de San Benito Abad, al sur de la provincia de Cartagena y otros del partido de Tierradentro fueron llamados a formar la nueva milicia. Un grupo de estos fueron guiados por el indio Don Blas nuevamente desde el pueblo de Colosó hasta llegar a los palenques³⁶⁰. Otro grupo de hombres, en el que se encontraba el capitán Pacheco, hicieron lo propio desde Mahates, lugar escogido para hacer de “Plaza de Armas”. En los últimos días de abril de aquel año de 1686 y a cuatro días de marcha ocurrió el primer choque cerca a uno de los palenques³⁶¹. Los cimarrones agolpados “detrás de una colina” y “debajo de cinco trincheras”³⁶² salieron en número considerable al ataque de los hombres que se acercaban. En la refriega, los hombres del capitán Pacheco “hicieron una descarga”, dando muerte a varios de los cimarrones, hiriendo a otros, mientras algunos más se pusieron en fuga.

No obstante, los cimarrones habían hecho lo mismo, pues tenían en su poder las armas que les habían quitado a los hombres del sargento Luis del Castillo en la entrada anterior. De tal manera, dieron muerte a un alférez ehirieron a otros cuantos. Uno de los cimarrones heridos siendo “escoltado por cien hombres” y enviado en “una hamaca” fue quien indicó la ruta hasta el palenque de Domingo criollo – el de San Miguel – el cual distaba de este otro cerca

³⁶⁰ Así lo indicó Baltasar de la Fuente en documentación dirigida al consejo de indias años más tarde.

³⁶¹ Aunque no se especifica en esta ocasión el nombre del palenque, a partir de lo ocurrido en la entrada anterior, así como por las tácticas de ataque y defensas referidas es posible suponer que se haya tratado de nuevo del palenque de Mina.

³⁶² AGI. Santa_Fe 213. Fol 29_recto. Carta del Capitán Sargento Mayor Don Pedro de Zarate al Rey. 1686.

de “tres cuartos de legua”³⁶³. El indio Don Blas y el capitán Oriscol se acercaron así al palenque para reconocerlo. Viendo éstos que aún había gente en él, regresaron para dar informe. Diez días habían transcurrido desde el inicio de aquella operación y la comida escaceaba³⁶⁴. Asimismo las lluvias habían comenzado a hacer estragos pues el arroyo del Toro (ver mapa 7) se había desbordado e impedia la recepción de los bastimentos y otros suministros como pólvora que, desde Mahates, debían llegar para la operación; los hombres de la milicia comenzaron así a desertar.

Muy cerca, “el murmullo de los negros con su tambor”³⁶⁵ le avisaba a Mateo Pacheco que los cimarrones se preparaban para el combate, por lo que éste daba la orden a los hombres que quedaban de “ponerse en armas”. Finalmente el capitán Pacheco entró a un palenque semi-vacio. En él encontró “[...] un poco de maiz mojado en tinajas y unas gallinas [...]”³⁶⁶, también a “[...] tres negros enfermos, dos negras, una mulata con dos crias [...]”³⁶⁷ los cuáles posteriormente envió a Cartagena. Los demás, se habían huido a otro palenque que, según el cura Balthasar de la Fuente, tenían más adentro en la montaña³⁶⁸. La entrada militar ocurrida ocho años más tarde (1694) indica que probablemente se trató del palenque de Duanga, no obstante, se sabía de la existencia de otro más, “por el camino de la Barranca”³⁶⁹. Los cimarrones capturados en esta entrada, según el gobernador Juan de Pando, dijeron que los fugados habían “[...] alargado mucho la chusma y en lo dilatado y despoblado de estos montes [era] incomprendible en tiempo de aguaceros buscarlos porque los vestimentos [era] menester llevarlos a cuestas [...]”³⁷⁰.

De otro lado, el desborde del arroyo causado por las lluvias impedía ahora al capitán Pacheco y los demás hombres tomar el camino anterior por el que habían entrado al palenque de San

³⁶³ Una legua son aproximadamente 4 km.

³⁶⁴ En carta enviada a Juan de Berrio en Mahates, Mateo Pachecho se quejaba de sólo tener “ochenta y un arrobas de pan en veinte costales y otras pocas restantes de carne”. Había decidido dar una ración de “media libra de carne y bizcocho” por cabeza a los hombres de la milicia y aunque habían encontrado “algo de maíz en un rancho a media legua” indicaba que la comida no era suficiente, por lo que temía su deserción. AGI. Santa_Fe 213. Fol. 483_recto. Carta de Matheo Pachecho a Juan Berrio, 3 de mayo de 1686.

³⁶⁵ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 483_verso. Carta de Matheo Pachecho a Juan Berrio, 3 de mayo de 1686.

³⁶⁶ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 482_recto. Carta de Mateo Pacheco a Juan Berrio. 3 de mayo de 1686.

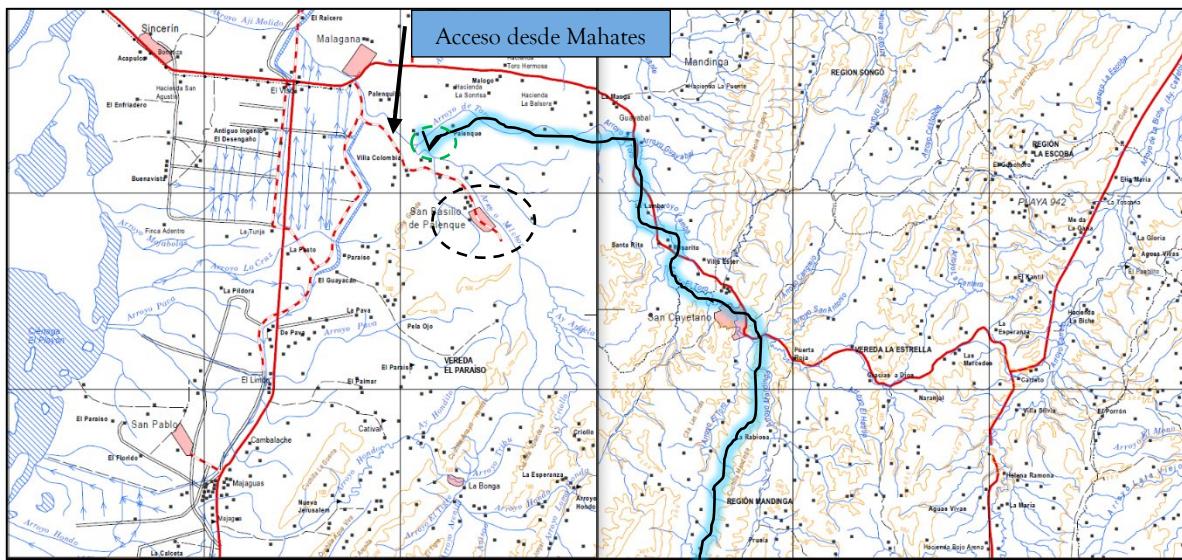
³⁶⁷ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 484_recto. Carta de Mateo Pacheco a Juan Berrio. 3 de mayo de 1686.

³⁶⁸ AGI. Santa_Fe 213. N1. Fols 3-4. Expediente sobre la propuesta del licenciado Baltasar de la Fuente.

³⁶⁹ AGI. Santa_fe 212. N1. Fol 512_recto. Cabildo secular de Cartagena a su magestad sobre los palenques de Norosí y el Firme. Noviembre 19 de 1694

³⁷⁰ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 15_reto. Carta del Gobernador Pando dirigida al Rey. 24 de mayo de 1686.

Miguel. Sin embargo, éste decidió guiarse por el curso de esta fuente de agua para abandonar el lugar, habiendo dejado los bohios y sus siembras de “maíces y yuca” en llamas³⁷¹. Esta vez se demoró tres días (y no uno) en llegar a la boca del arroyo, donde anteriormente había dejado “su real”. Por dicha ruta encontró a las 14 mulas que Juan Berrio le había enviado desde la población de Mahates, con lo solicitado para la operación³⁷². Aunque intentó rearmar su real, ésta era ahora una zona pantanosa y dada las difíciles condiciones, finalmente decidió “bajar al sitio de los padres de la Compañía”³⁷³ para resguardarse. Desde allí envió su último reporte al gobernador el 12 de mayo de 1686.



Mapa 12 Ubicación actual de San Basilio de Palenque y curso actual del arroyo del Toro³⁷⁴.

Luego de esta última entrada militar, los cimarrones volvieron a poblar en el sitio de San Miguel. Así lo testificaba Balthasar de la Fuente tras el encuentro que sostuvo con Domingo criollo y otros capitanes de los palenques, poco tiempo después del dicho ataque (Cap. Contornos geográficos, Fortificados y Peligrosos). De igual forma parece que el palenque de Mina continuó existiendo pues dos años más tarde (1688) se solicitaba de manera explícita al cura Miguel del Toro indagar por el sitio donde estos se encontraban poblados para proceder a su reducción (Cap. Palenques, negociaciones). Es posible en todo caso pensar que estos ataques conllevaron a una reconfiguración de las relaciones entre los cimarrones, pues

³⁷¹ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 485_recto. Carta del capitán Mateo Pacheco. 7 de mayo de 1686

³⁷² AGI. Santa_Fe 213. Fol. 484_verso. Carta del capitán Mateo Pacheco. 7 de mayo de 1686.

³⁷³ En algún punto cerca de Mahates, sobre el canal del Dique.

³⁷⁴ Instituto Geográfico Agustín Codazzi. En verde, “la boca del arroyo”.

para el año de 1693 el palenque de San Miguel será identificado por primera vez como el palenque de los criollos y minas³⁷⁵. Sin que sea posible establecer si ello implicó el abandono del palenque de Mina, tal indicación sugiere la existencia de una mayor comunicación y relación entre los mismos.

4.3.3. Abandono y Retorno.

De la información referida sobre estas dos entradas militares se observa, en el caso de San Miguel, el acto específico del retorno. El abandono ocurre como una táctica particular de defensa, la cual como he sostenido con anterioridad, estuvo mediada por el conocimiento geográfico del área habitada. Ello permitió a los cimarrones hacer frente a los embates militares al huir estos hacia otros puntos que les ofrecieron protección. Tácticas similares se pueden identificar en otros sitios del cimarronaje en las Américas. Así, por ejemplo, en Cuba los cimarrones apalencados en los sitios del Fríjol, (1815), el Bayamito (1831), la Bayamesa (1842) y Kalunga (1848) hicieron frente a los rancheadores con armas de fuego y luego procedieron al repliegue táctico (La Rosa 1989:21). Un panorama similar se observa en las expediciones militares conducidas contra los asentamientos que integraban la república de Palmares (9 en total) en las últimas décadas del siglo XVII. La intensidad bélica del periodo revela las dificultades de las autoridades coloniales para suprimir la acción de apalencamiento y la ventaja, a pesar de las muertes sufridas, que los cimarrones tuvieron al levantar nuevos asentamientos en reiteradas ocasiones (A. Funari, 1999:82-84).

La vigencia de la esclavitud en la sociedad colonial de la época debió influir en que estos cimarrones se mantuviesen en el monte escondidos, luego de los dichos ataques militares. No obstante, el retorno como acción específica y la reconstrucción de ciertos palenques en particular sugiere que otros factores debieron influir en lo anterior. Leonor, criolla del palenque de San Miguel, declaró en Cartagena para el año de 1695, que varios de sus hermanos habían sido capturados en la entrada que el capitán Miguel Sanabria había hecho al dicho palenque, cerca del año de 1674³⁷⁶. Es decir, previo a las entradas del sargento Luis del Castillo y Mateo Pacheco los cimarrones de este lugar ya habían huido y vuelto a retornar

³⁷⁵ AGI. Santa Fe 213. Fol. 279 verso. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María.

³⁷⁶ AHN. 1612, Exp. 1. Fols. 46 - 47. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Heredia. Declaración de Leonor, criolla del palenque de San Miguel.

a este en el pasado. Una situación similar se observa en el caso del palenque de Calunga en Cuba, el cual volvería a ser reconstruido en el mismo lugar, luego de dos ataques militares ocurridos durante el siglo XIX (La Rosa 1989:21).

Al igual que San Miguel, Calunga hacía parte de una red específica de seis palenques de la sierra este en Cuba (La Rosa Corzo, 1989, 2003:234). Su nombre hace referencia directa a uno de los ejes horizontales representados en el diagrama o “dikenga dia Kongo” que separa el mundo de los vivos del de los espíritus (Martínez-Ruiz, 2013:30-32, Fennell C., 2003:6-7, 2013:230-232) y atribuido a la presencia de los Bakongo, del África central en las Américas. Ello permite suponer que al igual que el de San Miguel, éste pudo tener un lugar o estatus central entre dicha red, de lo que su reconstrucción podría entonces dar cuenta. La importancia de esta táctica en el marco de la reflexión en torno al surgimiento, consolidación y persistencia de los sitios del cimarronaje en la sierra de la María radica en que permite comprender la manera en que los dichos cimarrones sostuvieron la ocupación de la tierra a lo largo del tiempo y en particular, luego de los ataques militares.

Factores adicionales tales como la resistencia de ciertos cultivos, el conocimiento mismo del área y el vínculo con el lugar previamente habitado probablemente jugaron un papel adicional en su ocurrencia. En ese sentido, el lugar de San Miguel como asentamiento principal de la red de palenques posiblemente influyó en la intención de retorno y reconstrucción del mismo. El retorno indica además que allí se han ido forjando relaciones vinculantes con su memoria, lugares de pertenencia y un proceso de arraigamiento a la tierra. Este emerge como acción sanadora de una nueva cicatriz que surge en razón de las entradas militares; es acción creadora de un vínculo perpetuo, consigo mismo, con la propia historia, con la libertad vivida. Como acto infinito de rebeldía, este trasciende la intención de re-esclavización y por tanto se convierte en fuerza desbordante creadora.

4.4. Reconfiguración.

Por solicitud del cabildo secular de Cartagena en 1693, el cura Miguel del Toro se refirió a las dificultades que la implementación de la nueva cédula real de 1691 podría entonces enfrentar. Cabe recordar que, a raíz de los ataques militares aquí enunciados, cimarrones de este grupo de palenques lo habían contactado con anterioridad para solicitarle un nuevo lugar

*donde fundarse y hacer labranza para su sustento*³⁷⁷ (Cap. Palenques, Negociaciones). Es así como el cura del Toro dijo en aquella ocasión que además de la presión de los hacendados, a razón del “caudal” invertido en varios de los negros que se les habían huido a los palenques, había que tener en cuenta “la incredulidad” de los negros Minas, quienes tenían por cierto que “[...] esta era solo con el motivo de engañarlos y entregarlos a sus amos y ahorcarlos [...]”³⁷⁸.

Él mismo había enfrentado problemas con los dichos negros para la implementación de la real provisión otorgada por la Audiencia de Santa Fe en 1688 (Cap. Palenques, Negociaciones). Según dijo, éstos amenazaban a los negros criollos, quienes desde hacía tiempo habían querido sujetarse³⁷⁹. Los Minas fueron entonces mencionados como aquellos que integraban en su mayoría a los negros de casta de los cimarrones de la sierra. Entre ellos aparece por primera vez la figura de Pedro mina, como su capitán y capitán de guerra también de los otros cuatro palenques. A estos cimarrones se les podía reconocer

*[...] por su natural ynclinasion [,] son maliziosos y [b]arbaros aun contra sus mismas [v]idas pues a cada paso se las quitan ellos mismos por no sujetarse a serbidumbre de que no se podia esperar se sujetasen a gobierno politico devajo de mano español por ser estos el blanco donde miran con su aborrecimiento; [...]*³⁸⁰

De igual modo se insistió en que eran éstos quienes se reusaban a abandonar sus sitios en la sierra de la María, como lo había estipulado tanto la real provisión de 1688 y ahora, se establecía en la nueva cédula real de 1691 (Cap. Contornos geográficos, calidad de la tierra),

[...] pues dezian publicamente no saldrían de allí a poblarse a otra parte aunque les costase el [p]escuezco, como constava de la declarazion que se havia rezivido de que azian manifestazion en que [...] por ella constava que si trataban los [g]overnadores de que se mudasen a otra parte o les quisiesen hazer guerra se havian de lebantar y retirar[se]

³⁷⁷ AGI. Santa_Fe 213. Fol 28 verso y 29_recto. Carta del Capitán Sargento Mayor Don Pedro de Zarate, regidor perpetuo, más Antiguo de la Ciudad de Cartaxena de Yndias y su Procurador general en esta Corte, al Rey. 1686

³⁷⁸ AGI. Santa_Fe 213. Fols. 282 y 283_recto. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María.

³⁷⁹ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 282_recto. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María.

³⁸⁰ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 282 recto y verso. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María.

monte adentro [,] destruyendo [,] asolando y quemando quantas estanzias y pueblos havia en esta [p]robinzia [,] asistiendo en el camino Real de la Barranca³⁸¹ [,] matando a los caminantes y robando de que se conozia la abilantez con la que se allaban y que no habian [...] de sujetarse a condicion alguna [...]³⁸²

La percepción particular de las autoridades coloniales de Cartagena sobre los negros Minas y aquellos otros de castas como hostiles y obstinados se sustentaron en buena medida en el involucramiento que éstos hacen en las acciones de defensa, protección de sus sitios y el uso de armas durante los enfrentamientos militares. Sin embargo, esta era una percepción presente en otros lugares de las Américas. Así, por ejemplo, en Martinica los Minas eran conocidos por su inclinación “[...] al suicidio, por su temperamento melancólico y por su arraigada creencia en una vida mejor después de la muerte” (Labat en Del Castillo Mathieu, 1982:10). En el caso de la provincia de Cartagena, esta percepción de peligrosidad alimentó de manera particular la idea de fortificación, distanciamiento y hostilidad de los sitios del cimarronaje de la segunda mitad del siglo XVII, discutidas en la primera parte de esta disertación (Cap. Contornos, Fortificados y peligrosos). Ello terminó por justificar las entradas militares, dos de las cuales fueron presentadas con anterioridad.

En medio de este panorama de tensión, el gobernador Martín de Ceballos dio orden de cumplimiento del empadronamiento contenido en la cédula real de 1691. Solicitó entonces explorar el ánimo en el que se encontraban los cimarrones de la sierra para su implementación. Fernando Zapata, cura jesuita, fue encargado por el dicho gobernador para dirigirse al palenque de San Miguel y dar cumplimiento de lo anterior. Habiendo llegado a la villa de Tenerife, sobre el río Magdalena, emprendió la ruta hacia la sierra de la María junto con el alférez Salvador García³⁸³. En el camino,

[...] en algunos repechos y detrás de árboles vio algunos negros y apartados del camino en zeladas que después havia sabido era disposicion de los negros minas porque encontro

³⁸¹ En dirección al río Magdalena.

³⁸² AGI. Santa Fe 213. Fol. 284 recto y verso. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María.

³⁸³ Este alférez hará parte de los hombres que junto al futuro gobernador Sancho Jimeno atacarán militarmente a este grupo de palenques de la sierra en 1694. Estas entradas previas le ofrecieron suficiente información para saber dónde se encontraban los sitios apalencados y dirigir los futuros ataques militares.

*a su cappⁿ Pedro mina con una esquadra de ocho o diez disfrazados los rostros con barnises de tierra colorada Y blanca. [...]*³⁸⁴

Una vez en el palenque, el cura Miguel del Toro y Domingo criollo salieron a recibirlos y otros negros quienes “[...] regocijando y danzando sin largar sus armas y le fueron acompañando asta la iglesia [...]”³⁸⁵. Luego de algunas conferencias en las que el dicho cura Zapata expuso las condiciones del acuerdo en el bohío usado como iglesia hubo tensión pues Pedro mina se opuso a “matricular a su gente”. Domingo criollo y dos negros “[...] se le pusieron por delante diciéndole se templase que seria lo que les [p]edia aunque fuese a pesar de dho capⁿ mina [...]”³⁸⁶. En un acto que ejemplifica la importancia de Domingo criollo como capitán, éste “mando a callar” al dicho Pedro mina, accediendo finalmente este último a realizar el registro de su gente. Supo entonces el cura Fernando Zapata que todos los dichos negros de este palenque vivían en cristiandad, “sabiendo las oraciones y rezando el rosario”. Además, que allí en la sierra,

[...] abia otros tres palenques pequeños [,] el uno zerca de la barranca [¿Joyanca?] [,] otro dos dias de camino a la falda de la sierra [Duanga]³⁸⁷ y otro algo mas dilatado [Arenal] que no pudo con ebidenzia saber la jente; Pero que en el de los criollos y minas que abia entrado [...] abia asta quarenta y ocho armas de fuego en poder de las castas [,] las treinta y tantas de provecho porque los criollos solo usaban flechas y lanzas [...]³⁸⁸

4.4.1. El empadronamiento de 1693.

Finalmente, Fernando Zapata pasó a hacer el empadronamiento de los cimarrones allí presentes. Según el registro presentado ante el gobernador de Cartagena, en abril de 1693 en el palenque de San Miguel se encontraban en esa ocasión un total de 184 personas.

³⁸⁴ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 324_recto. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María.

³⁸⁵ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 324_recto. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María.

³⁸⁶ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 325_recto. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María.

³⁸⁷ Para una propuesta de ubicación de este palenque puede verse el capítulo “Contornos, Rutas de acceso a los palenques”.

³⁸⁸ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 325_verso. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María.

Tabla 3 Listado de cimarrones, palenque de San Miguel. 1693³⁸⁹

<i>Negros Criollos de la montaña y deszendientes dellos veinte y siete</i>	27
<i>Negras Criollas del monte diez y nueve</i>	19
<i>Crias de las negras treinta y cinco</i>	35
<i>Crias Buerfanas tre[s]</i>	3 ³⁹⁰
	84
<i>Negros castas; esclavos de que es capⁿ Pedro mina zinquenta y siete</i>	57
<i>Negras doze</i>	12
<i>Crias cinco</i>	5
<i>Negras uydadas desta ziudad diez</i>	10
<i>Crias destas negras ocho</i>	8
<i>Negros casados con Criollas del monte</i>	3
<i>Que todas hazen ziento y ochenta y quattro cabezas</i>	184 ³⁹¹

Este cuadro se corresponde al resumen hecho en el Memorial Ajustado de los autos obrados por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María. No obstante, éste estuvo acompañado por el listado de los nombres de aquellos cimarrones que aparecen bajo cada una de las categorías mencionadas³⁹². De ahí que sea posible conocer las identificaciones propias que los cimarrones hicieron ante las autoridades en medio de dicha diligencia en 1693. En el marco de esta investigación, la relevancia de lo anterior radica en la posibilidad de denotar el vínculo trasatlántico a partir del cual proponer caminos de reflexión sobre las grafías de relación

³⁸⁹ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 326 verso. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María. Transcripción de la fuente original.

³⁹⁰ En el listado de nombres aparecen cuatro y no tres huérfanos.

³⁹¹ El número total de 184 cabezas se encuentra en la fuente original. No se corresponde en todo caso, con la suma real de los datos del listado presentado, el cual resultaría en 179.

³⁹² Dicho listado, con las particularidades de la población (solteros, casados, denominaciones, hijos, entre otras), así como con algunos datos adicionales producto del análisis de las fuentes realizado al inicio de este capítulo puede consultarse al final de este capítulo. En este aparte presento datos cuantitativos tendientes a enfatizar particularidades del cimarronaje de finales del siglo XVII.

enunciadas en la primera parte, la red de poblamiento que ha ido tomando forma con el paso del tiempo en la sierra y los contextos locales en los que estos sujetos interactuaron.

Es así como en este padrón, además de evidenciarse lo hasta ahora sugerido sobre el vínculo por afinidades culturales³⁹³, se advierte con mayor claridad la preocupación de las autoridades coloniales. En efecto, los cimarrones de casta (61%) representan mayoría respecto de los criollos (39%). Estos africanos provenían al menos de tres áreas culturales diferentes: la Senegambia (5%), la Baja Guinea (52%) (Representada por la costa de Oro y el golfo de Benín) y el África central (43%)³⁹⁴. Las discusiones respecto a las categorías dadas por los tratantes a la población africana esclavizada, en particular en lo que se refiere a aquellos bajo la denominación Mina son amplias (Agorsah, 1994:183-184, Del Castillo Mathieu, 1982:10-12, Konadu, 2010:27-28, Law, 2005:247-248) y requerirían de un ejercicio exegético que desbordan los objetivos de esta investigación. No obstante, es posible observar que entre los cimarrones de los palenques existentes en la sierra estas categorías dieron lugar a identificaciones particulares, creación de relaciones, así como de diferenciaciones entre sí.

De igual manera se observa en este padrón una diferencia importante entre mujeres y hombres, tanto entre los criollos, como entre aquellos otros identificados como de casta. En el caso de los primeros se registraron 27 hombres y 19 mujeres criollas. En el caso de los segundos, la diferencia aumenta siendo reportados 60 hombres³⁹⁵ y 19 mujeres³⁹⁶ de casta. Asimismo, es posible observar la existencia de múltiples mujeres con hijos, aunque a éstas no se les reconozca por las autoridades como casadas. Ello podría tomarse como indicativo de aquellos otros vínculos relativos a las reglas internas de parentesco previamente referidas en este capítulo. Teniendo presente que apenas se cuenta con los datos de este padrón para el caso del cimarronaje previo al acuerdo de 1714, las inferencias demográficas respecto a otros

³⁹³ De los vínculos reconocidos bajo la figura de matrimonio (12), sólo en dos casos se observa la unión de cimarrones de casta diferente: Nicolás Arará y Lucrecia Angola, así como Manuel Angola y Lucia Arará, resaltados en amarillo en el listado final.

³⁹⁴ Estos datos representan la sumatoria de los porcentajes presentados en la gráfica “Negros de Casta”. Yolofos y Branes (5%). Araras, Minas, Popos y Carabalies (52%) y Angolas, Congos y Luangos (43%).

³⁹⁵ Aparece cuatro esclavos en la lista identificados como criollos de Mompos o Tenerife que no son tenidos en cuenta en esta sumatoria.

³⁹⁶ Hay una mujer criolla de Cartagena, Bárbula con cuatro hijos, que no es incluida en esta sumatoria. Su mención bajo esta categoría se explica por su condición esclava huida.

momentos se dificultan. Es decir, no es posible establecer si la disparidad de género se sostuvo en el tiempo o si sólo es el reflejo de un momento particular.

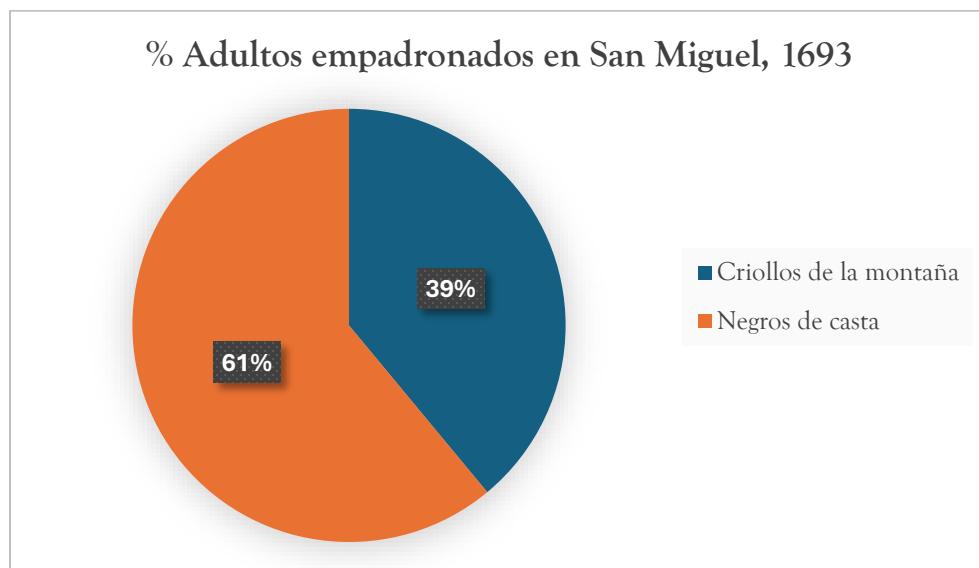


Figure 4.4.1-1 Adultos empadronados, San Miguel 1693.

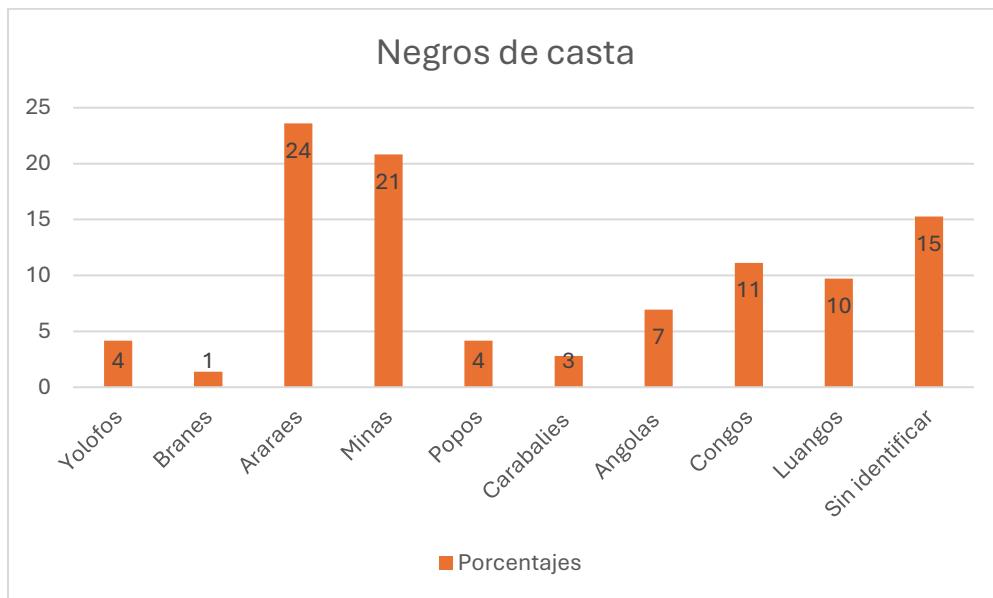


Figure 4.4.1-2 Porcentajes negros de Casta, San Miguel 1693.

Según lo planteado por Adolfo Meisel Roca y Ángela Granger, quienes analizaron los precios de esclavos de un grupo de haciendas de la provincia de Cartagena en el siglo XVIII, “[...] Una característica de la esclavitud en esta región fue que la razón de sexos, hombres por cada mujer, siempre fue mayor que uno en las zonas rurales. La consecuencia de esto era que la

tasa de crecimiento natural de la población esclava era muy baja o negativa y, por lo tanto, dependía para mantenerse o ampliarse de la importación continua de esclavos traídos del África. [...]” (Meisel Roca & Granger Serrano, 2019:153). Si bien esta afirmación se refiere en particular al siglo XVIII es posible imaginar que a finales del siglo XVII el panorama pudo guardar semejanzas. Ello permitiría suponer que la disparidad de género observada en este empadronamiento refleja parte de las dinámicas mismas de la esclavitud en el caribe neogranadino. Es importante, sin embargo, prestar atención a otros elementos propios del contexto del cimarronaje para analizar las cifras de este padrón y dimensionar en mejor medida su significado para la comprensión del fenómeno aquí analizado.

Cabe recordar que estando en la diligencia de registro, el cura Zapata mencionó que otros 36 cimarrones no fueron incluidos en el mismo, por no llevar la orden requerida (Cap. Palenques, San Miguel y sus contornos). A esto podría sumarse el hecho que cuando ocurren ataques militares, se abandona el lugar de manera temporal y se busca refugio en otros palenques, como se observa en la entrada del capitán Pacheco en 1686. Si bien este empadronamiento es una diligencia para intentar implementar la cédula real de 1691 que reconocía la legalidad de la libertad ejercida por los cimarrones, es necesario tener presente que el contexto de tensión no ha desaparecido. Los cimarrones representan para la autoridad colonial y los hacendados, esclavos huidos o un “capital en fuga” y las mujeres en particular, según lo exemplificado en el caso de Francisca y su descendencia, son un vínculo sustancial para rastrear la esclavitud.

En ese sentido, las experiencias de las negociaciones previas y sus respectivos fracasos (Cap. Palenques, Negociaciones) han marcado la desconfianza de los cimarrones hacia la implementación de los acuerdos. Asimismo, la insistencia de parte de los gobernadores de sólo otorgar libertad a los criollos, más no a los negros de casta, sumado a la ocurrencia tres entradas militares previas a este empadronamiento³⁹⁷ han alimentado la persistencia de un contexto adverso previo a la ocurrencia de esta diligencia. De ahí que sea factible pensar que no todos los hombres y mujeres quisieron ser registrados y que algunos de los que habitaban en San Miguel, por ejemplo, lo abandonaran mientras las autoridades allí se encontraban. De

³⁹⁷ A las dos referidas en este capítulo se suma la que se hizo contra el palenque de Manuel Ymbuila en 1684, referida en la primera parte de esta investigación.

igual forma, la reticencia recurrentemente mencionada por las mismas autoridades coloniales respecto a los negros Minas y la propia negativa de Pedro mina a empadronar a su gente se suman a las razones para sugerir una lectura más cuidadosa de los datos contenidos en este padrón y en particular, en lo que se refiere a la disparidad de género allí observable.

En esa misma línea es importante enfatizar que para cuando este padrón ocurre (1693) el palenque de San Miguel llevaría al menos cuarenta años de existencia y coexistía como parte de una red de poblamiento integrada por los sitios del Arenal, Duanga y Joyanca. Las declaraciones presentadas al inicio de este capítulo demuestran que, tanto éste como los demás eran sitios estables pues sus habitantes habían creado, en pleno ejercicio de su libertad, redes de parentesco, movilidad y comunicación entre los mismos, así como con sujetos esclavizados de las haciendas. También habían podido sembrar la sierra con sus yucales, maizales y frijol, cazaban animales y los monteaban, al tiempo que pudieron levantar sus bohíos, “hacer iglesia” en uno de ellos y en otros llevar labores cotidianas como pillar el maíz, según lo indican los oficios referidos por los mismos cimarrones ante el tribunal de Cartagena. Es decir, ni este, ni los demás palenques – con la probable excepción del de Mina – eran sitios recién surgidos. De ahí que la disparidad de género contenida en el padrón deba ser tomada con cautela.

Precisamente por causa de aquella red de poblamiento con comunicación regular entre sí, así como por los vínculos de parentesco consanguíneo y filial entre sus habitantes es factible proponer una lectura de este padrón en clave de la configuración poblacional del cimarronaje de la sierra en 1693 y no sólo referida a la gente asentada en San Miguel. Además de las razones esbozadas previamente, existen otros indicios para sustentar lo anterior. Primero, el nombre mismo de la fuente original: “*Razón de los negros, varones y hembras y sus crias que se encontraban*³⁹⁸ *en el sitio de San Miguel*”. Segundo, lo indica el hecho de que algunas de las hijas de Francisca aparezcan en él registradas, habiendo declarado años más tarde haber vivido éstas en el palenque de Duanga. Finalmente, las entradas militares de 1685 y 1686, como se indicó, parecen no haber causado daños mayores al palenque de Mina, por lo que es probable que este hubiese estado habitado para el año en que dicho padrón se estaba llevando a cabo. Así las cosas, la presencia de los negros Minas y de algunos otros de casta como

³⁹⁸ Resaltado mío.

Carabalíes, Araras y Popos podría ser el reflejo de su desplazamiento hasta San Miguel para hacer parte del registro y acceder a la libertad legal, más que un indicativo de que estuviesen allí poblados³⁹⁹.

4.4.2. Cimarrones criollos y de Casta.

En concordancia con lo anterior, la propuesta previa sobre la existencia de dos momentos del habitar en este grupo de palenques permite matizar las cifras referidas a la población criolla y de casta de este padrón. En primera instancia la minoría relativa de los criollos (39%) respecto a los de casta (61%) es una diferenciación hecha por el lente colonial a partir del origen de los cimarrones. Ella indica que unos nacieron en ellos y que otros lo hicieron en África. Estas cifras por tanto no reflejan los vínculos ni de parentesco, ni las interacciones ocurridas entre unos y otros, excepto cuando se hace mención al reconocimiento del matrimonio de tres negros casta con negras criollas (ver Tabla 3). Es decir, estos vínculos si existieron, aunque no fuesen en su totalidad reconocidos por las autoridades. El énfasis en la persistencia de elementos de raigambre bantú, así como de la esclavitud como dimensión compartida entre los cimarrones de la sierra de la María sugiere que la diferenciación hecha en este padrón desde la mirada colonial distorsiona el marco desde donde pensar lo que ocurre en estos sitios del cimarronaje.

De otra manera esto indica que la interpretación del padrón debe contemplar los vínculos creados por los mismos cimarrones y sugeridos a lo largo de este capítulo para, a partir de lo anterior, poder proponer una lectura más aproximada a la realidad del momento y la dimensión social y cultural del cimarronaje de finales del siglo XVII. Con base en estos elementos, es posible sugerir que los africanos que se identificaron como Luango, Angolas y Congos se relacionaron muy probablemente con aquellos otros criollos de los palenques, como Domingo, Francisca, Pablos o Juan embuya⁴⁰⁰ pues como explícitamente lo dieron a conocer, éstos eran descendientes de sujetos provenientes del África central. En las declaraciones presentadas al inicio de este capítulo se observa que cimarrones de casta como

³⁹⁹ De manera similar, Gabino La Rosa Corzo ha identificado para el caso del cimarronaje en Cuba la captura de cimarrones en palenques diferentes a aquellos en los que residían. Ello por causa precisamente de las relaciones regulares entre los grupos de que asentamientos que conformaban una red particular de poblamiento (La Rosa Corzo 2003:234-235)

⁴⁰⁰ Este no aparece el padrón, pero si aparece vinculado, como se indicó al inicio de este capítulo, a las declaraciones de los cimarrones de la sierra.

María angola o Juan angola se huyeron en dos momentos diferentes – la primera antes de 1651, el segundo luego de 1680 – para poblar en el palenque de Domingo Angola (el Arenal) y el de Duanga respectivamente.

Esto permitiría pensar que efectivamente la mayoría de los cimarrones de casta provenientes del África central se asentaron en los palenques de San Miguel, Duanga, Arenal o Joyanca, pasando a reactivar conocimientos heredados por los demás, a enseñar otros nuevos y a alimentar el uso de una lengua propia. Esta propuesta no niega la existencia de relaciones y contactos regulares con individuos de las otras castas, como los varios casos antes referidos lo demuestran, sino que permite dar una lectura espacial y demográfica diferente respecto de los palenques existentes en la sierra de la María y en particular, del padrón realizado en San Miguel para el año de 1693. Esta lectura permitiría además dialogar con lo sugerido desde la lingüística y la antropología histórica respecto de la lengua criolla palenquera y la práctica del ritual de muerte del Lumbalu⁴⁰¹ en San Basilio de Palenque (antiguo San Miguel).

A partir de los vínculos identificados entre dicha lengua y el ki-kongo, de la familia lingüística bantú, este análisis conllevó a proponer que contrario a la diversidad de “naciones” y lenguas africanas habladas en el contexto de Cartagena durante el siglo XVII, “[...] el Palenque colonial estaba caracterizado por una sorprendente HOMOGENEIDAD⁴⁰² étnica y lingüística bantú, y que los tempranos cimarrones quizás operaron según principios socio-psicológicos que tendían a la exclusión de “naciones” o pueblos no afines [...]” (Schwegler 1996:21)⁴⁰³. De otra manera, esto se suma a los argumentos que sustentan la propuesta hecha con anterioridad respecto al poblamiento de los negros Minas y otros negros de casta provenientes de grupos culturales afines, en un palenque diferente, en este caso ejemplificado como el de Mina. Lo anterior permitiría pensar además que el español pudo

⁴⁰¹ De esta manera se denomina en San Basilio de palenque a los cantos y bailes de muerte que acompañan los velorios. En ellos, el jefe del “Cuagro” (grupo de edad a partir del cual se organizan las relaciones de parentesco) toca el tambor sagrado llamado Pechiche y se acompaña con otro más pequeño denominado llamador. Mientras tanto las mujeres “[...] que se hallan cerca del cadáver inician el rito de *los lecos* que son lamentos que combinan gritos estentóreos y ulular de voces donde se inserta el nombre del muerto. [...]” (Friedemann 1990:53-56).

⁴⁰² Mayúsculas originales de la cita.

⁴⁰³ El énfasis puesto en la homogeneidad recae ante todo en el debate propio de la lingüística respecto al origen de las lenguas criollas en América. Así, existen autores que plantean hipótesis respecto al origen poligenético mientras que otros defienden uno monogenético. Al respecto puede consultarse el trabajo de Yves Moñino, “Lengua e identidad afroamericana: el caso del criollo de Palenque de San Basilio (Colombia)” (Moñino, 2003). Igualmente el trabajo de Arming Schwegler, “Sobre el origen africano de la lengua criolla de Palenque (Colombia)” (Schwegler, 2012).

entonces operar como una suerte de lengua franca entre los habitantes de estos palenques como pareciera sugerirlo la mención hecha por las autoridades a que Domingo criollo “mandó a callar” a Pedro mina durante la diligencia del empadronamiento⁴⁰⁴.

Sobre los africanos de denominación Arara, Carabalí y Popo, los trabajos de investigación sobre la demografía de la trata por Cartagena de Indias permiten conocer que con la importación de esclavos “[...] Ararés o Ewéfon [así como de los Carabalíes], Cartagena se diferenció del modelo general de la trata ibérica - al menos del caso peruano y mejicano – en los cuales el fin del siglo XVII se caracterizó por una fuerte presencia angoleña [...]” (Maya Restrepo 1998:20). De forma particular, “[...] Los Popós o Xwlas [que] se encontraban en una franja intermedia entre los Minas y los Ararás también pertenecen a la cultura Ewé-fon. [...]” (Del Castillo Mathieu 1982:13, Maya Restrepo 1998:20). Esta mención en particular da lugar a sugerir que aquellos cimarrones que se identificaron como Araras, Minas, Carabalíes y Popos en la sierra de la María para el año de 1693 pudieron haberse entendido entre sí, no sólo en términos lingüísticos, sino, también culturales. Desde esta perspectiva es posible comprender el poder que este grupo de cimarrones pudo tener entre aquellos poblados en la sierra.

Como se indicó previamente los datos históricos parecen sugerir que éstos tuvieron a cargo el planeamiento de tácticas de defensa y ataque en los que, además de un uso particular de armas de fuego, se pintan la cara con barnices “rojos y blancos”. Muy posiblemente estos colores estuvieron asociados a Changó, deidad del panteón yoruba, encargado de la virilidad, el fuego, el rayo y representado también por los tambores Batá⁴⁰⁵ (Landers, 2000, Pedroso Montalvo, 1998). Antes que entender esta mención como un rasgo aislado que da cuenta de un vínculo trasatlántico estático, esta permite comprender que, en medio de un proceso inmanente de transculturación, es decir de permanente tensión, negociación y transformación, hay un saber-hacer que posibilita la articulación en la nueva tierra y la

⁴⁰⁴ Aunque no se especifica el idioma es factible suponer que ocurrió en español ante la no aclaración de parte de las autoridades de que ello hubiese ocurrido en una lengua “ininteligible”, como había sido anotado en otras ocasiones.

⁴⁰⁵ El Pechiche, tambor ritual asociado al ritual de muerte del Lumbalú descrito previamente, es posible que se encuentre en relación con posibles saberes Yoruba en la comunidad de San Basilio de Palenque. Este era tocado por el viejo Batata y sus descendientes, quienes fueran jefes del *cabildo de muertos* encargados del ritual en dicha comunidad. (de Friedemann & Cross 1979, de Friedemann, 1990)

gestión de la libertad. La práctica conecta con sus lugares de origen, a la vez que da sentido a su existencia en la sierra.

Respecto a aquellos otros denominados como yolofos – tres en total (4% de la muestra) – y branes – uno solamente (1%) referido como “muy viejo”, así como la declaración en el pleito de Constanza de casta folupa, quien no aparece registrada en el padrón, aunque dijo haber estado en los palenques de San Miguel y Duanga, estos caracterizaron la demografía de la trata por Cartagena de Indias de finales del siglo XVI (Maya Restrepo 1998:8, Del Castillo Mathieu, 1982:61). Conocidos como negros de ley o de los ríos de Guinea, su presencia en la sierra de la María a finales del siglo XVII permite comprender que éstos siguieron estando presentes en la trata a pesar de la disminución en su tráfico a lo largo del siglo XVII. Su baja proporción con relación a los demás negros de casta, además de encontrarse en relación con lo anterior, refuerza el argumento esbozado acerca de que los cimarrones tendieron, en la medida de sus posibilidades, a relacionarse con otros individuos de castas afines. Sin embargo, la esclavitud como dimensión compartida liga, conecta y permite la búsqueda conjunta de la libertad.

Este padrón permite comprender entonces que a finales del siglo XVII mujeres y hombres africanos son mayoría entre la población cimarraona de este grupo de palenques. Cartagena es un puerto reverberante de la trata negrera y aquellas conexiones forzadas a las que ésta ha dado lugar, se reflejan igualmente en la sierra. Esta particularidad nos sitúa ante un panorama específico desde donde pensar y problematizar la red de poblamiento aquí varias veces referida y los contextos de socialización e interacción de los individuos que los habitaron. Además de las especificidades previamente anotadas sobre la manera en que los cimarrones se poblaron en la sierra, el uso diferenciado de armas entre criollos y aquellos de casta fue una característica regularmente identificada por las autoridades coloniales. Según lo anotaba el cura Fernando Zapata, en el palenque de “los criollos y minas”, “[...] abia asta quarenta y ocho armas de fuego en poder de las castas [,] las treinta y tantas de provecho porque los criollos solo usaban flechas y lanzas [...]”⁴⁰⁶

⁴⁰⁶ AGI. Santa_Fe 213. Fol. 325 verso. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerdá en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María.

Lo mismo había sido observado por el cura Balthasar de la Fuente años antes, cuando Domingo criollo y los demás “cabezas principales” de los palenques se desplazaron hasta su casa en Turbaco llevando armas de fuego, lanzas y flechas o cuando los catorce cimarrones se le aparecieron “con sus flechas y lanzas” al cura Miguel del Toro pidiéndole los sacramentos (Cap. Palenques, negociaciones). Este hecho indica que estos dos grupos han adoptado objetos y artefactos que los particularizan entre sí. ¿En qué medida estas adopciones pudieron guardar relación con saberes de la guerra asociados a sus vínculos trasatlánticos? De otra manera, ¿Cómo leer estas diferencias a la luz de la información sobre la configuración del cimarronaje sugerida por el padrón de 1693? Responder a cabalidad estas preguntas requiere de nuevas pesquisas en las que el vínculo trasatlántico pueda ser explorado a profundidad.

Sin embargo, los análisis de casos de revueltas de esclavos en el sur de los Estados Unidos y Jamaica durante el siglo XVIII o Cuba durante el siglo siguiente han demostrado que la manera de organizarse, planificar los ataques y la defensa, así como el uso de las armas y el toque de tambores que estos hicieron se sustentaron en tácticas, saberes y conocimientos previamente aprendidos al otro lado del Atlántico (Brown, 2020:242-243, La Rosa 1989: 16-18, Thornton, 1988:363-364, 1991:1109-1110). Teniendo en cuenta las características del cimarronaje presentadas a lo largo de la primera parte de esta investigación y en particular de las relaciones tejidas entre cimarrones en este capítulo, es factible proponer que este también pudo ser el caso. El uso distintivo que los Mina hacen de los colores rojo y blanco, la identificación hecha por las autoridades de su carácter beligerante y de su involucramiento activo en los ataques, la defensa y protección de los palenques, en conjunto con otros cimarrones de casta, pareciera ser un fuerte indicio de lo anterior.

Antes que pensar en la reproducción estática de ideas, mi intención es denotar que la creación de mundo a la que el cimarronaje dio lugar en la sierra de la María se nutrió de saberes específicos que conectan su existencia allende la mar. La esclavitud puso en relación, a sujetos provenientes de lugares o áreas diferentes. La resistencia a su esclavización de igual modo permitió la puesta en marcha de conocimientos y saberes específicos que posibilitaron a su vez la creación de nuevos lenguajes de interacción, diálogo y negociación. Un diálogo que no debe entenderse como apacible o carente de conflictos pero que se activa toda vez

que el contexto de tensión dado por la persecución constante se hace palpable. Así, ejercer el cimarronaje y habitar en un palenque dio lugar a la puesta en marcha, aprendizaje y reconocimiento de saberes especializados entre los cimarrones respecto al uso de ciertos objetos, exemplificados en este caso a través del uso de las armas⁴⁰⁷. Este contexto específico permite pensar de igual modo que la producción cerámica, identificada en el contexto de San Basilio de Palenque, como una actividad asociada a tiempos contemporáneos, debió estar ya presente en dichas comunidades dese temprana data.

Finalmente, la cédula real de 1691 que había dado lugar al empadronamiento antes presentado no fue implementada. Un año más tarde (1694) el gobernador Sancho Jimeno y varios “capitanes montaraces” entrarían por la fuerza de las armas contra el palenque de San Miguel, Duanga y el Arenal. A diferencia de las rutas empleadas por Luis del Castillo y Mateo Pacheco, el gobernador junto con el diputado Juan de Mier y un grupo de soldados entraron a los palenques de la sierra desde el río Magdalena (Cap. Contornos, Rutas de entrada a los palenques). Habiendo andado cosa de una legua “rompiendo la espesura del monte”, el gobernador y su capitán Antonio de Paredes, así como “los capitanes montaraces” y las dos mangas de hombres que los acompañan se detuvieron a descansar. El 24 de febrero, miércoles de ceniza, “[...] *haviendo oydo muchos tiros y Cargas serradas [...]*”⁴⁰⁸ el gobernador Sancho Jimeno avanzó por una única senda angosta que se dibujaba por entre la espesa vegetación.

Allí encontró a varios de sus hombres heridos pues los negros les habían hecho una “emboscada alevosa” y dada la primera carga, se habían puesto en fuga. Poco más de media legua adelante, el gobernador dijo haber entrado al palenque de San Miguel en donde sus bohíos ardían en llamas. Habiendo instalado en él su “real”, dio órdenes a don Luis de Tapia, uno de sus capitanes, para que “por la parte de María” se dirigiese a los palenques de Enduanga o Bonguê o al del Arenal. Entretanto, otro de sus capitanes, Antonio Meriño regresaba al palenque de San Miguel “con once piezas” capturadas en el monte. Por las declaraciones de las mujeres cuyos nombres no se indican, supo el gobernador que,

⁴⁰⁷ Las armas de fuego no son producidas en los palenques, no obstante, se aprenden a usar. Por las menciones hechas por los cimarrones mismos, es posible saber que “negros de las haciendas” son los que los proveen de flechas, quizás se refieran de manera específica a las puntas de metal.

⁴⁰⁸ AGI Santa Fe 212. Fol. 368 recto. Gobernador Sancho Jimeno a su Magestad sobre la debelación de los Palenques de la Sierra de la María.

habiéndose enterado de la entrada militar con antelación, los cimarrones habían pegado fuego a sus bohíos en “vísperas de ceniza” con la intención de que las tropas no pudieran allí quedarse.

Algunos otros, se habían puesto en defensa haciendo la emboscada detrás “de un pinolar”. Por órdenes del capitán Domigo criollo, “las negras y chusma” habían sido enviadas cuatro días antes de la entrada hacia otro sitio “junto a una ciénaga”⁴⁰⁹. Éste las acompañaba “[...] *por ser como era un negro tan pesado, corpulento y de alguna edad, que no podía retirarse y huir como los demás [...]”*⁴¹⁰. En esas correrías andaban, cuando el capitán Antonio Meriño “habiendo oído dos tiros de escopetas” había encontrado en el suelo, ya muerto, al capitán Domingo criollo. La cabeza de Domingo le fue cortada, llevada al palenque de San Miguel y desde allí remitida a Cartagena con la orden de parte del gobernador Jimeno de ser fijada como amedrentamiento “en una de las partes públicas”⁴¹¹.

Pocos días más tarde, el capitán Luis de Tapia reportaba al gobernador haber entrado al palenque del Arenal y haber muerto a diez negros y capturado a otros seis, mientras que los demás se habían puesto en fuga. El gobernador Sancho Jimeno envió entonces al capitán don Juan Gabriel que lo acompañaba en el de San Miguel a entrar al palenque de Duanga, el cual ahora sabía distaba cerca de seis leguas. Sin embargo, los negros de este ya se habían puesto en fuga “metiéndose en la montaña”. Ocho días más tarde, los capitanes “montaraces” regresaron a San Miguel con sus cuadrillas y “catorce piezas de esclavos chicas y grandes”⁴¹². Según los cimarrones capturados, de quienes tampoco se da nombre, los demás que se encontraban en fuga “iban sin paraxe fijo”, pasando hambre, sed y sin fuerzas; relato que el gobernador debió encontrar por cierto en tanto que sus hombres “[...] *habían hallado [...] muchas de las [armas] de las que ellos iban dejando [...]”*⁴¹³.

⁴⁰⁹ Para el caso del cimarronaje en Cuba esta táctica de protección también fue implementada. Uno de los palenques usados para la protección de las mujeres y niños fue conocido como el palenque de “Guardamujeres” (La Rosa Corzo 2003:182).

⁴¹⁰ AGI. Santa_Fe 212. N.10, Fol 368 verso. Gobernador Sancho Jimeno a su Magestad sobre la debelación de los Palenques de la Sierra de la María.

⁴¹¹ AGI. Santa_Fe 212, N.10. Fol. 369_recto. Gobernador Sancho Jimeno a su Magestad sobre la debelación de los Palenques de la Sierra de la María.

⁴¹² AGI. Santa_Fe 212. N.10. Fol 369_recto. Gobernador Sancho Jimeno a su Magestad sobre la debelación de los Palenques de la Sierra de la María.

⁴¹³ AGI. Santa_Fe 212. N.10, Fol. 369_verso. Gobernador Sancho Jimeno a su Magestad sobre la debelación de los Palenques de la Sierra de la María.

El 21 de marzo el gobernador Sancho Jimeno abandonaba el palenque de San Miguel para retornar a Cartagena, dejando tras de sí un contingente de “200 hombres” quienes debían continuar la búsqueda de los cimarrones y evitar a toda costa que volvieran a asentarse en alguna otra parte. Pocos días más tarde, ya a inicios de abril, llegaban las noticias de que “las aguas del invierno” habían entrado con fuerza al área de San Miguel. Así, el capitán Antonio Paredes avisaba al gobernador que las cuadrillas no podían mantenerse más tiempo en la montaña y con otras “diecisiete piezas nuevas” capturadas, dicho capitán y sus hombres abandonaron luego de poco más de un mes el palenque de San Miguel y sus alrededores. Siendo capturado poco tiempo después, Pedro mina sería enviado al castillo de San Juan de Ulua en Veracruz, para cumplir una condena como esclavo perpetuo (Cap. Palenques, Negociaciones). Algunos de los demás cimarrones capturados fueron vendidos fuera de la provincia, otros regresados a sus dueños en Cartagena. Francisca y otros más lograrían escabullírse al gobernador en dicha ocasión.

Tres años más tarde (1697), “[...] atemorizada por estar rodeada en el palenque de Arroyo Piñuela de muchos hombres blanco[s] que no havia visto en su vida [...]”⁴¹⁴ Francisca, sus hijas, nietos y bisnietos fueron apresados y llevados a la cárcel de Cartagena, donde tiempo después pasarían a dar las declaraciones aquí presentadas. A pesar de este último embate militar, San Miguel volverá a ser levantado. Nicolás, hijo de Domingo criollo, los comandará durante y después de las negociaciones 1714 mediante las cuáles consiguieron el reconocimiento legal de su libertad.

4.5. Consideraciones finales.

El caso de los palenques de San Miguel, Joyanca, Duanga y Arenal, así como la posterior mención al palenque de Mina ofrecen una posibilidad para analizar la manera en que africanos y afroamericanos gestionaron su vida y los entornos por estos habitados en libertad durante la segunda mitad del siglo XVII. Esta gestión implicó múltiples tácticas de comunicación y movilidad entre palenques, de negociación entre sus habitantes, pero también con las autoridades coloniales. En este capítulo en particular, el análisis de las declaraciones hechas por cimarrones capturados entre 1694 y 1697 permite dar cuenta de dos

⁴¹⁴ AHNM. Inquisición. 1613. Exp. 1 Fol 185_recto. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. Declaración de Francisca, por otro nombre Pacha. 1697.

horizontes de relación diferentes. El primero relativo a su interacción con las autoridades coloniales y en un contexto particular para la resolución de un pleito sobre su pertenencia. Allí el vínculo genealógico de la esclavitud se narra a partir de la madre y se emplea como táctica por parte de los cimarrones para evitar ser vendidos a dueños diferentes, es decir, mantener la unidad del grupo familiar que previamente se ha creado en la sierra⁴¹⁵.

El segundo horizonte que emerge es aquel relativo a la vida cotidiana en sus lugares de habitación. En él se observa la existencia de posibles patrones de poliandria y poliginia, así como de afinidades culturales afincadas en el vínculo trasatlántico. Estos evidencian lazos de parentesco consanguíneo y filial a partir de los cuales se crean grupos de familia extensa que, con el paso del tiempo, darán lugar al surgimiento no sólo de varios sitios apalencados, sino de una red específica de poblamiento con relación regular entre sí. Esta red es la que posibilita en buena medida persistir a los embates militares, así como en la gestión del reconocimiento legal de su libertad. En ellos se identifican elementos de raigambre bantú entre parte de sus pobladores, pero también se observa la coexistencia con otros africanos huidos que llegan cerca del año de 1680, como lo sugiere el caso de Francisco liberto, de casta Arara, habitante de San Miguel y padrino de Ventura, este último fugado junto con Juan angola y Gaspar mina de la estancia Campuzano en el partido de María. Asimismo, lo indican la presencia de Isabel de casta Mina y su esposo Juan mina, natural de Guinea en los dichos palenques.

La esclavitud como dimensión compartida también marcó lazos de unión e interacción entre los cimarrones. El palenque de Mina emerge en este contexto histórico y permite conocer la existencia de límites impuestos o reconocidos por los propios cimarrones, en los que la diferencia de origen trasatlántico parece haber jugado un papel preponderante. Las declaraciones de los cimarrones ante el tribunal de Cartagena a finales del siglo XVII dibujan un contexto de interacción rural en el que ocurren actividades asociadas a la siembra, la caza de animales y de comunicación con las haciendas que se encuentran en los alrededores de la sierra, particularmente en el partido de María. En ese sentido, la dimensión espacial del vínculo y de las relaciones a las que el cimarronaje dio lugar en la sierra de la María, permiten

⁴¹⁵ Es importante contemplar el lugar que la matrilinealidad ocupa entre los diferentes grupos étnicos del África occidental. Esto para acentuar el rol de lo anterior para pensar la formación de clanes y problematizar la existencia de una dimensión de confluencia de reglas de organización social, no obstante, con sentidos e implicaciones diferentes.

identificar que los palenques se constituyeron por áreas diferenciadas de uso y tránsito. Ello significa que un asentamiento apalencado se extendía más allá de los lugares en los que se ubicaron sus bohíos.

Los ataques militares de 1685 y 1686 posiblemente conllevaron a una reconfiguración de las relaciones iniciales, lo cual se hace perceptible particularmente en el empadronamiento de 1693. En ese sentido, es posible indicar que estos ataques fueron eventos disruptivos de la cotidianeidad, más no supresores de la continuidad del cimarronaje. San Miguel es vuelto a poblar luego de 1686, asimismo es probable que el palenque de Mina hubiese continuado siendo habitado. La persistencia de San Miguel a pesar de los ataques militares indica no sólo su importancia como lugar para los cimarrones, sino que permite comprender una de las tácticas mediante las cuáles éstos y su descendencia mantuvieron el acceso a la tierra. En dicho contexto, la ocurrencia del padrón poblacional de 1693 hace las veces de ventana en el tiempo mediante el cual es posible conocer parte de las configuraciones a las que la fuga y el ejercicio de la libertad en la sierra dio lugar a finales del siglo XVII.

La presencia de población africana en estos sitios sugiere que ello debió permitir la persistencia de saberes y prácticas tanto religiosas, como militares, sociales y/o rituales y del uso de una lengua propia entre los cimarrones. No obstante, el contexto de surgimiento y su interacción con la sociedad colonial generan procesos de transformación y/o transculturación que deben ser tenidos en cuenta como parte constitutiva de estas nuevas sociedades apalencadas. De tal modo, el acento dado a la enunciación del vínculo trasatlántico no debe entenderse como una negación de lo anterior, sino como una posibilidad de enriquecimiento del análisis en torno a las articulaciones a las que el cimarronaje y el ejercicio de la libertad dio lugar en las Américas.

Tabla 4 Empadronamiento de los cimarrones, San Miguel 1693.

Negros criollos de la montaña y sus descendientes				
#	Nombre	Rol	Vínculo de parentesco	Dueño reconocido
1	Domingo criollo, el bueno	Capitán	Padre de Nicolás [de Santa Rosa],	

			“Amigo” de Francisca angola	
2	Juan Colorado			
3	Gonzalo		Hermano de Domingo angola	
4	Pablos [de casta angola, criollo de Gambanga]	Uno de los principales ⁴¹⁶		Doña Mariana Francisca de Atienza
5	Bartolomé			
6	Juan			
7	Tomas [criollo de Luanga]	Uno de los principales ⁴¹⁷	Sobrino o nieto de Domingo angola ⁴¹⁸	Doña María de Atienza
8	Nicolás [de Santa Rosa]	Será capitán de los palenques luego de 1694	Hijo de Domingo angola	
9	Miguel		Hijo de Francisca	Theresa Bravo
10	Lorenzo			
11	Pedro			
12	Nicolás			
13	Cristobal			
14	Faustino			
15	Manuel		Hijo de Francisca	Theresa Bravo
16	Damián	Uno de los principales ⁴¹⁹		
17	José			

⁴¹⁶ AGI. Santa_Fe 213, N1. Fol 101 verso. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María. Balthasar de la Fuente a su Majestad.

⁴¹⁷ AGI. Santa_Fe 213, N1. Fol 101 verso. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María. Balthasar de la Fuente a su Majestad.

⁴¹⁸ Es referido como sobrino en AGI. Santa_Fe 213, N1. Fol 328_recto. Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María. Balthasar de la Fuente a su Majestad.

⁴¹⁹ AGI. Santa_Fe 213, N1. Fol 101_recto. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María. Balthasar de la Fuente a su Majestad.

18	Mateo		Hermano de Domingo angola	
19	Francisco			
20	Agustín [natural de Joyanca]		Hijo de Francisca	Theresa Bravo
21	Juan			
22	Francisco			
23	Agustín [¿padre de Francisca?]			
24	Salvador ⁴²⁰			
25	Andrés [natural de San Miguel]			
26	Tomas			
27	Mateo [tuerto de un ojo, criollo de la Magdalena]		Hijo de Magdalena Malemba, tío de Juan Salvador	

Negras criollas del monte con sus crías

#	Nombre	Rol	Vínculo de parentesco	Dueño reconocido
1	Isabel de los Santos, con una hija			
2	Lucrecia			
3	Leonor con dos hijas		Hija de Francisca	Theresa Bravo
4	Luisa con un hijo			
5	Antonia con un hijo al pecho			
6	Francisca [de casta angola, criolla de la Magdalena] con cinco hijos		Tuvo “amistad ilícita con Domingo angola” y por esposo a Juan embuyla	Theresa Bravo
7	Magdalena		Hija de Francisca	Theresa Bravo
8	Magdalena con un hijo pequeño			
9	Dominga con un hijo			

⁴²⁰ Quizás se trate de Juan Salvador, sobrino de Matheo, tuerto de un ojo, hijo de Magdalena Malemba.

10	María, casada con Diego Biáfara			
11	Isabel con dos hijos			
12	Gracia con cuatro hijos			
13	Tomasa con tres hijos			
14	Luisa con seis hijos ⁴²¹			
15	Otra Luisa con un hijo pequeño			
16	Juliana con un hijo y una hija		Hija de Francisca	Theresa Bravo
17	Juana Grande [criolla de la Magdalena] con dos hijos		Hija de Francisca	Theresa Bravo
18	María con tres hijos ⁴²²			
19	Otra María			
Crías huérfanas				
#	Nombre	Rol	Vínculo de parentesco	Dueño reconocido
1	Luisa			
2	Lucas			
3	Marcos			
4	Salvador			
Negros de casta, esclavos				
#	Nombre	Rol	Vínculo de parentesco	Dueño reconocido
1	Pedro Mina	Capitán de los de casta y de guerra de los palenques	Esposos, con cinco crías (tres varones y dos mujeres)	Esclavo de Ana de Osuna
2	Teresa Mina			Esclava de don Francisco Blanco
3	Miguel Yolofo			Esclavo de don Francisco Blanco
4	Francisco Monja ⁴²³		Casado con criolla de monte	

⁴²¹ Quizás se trató de Luisa, criolla del palenque de la Magdalena

⁴²² Es posible que se haya tratado de María de Santa Ana, criolla de Joyanca.

⁴²³ Quizás se trató de Francisco de casta Arará, esclavo de las monjas del convento de Santa Clara de Cartagena. También llamado Francisco de las Monjas a quien se le acusó de tener relaciones con los negros de los palenques

5	Juan de Herrera			Esclavos del marqués*.
6	Francisco Goyo			
7	Francisco Antonio			
8	Domingo			*Se refieren al Marqués de Villalta. Padre de Don Gonzalo de Herrera y a quien Francisco Arará reconocía como su antiguo dueño
9	Miguel Mina		Esposos, con dos crias en Cartagena	Esclavos de don Juan de Berrio*.
10	María Teresa			*Vivía en Mahates. Apoyó la entrada militar en 1686
11	Pedro Mina			
12	Nicolás Arará		Esposos con sus hijos	Esclavos de don Gómez de Atienza*.
13	Lucrecia Angola			
14	José Arará,			
15	Juan de Dios Arará			
16	Lorenzo Mina			
17	Santiago Carazbalí			
18	Antonio Arará			
19	Marcos Arará			
20	Domingo Popó			
21	María Mina			
22	Miguel Angola			
23	Lucas Angola			
24	Gaspar Popó		Esposos	Esclavos del sargento mayor don Alonso Cortés.
25	Juana Antonia Arará			
26	Juan Antonio de los Ríos			
27	Francisco Arará			Esclavo doña Fabiana de Guzmán

y estar comprometido con sospecha de sublevación. AGI, Santa_Fe 213. N10. Fol. 262_recto. Carta del Gobernador de Cartagena Martin de Ceballos y la Cerdá.

28	Francisco Mina		Esposos	Esclavos de don Tomás Castellanos
29	María Mina			
30	Juan Gabriel Mina			Esclavos de doña Juana de Suisa.
31	María Antonia Arará			
32	Francisco Arará			Esclavo de Francisco Martín que tenía tienda en los portales* *Cartagena
33	Jacinto Congo			Esclavo de don Manuel Ruiz Ramos
34	Antonio Márquez, con flema salada			Esclavo de don Hilario Márquez. Hacendado de la estancia Honduras, partido de María
35	Juan José Popó			Esclavo de don Juan de Castro
36	Domingo Congo			Esclavos de don Marcos de Vega
37	Antonio Luango			
38	Simón Arará			
39	Antonio Luango		Esposos	Esclavo de don Juan Antonio de Araso
40	Catalina Conga			Esclava de Fernando de Talavera.
41	Simón Carabali			Esclavos de Fernando de Talavera
42	Felipe Mina			
43	Manuel Angola		Esposos	Esclavo de don Juan Antonio de Araso
44	María Arará			Esclava de don Fernando de Burgos.

45	Juan del Cristo Mina			Esclavos de don Antonio de Casares
46	Catalina Arará			
47	Antonio Congo			
48	Pedro Congo			
49	Lorenzo Congo			
50	Antonio Luango			Esclavo de don Bartolomé Narváez*. *Capitán que dirigió las entradas militares contra el palenque de Manuel Ymbuila y se involucró en la siguiente de 1686 contra San Miguel. Se opuso a la implementación de la cédula real de 1691
51	Antonio Mina			Esclavo de don Pedro Palomino
52	Domingo Yolofo			Esclavos de don Sancho Jimeno*.
53	Gregorio Mina			*Será gobernador de Cartagena y dirigirá la entrada militar de 1694 contra los palenques de San Miguel, Duanga, Arenal y Joyanca.
54	Juan Arará			Esclavo de Juan Sánchez
55	Jacinto Yolofo			Esclavo de doña Gregoria Carcetas

56	Antonio Bran	Esposos. Ambos “muy viejos”	Juan Angola y Ventura fueron quienes llegaron junto con Gaspar Mina ⁴²⁴ la casa de Francisca, de casta angola, por haberse fugado de la estancia Campuzano de Theresa Bravo	Esclavos de del regidor Antonio Peroso*. *Este era el mismo dueño de María Angola, huida al palenque de Domingo angola en tiempos de Pedro Zapata.
57	María Arará			
58	Juan Angola, enfermo de una pierna			
59	Ventura Luango ⁴²⁵			
60	Andrés Dorsaes, criollo			
61	Domingo Mulato, pescador			
62	Domingo Luango			
63	Francisco Mina		Esposos	Esclavo de don Domingo de León
64	Catalina			
65	Felipe Mina			Esclava de doña Rosa de Montes
66	Juan Congo			Esclavo de Antonio Alemán
67	Francisco Arará			Esclavo de doña Clemencia de Estrada
68	Pedro, criollo de Mompox			
Negros de casta, huidos de un barco extranjero				
	Nombre	Rol	Vínculo de parentesco	
69	Francisco Luango			Huyeron de un navío holandés
70	Antonio Congo,			
71	Domingo Luango			

⁴²⁴ No aparece registrado en el padrón.

⁴²⁵ Las hijas de Francisca dijeron en 1697 que Ventura había muerto en la casa de su madre. Su aparición en el padrón da lugar que debió fallecer luego de este y antes de la entrada militar de 1694.

72	José [¿Luango?]			que dijeron venía a comerciar.
Negras criollas y esclavas huidas de la ciudad de Cartagena				
	Nombre	Rol	Vínculo de parentesco	
1	Bárbula, con cuatro hijos			Esclava de María Palacios
2	María Conga			Esclava de José de la Maza
3	María Teresa Arará			Esclava del sargento mayor don Alonso Cortés
4	Juana María Arará			Esclava de Manuel Díaz
5	Marcelina			Esclavas de doña Jerónima de Ávila, vecina de Mompox
6	Catalina			
7	Juana Catalina Conga			Esclava de don Juan de Berrio* *Vivía en Mahates. Apoyó la entrada militar de 1686
8	Catalina Conga			Esclava del marqués* *Se refiere al Marqués de Villalta. Padre de Don Gonzalo de Herrera, de quien Francisco Arará huyó a San Miguel.
9	María Mina, con cuatro hijos			No conocía el nombre de su amo, dijo que era un soldado que vivía en la calle Larga*

				*En el arrabal de Getsemaní
10	Maria Josefa Mina			Esclava del alférez Espinosa
11	Catalina Luango			Esclava del sargento que vivía debajo de los portales* *Cerca de la puerta de la Media Luna
12	Maria Catalina Mina			No conoció amo en Cartagena
Casados con criollas de monte				
	Nombre	Rol	Vínculo de parentesco	Dueño reconocido
1	Francisco Arará		Padrino de Juan Salvador, criollo del palenque de Joyanca.	Dijo haber pertenecido a don Gonzalo de Herrera, hijo del Marqués de Villalta. Se reconocía como libreto
2	Francisco Arará			Esclavo del maestro don Juan Moreno
3	Marcos, con llagas en los pies, criollo de Tenerife			Esclavo de Alonso Mejía

Nota 1. A partir de la información analizada al inicio de este capítulo, respecto a los vínculos de parentesco de los cimarrones de los palenques de Joyanca, el Arenal, San Miguel y Duanga, así como la documentación general empleada para en análisis del contexto histórico presentado en este y los capítulos anteriores, fue posible lograr la identificación de algunos de los individuos que aparecen en el listado de nombres que integran el empadronamiento realizado por el cura Zapata en 1693. De ahí que se haya optado por presentar la información

a manera de tabla, modificando la forma en la que aparece en la fuente original⁴²⁶. No obstante, se han respetado las categorías usadas por las autoridades coloniales para la clasificación de los cimarrones y el orden en que éstas fueron presentadas: Negros criollos de la montaña y sus descendientes, Negras criollas del monte con sus crías, Negros de casta, esclavos, Negros de casta, huidos de un barco extranjero, Negras criollas y esclavas huidas de la ciudad de Cartagena, Casados con criollas de monte.

Nota 2. Al listado de nombres presentado por el cura Zapata se han adicionado lo siguientes datos 1) vínculos de parentesco, cuando ha sido posible rastrearlo, 2) El palenque de nacimiento, cuando ha sido posible identificarlo, para el caso de los “cimarrones criollos”, 3) lo mismo para el caso de los roles desempeñados en la estructura organizativa de los palenques. 4) Para los “negros de casta”, estos se han agrupado según su pertenencia a un mismo dueño, pues ello facilita identificar los vínculos de parentesco filial, discutidos previamente.

5. EPÍLOGO

El cimarronaje, como acontecimiento de la historia, significó la posibilidad de creación y consolidación de espacios concretos de habitación llamados palenques. Estos se convirtieron en la materialización de una de las formas en que africanos y afroamericanos gestionaron su libertad, en la antigua provincia de Cartagena. En esta investigación, el análisis histórico ha permitido hacer manifiesta algunas de las concreciones que particularizaron el fenómeno, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XVII y a lo largo del siglo siguiente. Estas dieron lugar a formación de un paisaje de libertad que, de manera particular, marcó aquél en donde en la actualidad se ubican los asentamientos de San Basilio de Palenque y la Bonga. Aquellas cicatrices de libertad y arraigamiento han forjado un territorio en el tiempo y en el presente éste se manifiesta bajo la figura de tierras de titulación colectiva.

La articulación de los palenques surgidos en la antigua sierra de la María permite denotar la existencia de graffias de relación que a manera de cicatriz marcaron su andar por la tierra. Durante la primera mitad del siglo XVII el surgimiento de palenques en distintos puntos de dicha provincia, así como en la provincia vecina de Santa Marta, se caracterizó por una suerte de individualidad, como en el caso del de la Matuna, y de unos primeros indicios de relación entre sí, como en el caso de los palenques de la Magdalena, Gambanga, Usiacuri y el Limón. Entre ellos se observan especificidades arquitectónicas, como la existencia de un posible “fuerte de madera” en el caso del de la Matuna y su ausencia en los demás. Asimismo, el

⁴²⁶ AGI. Santa_Fe 213. Razón de los negros, varones y hembras y sus crías que se encontraban en el sitio de San Miguel. Documento transscrito y publicado por María Cristina Navarrete (Navarrete 2011a:86-87).

lugar o ubicación de estos palenques durante esta fase temprana de surgimiento y consolidación, da cuenta de que los lugares por estos escogidos no se encontraban ocupados por parte de la población indígena del momento, ni tampoco hacían parte de terrenos pertenecientes a los espacios que surgirán a partir del nuevo ordenamiento espacial imperial colonial.

De otra parte, se identifican también particularidades en el tipo de población. Así, se observa una posible predominancia de gente Bantú en el caso de los palenques de la Magdalena, Gambanga, el Limón y Usiacuri y la presencia de la gente de otras áreas culturales, como la Senegambia y la gente de los ríos de Guinea, en el caso del palenque de la Matuna. En ese orden de ideas, es posible plantear que las diferencias de avencindamiento y arquitectónicas observables en la información contenida en las fuentes, podrían guardar relación con saberes específicos conectados a sus lugares de origen, allende la mar. Las transformaciones consecuentes del paisaje de la provincia, producto de la implementación de las nuevas políticas imperiales, tendría como consecuencia la ocurrencia de entradas militares contra los palenques en cuestión y la captura de varios de sus habitantes. No obstante, varios lograrían huir hacia la otra banda del río Magdalena, asentándose probablemente en alguno de los ya para entonces existentes palenques.

A partir de 1651, producto de nuevos ataques militares y también de ataques por parte de los entonces llamados “indios bravos” (comunidades Chimalas), los palenques de la provincia de Santa Marta, existentes sobre el río Magdalena, serán abandonados. Sus gentes se desplazan hacia la sierra de la María (en la provincia de Cartagena) en donde ya para entonces existían los palenques de Domingo Angola y Joyanca. Producto de este desplazamiento surgirán nuevos asentamientos, como el palenque del Arenal, San Miguel o el palenque grande y el de Bonguê, por otros nombres Duanga/Luanga o Luango. Este desplazamiento de gentes hacia la sierra marca un hito específico y da lugar a un nuevo momento del cimarronaje de la provincia de Cartagena, denominado articulación. Este nuevo momento permite identificar una amplia articulación de palenques a los que, además de los mencionados, se sumarían los palenques de Manuel Ymbuila, Catendo y Gonzalo, en otro punto de la dicha sierra. De todos ellos será Domingo angola, por otro nombre Domingo congo o criollo su capitán principal y hacia finales del siglo XVII, Pedro mina fungirá como su capitán de guerra.

Las grafías de relación de este momento en particular denotan una persistencia de conexiones trasatlánticas que conectan, entre otros, con los reinos del África central. Sus toponimias de articulación permiten proponer así vínculos de la memoria entre los que destacan el caso del palenque de San Miguel y Manuel Ymbuila. La centralidad de estos asentamientos en la grafía de relación del cimarronaje en la sierra durante la segunda mitad del siglo XVII permite sugerir la existencia de un contexto diaspórico afrocolonial (Cap. Palenques, Toponimias de articulación) en los que la lucha por la salvación de las almas a ambos lados del Atlántico expuso a los africanos y a su descendencia a un corpus simbólico religioso similar. Ello posibilita problematizar la denominación específica dada a estos palenques, mismo así comprender su centralidad en la dicha articulación en la sierra. La persistencia de elementos de raigambre Bantú entre los cimarrones de estos nuevos palenques se entiende no sólo a partir de las toponimias, sino también por ser parte de su población, descendiente de aquellos otros poblados en los palenques previamente existentes durante la primera mitad del siglo XVII.

Durante este período en particular son múltiples los palenques existentes. Entre ellos se observan así diferencias no sólo en el tamaño o antigüedad, sino también en el tipo de población allí asentada. Así, mientras en los palenques de la sierra se observa un fuerte grado de articulación y relación, en otros contemporáneos y existentes en otros puntos de la provincia, como en el caso del palenque de Matuderé o Tavacal, su existencia continúa gravitando de forma más individual. Esta característica hace eco de lo observado para la primera mitad del siglo XVII y refuerza la hipótesis planteada respecto al poblamiento de gentes de distintas proveniencias de la costa occidental en palenques diferentes. En ese sentido, la persistencia de elementos de raigambre bantú entre los habitantes de los palenques de la sierra debió haber facilitado el sostenimiento de relaciones y su articulación, condición de posibilidad para su persistencia en el tiempo respecto a la de otros palenques, entonces existentes.

Esta articulación de palenques influyó de manera directa en la ocurrencia de negociaciones con las autoridades coloniales de la época respecto al reconocimiento legal de su libertad. Negociaciones que tuvieron como consecuencia la promulgación de una primera Real orden de Amparo por parte de la Audiencia de Santa Fe en 1688 y una segunda Cédula Real en

1691. No obstante, estas fueron precedidas por la ocurrencia de ataques militares regulares contra varios de los asentamientos otrora existentes. Así entre 1683 y 1684 se ataca al palenque de Manuel Ymbuila, a pesar de la intención manifiesta de parte de sus habitantes, identificados como criollos de la montaña, de “sometimiento” si se les otorgaba su libertad. Y posteriormente se volverá a atacar entre 1685 y 1686 a los palenques de San Miguel y Mina – uno nuevo surgido para entonces –. El fracaso de estas negociaciones permite identificar la existencia de grupos diferenciados entre los cimarrones que pueblan la sierra: la de criollos de la montaña y la de cimarrones de casta.

Tal diferenciación es capitalizada por los gobernadores de la plaza de Cartagena, como el caso de Juan de Pando, quien de manera recurrente insistió en dar libertad a los criollos de la montaña, mientras ordenaba a los esclavos de casta retornar a sus amos, prometiéndoseles a cambio el no castigo por su huida (Palenques, negociaciones y entradas militares). Será durante su mandato que una nueva Cédula Real llegue a la provincia y respalde la toma de las armas contra los palenques de la sierra. Las contradicciones entre la Real orden de Amparo, emitida por la Audiencia de Santa Fe y la Cédula Real de ese mismo año (1688) que instiga a las acciones militares, evidencian de manera ejemplar el péndulo oscilante de las estrategias de reducción, entre pacíficas y violentas, implementadas a lo largo del siglo respecto al cimarronaje en la provincia. Así las cosas, el reasentamiento contemplado en el *real amparo* para realizarse en la provincia de Santa Marta nunca fue realizado. Los cimarrones, no obstante, persistirían en su intención del reconocimiento legal de su libertad.

Tal persistencia tendría como consecuencia la promulgación de una segunda Cédula Real en 1691, la cual contempló igualmente el reasentamiento de los cimarrones asentados en la sierra. Al panorama confuso dado por la existencia de la real provisión de amparo de 1688 y aquella otra cédula real del mismo año que había instado al castigo de los cimarrones, se sumó el rechazo férreo de los hacendados y dueños de esclavos, vecinos de Cartagena y de las villas de Tenerife y Mompox sobre el río Magdalena quienes arguyeron que esta nueva cédula estimulaba la insolencia y fuga de todos los esclavizados. Finalmente, dicha cédula tampoco fue implementada. Lo que este momento en particular permite observar respecto al cimarronaje y sus grafías de relación es su recurrencia y extensión geográfica. Esta preocupa de manera importante a las autoridades de la provincia. Las entradas militares ponen de

manifesto los intentos por romper aquellas grafías y someter entonces a los huidos poblados en sus sitios. De otra parte, permiten identificar la persistencia a pesar de los ataques proferidos de algunos de los palenques, como es el caso del de San Miguel.

Estas persistencias de lugares y de maneras de articularse – un palenque principal y otros que se articulan a este – permite comprender el desborde de la sujeción que la huida significó, pero también el poblamiento recurrente de la tierra. Lo anterior facilitó la persistencia de palenques en la sierra. Esto en particular permite sostener que el cimarronaje supera la ecuación binomial dominación-resistencia, siendo más bien un acontecimiento histórico del poblamiento africano y afroamericano de la antigua provincia de Cartagena. Ello creó condiciones particulares de enunciación y agencia a los cimarrones de la sierra, fortaleza que les permitió insistir en negociaciones múltiples para el reconocimiento de su libertad. Asimismo, tal característica permite proponer que la reconstrucción de San Miguel, tras los ataques militares no fue un hecho fortuito, sino que obedece a consideraciones de tipo cultural de los cimarrones criollos y de casta sobre el ordenamiento espacial por estos habitado.

En contraposición a lo anterior, la visión de las autoridades coloniales respecto a los palenques y sus habitantes alimenta una percepción de distanciamiento moral y social de los mismos. Percepción que se sustenta a su vez la hostilidad misma que las características del paisaje del interior de la provincia representan. De esta manera se dibuja una idea particular sobre los cimarrones como idolatras y peligrosos y sobre sus sitios de habitación, como lugares fortificados de la sierra. De allí que se insista en la necesidad de reasentarlos para “lograr su docilidad”. No obstante, como el análisis mismo permite evidenciar esta idea de peligrosidad e idolatría se combina con otra en la que se insiste en su conocimiento del credo católico y sumisión, asimismo, la idea de fortificación se refiere a una de resguardo otorgado por su ubicación en la sierra y las características orográficas de la misma, antes que a la existencia de empalizadas en sus asentamientos.

Tras la firma final de un acuerdo de libertad en 1714, es posible identificar un punto de quiebre respecto al abandono y retorno de sus sitios por causa de los ataques militares y la posibilidad de permanencia más estable y regular en estos. Asimismo, la información contenida en las fuentes respecto a la africanidad de los habitantes y su multiculturalidad, al menos de aquellos asentados en el antiguo palenque de San Miguel, se modifica. Mismo así

se introduce una distorsión en la escala respecto a la pervivencia de un “único lugar”, habiendo sido claro que la persistencia en el tiempo se había sustentado en la existencia de una articulación de lugares y no sólo, como asentamientos aislados. Esta particularidad observada hasta 1713 permite proponer que la persistencia de San Miguel, no se reduce de forma exclusiva a la existencia de este único asentamiento, sino a la de un modo de vida que, continuará existiendo en el tiempo. Una en la que además de San Miguel, renombrado como San Basilio luego de 1714, coexistieran otros asentamientos posibles de ser rastreados como existentes “en sus contornos”.

Una de las preguntas que se desprende a partir de la firma del acuerdo de libertad de 1714 es que tanto o en qué medida la ocurrencia de este acuerdo significó un proceso de sujeción de la población allí asentada. Las menciones hechas por las autoridades esclesiásticas y militares de la segunda mitad de este mismo siglo permiten proponer que dicha sujeción continuó contando con márgenes amplios de libertad. Es decir, que sus habitantes continuaron teniendo la posibilidad de relacionarse siguiendo probablemente prácticas de parentesco creadas al interior de sus comunidades, como la poliandria y/o poliginia. Del mismo modo la existencia de una lengua propia hablada entre los habitantes de estos palenques refuerza la ideas de que estos palenques o más bien, sus habitantes lograron una articulación persistente de formas de vida rurales sustentadas en el conocimiento de la sierra, dado por el cultivo y pastoreo, así como el desplazamiento recurrente entre los distintos palenques otra exitentes.

Estas características permiten proponer que la sujeción anhelada por las autoridades coloniales tras el acuerdo de 1714 fue una ocurrida en el plano simbólico y no modificó de forma importante la cotidianeidad de la vida ocurrida al interior de estas comunidades. Ello ofrece un marco de reflexión particular desde donde pensar la huella material que acompaña el habitar la sierra y que termina por forma el registro arqueológico identificado en las prospecciones arqueológicas realizadas en tres puntos específicos de los hoy reconocidos como las tierras colectivas de San Basilio de Palenque y la Bonga. De esta manera el registro arqueológico ha permitido recuperar evidencias e indicios materiales importantes que pemiten proponer la existencia de una ocupación colonial del área. Dicha ocupación da cuenta de un ensamblaje de materiales de producción europea, criolla y local que abre las

puertas para la realización de investigaciones futuras tanto en arqueología, como en historia que permitan reastrear por ejemplo, los inicios de la producción cerámica local en el área.

Las evidencias arqueológicas en ese sentido dan cuenta de 1) su correspondencia con espacios de actividad doméstica en el tiempo, 2) una ocupación colonial y republicana en el área que da cuentan de las relaciones de intercambio y/o comercio sostenidas por los habitantes allí asentados con otros asentamientos como Cartagena o el comercio en general ocurrido sobre el Canal del Dique. Finalmente 3) las características de los materiales identificados en los sitios de San Basilio y Palenquito permite proponer la amplitud espacial de la ocupación colonial en el área. Asimismo, la concentración y riqueza de los materiales identificados en el caso de San Basilio, antiguo San Miguel, respecto a los otros dos puntos prospectados refuerza la idea de centralidad espacial que este lugar ha ocupado en el tiempo.

Esta investigación en particular ha puesto en disposición, para el caso de Colombia, evidencias arqueológicas específicas respecto a los ensamblajes y/o articulaciones tempranas ocurridas al interior de estas comunidades. Entre ellas, la identificación de materiales de producción local y los indicios a la existencia de dicha producción hasta entrado el siglo XX se convierten en evidencias sustanciales para proponer la necesidad de repensar los modelos de clasificación arqueológica empleados hasta la fecha. Estos privilegian percepciones respecto a la pervivencia de tradiciones alfareras indígenas en desmérito de los saberes de los africanos y su descendencia. Más que pretender ponerle un sello de “marca de origen” a un objeto o de la producción cerámica representada en uno de los tipos cerámicos más recurrente en el período colonial y republicano, como lo es el Crespo Rojo Arenoso, el debate aquí apenas sugerido denota la urgencia de repensar los modelos clasificatorios hasta ahora empleados. En ellos los africanos y su descendencia aparecen como receptores pasivos (esclavos) o apenas modificadores estilísticos.

La riqueza de las evidencias arqueológicas, mismo así de la información ofrecida por las fuentes documentales da cuenta de la complejidad de un universidad que se distancia y por mucho, de la idea de pasividad. En este el cimarrón y su descendencia negra libre durante el siglo XVIII aparecen como agentes creadores y inventores intencionales del mundo y la sociedad colonial de la cual hacen parte. Invención que incluso, les permitió problememente ya desde tiempos tempranos, moldear tiempo con sus propias manos. Para visualizar y

dimensionar en mejor medida la potencia de aquella creación y consolidación de espacios, de sus tiempos de vida doméstica y de la relación y/o articulación por estos sostenida, el análisis de las relaciones internas de los palenques, en particular de aquellos existentes a finales del siglo XVII, ofrece un buen lugar de partida.

La potencia de la articulación entonces ocurrida permite comprender prácticas de persistencia en el tiempo, aquellas que fueron formando cicatrices particulares en el paisaje e identificables por ejemplo, en espacios concretos con alteraciones antrópicas como en el caso del sitio de Angola o la Bonga en los actuales Montes de María. Más que identificar sitios “originales” o primeros del cimarronaje, lo que este análisis ha pretendido es evidenciar particularidades de las gráfias de relación del cimarronaje y el ejercicio de la libertad que tuvieron como consecuencia la creación y consolidación de sitios específicos en la antigua provincia de Cartagena.

No se trató de replicas de modelos “intactos” africanos, ni de eventos fortuitos ocurridos a partir de una casuística en respuesta a la resistencia de la esclavitud. En ese sentido, la presencia de africanos o de cimarrones de casta finales del siglo XVII habitando y siendo mayoría entre los cimarrones poblados en la sierra permite dar cuenta de que nacidos en los palenques y africanos entraron en procesos de negociación permanente mediante los cuales se pudieron reforzar conocimientos ya preexistentes en sus sitios de habitación. Esta interacción permite denotar la existencia de saberes particulares como el uso de una lengua propia. Sin embargo, el uso de objetos como las armas o del involucramiento diferenciado en las actividades ocurridas en los palenques (por ejemplo las tácticas de defensa y ataque), da cuenta también de límites impuestos por los propios cimarrones y de los permanentes procesos de tensión y transformación a los que dicha creación de mundo se encontraba expuesta.

Ello permite observar que las articulaciones a las que el cimarronaje y el ejercicio de libertad dieron lugar, se nutrieron de saberes específicos que conectan a sus pobladores allende las montañas de María y el Atlántico. Pero también lo hicieron del conocimiento específico de las dinámicas de funcionamiento de la sociedad colonial de la cual hacen parte. El código de la esclavitud y pertenencia empleado por los cimarrones ante el tribunal de Cartagena a finales de siglo XVII da cuenta de una intención de protección de los núcleos familiares

creados al interior de sus comunidades. Estos mismos revelan a su vez prácticas internas de movilidad y articulación que de nuevo, juegan con una dimensión social, política y espacial local conocida y podría decirse, dominada por los habitantes de la sierra. Este largo trasegar histórico ofrece un marco sólido para pensar el proceso constitutivo de las cicatrices de la tierra que dan vida a un paisaje de libertad particular, hoy representado en las tierras colectivas de San Basilio de Palenque y la Bonga en los montes de María. Estas se cubren cubren de tierra, se tapan, pero no se olvidan. Son la fuerza constitutiva del arraigo a la tierra.

Fuentes Primarias

1. Archivos

Archivo General de Indias – AGI – (Sevilla, España).

AGI, Santa Fe N 39, R 5. No 57. Autos del gobernador de Cartagena don Francisco de Murga sobre el allanamiento de un palenque en el sitio de Usacuri.

AGI. Santa_Fe,42, R.5, N.98 Carta a gobernadores. Expediente sobre cuestiones de competencia entre el Gobernador de Cartagena y el de Santa Marta sobre un palenque de negros en las orillas del Rio grande la Magdalena. 1655.

AGI. Santa_Fe 46, R3. Cartas a Gobernadores.

AGI. Santa_Fe, 140, N. 3. Informaciones: Gonzalo de Herrera.

AGI. Santa_Fe 167, N.34 Confirmación de Encomienda Moru. 1620.

AGI. Santa_Fe, 199. “Testimonio y ynfomacion de lo Nabegable que esta el nuebo rio de la madalena con el pto de Cartaxena. 1650”.

AGI. Santa_Fe 213, N1. Memorial Ajustado de los autos obrado por Martin de Ceballos y la Cerda en virtud de la real cédula del 23 de agosto de 1691 sobre la reducción de los palenques de María.

AGI. Santa_Fe 212. Autos sobre la reduccion y pacificación de los negros fugitivos y fortificados en los Palenques de la Sierra de Maria. 1691 - 1694

AGI. Santa_Fe 212. “Informe de rompimiento y debelación que hizo el capitán Don Thoribio de la Torre y Casso de los Palenques de negros Cimarrones de los Sitios del Norosi y el Firme”. 1694

AGI. Santa_Fe 436. Testimonio de autos obrados por el Gobernador de Cartagena el Don Gerónimo Badillo sobre la reducción de los negros del palenque nombrado San Miguel de la sierra de María. 1713-1714

Archivo Histórico Nacional de Madrid – AHNM – Madrid, España

AHNM. Inquisición. 1613. Exp. 1. Pleito civil de Mateo de León y Serna contra Mario de Betancourt. 1697.

AHNM. Inquisición. 1612, Exp. 1. Pleito civil de Juan de Santa María contra Juan de Santa María contra Juan de Heredia, 1695.

Archivo General de la Nación, - AGN - , Bogotá, Colombia

ENCOMIENDAS: SC.25,18,D.15. “Teniente de Tenerife, impide navegación en el dique”.

Sección Colonia. SC.10-CENSOS-DEPTOS:SC.10,8,D.58. Padrón general de la jurisdicción de Mahates. Provincia de Cartagena. Año de 1777.

Sección Colonia, Testamentarías Bolívar, XXV. inventario de bienes de D. Gregorio Vanquecel. Fols. 32 – 45.

AGN. Colonia. Testamentarias, Bolívar. SC, 58. 25,D1. Fol. 79.

AGN. Colonia. Virreyes. SC61, 4. D2.

AGN. Colonia. Miscelaneas. S39. 39. D5.

2. Fuentes primarias publicadas

Anais da Biblioteca Nacional. Vol. 108. 1988. Rio de Janeiro. Governo do Brasil. Secretaria da Cultura.

AGN. Visitas de Bolívar, Tomo 4, folios 3-866. Documento parcialmente publicado por José Agustín Blanco. *Obras Completas. Tomo II. Encomiendas, haciendas y pueblos.* (J. Villalón Donoso, & A. Vega Luego, Edits.) Barranquilla, Colombia: Editorial Universidad del Norte.

Cavazzi de Montecuccolo, J. (1965). *Descricao Histórica dos três reinos do Congo, Matamba e Angola* (Vol. 1). Lisboa: Junta de Investigacao do Ultramar.

Visita Pastoral de la Ciudad y Diócesis de Cartagena de Indias. 1778-1781. Practicada por el Ilmo. Fray José Díaz de la Madrid. O.F.M. Documento transscrito y publicado por Gabriel Martínez Reyes en “Cartas de los obispos de Cartagena de indias durante el período hispánico 1534-1820. (A. C. MAYOR, Ed.) Medellín: Editorial Zuluaga.

Antonio de la Torre y Miranda. Noticia Individual de las poblaciones Nuevamente fundadas en la Provincia de Cartagena, la más principal del nuevo Reyno de Granada, de las Montañas que se descubrieron, Caminos que se han abierto de los Canales, Cienagas y Ríos que se han hecho navegables, con expresión de las ventajas que han resultado a la propagación del Evangelio, al Comercio y Estado. Año de 1774

Relación Histórica del Viaje a la América Meridional, Tomo I. Impresa por la Orden del Rey Nuestro Señor en Madrid por Antonio Marín, Año de MCDDXLVIII (1748).

Fuentes secundarias

A. Funari, P. (1999). Etnicidad, Identidad y cultura material: Un estudio del cimarrón Palmaeres, Brasil siglo XVII. En A. Zarankin, & F. Acuto, *Sed non satiata. Teoria social en la Arqueología Latinoamericana Contemporanea*. (págs. 77-96). Buenos Aires: Ediciones del Tridente (Colección Científica).

Agorsah , E. (1994). *Maroon Heritage. Archaeological Ethnographic and Historical Perspectives*. Jamaica: Canoe Press. University of West Indies.

Aguilera Díaz, M. (Mayo de 2006). El canal del dique y su subregión: una economía basada en la riqueza hídrica. *Documentos de trabajo sobre ECONOMÍA REGIONAL*, 72, 2-87. Cartagena de Indias.: Banco de la República. Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER).

Allen , S. (1998). A "cultural Mosaic" at Palamares? Grappling with historical Arcaheology of seventtenth-Century Brazilian Quilombo. En P. Funari, *Arqueología histórica e cultura material* (págs. 141-178). Campinas: Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. UNICAMP.

Amaral , A. (2017). Social geographies, the practices of marronage and the archaeology of absence in colonial Mexico. *Archaeological Dialogues*, 24(2), págs. 207-223. doi:10.1017/S1380203817000228

- Andrade Lima, T., Torres de Souza, M., & Malerba Sene, G. (2014, November). Weaving the Second Skin:Protection Against Evil Among theValongo Slaves in Nineteenth-centuryRio de Janeiro. *Journal of African Diaspora archaeology & Heritage*, 3(2), pp. 103-136.
- Arrázola, R. (1986). *Palenque. Primer Pueblo Libre de América*. Bogotá: TODO IMPRESORES.
- Arrelucea Barrantes , M. (2018). *Sobreviviendo a la esclavitud. Negociación y honor en las prácticas cotidianas de los africanos y afrodescendientes. Lima, 1750-1820*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Báez Santos, L. (2019). *Arqueología de la producción, distribución y consumo de la cerámica del Tejar de San Bernabé en los Siglos XVII y XVIII en Tierrabomba (Cartagena)*. Proyecto de Grado para optar al título de Arqueología (Lic. 7655). Universidad Externado de Colombia, Programa Arqueología . Bogotá : Facultad de Estudios del Patrimonio .
- Baram , U. (June de 2008). A Haven from Slavery on Florida's Gulf Coast:Looking for Evidence of Angola on the Manatee River. *The African Dispora Archaeology Netework*, págs. 10-25.
- Baram , U. (2012). Cosmopolitan Meanings of Old Spanish Fields: HistoricalArchaeology of a MaroonCommunity in Southwest Florida. *Historical Archaeology*, 46(1), págs. 108-122.
- Bender , B., & Winer, M. (2001). *Contested Landscapes: Movement, Exile and Place*. Oxford, New York: Berg.
- Benítez Rojo , A. (1998). *La Isla que se repite* . Barcelona: editorial Casiopeia.
- Bernal González, C., & Orjuela Orjuela, G. (1992). Prospección arqueológica en el municipio de turbana, departamento de Bolívar. (F. d. FIAN, Ed.) *Boletín de Arqueología*., 7(3), págs. 7-81.
- Blanco Barros , J. (2014). *Obras Completas. Tomo II. Encomiendas, haciendas y pueblos*. (J. Villalón Donoso, & A. Vega Luego, Edits.) Barranquilla, Colombia: Editorial Universidad del Norte.
- Bonil Gómez , K. (2018). Free people of African descendant jurisdictional politics in eighteenth-century New Granada: the Bogas of the Magdalena River. *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 24(2), págs. 183-194. doi:10.1080/14701847.2018.1492324.
- Borrego Plá , M. (1973). *Palenques de Negros en Cartagena de Indias a Fines del siglo XVII*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.
- Borrego Plá , M., Vázquez Cienfuegos, S., & Muriel Parejo, F. (2010). La trayectoria urbana de Cartagena de Indias hasta 1586. En H. Calvo Stevenson, & A. Meisel Roca,

- Cartagena de Indias en el siglo XVI* (págs. 183-202). Cartagena de Indias: Banco de la República.
- Borrego Plá, M. d. (1994). La conformación de una sociedad mestiza en la época de los Asturias 1540-1700. En A. Meisel Roca, *Historia Económica y Social del Caribe Colombiano* (Primera ed.). Bogotá: Editorial Universidad del Norte.
- Bossa Herazo, D. (1981). *Nomenclátor Cartagenero*. Bogotá: Banco de la República.
- Brewer-García, L. (2020). *Beyond Babel. TRanslations of Blackness in Colonial Peru and New Granada*. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/9781108632416.004
- Brown, V. (2020). *Tacky's Revolt. The Story of an Atlantic Slave War*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press. doi:978-0-674-24209-8
- Brownlie, I. (1979). *A Legal and Diplomatic Encyclopaedia*. London and Worcester. Great Britain: Royal Institute of International Affairs.
- Cáceres, R. (2008). *Del olvido a la memoria. África en tiempos de esclavitud*. San José de Costa Rica: Oficina Regional de la UNESCO para Centroamérica y Panamá.
- Carney , J., & Rosomoff, R. (2009). *In the Shadow of Slavery: Africa's Botanical Legacy in the Atlantic World*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.
- Carvajal Contreras, D. (Mayo-Agosto de 2013). Las Cucharas y Leticia: dos sitios arqueológicos tardíos en el Canal del Dique. Avance de Investigación. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, 10(20), págs. 87-214.
- Cassiani Herrera, A. (2014). *PALENQUE MAGNO. Resistencias y luchas libertarias. Del Palenque de la Matuna a San Basilio Magno 1599-1714*. Cartagena: ilculur. .
- Castaño , A. (Mayo-Agosto de 2015). Palenques y Cimarronaje: procesos de resistencia al sistema colonial, esclavista en el Caribe Sabanero (Siglos XVI, XVII y XVIII). *Desigualdades étnico-raciales*(16), págs. 61-86.
- Cavazzi de Montecuccolo, J. (1965). *Descrição Histórica dos três reinos do Congo, Matamba e Angola* (Vol. 1). Lisboa: Junta de Investigacao do Ultramar.
- Clist , B., Cranshof , E., de Schryver, G.-M., Herremans , D., Karklins, K., Matonda, I., . . . Bostoen, K. (2015, September 10). The Elusive Archaeology of Kongo Urbanism: the Case of Kindoki, Mbanza Nsundi (Lower Congo, DRC). *African Archaeological Review*(32), pp. 369-412. doi:<https://doi.org/10.1007/s10437-015-9199-2>
- Colmenares , G. (1976). *Historia económica y social de Colombia, 1537-1719, Tomo I*. Medellín: Editorial Lealón.
- Conde Calderón, J. (1999). *Espacio, Sociedad y Conflictos en la Provincia de Cartagena, 1740-1815*. (U. d. Atlántico, Ed.) Barranquilla: Artes Gráficas Industriales.

- Correa Mosquera, N. (Febrero de 2017). Poblamiento y Consolidación Territorial de San Jacinto-Bolívar, 1776-1850. *Taller de la Historia*(9), págs. 130-147.
- Criado Boado , F. (1999). Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA 6. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje, Primera Edición* . (G. d. Paisaje., Ed.) Galicia, España: Universidad de Santiago de Compostela.
- Curtin, P. (1969). *The Atlantic Slave Trade : A Census*. Madison, USA: University of Wisconsin Press. Retrieved from Retrieved from <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=324527&site=ehost-live>
- de Friedemann, N. (1990). Lumbalu: Ritos de la muerte en Palenque de San Basilio, Colombia. *Filología y Lingüística XVI*(2), págs. 51-63.
- de Friedemann, N. (1992). Huellas de Africanía en Colombia. Nuevos Escenarios de Investigación. *THESAURUS, XLVII*(3), págs. 543-560.
- de Friedemann, N., & Cross , R. (1979). *Ma Ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque* (Primera ed.). Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- De Peredo , D. (1971-1972). Noticia historial de la Provincia de Cartagena. *Anuario Colombiano de la Historia Social y de la Cultura*(6 y 7), Facsimil, 120-154. (J. Blanco Barros, Ed.) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- De Sandoval, A. (1987). *Un tratado sobre la esclavitud. Título original "De Instauranda Aethiopum Salute"*. Madrid: Alianza Editorial.
- Deive , C. (1985). *Los Cimarrones del Maniel de Neiba*. República Dominicana : Banco Central de la República Dominicana .
- Del Castillo Mathieu, N. (1982). *Esclavos Negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Dussán de Reichel, A. (1954). Crespo: un nuevo complejo arqueológico del Norte de Colombia. (I. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Ed.) *Revista Colombiana de Antropología*(3), págs. 172-188. Obtenido de https://www.icanh.gov.co/nuestra_entidad/grupos_investigacion/antropologia_social/publicaciones_seriadas_antropologia/7301
- Escalante, A. (1979). *El Palenque de San Basilio. Una comunidad de descendientes de negros* (2da ed.). Barranquilla, Colombia: Universidad del Atlántico.
- Escobar Tovar , J. (2019). *La comunidad negra de Paez. Un acercamiento arqueo-histórico al poblamiento afrodescendiente en el sector de El Salado (Páez, Cauca) entre los siglos XVIII y XIX*. Bogotá: Universidad de los Andes. doi:<http://dx.doi.org/10.30778/2019.15>

- Fals Borda, O. (1976). *Capitalismo, Hacienda y Poblamiento. Su desarrollo en la costa Atlántica* (Segunda Edición ed.). Bogotá, Colombia: Punta de Lanza.
- Fennell, C. (2003, March). Group Identity, Individual Creativity, and Symbolica Generation in a BaKongo Diaspora. *International Journal of Historical Archaeology*, 7(1). doi:1092-7697/03/0300-0001/0
- Fennell, C. (2013). Kongo and the Archaeology of Early African America. En S. Cooksey, R. Poynor, & H. Vanhee, *Kongo across the Waters* (págs. 229-237). Geinesville, Florida: Harn Museu of Art, University of Florida. Royal Museum for Central Africa, Belgium.
- Ferguson, L. (1992). *Uncommon Ground. Archaeology and Early African America. 1650-1800*. Washinton: Smithsonian Books.
- Friedemann , N. (1998). San Basilio ien el universo Kilombo-Africa y palenque-América. En L. Maya , *Geografía Humana de Colombia. Los Afrocolombianos. Tomo VI*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Fromont , C. (2014). *The Art of Conversion. Christian Visual Culture in the Kingdom of Kongo*. USA: The University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Funari, P. (1996). A arqueologia de Palmares e suacontribuicao para o conhecimento da história da cultura afro-americana. En J. Reis , & F. Gomes, *Liberdade por um fio. História dos Quilombos no Brasil* (págs. 26-51). Sao Paulo: Companhia das Letras.
- Gaitán Ammann , F. (2012). Daring Trade: An Archaeology of the Slave Trade in Late-Seventeenth Century Panama (1663-1674). *Doctoral Theses*. Obtenido de <https://academiccommons.columbia.edu/doi/10.7916/D8HT2W9H>
- Garcia Canclini, N. (1989). *Cultura Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.
- Garrido , M. (2007). Vida cotidiana en Cartagena de Indias en el siglo xvii. En H. Calvo Stevenson, & A. Meisel Roca, *Cartagena de Indias en el siglo XVII* (págs. 451-498). Cartagena: Banco de la República.
- Glissant, É. (2006). *Tratado del todo-Mundo* (Primera Edición ed.). España: Industrias Gráficas Marmol.
- Gomes dos Santos, F. (August de 2002). A "Safe Haven": Runaway Slaves, Mocambos, and borders in Colonial Amazonia, Brazil. *Hispanic American Historical Review*, 82(3), págs. 469-498.
- Guimaraes , C., & Lanna , A. (1980). Arqueologia deQuilombos em Minas Gerais. *Pesquisas, Antropología*, 31, págs. 147-164.
- Guimaraes, C. (1988). *A NEGACAO da ordem ESCRAVISTA*. Sao Paulo: ICONE EDITORA LTDA.

- Guimaraes, C. (1995). Quilombos e Política (MG - Século XVIII). *Revista de História*(132), pp. 69-81.
- Guimaraes, C. (2001). Arqueologia do Quilombo: Arquitetura, alimentacao e arte (Minas Gerais). En C. Moura , *Os Quilombos na dinâmica social do Brasil* (págs. 35-58). Maceió, Brasil: UFAL.
- Gutiérrez Azopardo, I. (1987). El comercio y el mercado de negros esclavos en Cartagena de Indias (1533-1850). *Quinto centenario. Revista complutense de Historia de América*(12), págs. 187-210.
- Gutiérrez Maté, M. (2020). De Palenque a Cabinda: Un paso necesario para los estudios afroibéricos y criollos. En G. Knauer, & I. Phaf-Rheinberger, *Caribbean Worlds Mundos Caribeos Mondes Caribéens* (págs. 105-138). Madrid / Frankfurkkt am Main: Iberoamericana / Vervuert.
- Handler, J. (September de 2007). From West Africa to Barbados: A Rare Pipe from a Plantation Slave Cemetery. *African Diaspora Archaeology Newsletter*, 10(3). Obtenido de <http://scholarworks.umass.edu/adan/vol10/iss3/2>
- Helg, A. (2004). *Liberty and Equality in Caribbean Colombia , 1770-1835*. USA: The University of North Carolina Press.
- Hermans, R., Kolen, J., & Renes, H. (2014). *Landscape Biographies. Geographical, Historical and Archaeological Perspectives on the Production and Transmission of Landscapes*. (J. K. Rita Hermans, Ed.) Amsterdam University Press: De Gruyter.
- Herrera Angel, M. (2014). *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales negrogranadinos, siglo XVIII* (Tercera Edición. ed.). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Heywood, L. (2009). Queen Njinga Mbandi Ana de Sousa of Ndongo/Matamba: African Leadership, Diplomacy, and Ideology, 1620s-1650s. In K. McKnight, & L. Garofaldo, *Afro-Latino Voices. Narratives from the Early Modern Ibero-Atlantic World, 1550-1812* (pp. 38-51). Indianapolis/Cambridge: Hackett Publishing Company, Inc.
- Heywood, L., & Thornton, J. (2007). *Central Africans, Atlantic Creoles, and the Foundation of the Americas, 1585-1660*. New York: Cambridge University Press.
- Hirsch, E., & O'Hanlon, M. (1995). *The Anthropology of Landscape. Perspectives on Place and Space*. Oxford, New York: Clarendon Press.
- Hoogbergen, W. (1992). Origins of the Suriname Kwinti Maroons. *New West Indian Guide/ Nieuwe West-Indische Gids* 66, 1(2), págs. 27-59.
- Konadu , K. (2010). *The Akan Diaspora in the Americas*. New York: OXFORD University Press.

- Krug, J. (2018). *Fugitive Modernities, Kisama and the Politics of Freedom*. Durham & London: Duke University Press.
- La Rosa Corzo, G. (1989). *Armas y Tácticas defensivas de los cimarrones en Cuba*. La Habana, Cuba: Instituto de Ciencias Históricas. Academia de Ciencias de Cuba. Obtenido de www.cubaarqueologica.org
- La Rosa Corzo, G. (2003). *Runaway Slave settlements in Cuba. Resistance and Repression*. USA: The University of North Carolina Press.
- Landers , J. (2001). The Central African Presence in Spanish Maroon Communities. In L. Heywood, *Central Africans and Cultural Transformations in the American Diaspora* (pp. 227-242). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511529108.010
- Landers, J. (2000). "Contested Spaces, Authority, and Identities: A cultural Analysis of the Cimarron Wars in the 17th Century Colombia". *Ponencia, Congreso Colombiano de Historia XI*. Bogotá.
- Laviña , J., Mendizábal, T., Piqueras , R., De Gracia, G., Hidalgo Pérez, M., Tous, M., . . . Tresserras, J. (2015). La localización de la villa de Santiago del Príncipe, Panamá. Pruebas históricas e indicios arqueológicos. *Canto Rodado*, 10, págs. 125-146.
- Law, R. (2005). Ethnicities of ensalved africans in the diaspora: in the meanings of "Mina" (Again). *History in Africa*, Vol. 32, págs. 247-267.
- Leal, C., & Van Ausdal, S. (2014). Paisajes de libertad y desigualdad: historias ambientales de las costas Pacífica y Caribe de Colombia. En B. Göbel , M. Góngora-Mera, & A. Ulloa, *Desigualdades socioambientales en América Latina* (págs. 169-209). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- López, L. (2013). Hacienda Cañas gordas: Arqueología de un Relato. *Serie documental (1, 2 y 3)*. Colombia: ICANH & Universidad Autónoma de Occidente. Obtenido de https://www.youtube.com/watch?v=vwlRdimyw_U&t=189s
- Mantilla Oliveros , J. C. (2010). SAN BASILIO DE PALENQUE: CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DE UN ESPACIO SOCIAL BELIGERANTE. En D. Patiño , & A. Zarankin , *Arqueologías históricas. Patrimonios diversos* (págs. 175-196). Popayán, Cauca: Universidad del Cauca.
- Mantilla Oliveros , J. C. (Mayo de 2012). El Sujeto Negro y la Arqueología en Colombia. Apuntes preliminares para una descolonización del pensamiento. *V JIA. JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGADORES EN ARQUEOLOGÍA*, págs. 76-81.
- Mantilla Oliveros , J. C. (2013). Transformações na paisagem cultural contemporânea de uma povoação de origem quilombola na costa norte da Colômbia. San Basilio de Palenque. Séculos XIX e XX. In C. Agostini, *Objetos da Escravidão: abordagens*

sobre a cultura material da escravidão e seu legado. (pp. 105-127). Rio de Janeiro, Brasil: Editora 7 Letras.

Mantilla Oliveros , J., & Franco Arce , L. (2011). Las cosas antes de la Arqueología. En N. Ferreira Bicho, & A. Carvalho (Ed.), *ACTAS de las IV JIA. JORNADAS DE JÓVENES INVESTIGADORES EN ARQUEOLOGÍA. I*, págs. 369-373. Algarve, Portugal: Núcleo de Arqueología e Paleoecología e Departamento de Artes e Humanidades Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Universidad do Algarve, Faro. Portugal.

Mantilla Oliveros, J. (Mayo de 2007). Historias locales, historias de resistencia: Una aproximación a la cultura material de San Basilio de Palenque, siglos XVIII-XX. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 4(7), págs. 76-92.

Martín, J., & Rivera Sandoval, J. (2020). Arqueología en el Caribe Colombiano: balance, retos y perspectivas. En J. Bonet Morón, & G. Pérez Valbuena, *20 años de estudios sobre el Caribe colombiano* (págs. 279-306). Bogotá: Banco de la República.

Martínez Reyes, G. (1986). *Cartas de los Obispos de Cartagena de Indias durante el periodo hispánico, 1534-1820*. (A. C. MAYOR, Ed.) Medellín: Editorial Zuluaga.

Martínez-Ruiz , B. (2013). *Kngo Graphic Writing and Other Narratives of the Sign*. United States of America: Temple University Press, Philadelphia.

Maya Restrepo, L. (1998). Demografía de la trata por Cartagena 1533-1810. En I. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, *Geografía humana de Colombia: los Afrocolombianos - Tomo VI*. (págs. 3-41). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Maya Restrepo, L. (2005). *Brujería y reconstrucción de identidades entre los Africanos y sus descendientes en la Nueva Granada, siglo XVII* (Primera Edición ed.). Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura.

McFarlane, A. (Junio de 1991). Cimarrones y Palenques en Colombia: Siglo XVIII. *Historia y Espacio*(14), págs. 53-78.

McKnight, K. (2003). Gendered Declarations: Testimonies of Three Captured Maroon women, Cartagena de Indias, 1634. *Colonial Latin American Historical Review*, 12(4). Obtenido de <https://digitalrepository.unm.edu/clahr/vol12/iss4/6>

McKnight, K. (2004). Confronted Rituals: Spanish Colonial and Angolan "Maroon" Executions in Cartagena de Indias (1634). *Journal of Colonialism and Colonial History*, 5(3). doi:doi:10.1353/cch.2004.0082.

McKnight, K. (2009). Elder, Slave, and Soldier: Maroon Voices from the Palenque del Limón, 1634. En K. McKnight, & L. Garofalo, *Afro-Latino Voices. Narratives from*

- the Early Modern Ibero-Atlantic World, 1550-1812* (págs. 64-81). Indianapolis/Cambridge: Hackett Publishing Company, Inc.
- Meisel Roca , A. (Julio de 1980). Esclavitud, Mestizaje y Hacienda en la Provincia de Cartagena: 1533-1851. *Desarrollo y Sociedad*, 4, págs. 229-277. doi:<https://doi.org/10.13043/dys.4.2>
- Meisel Roca, A., & Granger Serrano, Á. (2019). Determinantes del precio de los esclavos en el caribe neogranadino en el siglo XVIII. *Timepo & Economía*, 6(1), págs. 143-159. doi: 10.21789/24222704.1422
- Menezes Ferreira , L. (2015). A global perspective on Maroon Archaeology in Brazil. En L. Wilson Marshall, *The Archaeology of Slavery: A Comparative Approach to Captivity and Coercion. (Center for Archaeological Investigations Occasional Paper)* (pág. Cap. 17). USA: Southern Illinois University Press. Kindle Version. doi:ISBN-10: 0-8093-3398-8 (ebook)
- Mercado-Gomez, Y., Mercado-Gomez, J., & Giraldo-Sanchez, C. (2018). Mariposas en un fragmento de bosque seco tropical en Montes de María (Colombia). *Ciencia en Desarrollo*, 9(2), págs. 35-45.
- Mitchell, W. (1994). *Landscape and Power*. Chigago, Illinois: University of Chigago Press.
- Mogollón Vélez, J. (2019). El dique en el siglo XIX: Del Canal de Totten al ferrocarril Cartagena-Calamar. *Economía & Región*, 6(1), págs. 171-196. Obtenido de <https://revistas.utb.edu.co/index.php/economiaregion/article/view/138>
- Moñino, Y. (2003). Lengua e identidad afro-americana: el caso del criollo de Palenque de San Basilio (Colombia). En C. Alés, & J. Chiappino, *Caminos Cruzados. Ensayos en antropología social, etnoecología y etnoeducación* (págs. 517-531). Marseille: IRD Éditions, Universidad de los Andes. doi:10.4000/books.irdeditions.18887
- Navarrete , M. (Abril de 2003). Los Palenques. Reductos Libertarios en la sociedad colonial, siglos XVI y XVII. *Memoria y Sociedad*, 7, págs. 77-96.
- Navarrete , M. (2007). *Las Memorias de San Basilio de Palenque. Informe Final presentado al Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Área de Historia Colonial*. Bogotá. Obtenido de https://www.icanh.gov.co/nuestra_entidad/grupos_investigacion/grupo_historia_colonial_republicana/resultados_proyectos_investigacion_6472/6474
- Navarrete , M. (2008). Por haber todos concebido ser General la libertad para los de su color. Construyendo el pasado del palenque de Matuderé. *Historia Caribe*, 5 (13), págs. 7-44.
- Navarrete , M. (2011a). *San Basilio de Palenque. Memoria y Tradición. Surgimiento y avatares de las gestas cimarronas en el Caribe colombiano*. (Primera reimpresión ed.). Cali: Universidad del Valle.

- Navarrete , M. (2017). Formas sociales organizativas en los palenques de las Sierras de María, siglo XVII. *Historia y Espacio.*, 13(48), págs. 19-44.
- Noguera , M., Schwegler , A., Gomes , V., Briceño , I., Alvarez , L., Uricoechea , D., . . . Gusmão , L. (11 de Noviembre de 2014). Colombia's racial crucible: Y chromosome evidence from six admixed communities in the Department of Bolívar. *Annals of Human Biology. Journal of the Society for the Study of Human Biology*, págs. 453-459. doi:10.3109/03014460.2013.852244
- Orbegozo Hernández, C. (2019). Arqueología para reivindicar. Aportes de los Africanos, Africanas y Afrodescendientes esclavizados en la producción alfarera de Cartagena de Indias (Siglo XVI-XVIII). *Tesis de Pregrado. Departamento de Antropología*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Oyuela-Caicedo, A. (1987). Dos sitios Arqueológicos con Desgrasante de fibra Vegetal en la Serranía de San Jacinto. *Boletín de Arqueología*, 2(1), págs. 5-26.
- P. Symanski, L. (Julho – Dezembro de 2007). O DOMÍNIO DA TÁTICA. PRÁTICAS RELIGIOSAS DE ORIGEM AFRICANA NOS ENGENHOS DE CHAPADA DOS GUIMARÃES, (MT). *VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, 1(2).
- Pasquini, M., Mendoza , J.-S., & Sánchez-Ospina, C. (2018). Traditional Food Plant Knowledge and Use in Three Afro-Descendant Communities in the Colombian Caribbean Coast: Part I Generational Differences. *Economic Botany*, 72 (3), págs. 278-294. doi:<https://doi.org/10.1007/s12231-018-9422-6>
- Pedroso Montalvo , L. (1998). OGGÚN ALAWEDDÉ ONILE EN LA CASA TEMPLO. DE EMILIANO DE ARMAS. *Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 11, págs. 323-346.
- Price, R. (1981). *Sociedades Cimarronas. Comunidades esclavas rebeldes en las Américas*. México: Siglo XXI Editores.
- Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. En CLACSO, *Cuestiones y horizontes : de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (págs. 285-327). Buenos Aires: CLACSO. Colección Antologías.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1961). Puerto Hormiga: Un complejo Prehistórico Marginal de Colombia (Nota Preliminar). *Revista Colombiana de Antropología*, X, págs. 349-354.
- Reichel-Domattof , G. (1951). *Datos histórico culturales sobre tribus de la antigua gobernación de Santa Marta*. Bogotá: Banco de la República, Instituto Etnológico del Magdalena.
- Ripoll Lamaitre, M. (1997). El Central Colombia. Inicios de industrialización en el Caribe colombiano. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 34(45), págs. 59-92.

- Rojano Osorio, Á. (2019). *El Río Magdalena y el Canal del Dique: poblamiento y desarrollo en el Bajo Magdalena*. Santa Marta : Editorial Unimagdalena.
- Romero Jaramillo , D. (Diciembre de 1994). Cimarronaje y Palenques en la Provincia de Santa Marta. *HUELLAS. Revista de la Universidad del Norte*, N. 42, págs. 33-43. doi:ISSN 0120-2537
- Romero Jaramillo, D. (2009). *Los afroatlanticenses. Esclavización, Resistencia y Abolición*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.
- Ruiz Rivera, J. (2005). *Cartagena de Indias y su Provincia. Una mirada a los siglos XVII y XVIII* (Primera ed.). Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.
- Ruiz Rivera, J. (2007). Gobierno, comercio y sociedad en Cartagena de Indias. En H. Calvo Stevenson, & A. Meisel Roca, *Cartagena de Indias en el siglo XVII* (págs. 353 - 376). Cartagena: Banco de la República.
- Saffray , C., & Andre, E. (1984). *Geografía Pintoresca de Colombia*. (E. Acevedo Latorre, Ed.) Bogotá, Colombia: Litografía Arco.
- Sampedro, A., Gómez, H., & Ballut, G. (2014). Estado de la vegetación en localidades abandonadas por “desplazamiento”, en los Montes de María Sucre, Colombia. *Revista Colombiana De Ciencia Animal , RECIA*, 6(1), págs. 184-193. doi:<https://doi.org/10.24188/recia.v6.n1.2014.258>
- Samudio , A. (2007). Comentario a “Notas sobre la arquitectura civil en Cartagena en el siglo XVII”. En H. Calvo Stevenson, & A. Meisel Roca, *Cartagena de Indias en el siglo XVII* (págs. 148-154). Cartagena: Banco de la República.
- Sánchez Ayala, L., & Arango López, C. (2016). *Geografías de la movilidad. Perspectivas desde Colombia*. (Primera Edición ed.). Bogotá: Ediciones Uniandes. doi:10.7440/2016.38
- Schwegler , A. (2012). Sobre el origen africano de la lengua criolla de Palenque (Colombia). En G. Maglia , & A. Schwegler, *Palenque (Colombia). Oralidad, identidad y resistencia* (págs. 107-179). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Schwegler, A. (1996). "Chi Ma nkongo": *Lengua y ritos ancestrales en el Palenque de San Basilio (Colombia)* (Vol. Tomo I). Madrid: Iberoamericana.
- Segovia , R. (2009). *Las fortificaciones de Cartagena de Indias. Estrategia e historia* (Sexta Edición ed.). Bogotá: El Áncora Editores.
- Serrano Álvarez , J. (2007). Gasto militar y sitiados en Cartagena de Indias, 1645-1699. En H. Calvo Stevenson, & A. Meisel Roca, *Cartagena de Indias en el siglo XVII* (pág. 550). Cartagena: Banco de la República.
- Singleton , T., & Torres de Souza , M. (2009). Archaeologies of the African Diaspora: Brazil, Cuba, and the United States. En T. Majewski, & D. Gaimster, *International*

Handbook of Historical Archaeology (págs. 449-469). US: Springer Science. doi:0.1007/978-0-387-72071-5_26

Suaza Español , M. A. (2007). *Los Eslcavos en las Haciendas de la Provincia de Neiva durante el siglo XVIII. Arqueología Histórica de la Nueva Granada.* Neiva. Colombia: Gobernación del Huila. Secretaría de Cultura y Turismo.

Takeda, J. (March de 1990). THE DIETARY REPERTORY OF THE NGANDU PEOPLE OF THE TROPICAL RAIN FOREST: AN ECOLOGICAL AND ANTHROPOLOGICAL STUDY OF THE SUBSISTENCE ACTIVITIES AND FOOD PROCUREMENT TECHNOLOGY OF A SLASH-AND-BURN AGRICULTURIST IN THE ZAIRE RIVER BASIN. *African Study Monographs*, 11, págs. 1-75.

Therrien, M., Uprimny, E., Lobo Guerrero , J., Salamanca, M., Gaitán, F., & Fandiño , M. (2002). Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: Producción local y materiales foráneos (Costa Caribe, Altiplano Cundiboyacense-Colombia). (F. d. Nacionales, Ed.) Bogotá: Banco de la República.

Thomas, J. (2001). Archaeologies of place and landscape. En I. Hodder, *Archaeological Theory Today* (págs. 165-186). Cambridge: Polity.

Thornton, J. (April de 1988). The Art of War in Angola, 1575-1680. *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 30(2), págs. 360-378. Obtenido de <http://www.jstor.org/stable/178839>

Thornton, J. (1991, October). African Dimensions of Stono Rebellion. *The American Historical Review*, Vol. 96(4), pp. 1101 - 1113. Retrieved from <https://www.jstore.org/stable/2164997>

Thornton, J. (2001). Religious and Ceremonial Life in the Kongo and Mbundu Areas, 1500–1700. In L. Heywood, *Central Africans and Cultural Transformations in the American Diaspora* (pp. 71-90). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511529108.004

Thornton, J. (2009). *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800* (Second Edition ed.). Cambridge, New York, Melbourne, Madrid, Cape Town, Singapore, Sao Paulo, Delhi: Cambridge, University Press.

Tilley , C., & Cameron-Daum, K. (2017). *An Anthropology of Landscape. The Extraordinary in the Ordinary*. London: UCL Press.

Torres de Souza, M., & Pereira Symanski, L. (2009). Slave Communities and Pottery Variability in Western Brasil: The Plantation of Chapada dos Guimaraes. *Journal of Historical Archaeology*, 13, págs. 513-548. doi:10.1007/s10761-009-0090-1

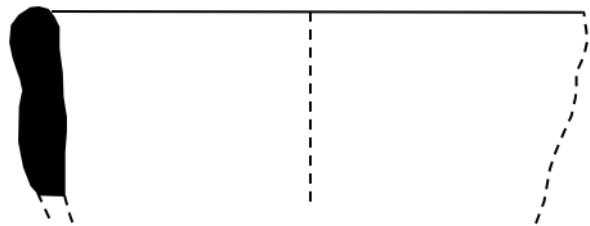
Tovar Pinzón, H. (1988). *Hacienda Colonial y Formación Social*. Barcelona, España: Imprimeix, S. Coop.

- Urueta, J. (1912). *Guia Descriptiva de la capital del departamento de Bolívar, Cartagena, corregida e ilustrada por Eduardo G. de Piñeres* (Segunda ed.). Tipografía de vapor.
- van Andel , T., van der Velden , A., & Reijers, M. (2016). The "Botanical Gardens of the Dispossessed" revisited: richness and significance of Old World crops grown by Surinam Maroons. *Genet Resour Crop Evol*, 63, págs. 695-710. doi:doi:10.1007/s10722-015-0277-8
- Verhaeghe , C., Clist, B.-O., Fontaine Chantal, Karklins, K., Bostoen, K., & De Clercq, W. (2014). Shell and Glass beads from the tombs of Kindoki, Mbanza Nsundi, Lower Congo. *BEADS: Journal of the Society of Bead Researchers*(26), pp. 23-34.
- Vidal Ortega, A. (2000). El mundo urbano de negros y mulatos en Cartagena de Indias entre 1580 y 1640. *Historia Regional*, II(5), págs. 87-102.
- Vidal Ortega, A. (2004). Alzados y Fugitivos en el mundo rural de la gobernación de Cartagena a comienzos del siglo XVII. *Historia y Cultura* 1, Año 1, págs. 45-72.
- Vila Vilar, E. (1987). Cimarronaje en Panamá y Cartagena. El costo de una guerrilla en el siglo XVII. *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 49, págs. 77-92. doi:<https://doi.org/10.3406/carav.1987.2341>
- White , C. (May de 2010). Kumako: a place of convergence for Maroons and Amerindians in Suriname, SA. *American Antiquity*, 84, págs. 467-479.
- Ybot León , A. (1952). *La arteria histórica del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Editorial ABC.
- Zambrano Pantoja, F. (2000). Historia del poblamiento del territorio Caribe de Colombia. En A. Abello Vives, & S. Giaimo Chávez, *Poblamiento y ciudades del Caribe Colombiano* (págs. 2-87). Bogotá: Editorial Gente Nueva Ltda.
- Zapata Olivella, M. (2010). *Por los senderos de sus ancestros: textos escogidos: 1940-2000*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Zeuske, M. (2018). *Handbuch der Geschichte der Sklaverei: eine Globalgeschichte von den Anfangen bis zur Gegenwart* (Zweite Ausgabe ed., Vol. 1). Berlin, Boston: Walter de Gruyter, GmbH. doi:<https://doi.org/10.1515/9783110561630>

ANEXOS

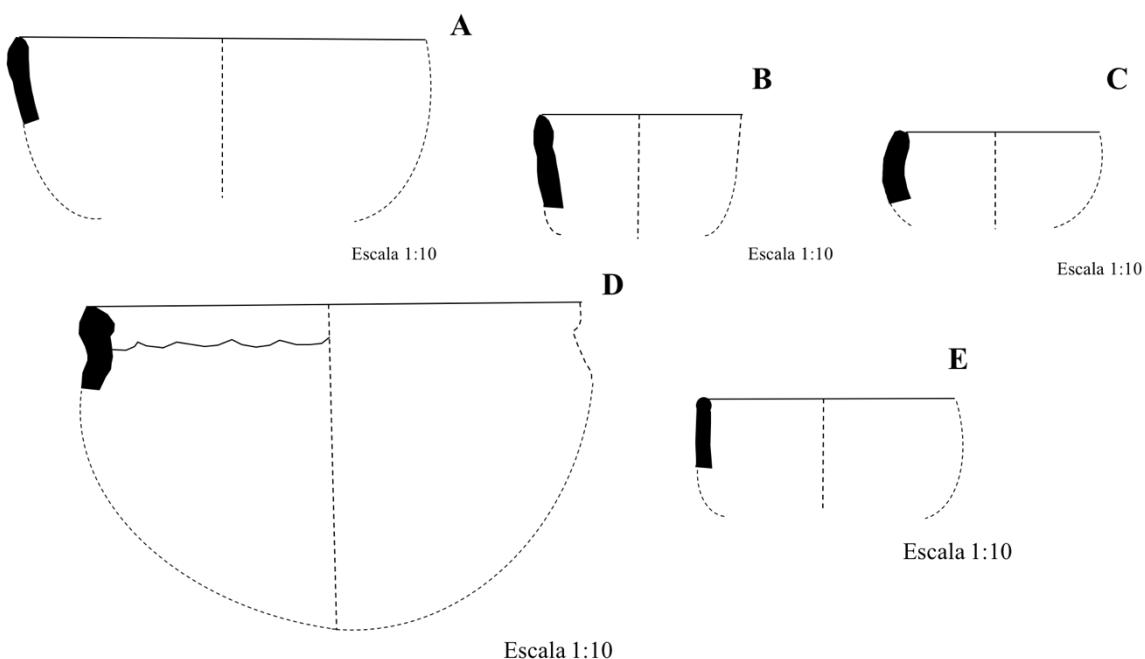
Tabla de fragmentos diagnósticos, San Basilio de Palenque, La Bonga y Palenquito.

	# de fragmentos Bordes	%	# de fragmentos bases	%
Pozo de sondeo 1	1	0,49	1	4,76
Pozo de sondeo 3	4	1,97	2	9,52
Pozo de sondeo 4	3	1,47	1	4,76
Pozo de sondeo 6	1	0,49		
Pozo de sondeo 7	1	0,49	1	4,76
Pozo de sondeo 11			1	4,76
Pozo de sondeo 12	85	41,87	2	9,52
Pozo de sondeo 14	1	0,49		
Pozo de sondeo 15	4	1,97		
Pozo de sondeo 16	5	2,46		
Pozo de sondeo 19			1	4,76
Pozo de sondeo 20	1	0,49		
Pozo de sondeo 21	1	0,49		
Pozo de sondeo 22			1	4,76
Pozo de sondeo 23	8	3,94		
Pozo de sondeo 24	16	7,88	2	9,52
Pozo de sondeo 25	6	2,95		
Pozo de sondeo 26	4	1,97	4	19,04
Pozo de sondeo 27	1	0,49		
Palenquito	60	29,55	4	19,04
La Bonga	1	0,49	1	4,76
Totales	203	99,9	21	99,9

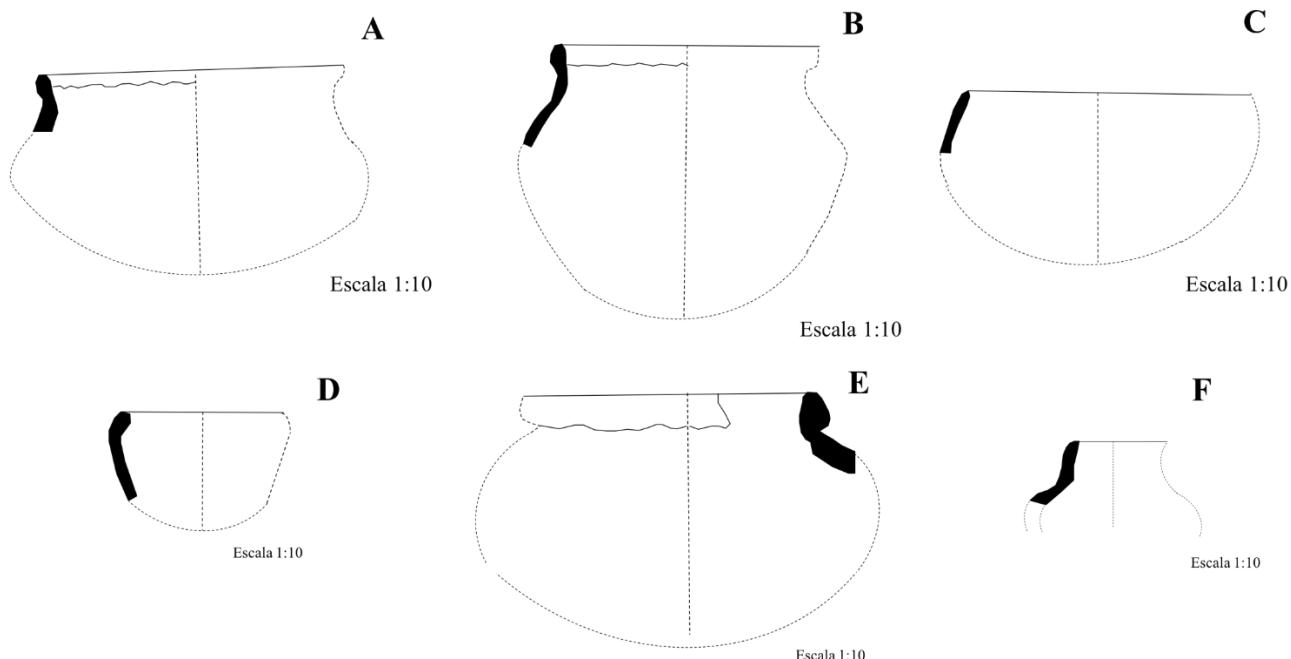


Escala 1:10

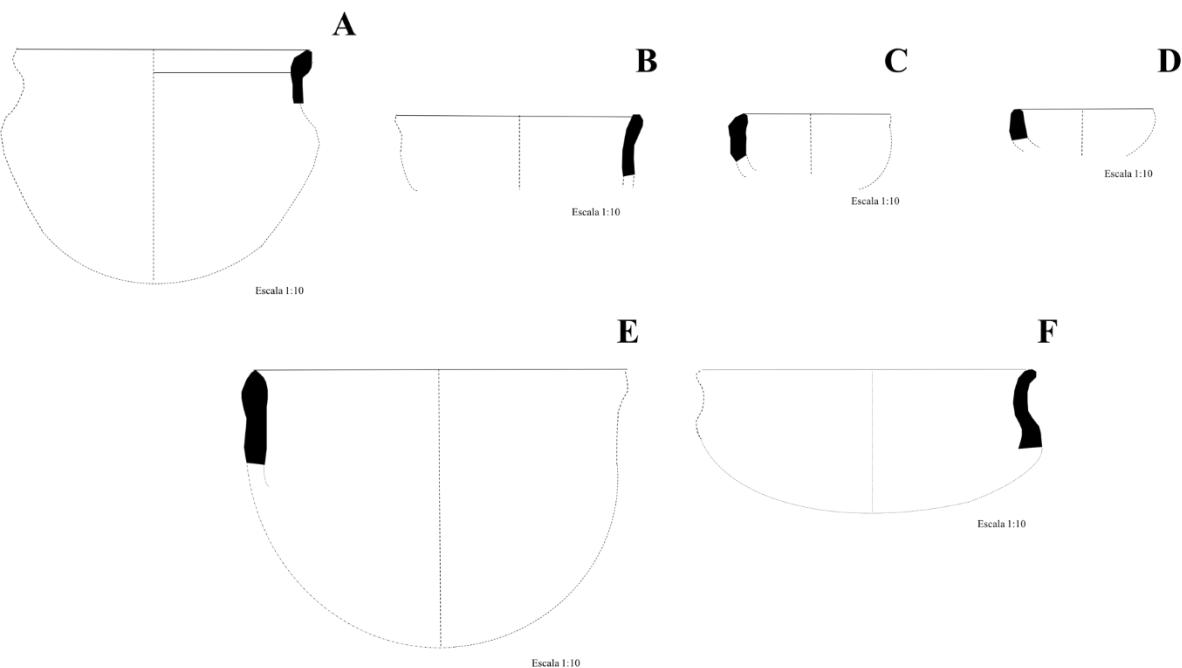
Figura 1. Reconstrucción de forma cerámica del grupo mayólica Cartagena (jarra?).



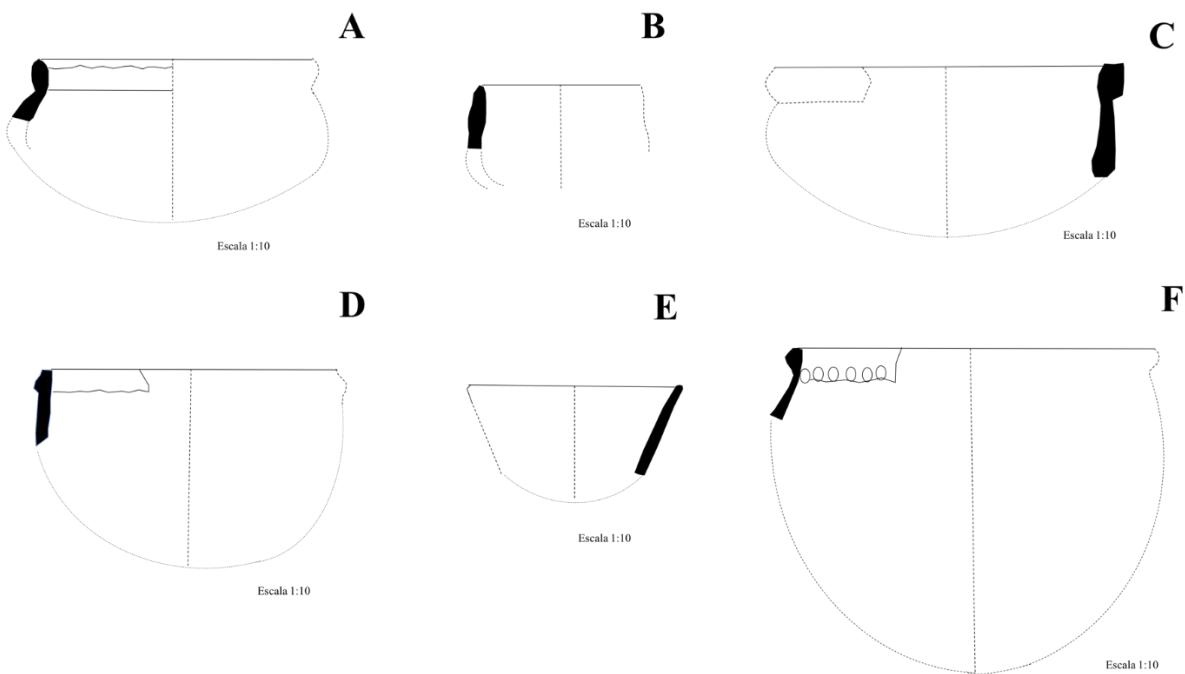
Reconstrucción de formas cerámicas del grupo crespo rojo arenoso. A) cuenco (Palenquito, la poza de Huguito, UE 2), B) cuenco (Palenquito, la poza de Huguito, UE 3), C) cuenco (Palenquito, la poza de Huguito, UE 4), D) Olla globular con borde evertido decoración angular (Palenquito, la poza de Huguito, UE 4), E) cuenco (Palenquito, la poza de Huguito, UE 4).



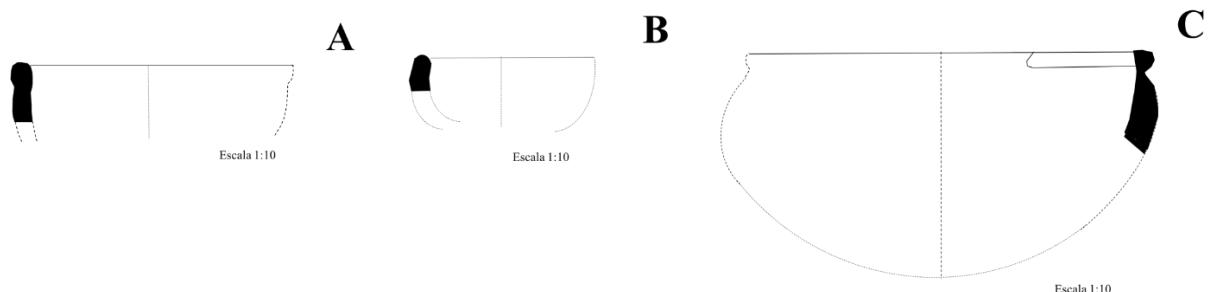
Reconstrucción de formas cerámicas del grupo crespo rojo arenoso. A-B) cuenco con borde evertido, decoración angular (Palenquito, la poza de Huguito, UE4) C-D) cuencos (Palenquito, la poza de Huguito, UE6), E) Olla globular con borde evertido, decoración angular (Palenquito, la poza de Huguito, UE6), F) jarra/tinaja (Palenquito, la poza de Huguito, UE7).



Reconstrucción de formas cerámicas del grupo crespo rojo arenoso. A) Olla globular con borde evertido (Palenquito, la poza de Huguito, UE7), B-D) Cuencos (Palenquito, la poza de Huguito, UE8), E-F) Ollas globulares (Palenquito, la poza de Huguito, UE8).



Reconstrucción de formas cerámicas del grupo crespo rojo arenoso. A) Olla globular con borde evertido y pintura (Palenquito, la poza de Huguito, UE8), b) olla globular (Palenquito, la poza de Huguito, UE8), C-D) olla globular con borde evertido (Palenquito, la poza de Huguito, UE8), E) cuenco (Palenquito, la poza de Huguito, UE8), F) olla globular con borde evertido y y decoración de volutas (Palenquito, la poza de Huguito, UE8).



Reconstrucción de formas cerámicas Palenque Crema Burdo. A- B) cuenco (Palenquito, poza séptica, recolección superficial), C) Olla globular con borde evertido (Palenquito, la poza de Huguito, UE6).